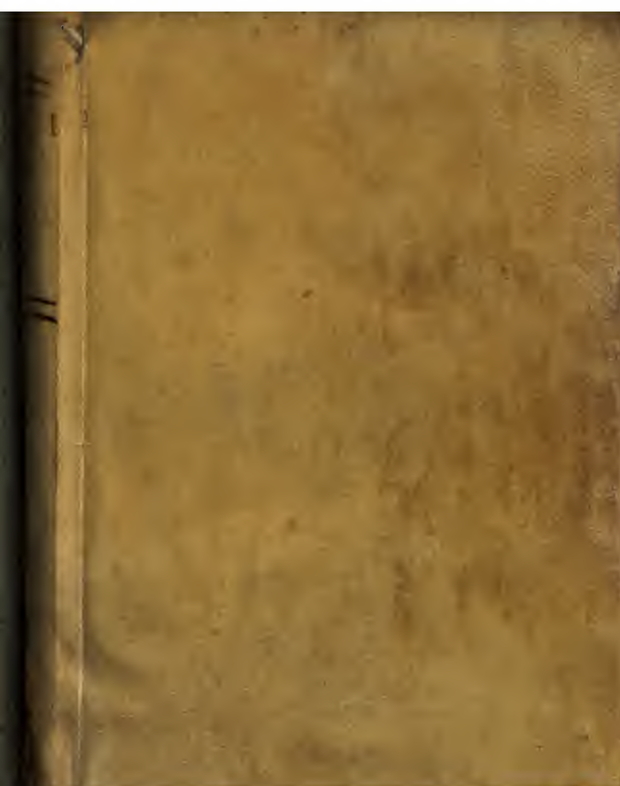


HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA,

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA.



HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA,

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA.



OBRA

COMPUESTA EN LAS DOS LENGUAS

ITALIANA Y CASTELLANA



POR D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU,

NATURAL DE BARCELONA.



TOMO XII.

ESPAÑA ARABE.

LIBRO I.

Historia Civil de la España Arabe.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : En la Imprenta de Sancha.
Año de M. DCC. XCIII.
Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

PREFACION.

La Historia de la España Arabe, que empieza desde el reynado de Vitiza, en cuyo tiempo formaron los Arabes el proyecto de conquistar nuestra Peninsula, pudiera continuarse baxo el mismo título hasta la edad de oro de los esclarecidos Reyes Católicos, por cuyo valor y piedad, despues del largo dominio de *setecientos y ochenta años y medio*, quedó enteramente aniquilado el Señorío de los Infieles. Pero sin embargo he resuelto no pasar con ella mas adelante del reynado de Alonso Sexto, porque desde entonces nuestra nacion, y con ella todas las demas de Europa, mudaron de semblante. El Trono de nuestros Monarcas restablecido en Toledo, la nueva irrupcion de Mahometanos llamados Almoravides, la introduccion del Oficio Romano en lugar del Gótico, la novedad de un Primado para todas las Iglesias de España, la confederacion de los Christianos para la guerra de Jerusalen, la institucion de Ordenes Militares en nuestra nacion y fuera de ella, la reunion de algunos Reynos y separacion de otros, la cultura de nuestros Arabes esparcida por toda Europa, un nuevo sistema eclesiástico bien recibido en las Cortes: estos acontecimientos grandes, que nos de-

xa-



xaron muy señalada memoria de los últimos años del siglo once, y primeros del doce, piden por naturaleza un nuevo órden de historia que es la que prometí desde los principios de mi Obra, con el título de *España Restauradora*. La presente no comprenderá sino quatro siglos, desde el año de *setecientos* hasta el de *mil y ciento*; y segun el método que hasta ahora he seguido la dividiré en dos partes, tratando en la primera de lo Civil, y de lo que pide la série cronológica de los Reyes; y en la segunda del Gobierno, Religion, y Cultura.

IN-

INDICE
DE LOS ARTICULOS Y MATERIAS
de este Tomo.



Se

 lo-

Ro-

Los

Gar-

tes

Fin

LI-

LIBRO I.

HISTORIA CIVIL DE LA España Arabe.

I. Los sectarios de Mahoma, que tuvieron su principio en la Arabia en el año de *seiscientos veinte y dos*, dilataron en breve tiempo sus errores y dominios por los estados de la Siria, Persia y Egipto, y consecutivamente por toda el Africa, con tanta rapidez, que ya en el año de *seiscientos noventa y siete* eran dueños de las costas de Berbería, desde donde volvieron luego los ojos al continente de España. Por el nombre de su primera patria se llaman *Arabes*: por el de su malvado Maestro, *Mahometanos*: por los de Ismaël y Agar, sus progenitores, *Ismaëlitas y Agarenos*; y porque viniendo á nuestra Península, salieron de la Mauritania, los apellidamos *Moros*. Del nombre que tienen de *Sarracenos*, no se sabe con certeza el orígen; pues unos (aunque sin fundamento) lo derivan de *Sara*, Esposa del Patriarca Abrahan: otros de *Sárac*, que significa robar: otros de la voz arábiga *Scharc*, sinónima de Oriente: quien del verbo *Scharac*, que es mezclar: quien de *Saraini*, lo mismo que campesinos: quien de *Sahara*, que dicen significa desierto; y quien de *Saraca*, nombre propio de un pequeño lugar de Arabia. A sus Soberanos en diferentes tiempos y lugares, han dado varios títulos: el de *Sultan*, el de *Malec*, el de *Emir* y el de *Al-Emir-Muslin*, que corresponde al de

Orígen y nombres de los Arabes, y de sus Reyes.

Príncipe de los Fieles, de donde se originó el nombre corrompido de *Miramamolin*, propio de los Reyes de Marruecos, y de los de España: pero el título mas respetado y mas antiguo es el de *Califa*, que se dió á los herederos y succesores de Mahoma, cuya Corte estaba en la Siria en la Ciudad de Damasco (1).

Sus primeros viages á España.

II. El primer desembarco de Arabes en nuestras costas, es cierto que fue anterior al reynado de Don Rodrigo, pues *ya de mucho tiempo antes, talaban la provincia con excursiones*, como aseguran Isidoro de Beja y el Continuador del Biclarense, Escritores de aquella misma edad. Mas no por esto debe abrazarse la opinion de Balucio, que los mete hasta dentro de Cataluña desde el año de *seiscientos noventa y tres*; y mucho menos la de Elmacino y del Marques de Mondejar, que suponen executadas sus primeras excursiones, aun *veinte y siete años* antes. El desembarco mas antiguo, de que nos queda noticia, es el que hicieron por testimonio del Pacense en el último ó penúltimo año del siglo septimo, quando fueron derrotados por nuestro General Theudimero, baxo el reynado de Egica y Vitiza; y es muy natural que por este tiempo comenzasen, ó muy poco antes, porque no es creible que acometiesen á España, sino despues de tener asegurados sus nuevos dominios de Africa (2).

Pro-

(1) Niceforo, *Breviarium Historicum* &c. pag. 15. 26. y sig. Elmacino, *Historia Sarracenica* lib. 1. cap. 1. pag. 4. y sig. Casiri, *Bibliotheca Arabico Hispana* tomo 2. *Dissertatio de Arabum origine* pag. 18. 19. y otros muchos.

(2) Anónimo, *Additio ad Joannem Biclarensem* num. 43. pag. 438. Isidoro Pacense, *Chronicon* num. 34. pag. 298. num. 38. pag. 300. Balucio, *De Episcopatu Egarensi* pag. 1385, y *Marca Hispanica liber quartus* col. 34. 42. Marques de Mondejar, *Advertencias á la Historia de Mariana*, advertencia 1. pag. 5.

III. Proporcion hubieron de tener sin duda, y muy favorables circunstancias, para emprender la conquista de un Reyno tan floreciente, como era el de los Godos. ¿Pero quién podrá decir quanto se ha mentido en esto, para dar alguna verosimilitud á una empresa, que siendo dificilísima, y del mayor empeño, se executó sin embargo con prontitud maravillosa, y facilidad increible? Hacen algunos un retrato tan lastimoso de nuestra nacion, y de su Rey Vitiza, que en lugar de causar espanto su ruina, debiera mirarse como una obra de la Justicia de Dios, que se valió, como otras veces, de las manos de sus mayores enemigos para castigar los delitos de su pueblo. No habia (dicen) en España quien hiciese obra buena: no habia religion, ni caridad: no se conocia honestidad, ni decencia: el Rey entregado á todo desorden: la injusticia sentada en los Tribunales: las tropas enflaquecidas en el vicio: los Obispos engolfados en la luxuria: los Sacerdotes casados con escandalo: las puertas de los Templos cerradas: los Sacramentos olvidados: los Concilios prohibidos: los Sagrados Cánones despreciados: la honestidad objeto de derision: las virtudes desterradas: los buenos atropellados: la Fe apellidada hipocresía. Aun mas se ensangrientan algunos contra la memoria de Vitiza. Cuentan (como dixe en la España Goda) que hizo confirmar en un Concilio nacional sus leyes escandalosas acerca de la poligamia y concubinato; y que habiendole corregido el Papa Constantino, y aun amenazado, que le privaria del Reyno: no solo le negó la obediencia, sino que mandó á todos sus súbditos con pena de muerte, que se la ne-

Fábula de la Disolucion de Vitiza.

negasen, y estuviesen dispuestos á tomar las armas, si fuese menester, contra la Cabeza de la Iglesia. Añaden todavia, que para poder gobernar tiránicamente, sin peligro de que los pueblos se le levantasen, hizo derritir ó quemar todos las armas, derribar todas las fortalezas y castillos, y echar por tierra las murallas de casi todas las Ciudades; aunque otros hay que atribuyen este último cargo, no á Vitiza, sino á Don Rodrigo ¿Pero quiénes son los que pintan con tan negros colores el reynado de Vitiza? En qué tiempo escribieron? con qué fundamentos hablaron? Los Autores mas antiguos, que han insinuado algo, son dos extrangeros, San Bonifacio, Obispo de Maguncia, que escribia á mitad del siglo octavo, y el Monge que compuso la Crónica Moissiacense, Escritor, segun parece, del siglo nono. El primero, escribiendo al Rey de Inglaterra, y reprehendiendole por su vida luxuriosa, le hace cargo, que los pueblos seguirán fácilmente su mal exemplo, y podrian merecerse el castigo de Dios, como habia sucedido en España, Provenza y Borgoña, donde habian entrado los Sarracenos: proposicion general que pudo decir el Santo por solo zelo, y por la piadosa costumbre que tienen los buenos de atribuir á castigo de Dios todas las desgracias que nos suceden. El Monge Frances de Moissac estrechó la proposicion general aplicandola á solos los Españoles, reduciendola al reynado de Vitiza, y añadiendo, que este Rey con su vida escandalosa, dió mal exemplo á los Eclesiásticos. De estos pequeños principios nació el ruidoso proceso, comenzado por Sebastian de Salamanca á fines del siglo nono, casi doscientos años despues del rey-

reynado de dicho Príncipe; aumentado por el Monge de Silos, que compuso su historia á principios del siglo doce, unos quatrocientos años despues de los tiempos de que habla; y amplificado con nuevas y extrañas añadiduras por inumerables Escritores modernos hasta nuestros dias. ¿Es posible que de un hecho tan notable y tan universal en toda España, no haya dicho ningun Historiador ni una sola palabra en dos siglos, y en quatro? ¿Es posible que nuestros Escritores antiguos, el Continuador del Biclarense, Isidoro de Beja, el Monge de Albelda, y tantos otros, tratando, quien de paso, y quien de propósito, de la ruina del Imperio Godo, no culpen á tan malvado Autor de tan horrenda tragedia? Pero esto aun seria poco. El Continuador del Biclarense, que acabó de escribir solos quince años despues de la muerte de Vitiza, é Isidoro de Beja, que vió tambien con sus ojos la serie de nuestras desgracias, Autores uno y otro que no podian gobernarse por espíritu de adulacion, quando ya no vivian los Reyes de que hablan, hacen tales elogios de Vitiza, que son capaces ellos solos de desmentir las calumnias de los demas Escritores menos antiguos. *Este Rey* (dice el primero) *entró á gobernar despues de la muerte de su Padre con la mayor tranquilidad, y fue amado de todo el Pueblo. Este Príncipe* (dice Isidoro) *aunque subió al Trono con arrogancia, gobernó con la mayor clemencia en todos los quince años de su reynado: no solo levantó el destierro á los que su Padre injustamente habia arrojado y oprimido, sino que los abrazó como hijos, los reintegró en sus antiguos honores, les devolvió los bienes confiscados, é hizo quemar en lugar*

gar público los instrumentos que el Fisco habia mandado hacer contra ellos con mala fe...... Esto hizo viviendo todavia su Padre. Despues de su muerte continuó Vitiza reynando con la mayor prosperidad, y con gozo sobrado grande de toda España, que rebosaba de contento...... En su tiempo, el Obispo de Toledo llamado Felix, Prelado gravísimo y prudentísimo, celebró en la Corte excelentes Concilios......; y despues de Felix floreció por virtud y milagros en la misma Silla de Toledo el Santo Obispo Gunderico. ¿ Cómo pueden componerse con esta relacion tan antigua y autorizada, las maldades que atribuyen á Vitiza los Escritores modernos; y los escándalos que cuentan de los Obispos, del Clero y de toda la nacion? (1)

Fábula del Palacio encantado, y de los amores de D. Rodrigo.

IV. Otro rumbo han tomado otros Historiadores, atribuyendo la ruina de España á los amores del Rey Don Rodrigo, con la hija del Conde Julian, y á la vana curiosidad que tuvo de abrir una arca muy misteriosa. Habia (dicen) en Toledo un Palacio antiguo muy cerrado, que no se habia abierto en muchísimos años, por tradicion, pasada de padres á hijos, de que no convenia abrirlo. Don Rodrigo, pensando encontrar alli algun tesoro, hizo romper los cerrojos contra la voluntad de todo el pueblo,

(1) San Bonifacio de Maguncia, *Epistola*, Carta 19. pag. 22. 25. Lancellotti, *Corpus Juris Canonicis*, tit. *Decretum Grasiani*, parte 1. distin. 56. cap. 10. *Si Gens Anglorum*, pag. 194. Anónimo, *Cronicon Moissiacense*, pag. 137. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 6. pag. 480. Monge Silense, *Cronicon*, num. 14. y 15. pag. 277. 278. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania Gestarum*, lib. 3. cap. 17. pag. 62. Lucas de Tuy, *Cronicon Mundi*, lib 3. pag. 70. Alonso el Sabio, *Crónica de España*, parte 2. cap. 54. fol. 258. y sig. Mariana y demas Historiadores modernos. Baronio y Pagi, *Annales Ecclesiastici*, tom. 12. año 701. pag. 281. y sig. Musancio y Faure, *Tabula Chronologica*, edad 7. tabla 12. pag. 110. Anonimo, *Additio ad Joannem biclarensem*, num. 43. pag. 438. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 29. 30. pag. 296. 297.

blo, y levantando la tapa de una arca, que alli dentro habia, no halló otra cosa sino un lienzo en que estaban pintados unos guerreros con el trage y armadura propia de los Arabes, y con un letrero en latin que amenazaba á los que abriesen el arca, que en pena de su atrevimiento, vendrian luego á apoderarse de toda España los guerreros que alli estaban pintados. Se apesadumbró vivamente el Rey Don Rodrigo por tan funesta noticia; pero no por esto (prosiguen) dexó sus diversiones y liviandades, antes bien corriendo desenfrenadamente, y como caballo desbocado de un vicio en otro, forzó una Dama de Corte, llamada Caba ó Florinda, hija ó muger (pues varian en esto las relaciones) de un cierto Doyllar ó Don Illan ó Don Julian, que era Conde de Algecira, y velaba desde alli sobre toda el Africa, donde tenia (dicen) el Rey de España veinte y dos Obispados, y una infinidad de Príncipes tributarios, asi Christianos, como Gentiles y Moros. El Conde, resentido de la afrenta, é instigado por cartas de la misma Caba ó Florinda, trató con Muza, Virey de Africa, para abrirle las puertas de España, y facilitarle alevosamente su conquista. Esta es la substancia del cuento, en que convienen casi todos los Historiadores modernos, españoles y extrangeros, el Monge de Silos, San Pedro Pasqual (a), Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, el Autor de la Chrónica general, Morales, Blancas, Zurita, Mariana, Ferreras, Orleans, Vayrac, Marca, Daniel, Favin, Scheopflin, Sitaiolo,

(a) Este Santo por equivocacion attribuyó a Vitiza los amores con la Caba, que los demas modernos atribuyen á Don Rodrigo.

lo (a), y otros infinitos de todas las naciones. Pero de todos estos Escritores, el primero y mas antiguo es el Monge de Silos, que levantó la bandera contra Don Rodrigo despues de haberse pasado quatro siglos enteros, sin que nadie hubiese soñado en tal cosa: reflexîon que por sí sola, sin otras muchas que pueden hacerse, debiera bastar, me parece, para borrar de nuestras historias un romance tan mal fundado, que inventarian sin duda para sus cantares los Arabes romanceros (1).

Verdaderos motivos de la irrupcion de los Arabes en España.

V. Sin ir á buscar razones fabulosas y vanas de la pérdida de España, las tenemos verdaderas y muy verosímiles en nuestros Historiadores antiguos, únicos fiadores autorizados de los acontecimientos de aquellos tiempos. La ambicion de reynar, enfermedad de todas las naciones y de todos los siglos, se apoderó muy en particular de la gente Goda, cuyos Príncipes por este motivo estuvieron muchas veces sujetos á muertes muy desgraciadas, como se ha visto en el discurso de la Historia. Esta pasion, que produce los efectos mas lastimosos, encendió el corazon de Don Rodrigo tan vivamente, que con todo el amor que tenian

(a) Este Escritor Siciliano dio á la Caba el nombre de Florinda, y lo mismo hizo De Rogatis.

(1) Monge Silense, *Chronicon*, num. 15. pag. 278. San Pedro Pasqual, *In Sectam Mahometanam*, cap. 7. pag. 48. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 3. cap. 18. 19. pag. 63. Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi*, lib 3. pag. 70. Alonso el Sabio, *Crónica de España*, part. 2. cap. 55. fol. 261. 262. Blancas, *Aragonensium rerum Commentarii*, pag. 1. Zurita, *Anales de Aragon*, lib. 1. cap. 1. pag. 2. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 6. cap. 21. pag. 290. 291. 292. Ferreras, *Histoire gen. de Espagne*, tom. 2. part. 4. Siglo 8. pag. 423. 424. Marca, *Historia de Bearn*. lib. 2. cap. 1. num. 4. pag. 133. *Marca Hispanica*. lib 3. cap. 1. col. 225. Daniel, *Histoire de France*, tom. 1. al año 721. pag. 331. Fabirt, *Histoire de Navarre*, lib. 1. pag. 40. Schoepflin, *De Origine Regni Navarra*, cap. 1. pag. 3. Sitaiolo, *Storia de Cataloña*, part. 1. lib. 1 pag. 2. Abi Abdalla Alsalem, *Plenilunii Splendor*, part. 1. pag. 251. Ben-Alcucia, citado por Alsalem.

nian los pueblos á Vitiza, logró sin embargo un partido de gentes muy poderosas, que en vida del legítimo Soberano, lo reconocieron por Rey. El primer efecto de tan grande novedad debia ser una guerra civil entre las dos facciones, que es la que indicó sin duda Isidoro de Beja, quando insinuó *las matanzas de los emulos, y los furiosos combates intestinos.* A los Arabes, que ya tenian puesta la mira sobre España, y alguna otra vez habian tentado la suerte, no podia presentarse mejor ocasion, y mucho mas si los parientes y partidarios de Vitiza los llamaron en su ayuda, convidandolos con ofertas y promesas: aunque esta circunstancia no debe darse por cierta, por ser sobrado notable y muy digna de ser referida, y no hallarse sin embargo expresada en nuestras historias hasta la edad de Sebastian de Salamanca, y del Monge de Albelda, que llegaron á los últimos años del siglo nueve; pues el Autor de la Cronología Moissiacense de los Reyes Godos, que refiere lo mismo, es extrangero, y de época incierta. Mucho mas todavia debe dudarse de lo que aseguran nuestros Historiadores modernos, que viviendo entonces dos hijos del Rey Cindasvinto (otros dicen de Recesvinto), el uno llamado Theodofredo, Padre del Rey Don Rodrigo, y el otro Fafila, Padre del Rey Don Pelayo. Vitiza, para que no le hiciasen mala obra, sacó los ojos al primero, y dió la muerte al segundo con un baston, y desterró tambien á Pelayo de la Ciudad de Toledo: maldades (añaden) de que luego pagó la pena, pues él por orden de Don Rodrido fue cegado, como Theodofredo; y sus hijos Sisebuto y Ebas (que otros llaman Expulion y Farmario)

 des-

desterrados, como Pelayo. Estas noticias, que no tienen mas autoridad que ó la del Monge de Silos de los últimos años del siglo once, ó la del Monge de Albelda, que escribió cerca de doscientos años despues de los hechos de que trata: es aun mas dificil que puedan subsistir en la suposicion de que Pelayo subiese al Trono (como diré mas abaxo) unos quarenta años mas tarde de lo que dicen nuestras historias modernas (1).

Tareco desembarca en Gibraltar á 30 de Abril de 711.

VI. Lo cierto es que la España estaba revuelta, y dividida la Nacion entre dos Reyes, uno contrario al otro, y que los Arabes, acostumbrados á conquistas, viendo tan bella oportunidad, quisieron disfrutarla, porque consideraron que una de las dos facciones les seria favorable para poder dar contra la otra, y que vencida esta, mas facilmente podrian revolverse contra la primera, y apoderarse de todo el Reyno. Por orden, pues, de Ualid Abulabbas, Califa de Damasco, y por disposicion de su Virey de Africa, llamado Muza Albacri, hijo de Nassiro, se encargaron de la expedicion los dos Generales Tareco y Abuzara, los mismos (segun insinúa el Pacense) que ya mucho tiempo habia iban haciendo excursiones por las costas. La armada, por testimonio de Pablo Diácono, Escritor de aquel mismo siglo, salió de Ceutá; y segun las historias de

(1) Anónimo. *Additio ad Joannem Biclarensem*, num. 43. pag. 438. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 33. 34. 35. 36. pag. 297. y sig. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 7. pag. 480. 481. Anónimo. *Cronicon Albeldense*, num. 45. pag. 450. Anónimo de Moissac, *Chronologia Regum Gothorum*, num. 34. pag. 280. Anónimo Silense, *Cronicon*, num. 14. 1. pag. 277. 278. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 3. cap. 17. pag. 62. Lucas de Tuy, *Cronicon Mundi*, lib. 3. pag. 70. Alonso el Sabio, *La Corónica de España*, part. 2. cap. 54. fol. 258. y sig. Otros.

de los Arabes, tomó tierra en el dia *treinta de Abril del año de setecientos once* en el antiguo *Calpe*, denominado (dicen) desde aquel dia, *Monte del General Tareco*, en Arábigo, *Gebel-Tarec*, y corrompidamente, *Gibraltar*. Rodrigo Ximenez, Mariana, Ferreras y los demas Historiadores nuestros, es indecible en quales laberintos han enredado este solo hecho tan simple; quien haciendo de los dos Generales uno solo; quien distinguiendo á Tareco en dos Oficiales, uno llamado Tarif, que dió nombre á Tarifa, y otro Taric, el que denominó á Gibraltar; y quien distinguiendolo aun en tres, llamando al primero Tarif Abuzara, al otro Tarif Abdalay, y al último Taric Abincier. Aun el Marques de Mondejar, con haber tenido mas crítica que los demas, multiplicó sin bastante fundamento las expediciones, encargando una á Abuzara, y otra á Tareco; pues no hay Autor que lo diga, sino el Monge de Albelda, que ademas de su poca autoridad por haber escrito ciento setenta y dos años despues de la muerte del Rey Don Rodrigo, la tiene todavia menor en este punto particular, por los acronismos y notoria falsedad con que lo trató, como se echará de ver en las Ilustraciones. Acerca del número de naves y Soldados con que pasaron los Arabes á España, nada se sabe con certeza; pues lo que se dice comunmente, que eran al principio mil y setenta hombres, ó solos quinientos, y despues crecieron á siete ó doce mil, y por fin hasta veinte y cinco mil entre infantes y caballos: son noticias modernas, que no suben mas arriba de la edad del Monge de Silos, que escribió por los años de mil y ciento. Lo que pare-

ce mas fundado es, que el paso de las tropas no se hizo todo de un golpe, y que se mantuvieron algun tiempo en Gibraltar, hasta haber formado un exército muy numeroso, capaz de la grande empresa que intentaban. Entretanto, es muy creible que antes de la jornada decisiva, hiciesen algunas excursiones y escaramuzas para descubrir terreno y tentar la suerte: pero tampoco en esto hay cosa segura y averiguada, porque el Geógrafo Nubiense, que pone por primera accion la toma de Algecira, llamada entonces, *Gezirat-Alhadra*, ó Isla-Verde, es Autor del siglo doce, y mal informado, pues confunde la guerra de Muza con la de Tareco: y todavia mas modernos son otros escritores, que cuentan una batalla, dada á los Moros en Tarifa por un Primo hermano de Don Rodrigo, que unos llaman Iñigo, y otros Sancho, persona enteramente desconocida en las historias antiguas. El mismo Nubiense añade, que en Algecira los Mahometanos tuvieron consejo de guerra, y que como Tareco reparase que algunos desconfiaban de su fidelidad y valor, mandó quemar todos los buques en que habian venido, para que se persuadiesen, que él no tenia otro intento sino el de vencer ó morir. Pero aunque el Autor estuvo en España, y asegura, que en el lugar en que se tuvo el consejo de guerra, se conservaba todavia una fábrica, llamada el *Templo de las Banderas*, en memoria del suceso: sin embargo, no quedandonos noticia mas antigua de un acontecimiento tan memorable, puede recelarse que lo inventarian los mismos Arabes para dar esta gloria á su antiguo General; pues es claro, que no siendo nuestras costas desiertas, ni

fal-

faltas de navios mercantiles, podia Tareco ausentarse siempre que hubiese querido, aun despues de quemadas sus naves; y por otra parte la denominacion que alega del Templo de las Banderas, pudo ser mas moderna, ó nacida de otros principios (1).

Vence en batalla á D. Rodrigo en Viernes dia 31. de Julio del mismo año.

VII. Tudemiro ó Theudimero, Gobernador de Andalucía, aquel mismo, sin duda, que pocos años antes, por testimonio del Pacense, habia arrojado de nuestras costas á los Mahometanos, viendo que los enemigos en Gibraltar iban cada dia creciendo y tomando fuerza, dió parte al Rey Don Rodrigo de la tempestad que amenazaba, para que se aparejase á la defensa. Este Príncipe, aunque ocupado, segun parece, en la guerra contra Vitiza, marchó sin embargo hácia el Estrecho con noventa mil hombres, si es que los Historiadores Arabes han dicho en esto la verdad, y no han aumentado el número de los nuestros para dar mayor realce á la victoria. El General Tareco Alsadfi, hijo de Zaiad, informado del exército que venia, baxó de Gibraltar con toda su gente, que debia de ser mucha para no temer un encuentro tan formidable, y se puso en marcha para encontrar de frente á los Españoles. Cerca de Xerez de la Frontera, por donde corre el rio Guadalete, se avistaron los dos exércitos, y allí mismo se dió la famosa batalla, que decidió de la

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 34. pag. 298. Sebastian Salamanca, *Cronicon*, num. 7. pag. 480. 481. Anónimo, *Additio ad Joannem Biclarensem* num 77. 78. pag. 461. Silense, *Cronicon*, num. 16. pag. 278. Geógrafo Nubiense, *Totius Orbis descriptio*, clima 4. parte 1. pag. 154. Ben Hazil, *Fragmentum historiæ Hispanæ*, pag. 326. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, título: *Series Calipharum Ommiaditarum*, pag 182. Marques de Mondejar, *Exámen Cronológico del año en que entraron los Moros en España*, §. 21. 22. 23. pag. 245. 251. 254. Lucas de Tuy, Rodrigo Ximenez, Alonso el Sabio, Morales, Mariana, Ferreras, &c. &c. Veanse las Ilustraciones 1. y 2.

la suerte de los combatientes. Lo que dice San Pedro Pasqual, Escritor del siglo trece, que nuestra tropa no tenia otras armas para pelear, sino solos bastones aguzados y tostados al fuego, y que sin esto se hallaba tambien muy acobardada, porque los Moros en las excursiones antecedentes, asi como cogian á los Christianos, los asaban en público, y fingian comerselos; y luego, para que la voz llegase á los nuestros y se horrorizasen, dexaban escapar de propósito algunos prisioneros que esparcie-sen la noticia de tan grande barbarie: son fábulas que no tienen el menor fundamento en Memorias antiguas y autorizadas: como tampoco lo tiene lo que añaden otros con Don Rodrigo Ximenez acerca de la pompa inútil con que se presentó al combate el Rey Don Rodrigo, con corona en la cabeza, manto de tela de oro, piedras preciosas en el calzado, litéra ó trono de marfil sobre dos mulas, un caballo de reserva, llamado Orella, y otras mil cosas semejantes, que en un romance ó novela podrán merecer lugar, pero no en la historia. Confiesan los mismos Arabes, que la batalla fue muy reñida y con muchas muertes, sin declararse la victoria por ningun lado en tres dias de combate continuo, que es prueba de muy grande valor, y de increible constancia por una parte y por otra. Viendo Tareco tan obstinada resistencia en los Españoles, levantó la voz para animar á sus gentes, que estarian fatigadas y con animo de retirarse de tan dificil empresa. ,, El ,, gran Profeta (les dixo), que ya del Asia y del ,, Africa nos hizo dueños, nos quiere señores ,, de toda Europa. O esforzados Conquistado- ,, res de las dos partes del mundo, no deis mal ,, prin-

„ principio y peor agüero á la tercera conquista
„ que nos queda. Los Godos son los mejores
„ soldados de esta parte del mundo: vencidos
„ ellos, todo lo demas se nos viene á las manos.
„ Hemos peleado con tanto valor para conquis-
„ tar desiertos y heriales: ¿y ahora que habe-
„ mos llegado á tierra gruesa y tan rica, vol-
„ veremos las espaldas? ¿Pero donde volver-
„ nos, aun quando quisiesemos, sino al mar
„ que nos engulla, ó al enemigo que nos aca-
„ be? Aqui es necesario para nosotros ó vencer
„ ó morir. No os asuste el valor de los Godos,
„ pues ya la Nacion se enflaqueció por sí mis-
„ ma con los enemigos que tiene en su misma
„ casa, y llegó para ella aquel punto fatal, pro-
„ nosticado en los astros, á que no resiste la
„ fuerza del mayor Imperio." Dichas estas palabras espoleó su caballo para acometer mas de cerca; y como si fuera su voluntad la de todos, se echó de golpe el exército á manera de torbellino impetuoso sobre las primeras filas de los Españoles. El Rey Don Rodrigo, acostumbrado á las armas, no desmayó por esto: se adelantó quanto pudo animando á sus soldados, mas con el exemplo, que con palabras, y hubiera sin duda resistido y vencido, si una traicion que se le formó en el momento, como lo atestigua aun Isidoro de Beja, Escritor de aquel mismo siglo, no se lo hubiese estorbado. Los partidarios ocultos de Vitiza, que andaban esparcidos por el exército, ó mostrando de propósito cobardia, y dandose por vencidos, ó pasandose descubiertamente al campo de los enemigos, ó de otro modo que fuese; lo cierto es que ocasionaron perturbacion y sobresalto en el mayor aprieto, y obli-
ga-

garon á Don Rodrigo á la retirada. El Príncipe valeroso se fue retirando y defendiendo juntamente con sus fieles vasallos; pero el desorden era tal, y la fuerza contraria tan superior, que por satisfacer á su honor y corage, se hubo de exponer tan descubiertamente, que dió lugar á los enemigos para que lo matasen y le cortasen la cabeza, que enviaron (segun dicen las historias Arábigas) al Califa de Damasco. Nuestros Historiadores modernos alargaron la batalla hasta siete dias, y aun hasta ocho; pero dando al Rey un fin menos glorioso, pues refieren, que desamparando el campo, se encomendó á la velocidad de su Orella, y murió despues fugitivo, ó porque cayese en el rio; ó por otra desgracia que le sucediese caminando hácia Viseo de Portugal, donde en tiempo de Sebastian de Salamanca se descubrió su sepulcro. Esta última noticia de su epitafio en Viseo, merece toda fe; pero igualmente debe tenerse por cierto, que Don Rodrigo murió con mucha gloria en el mayor calor de la pelea, porque asi lo atestiguan nuestros Historiadores mas antiguos y coetaneos, Isidoro de Beja y el Continuador del Biclarense; y asi tambien lo confiesan algunas memorias de los mismos Arabes. Acerca de la época de tan funesta desgracia, es mucha la diversidad de pareceres; de suerte, que no solo en el dia, en la semana y en el mes, pero ni aun en el año, y casi puede decirse en el siglo, no van acordes los Autores, subiendo unos, y baxando otros, desde el año de *seiscientos noventa y tres*, hasta el de *setecientos y veinte*. En las Ilustraciones propongo mi sistema, fixando la muerte de Don Rodrigo, y la deplorable pérdida de España en

en *Viernes dia treinta y uno de Julio de setecientos once* (1).

REY I.

THEUDIMERO.

Años 711. 743.

Theudimero capitúla con los Arabes en Orihuela.

VIII. Con la muerte del Rey se acabó de desbaratar el exército Christiano, desfilando unos por una parte y otros por otra, para salvarse del furor de los vencedores. Pero estos por tres dias seguidos (segun las historias Arábigas) les fueron picando las espaldas, y quitando la vida á quantos alcanzaban, sin distinguir en su venganza (como lo insinúa el Obispo de Beja) ni aun á los partidarios de Vitiza, á quienes debian la victoria. El General Theudimero, Gobernador de Andalucía, de quien he hablado poco antes, Oficial de gran valor y autoridad, recogió el resto de tropas que andaban derramadas, y levantó sus pavellones cerca de los muros de la Ciudad de *Orcilis*, que es la que llamamos Orihuela en el Reyno de Valencia. Alli desde luego fue reconocido por Sucesor del Rey difunto; pues aunque hasta ahora

(1) Anónimo, *Additio ad Joannem Biclarensem*, num. 42. pag. 438. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 34. pag. 298. Anónimo, Cronicon Moyssiacense, pag. 137. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 7. pag. 481. Anónimo, *Cronicon Albeldense*, num. 78. pag. 461. Monge Silense, *Cronicon*, num. 16. 17. pag. 279. Ben Hazil ó Ali Ben Abdelrahman, *Fragmentum historiæ Hispaniæ*, pag. 316. 327. Abu Abdalla Ben Alchatib, *Vestis acu picta*, pag. 182. *Plenilunii splendor*. parte 1. pag. 251. Ben Alcutia, citado por Abu Abdalla en dicha pag. 251. S. Pedro Pasqual, *In Sectam Mahometanam*, cap. 7. pag. 48. y 49. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. Gest.* lib. 3. cap. 20. pag. 64. 65. Veanse nuestros Historiadores modernos que siguen á Rodrigo Ximenez. Vease la Ilustracion 2.

no se le haya dado lugar en el Catálogo de nuestros Príncipes, ni se halle memoria alguna en que se le dé expresamente el título de *Rey:* convienen, sin embargo, nuestras historias antiguas y las de los Arabes (como lo pruebo en las Ilustraciones), en que fue Sucesor de Don Rodrigo, y llevó la voz de toda la Nacion en los concordatos hechos con los Mahometanos. Oyendo esta noticia el General Tareco, que caminaba ya para Toledo, Corte de los Reyes Godos, dividió su exército en dos cuerpos, prosiguiendo con el uno su expedicion, y despachando el otro por tierras de Murcia á las llanuras de Orihuela. Combatió aqui Theudimero con los Arabes en campaña abierta; pero viendose inferior en número de gente, por no exponerse á perderla toda, se cerró con ella en la ciudad, donde para que el enemigo la tuviera por muy guarnecida de tropas, armó de lanzas á las mugeres, y las ordenó sobre las murallas con los cabellos tendidos, segun el uso de los guerreros. Conociendo inmediatamente por la inaccion de los Moros, que el estratagema habia surtido buen efecto, salió de la Ciudad con título de Embaxador, sin darse á conocer por quien era, y capituló con ellos que entrarian en la Plaza sin molestar á nadie, dexando á los ciudadanos vida, libertad y bienes. El General Moro, que seria naturalmente Abuzara, compañero de Tareco, descubrió desde luego el engaño; pero no faltó por esto á su palabra, cumpliendo los capítulos en que habia convenido. Esta accion sucedida en Orihuela, cuyas noticias he sacado de la historia genuina del moro Rasis, publicada por Casiri, será la que pone Rodrigo Ximenez en la Ciudad

dad de Murcia, y la que él mismo y otros confunden con una rota de Christianos en Ecija, de que no hablan las historias mas antiguas (1).

IX. Los vencedores, dexando guarnicion en Orihuela, volvieron á tomar el camino de Toledo para dar ayuda á Tareco si la necesitaba; pero encontraron que la Ciudad se habia ya rendido, y segun parece, con poca ó ninguna resistencia, porque los ciudadanos estaban divididos en facciones, y descontentos de su Obispo Sinderedo, asi porque por instigacion de Vitiza los oprimia, quizá por haberse algunos declarado en favor de Don Rodrigo, como tambien porque el mismo Obispo, luego que entendió que el enemigo se arrimaba, los desamparó enteramente, poniendose en viage para Roma. Lucas de Tuy (no sé con que fundamento) dice, que la caida de la Plaza fue en Domingo de Ramos, y que la entregaron los Judios por convencion secreta que tenian hecha con los Moros, á la sazon que los Christianos habian ido en procesion fuera de las puertas á la Iglesia de Santa Leocadia. Por lo que se dirá despues acerca de la entrada de Muza en la misma Ciudad se colige, que los Toledanos se rindieron con capitulaciones muy honradas, quedandose con su libertad, y con sus casas y haberes (2).

Tareco entra en Toledo.

 Duc-

(1) Ben Hazil, *Fragmentum historia Hispana*, pag. 327. Rasis, *Fragmentum historia*, pag 320. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 34. pag. 298. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, cap. 23. pag. 67. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 6. cap. 24. pag. 297. Ferreras, *Histoire gen. de Espagne*, part. 4. siglo 8. año 712. pag. 431. Otros muchos.

(2) Rasis, *Fragmentum historia Hispana*, pag. 320. Isidoro de Beia, *Cronicon*, num. 35. pag. 298. Elmacino, *Historia Saracénica*, lib. 1. cap. 13. pag. 71. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 3. cap. 24. pag. 67. 68. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 3. pag. 70.

Se apodera de otras Ciudades, y de una mesa muy preciosa.

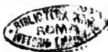
X. Dueños ya los Arabes de la Capital de los Godos, pasaron adelante por tierras de Toledo hasta Guadalaxara, cuyos ciudadanos con los de otras villas y lugares, por estar todos divididos y sin Rey, y no prevenidos para una irrupcion tan impensada, se entregaron fácilmente á los Conquistadores, que se doblaban (segun parece) sin dificultad á qualquiera género de capitulaciones para facilitar la conquista. De Guadalaxara volvieron atras (dice el Moro Rasis en su historia genuina), y ocupando de paso dos Ciudades, la que denominaron los Moros *Medinat-Almayda*, y otra que se llamaba *Amaya*, volvieron á entrar en la Corte. En la segunda Ciudad encontraron gran cantidad de oro y mucha riqueza; y en la primera una mesa preciosísima, hecha toda ella (segun dicen) de una piedra verde muy exquisita, contornada con tres órdenes de margaritas. El Padre Mariana y otros, por *Medinat-Almayda* entienden Medinaceli, y por *Amaya* la antigua Ciudad de este nombre en Castilla la Vieja; en lo que llaman tierra de Campos: pero esta inteligencia se opone al órden de la historia, porque Medinaceli y Amaya están mas arriba de Guadalaxara; y los Mahometanos (como atestigua Rasis expresamente) tomaron las dos Ciudades arriba dichas al volver para la Capital. El Geógrafo Nubiense y Elmacino, dan á entender que la mesa verde se encontró en la Provincia Toledana: el Moro Rasis añade, que en una Ciudad situada cerca de un monte; y Rodrigo Ximenez especifica mas claramente, que junto á la cuesta de Zulema. Estas circunstancias, y la del camino que seguian los Arabes, todas deciden la qüestion en favor

de

de Alcalá de Henares, y obligan al mismo tiempo á que se entienda por *Amaya* alguna de las Villas intermedias entre Alcalá y Toledo. Dando esta situacion á las dos Ciudades de que se trata, no es nada inverosímil que en ellas se encontrasen preciosidades, mas que en otras muchas; porque estando vecinas á la Corte, podian ser como sitios de placer, en que los Reyes hubiesen gastado mucho para su diversion y magnificencia (1).

Su Comandante de caballería entra en Córdoba.

XI. Mientras Tareco y Abuzara se ocupaban en las expediciones que acabo de referir, su Comandante de caballería, llamado Mogito, Griego de nacion, y Liberto del Califa de Damasco, iba haciendo excursiones por Andalucía y Granada; y como entendiese por un prisionero, que Córdoba, aunque Ciudad muy fuerte, no tenia entonces sino quatrocientos hombres de guarnicion, y por la parte del puente estaba desmantelada, y con la muralla rota, puso sus tropas en celada por alli cerca, y con el favor de una noche muy obscura, escalando la Ciudad por aquel lado, se echó de repente sobre las centinelas, y se apoderó de las puertas. El Gobernador de la Plaza, sorprendido con novedad tan impensada, corrió con sus soldados á cerrarse en la Ciudadela, donde estaba la Iglesia Catedral; y despues de haberse aqui defendido por tres meses continuos, viendo que al cabo debia rendirse, montó á caballo y desamparó á sus gentes, que pro-



(1) Rasis, *Fragmentum historia Hispania*, pag. 320. Anónimo Nubiense, *Geografía*, clima 4. parte 1. pag. 152. Elmacino, *Historia Sarracenica*, lib. 1. cap. 13. pag. 72. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 3. cap. 24. pag. 68. *Historia Arabum*, cap. 10. pag. 9. Alonso el Sabio, *Cronica de España* parte 3. cap. 1. fol. 2. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 6. cap. 24. pag. 299.

prosiguieron, sin embargo, en la defensa con obstinado corage, hasta que los vencedores se entraron de golpe, y cortaron á todos la cabeza. Antes de esto, el General Mogito, informado de la huida del Gobernador, le fue á los alcances, y encontrandolo que habia caido en tierra desgraciadamente, lo hizo prender y lo envió á Damasco sin otro prisionero alguno, porque todos los demas Cordobeses que estaban fuera de la Ciudadela, se habian rendido voluntariamente. Ben Alcucia y Rodrigo Ximenez, los únicos fiadores que tengo de esta jornada de Córdoba, añaden, que Tareco y los suyos tomaron tambien otras Ciudades, en particular la de *Mentesa*, hoy la Guardia cerca de Jaen, y las de Málaga y Granada en el Reyno de este nombre. Estas conquistas no son inverosímiles, aunque otros las atribuyen á Muza; pero no debe creerse lo que añaden nuestras historias modernas, que desde entonces llegaron los Arabes con sus victorias hasta el Océano Cantábrico, y pusieron en Gixon de Asturias un Gobernador, llamado Munuza ó Numacio, que otros confunden con Muza; porque lo que hubo en esto pertenece al Rey Don Pelayo, que segun mi sistema cronológico, están todavia muy distantes (1).

Muza desembarca en España á mitad de Junio de 712.

XII. Muza Albacri, hijo de Napiro, Virey de Africa, oyó con admiracion los grandes progresos que habia hecho en España su General Tareco, y quemandose de envidia por haber renunciado á otro tan grande gloria, que po-

(1) Ben Hazil, *Fragmentum hist. Hispana*, pag. 326. Ben Alcucia, citado por Abu Abdalla, *Plenilunii Splendor*, parte 1. pag. 251. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 3. cap. 23. y 24. pag. 67. Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*, lib. 4. pag. 71. Alonso el Sabio, *Crónica de España*, part. 3. cap. 1. pag. 4. Mariana, *Hist. gen. de España*, lib. 7. cap. 1. pag. 307.

podia ser toda suya, determinó ponerse luego á la vela para tomarle el mando y proseguir la conquista en persona, dexando el gobierno de Africa á un hijo suyo. Se embarcó con otros tres hijos, Aldelaziz, Abdelala y Maruan, con los oficiales de su mayor confianza, y con un cuerpo de diez mil hombres, que serian naturalmente escogidos, y lo mejor de las tropas africanas. Tomó puerto en Algecira *despues de la mitad de Junio del año de setecientos y doce*, á los catorce meses escasos del arribo de Tareco, segun tengo probado en las Ilustraciones (1).

Se apodera de Sevilla.

XIII. Antes de emprender la guerra quiso hacerse cargo del terreno, y conocer la disposicion de las Ciudades y de las gentes, tomando para esto una guia del mismo pais, de quien juzgó poderse fiar para el intento. Su viage parece que fue por las costas del Océano hasta el rio Tinto, donde avistando á Niebla, tomó la derrota para Portugal: llegó á la vista de Beja, siguió las orillas del Guadiana rio arriba, descubrió la Ciudad de Mérida, pasó el rio, tomó el rumbo de Sierra Morena, entró en Andalucía, tocó el Guadalquivir cerca de Peñaflor, consideró la situacion de Ecija y dio la vuelta para Sevilla. Baxo los muros de esta Ciudad, dispuso su campo de batalla, por haber considerado su bella situacion, y la proporcion que le daba para la continuacion de las conquistas. Despues de un mes de resistencia se rindieron los Sevillanos: pero reflexionando despues de algun tiempo, que la guarnicion Arábiga,

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 36. pag. 298. 299. Rasis, *Fragmentum*. pag. 323. Anónimo. *Cronicon Albeldense*, num. 78. pag. 462. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 3. cap. 24. pag. 63. *Historia Arabum*, cap. 9. pag. 9. Vease la Ilustracion 2. num. 25. y la Ilustracion 3. num. 2.

biga, dexada allí por Muza, era poca, tomaron las armas de repente, mataron unos treinta moros, y obligaron á los demas á desamparar la Plaza. El General Mahometano, que habia marchado con el exército para Mérida, informado de la novedad por los mismos soldados Arabes, echados de Sevilla, mandó que fuese allá con buen golpe de gente su hijo Abdelaziz, á quien la Ciudad por fin hubo de rendirse despues de haber perdido en el choque mucha parte de sus ciudadanos (1).

Toma la Ciudad de Mérida.

XIV. Muza, que habia tomado (como dixe) la derrota de Mérida, puso cerco á la plaza, en cuyos ciudadanos, por confesion de los mismos Historiadores Arabes, experimentó un valor muy extraordinario, y una resistencia, qual no esperaba. Desde las almenas de la Ciudad hacian estrago increible del exército Mahometano, principalmente por la parte de la fortaleza, apellidada desde entonces por los mismos Arabes, *el Castillo de los Mártires*, por los muchos hijos de Mahoma que quedaron allí destrozados. Si el enemigo se retiraba por no poder resistir á la lluvia de las flechas de los sitiados, estos hacian salidas impetuosas, y peleaban cuerpo á cuerpo con los infieles, volviendose siempre vencedores; menos una sola vez, en que una parte murieron y parte se retiraron, por haberlos sorprendido el enemigo saliendo de una emboscada, en que se habia ocultado de noche por caminos secretos. Esta gloriosa constancia de los de Mérida, por confesion sincéra del Moro Rasis, duró *algunos*

(13) Rasis, *Fragmentum*, &c. pag. 321. y 322. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 3. cap. último, pag. 68.

nos meses; no tres dias solos, como insinua Don Rodrigo Ximenez. Por fin obligados de la hambre, ó por otro motivo que no sabemos, enviaron Embaxadores á Muza, y hechas las capitulaciones le entregaron la Ciudad con solos los bienes vacantes de los que habian muerto en el sitio, y de los que antes se habian retirado á las montañas de Galicia. Dicen el Moro Rasis, y Rodrigo Ximenez, que Muza recibió dos veces á los Embaxadores, la primera con su barba blanca natural, que luego convirtió en roxa, y la segunda vez con barba negra, valiendose para esta transformacion de unos polvos, que en Arabigo llaman *Henna*, y en Castellano *Alheña*; y que los Españoles, viendo tales milagros, y respetando á tales hombres, que siempre que querian sabian despojarse de la vejez, se rindieron mas por esto que por otro motivo. Pero la relacion tiene sobrado ayre de fábula, no siendo los Españoles de aquella edad tan simples y faltos de noticia, ni tampoco tan mal fundados en su Religion christiana que hubiesen de tener á los Infieles por obradores de milagros, ó temer de sus trampantojos, y no supiesen sospechar, que con variedad de tintas pueden darse al pelo varios colores (1).

XV. Tomadas las dos capitales Sevilla y Mérida, y juntamente otras Ciudades inferiores, de que no nos queda noticia tan individual, como Medina-Sidónia, Carmona, Niebla, y segun algunos aun Murcia; se puso luego en viage el vencedor camino de Toledo para llamar á Tareco á residencia. Este Oficial salió

Toma otras Ciudades: entra en Toledo: quita el mando á Tareco: aflige á los Christianos.

(1) Rasis citado pag. 321. 322. Ximenez citado pag. 68.

trambos reynos, y luego corrió un largo trecho de España desde Aragon hasta Córdoba, matando y degollando á quantos podia, sin dar quartel á nadie, para echar en cara á Tareco su moderacion, y obligar al mismo tiempo á los nacionales con el horror de su barbárie á rendirse por sí mismos á tan grande violencia. Causaba espanto ver la nobleza Goda anegada en su propia sangre, los viejos y niños degollados, las Ciudades despobladas, las Fortalezas echadas por tierra, las murallas mas fuertes desmoronadas, incendiadas las mieses, las campañas sin labradores, los ganados hambrientos, los hombres escaparse á los montes, las mugeres esconderse en las cuevas, los poblados convertidos en desiertos, los Templos en quarteles, los Altares en pesebres. *¿Quien podrá contar* (dice Isidoro de Beja Escritor de aquel mismo siglo) *las desgracias de España? ¿Qué lengua podrá explicar el mar de infelicidades, en que naufragó nuestra nacion? Las llamas de Troya, los estragos de Jerusalen, los horrores pronosticados á Babilonia, las crueldades de los Emperadores de Roma, que lavaron sus manos en tanta sangre de Martires; todo junto vino á caer sobre nuestras cabezas, convirtiendo esta tierra tan deliciosa y feliz, en erial horrible y espantaso* (1).

XVII. Muza, despues de haber esparcido el terror por tantas Ciudades, y hecho tributarios á sus habitadores, tomó asiento en la Ciudad

Muza y Tareco llamados á Damasco por su Califa.

(1). Anónimo, *Additio ad Joannem Biclarensem* num. 45. pag. 439. Isidoro de Beja, *Chronicon.* num. 37. pag. 299. y 300. Anónimo, *Chronicon. Albeldense*, num. 78. pag. 451. Rasis citado. Monge Silense, *Chronicon*, num 17. pag. 279. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 3. cap. último pag. 65. Alonso el Sabio *Chronica de España*, parte 3. c. 1. pag. 3. Otros muchos.

dad de Córdoba, conquistada antes por Mogito, Comandante de Caballeria, baxo las ordenes de Tareco. Muy poco le duró el reposo, porque habiendo llegado noticia á Damasco de la primera discordia de los dos Generales, entrambos tuvieron orden de presentarse en la Corte para dar razon de lo que habian obrado. Muza, pues, encargó el gobierno de España á su hijo Abdelaziz, que residia en Sevilla, y juntamente á otro Arabe amigo suyo llamado Habibo Alfaréo; y luego recogiendo quanta riqueza habia dado la guerra, en oro y plata, en galones y bordados, en perlas y piedras preciosas, se puso en viage para la Syria *á fines de Septiembre del año de setecientos y trece* con toda la gente de su servicio, y con quatrocientos Caballeros Españoles, vestidos á manera de Reyes con coronas y cíngulos de oro. Estando ya cerca de Damasco, se halló con carta de Suleiman Abiobio, heredero del Imperio, en que le decia, que su hermano el Califa estaba muy enfermo, y vecino á la muerte, y asi suspendiese la entrada en la Corte hasta el nuevo gobierno. Muza no quiso obedecer, entró en la Ciudad con Tareco *en los últimos meses del año de setecientos y catorce*, presentó al Emperador Ualid Abulabbas los inmensos tesoros que traia, y entre ellos la mesa preciosísima de Alcalá de Henares, de cuyo hallazgo se gloriaban entrambos á porfia. Tareco para afrentar á su competidor, y convencer al Califa, dixo, que la mesa se habia hallado entera y cumplida sin el pie de oro postizo, que era remiendo puesto por Muza; y en realidad hizo traer inmediatamente el pie que faltaba, ocultado por él de propósito para este efecto, y lo ajus-
tó

tó donde habia de estar en lugar del de oro. Se ganó con esto los aplausos de la Corte, y toda la gloria de la conquista de España, dexando á su rival avergonzadisimo, y en desgracia del Principe. Entrado el *Febrero* del siguiente año *de setecientos y quince* murió el Califa Ualid; y Suleiman, que estaba ya irritado con Muza por su desobediencia y desacato, lo mandó azotar publicamente al resistero del Sol, y poner en prision estrecha hasta que pagase la multa de cien mil doblones, ó como otros dicen, de doscientos mil (1).

Tratado del Rey Theudimero con Abdelaziz y con el Califa.

XVIII. En tiempo de la primera irrupcion de los Arabes despues de la batalla del Guadalete, y mucho mas, baxo el duro gobierno de Muza, que duró quince meses, desampararon sus casas y terrenos muchísimas familias españolas, unas retirandose á las montañas de Asturias, y Galicia, donde por su distancia y fragosidad pensaban estar mas seguras; y otras abrigandose en la estrecha Corte del Rey Tudemiro, ó Theudimero, que residia (parece) en lo que ahora es Reyno de Murcia, segun puede colegirse del nombre de *Provincia de Tademir, ó de Tudemiro* con que lo apellidaron los Arabes en sus historias y geografias. Lo cierto es, que nuestro Rey Godo afligido en el alma por las crueldades de Muza, y animado naturalmente por la fama que corria de que la Corte de Damasco aprobaba la humanidad de Tareco; intentó renovar en favor de toda la nacion el tratado hecho en su tiempo en las llamu-

(1) Rasis, *Fragmentum Historiæ Hispanæ* pag. 323. 324. Isidoro de Beja, *Chronicon*, num. 38. pag. 300. Elmacino, *Historia Saracenica*, Lib. 1. cap. 13. pag. 72. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 10. pag. 9. Vease la Ilustracion 5.

nuras de Orihuela. El Virey Abdelaziz, con quien trató del asunto, convino en lo que pedia, prometiendo, segun parece, que á los Españoles, que ó por fuerza ó de grado se habian hecho ya tributarios del Succesor de Mahoma, y á los que en adelante se fuesen sujetando, dexaria no solo libertad y bienes, pero aun sus leyes góticas, y el culto público de la Religion Christiana. Isidoro de Beja, que nos dió razon del tratado, no especifica estos capítulos, pero se coligen claramente de la conducta, que despues observaron los Arabes, permitiendo en las mismas Ciudades de su dominio Obispos y Jueces Christianos, como se verá en el discurso de la Historia. El Rey Theudimero, para dar mayor fuerza y vigor á una convencion de tan grande importancia, se fué personalmente á Damasco, y habiendo conseguido, que el Califa con sumo agrado y cortesia la aprobase y firmase, se volvió á España müy satisfecho y rebosando de gozo (1).

Casamiento y muerte de Abdelaziz.

XIX. Abdelaziz entretanto se casó en Sevilla con la Viuda del Rey Don Rodrigo llamada Egilona, á quien los Árabes primero apellidaron *Aila*, y despues *Madre de Asemo* por el hijo que tendria de este nombre. El Principe era pacifico, y segun lo concertado, trataba á los Christianos con benignidad, ni tènia otro vicio que diese en rostro, sino el de su sobrada luxuria, de que se quejaban mucho los nobles por sus esposas, é hijas. La aficion que fué cobrando á los Españoles, y á sus costumbres; el trage que tomó de los Reyes de España por ambi-

bi-

(1) Isidoro de Beja, *Chronicon*, num. 38. pag. 300. 301. Anónimo Nubiense, *Geografia*, Clima 4. Parte 1. pag. 153.

bicion ó por politica; la voz que se fué esparciendo de que ya en su corazon era Christiano, los recelos que tenia la Corte de Damasco de que se levantase con el Reyno; el odio que el Califa le habia cobrado por ser hijo de Muza: todo concurriria no solo al desayre que le hicieron de deponerlo á los dos años y medio de gobierno en los *últimos dias de Marzo de setecientos diez y seis*; sino tambien á la muerte violenta, con que acabó sus dias antes de un año. Zaïado hijo de Alnabeat, y Habibo hijo de Obaida, fueron los principales autores de su fin desgraciado con inteligencia de la Corte (1).

Hayub, y Alahor successores de Abdelaziz.

XX. Unos catorce meses estuvo la España Arabe sin caudillo por las discordias que nacieron (segun parece) entre el Califa y el Pueblo, relativas al nombramiento del Virey, á que pretendia cada uno tener derecho con independencia del otro. El pueblo por fin no quiso ceder por entonces, y puso el gobierno en manos de Hayub Lachamita, que habia tenido mucha parte, segun Isidoro de Beja en la muerte de Abdelaziz, aunque primo suyo, y sobrino de Muza. Este Príncipe Mahometano, que fue el quarto entre los Vireyes de España, comenzando á contarlos por Tareco, gobernó seis meses desde los *últimos de Mayo de setecientos diez y siete*, hasta *fines de Noviembre del mismo año*. Don Rodrigo Ximenez dice que lo depusieron, aunque no es creible que esto se hiciese (como añade él mismo) por orden del Califa, porque segun insinúa el Moro Rasis no fué la Corte, sino el Pueblo, que nombró por succesor al hijo de Ab-

(1) Isidoro de Beja, *Chronicon*, num. 42. pag. 302. Rasis, *Fragmentum Historiæ Hispanæ*, pag. 324. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 9. pag. 9. Vease la Ilustracion 3.

Abdelrahman llamado Alahor Altocfi; cuyo gobierno duró un año y medio cumplido desde *fines de Noviembre de setecientos diez y siete* hasta *mediado Junio de setecientos diez y nueve* (1).

Alahor pone la Corte en Córdoba, gobierna con equidad.

XXI. Por lo que puede colegirse de las relaciones obscuras de Isidoro de Beja, parece, que el primero que puso la residencia en Córdoba, disponiendola á manera de Corte Real, no fué Hayub, como dice Ximenez, sino Alahor. Lo cierto es, que este Principe residió en ella, y tomó desde alli muy buenas providencias para la tranquilidad de los pueblos, castigando ora con estrecha prision, y ora con azotes y otras penas rigurosas á los Moros, que propasandose de lo que permitian las circunstancias, habian robado y escondido riquezas; y restituyendo á los Christianos lo que en tiempo de paz se les habia quitado injustamente, aunque hubiese sido con el pretexto de tributos, y para el Erario público. Parte con su buen modo, y parte tambien con las armas, consiguió sujetar varios pueblos, que hasta entonces no se habian rendido, desde Zaragoza, segun entiendo, hasta los Pirineos de Cataluña; y aun mas allá pasó (dice Isidoro de Beja) entrandose por la Galia Narbonense; aunque esto hubo de ser amigablemente, ó con muy poco ruido, segun el silencio de las historias antiguas de Francia, que pasan todavia mas de un año sin hablar de Moros (2).

Al-

(1) Rasis, *Fragmentum Historia Hispania*, pag. 325. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 10. pag. 9. Vease la Ilustracion 3. num. 4.

(2) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 42. 43. 44. pag. 303. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 9. y 10. pag. 9.

XXII. Al-Sama Alchaulani, succesor de Alahor, recibió el Vireynado de manos del Califa, que era entonces Omar Abuhafas, Príncipe amabilísimo, cuyas bellas prendas tuvieron fuerza para conquistar los corazones de los Mahometanos de España, y reducirlos á ceder sus pretensiones sobre el nombramiento de los Vireyes. El nuevo Gobernador, que tomó el mando *á mitad de Junio del año de setecientos diez y nueve*, arregló desde los principios el estado político de la nacion, tomando nota de todas las Ciudades y Villas tributarias, calculando lo que rendirian los tributos, disponiendo el modo con que se habian de cobrar anualmente, repartiendo entre las familias de los Arabes una porcion de las haciendas y muebles que se habian adquirido en la guerra, y aplicando la otra porcion al Erario para los gastos publicos é indispensables (1).

Al-Sama Virey VI. arregla los tributos, y reparte las tierras.

XXIII. Teniendo ya arreglados los intereses de la nacion y del Príncipe, marchó con el Exército para Francia en la Primavera, segun parece, *del año de setecientos veinte y uno*, siguiendo en esto las órdenes del Califa Jezid Abuchalid, que habia subido al Trono por muerte de Omar Abuhafas en el mes de Marzo del año antecedente. Entró por Cataluña en el Rosellon, y de aqui se fue adelantando con repetidos combates hasta apoderarse de toda la Galia Narbonense, y de su misma Capital, en que puso guarnicion mahometana. Esta expedicion de Arabes en Francia, que es la primera de que hablan las historias francesas, algunos modernos con Mariana la ponen en el año de setecientos

Se apodera de Narbona en el año de 721.

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 48, pag. 301.

y quince, honrando con ella á Tareco sin autoridad alguna; y otros al contrario la retardan hasta el de setecientos veinte y cinco, porque leyeron en los Cronicones antiguos, que en este año fué la primera entrada de los Arabes en los Estados franceses, sin reparar, que la Narbonense en tiempo de los Reyes Godos no era dominio de Francia, sino de España. Los testimonios del Continuador del Biclarense, y de Isidoro de Beja, que atribuyen la jornada al Califa Jezid, y al Virey Zama ó Al-Sama; y los del Anónimo Moyssiacense, Anastasio Bibliotecario, y Pablo Diacono, que la suponen acontecida unos diez años despues de la batalla del Guadalete; nos obligan á tomar determinadamente por época el año de setecientos veinte y uno (1).

Pone cerco á Tolosa, y muere en batalla en el mismo año.

XXIV. En el mismo año continuando Al-Sama sus conquistas, sitió la Ciudad de Tolosa, que aunque muy fuerte, y bien pertrechada, se habria rendido á los enemigos, si una batalla impensada no los hubiera obligado á volver las espaldas. El caso fué, que los Franceses de Lengüedoc, Delfinado, y otras Provincias, temiendo de los progresos de los Arabes, que tan impetuosamente corrian por dominios agenos: se juntaron en numerosísimo exército con el General Eudon, que de nacion era Frances, no Vizcaino, ni Cántabro, como di-

(1) Anonimo *Additio ad Joannem Biclarensem* num. 51. pag. 440. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 48. pag. 50. Pablo Diacono, *De gestis Longobardorum*, Lib. 6. cap. 46. pag. 10. Anastasio Bibliotecario, *Vita S. Gregorii Secundi* num. 18. pag. 167. Anónimo, *Cronicon Moyssiacense*, pag. 135. Gervasio Tilleberiense, *Liber de mirabilibus mundi*, pag. 16. Gabriel Daniel, *Histoire de France*, Tomo 1. al año 731. pag. 332. Mariana, *Historia general de España*, Tomo 1. Lib. 6. cap. 24. pag. 297.

dicen nuestras Historias modernas; y entrando en combate vivísimo con los sitiadores, tendieron sobre el campo á muchísimos, y al mismo Virey Al-Sama, y luego fueron siguiendo á los restantes, que se salvaron huyendo con el Teniente General Abdelrahman. Mucho sin duda debe rebaxarse de lo que dice Anastasio Bibliotecario haber escrito el mismo Eudon al Papa San Gregorio Segundo; porque ¿quién creerá, que en una batalla, en que no perecieron sino mil y quinientos franceses, llegasen á morir por la parte contraria hasta trescientos setenta y cinco mil? Los Anales Nazarianos y los Petavianos, obras entrambas de aquel mismo siglo, ponen esta accion en el año de setecientos veinte y uno; fecha que tambien insinuan Pablo Diacono, Anastasio Bibliotecario, el Monge de Moyssac, y aun nuestros dos historiadores mas antiguos Isidoro de Beja, y el Continuador del Biclarense. Baronio, Pagi, Mariana, Pedro de Marca, y otros muchos, confundiendo las circunstancias de esta batalla con las de otra de entre Turs y Poitiers, de que se hablará mas abaxo, la han retardado sobradamente, quien hasta el año de setecientos veinte y cinco; y quien hasta el de treinta y dos, y aun treinta y quatro; sin reparar, que en el año de veinte y cinco ya habian muerto el Califa Jezid, y el Virey Al-Sama, autores de la expedicion; y en el de treinta y dos ya no vivia el Papa San Gregorio Segundo, á quien dirigió el General Frances la relacion de sus proezas. La batalla, pues, de Tolosa debe fixarse en el año de setecientos veinte y uno; y segun mis cuentas cronológicas, que pueden verse en las Ilustraciones, señaladamen-

te en el mes de Diciembre (1).

Ambasa Virey VII. aumenta tributos, hace guerra á los Franceses, muere en Francia.

XXV. Ambasa Alcalbi succesor del difunto, en todo el tiempo de su gobierno, que duró quatro años y tres meses cumplidos, no tuvo casi otro pensamiento, sino el de la guerra de Francia, cuyas victorias celebraba en España con triunfos y fiestas, cargando nuevos tributos á los Christianos para satisfacer á los gastos que le ocasionaba su propio deseo de gloria. Vinole muy al caso la locura de un Judio llamado Sereno, que intitulandose Mesías, exhortaba á sus compañeros, que desamparándo las casas, y dexando haciendas y caudales, le siguiesen á la tierra prometida; pues quanto dexaban sus locos sectarios con la vana esperanza de mayores felicidades, todo por orden de Ambasa se aplicaba al fisco. Sus primeras expediciones militares no fueron muy gloriosas, porque los Oficiales, á quienes las encargó, poco empeño tenian en la gloria de su General ausente, y si tomaron algunas plazas, fué mas por engaño y casualidad, que por valor y trabajo. Viendo, pues, la mala conducta de los Gefes, se resolvió á mandar el exército por sí mismo, y volvió efectivamente por el honor de sus armas, pues llegó con felicidad hasta Carcasona, y la sujetó, y luego internandose mas hácia el Rodano, obligó á los de Nimes á rendirse, y darle

en

(1) Anónimo, *Annales Nazariani*, pag. 640. Anónimo *Annales Petaviani*: pag. 642. Anónimo, *Additio ad Joannem Biclarensem*, num. 31. pag. 440. 441. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 58. pag. 305. Anastasio Bibliotecario, *Vita S. Gregorii Secundi*, num. 182. pag. 167. Moysiacense, *Chronicon Vetus*, pag. 137. Pablo Diacono, *De gestis Longobardorum*. Lib. 6. cap. 46. pag. 505. Baronio y Pagi citados por Horacio Bianco. *Nota in Paulum Diaconum*, pag. cit. 505. Pedro de Marca, *Marca Hispanica* Lib. 3. cap. 3. num. 5. 6. pag. 235. Mariana. *Hist. gen. de España*. Tomo 1. Lib. 7. c. 3. pag. 316. Vease la Ilustracion 3. num. 5.

en rehenes algunos ciudadanos, que inmediatamente fueron despachados á Barcelona. En esto enfermó Ambasa, y murió dexando dispuesto, que su General Hodera regresase con el exército á Córdoba. Los antiguos Anales franceses ponen esta guerra en el año de setecientos veinte y cinco, cuya fecha corresponde con la de la muerte del Virey, sucedida á fines de Marzo del año siguiente (1).

Jahia Virey VIII. Justiciero. Le suceden Hadifa, y Othman.

XXVI. Jahia hijo de Salama tomó luego las riendas del gobierno, tratando á los Christianos con la mayor equidad, aun á pesar de la violenta codicia, con que Hisiam Abulualid actual Califa de Damasco procuraba acaudalar dinero de todas partes. Fue *cruel y terrible*, dice Isidoro de Beja; pero solo con sus Arabes, que aun en tiempo de paz iban haciendo daño á los Españoles, á quienes mandó restituir todo lo que se les habia usurpado. Duró su gobierno tres años, un mes, y algunos dias, desde últimos de Marzo de setecientos veinte y seis hasta principios de Mayo de setecientos veinte y nueve. Sus dos inmediatos succesores Hadifa y Othman, de cuyos hechos no hay noticia alguna individual, tuvieron el mando dos años escasos; el primero cinco meses y veinte y cinco dias hasta principios de Noviembre de setecientos veinte y nueve; y el segundo un año, cinco meses, y trece dias, hasta mitad de Abril de setecientos treinta y uno (2).

En-

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 52. y 53. pag. 306. 307. Anónimo *Annales Nazariani*, pag. 6·0. Anónimo *Annales Petaviani*, pag. 6·1. Moyssiacense *Chronicon Vetus*, pag. 137. Gervasio Tilleberiense. *De mirabilibus mundi*. pag. 365. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 11. pag. 10. y 11. Vease la Ilustracion 3. num. 5.

(2) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 54. 55. 56. 57. pag. 307. 308. Rodrigo Ximenez, *Hist. Arabum*, cap. 11. y 12. pag. 11. 12. Vease la Ilustracion 3. num. 6.

Alhaitam Virey XI. depuesto, y castigado por sus crueldades.

XXVII. Entró en lugar de estos Alhaitam hijo de Abdelcanani, que, ó por ser naturalmente cruel, ó por motivos de emulacion ó enemistad, persiguió á varias familias mahometanas, desterrando, azotando, y aun cortando cabezas sin actual delito, con solo el pretexto de sediciones antiguas. Ensangrentóse particularmente con un Arabe muy rico llamado Zat, condenandole á muerte despues de haberle hecho dar azotes y aun bofetones con la mayor ignominia, sin respetar ni sus calidades personales, ni la nobleza de su familia, que debia sin duda resentirse de tan grave afrenta. Efectivamente por instancia de sus parientes, y de otros igualmente agraviados, pasó á España Mamet Alarcila en calidad de Juez plenipotenciario, con encargo de formarle proceso, y nombrar por Virey á un tal Abdelrahman Algafaci. Mamet, examinada la causa, mandó, que lo decalvasen ó rapasen segun el uso de los Godos; le diesen sin compasion una infinidad de azotes; lo hiciesen ir sobre un asno por las calles de la Ciudad cargado de cadenas, y con las manos atrás; y luego lo pasasen al Virey de Africa para darle la última sentencia. Su gobierno duró cinco meses, y veinte y cinco dias, hasta mitad de Octubre de setecientos treinta y uno (1).

Abdelrahman Virey XII. vence al Moro Muniz, que se habia coligado con los Franceses contra España.

XXVIII. Abdelrahman Algafaci, que á la sazon estaba ausente, aunque dentro de España, pasó luego á Córdoba á ocupar el puesto del Antecesor, por quien estaba supliendo interinamente al Juez arriba nombrado. Desde los principios hubo de salir á campaña para refrenar

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 57, pag. 308. 309. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 12. pag. 12. Vease la Ilustracion 5, num. 6.

nar la osadia de un Mahometano de Marruecos llamado Muniz, á quien para sus ideas venian muy al caso las revoluciones de los franceses; que tenian entonces á su Soberano (por testimonio de Eginardo, Secretario de Carlo Magno) tan abatido y sin autoridad, que no era Rey sino de nombre, no podia dar á los Embaxadores extrangeros, sino las respuestas que se le dictaban; no era dueño sino de su familia, y de la plaga que le daban para mantenerse; no tenia voz para mandar cosa alguna, y debia presentarse una vez al año á la Asamblea ó Consejo nacional para ser testigo de lo que sus subditos ordenaban. Con el favor de estas extravagancias de la Galia, Muniz, hombre rico y poderoso, habia logrado casarse con la hija del Frances Eudon, qué convino aunque Christiano, en tan indecoroso parentesco, para que los Moros con sus guerras no le estorbasen la que él tenia contra el Mayordomo de la Real llamado Carlos Martel, ó Martillo. Engreido el Africano con tan nobles ataduras, formó el proyecto de apoderarse del Señorio de España, con el favor de los mismos franceses sus amigos, que necesitandolo de él, no podian negarselo. De hecho pasó á Francia á comunicar á su suegro las intenciones que tenia, y logrando desde luego la aprobacion que esperaba, marchó con exercito á los Pirineos, comenzando desde allí mismo á derramar mucha sangre de Christianos, entre quienes hizo quemar en una hoguera al ilustre Obispo Anambaldo en Puigcerdá de Cataluña. En esta misma Plaza, de que él se habia apoderado, le puso cerco el Virey de Córdoba; y aunque tuvo arte para escaparse, no lo pudo hacer tan de secreto que no lo advirtie-

sen

sen los sitiadores, de suerte que perseguido por las espaldas, viendo que no podia librar ni á su muger ni á sí mismo, se echó á morir desesperadamente en un despeñadero. Abdelrahman le hizo cortar la cabeza para enviarla á Damasco; y á su viuda francesa, hija de Eudon, la destinó para hacer un regalo al Califa, que era todavia Hisiam Abulualid (1).

Entra en Francia, consigue muchas victorias, muere en batalla.

XXIX. El vencedor irritado contra los franceses por el amparo que habian dado al rebelde, atravesó lós Pirineos, se metió (dice Isidoro de Beja) por los montes *de los Vacceos*, que mejor hubiera dicho *Vascones* de la Galia; corrió talando y saqueando hasta las orillas del Rio Garonna; y luego pasando aquellas aguas, y atacando el exército de Eudon, que estaba acampado por alli cerca, hizo tan grande matanza de franceses, que no se sabe el número de los muertos. Eudon fugitivo se vió precisado á humillarse á su enemigo Carlos, y pedirle ayuda contra los Moros como en defensa comun de la nacion; pero entretanto el Virey de Córdoba prosiguió su marcha hasta el Rio Loira, entrando á sangre y fuego por las poblaciones y campos de Perigord, Angulema, Poitiers, y Turs, y en esta última Ciudad estaba ya para incendiar Iglesias y Palacios, como lo habia hecho en otras, quando avistó el exército numerosísimo de Carlos Martel, compuesto la mayor parte de Flamencos y Alemanes. Los dos valientes Generales, acampados uno á la vista del otro entre Turs y Poitiers, se estuvieron mirando siete dias, sin atreverse á romper de nin-

(1) Eginardo, *Vita Caroli Magni*, en el Tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne pag. 94. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 58. pag. 309. 310. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 13. pag. 12.

ninguna parte. Por fin los Arabes se adelantaron, y los Alemanes, despues de haber estado largo tiempo inmobiles como columnas, resistiendo invenciblemente á torbellinos de gente impetuosa, se echaron con toda su fuerza y robustez sobre el enemigo cansado, y prosiguieron el combate con muerte de infinitos Moros, y del mismo Abdelrahman, hasta que la noche dió fin á la batalla; y dispersó á los vencidos. Al amanecer quisieron los vencedores renovar la pelea, porque vieron dispuestas las tiendas y fortificaciones como el dia antecedente, pero ya los Moros habian hecho largo camino, dexando por la priesa casi todo el equipage. Los Anales Tuldenses, que van muy errados en sus fechas, ponen esta victoria en el año de setecientos veinte y seis: Los Nazarianos, los Petavianos, y otros muchos, que no son sino copias unos de otros, en el de treinta y dos: nuestro Isidoro de Beja, y el Frances Fredegario, Historiadores de aquel mismo siglo, en el de setecientos treinta y quatro. Abdelrahman, segun mis cómputos, que pueden verse en las Ilustraciones, gobernó dos años, y poco mas de seis meses, desde mitad de Octubre de setecientos treinta y uno hasta mediado Abril de treinta y quatro; fechas que van muy conformes con las de los dos Historiadores que acabo de nombrar (1).

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 59. pag. 311. Anónimo. *Annales Nazariani*. pag. 640. Anónimo, *Annales Petaviani*, pag. 641. Anónimo *Annales Tiliani*, pag. 642. Anónimo, *Cronicon breve*, pag. 644. Monge Laureshamense *Annales Francorum*, pag. 645. Anónimo *Annales Metenses*, pag. 276. Anónimo, *Annales Tuldenses*, pag. 532. Anónimo, *Vita Sancti Eucherii*, pag. 791. Eginardo, *Vita Caroli Magni*, pag. 94. Fredegario, *Cronicon*, cap. 108. 109. pag. 770. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 13. 14. pag. 12. 13. Otros muchos. Vease la Ilustracion 3. num. 6.

Abdelmalec Virey XIII. destruyó la España sin guerras.

XXX. Abdelmalec Alfari, succesor del difunto, temiendo por una parte los peligros de la guerra, y viendo por otra, que aun despues de tantos trabajos estaba todavia España muy rica y lozana, como si nada hubiera padecido; puso todo su conato en acaudalar y enriquecerse á costa de la nacion por qualquiera medio que se ofrecia. Las vexaciones con que así él como sus ministros y Jueces despojaban á todos sin distincion alguna, fueron tales y tan barbaras por tres años continuos, que el estado infelicísimo, á que reduxo las familias, llegó á resonar hasta en el Asia, y mover la compasion del Califa (1).

Tomó las Armas contra Francia, fué depuesto, y castigado.

XXXI. Para evitar el castigo que le amenazaba, procuró lisongear á su Príncipe con emprender la guerra de Francia, que tanto en Asia deseaban; pero como iba de mala gana, y era aborrecido de todos, apenas entró por los Pirineos de Cataluña en la Narbonense á principios de la Primavera del año de setecientos treinta y siete, quando luego se volvió atras con menos gente de la que habia llevado, por no poder resistir á los ataques de Carlos Martel, que estaba entonces por aquellas tierras persiguiendo á los hijos de Eudon. Al volver á Córdoba se encontró con la novedad de que habia llegado Acba, llamado por otros Aucupa, quien á mitad de Mayo del mismo año le puso en cadenas para exâminar sus descargos, y castigó con rigor á todos los Gobernadores y Jueces que habian concurrido á sus iniquidades (2).

El

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 60. pag. 312. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 15. pag. 14.

(2) Anónimos, *Annales Nazariani, Petaviani, et Tiliani*, pag. 640. 642. 643. Anónimo, *Cronicon breve*. p. 644. Isidoro de Beja. *Cronicon*, num. 60. 61. pag. 312. Rodrigo Ximenez, *Hist. Arabum*, cap. 15. pag. 14. Vease la Illustracion 3. num. 7.

XXXII. El nuevo Virey Acba, apellidado Alsalvi, hijo de Alagiageo, procedió constantemente con mucha severidad en todo el tiempo de su gobierno. Riguroso en exigir los tributos, lo era asimismo en proteger la inocencia, y hacer justicia á quien debia, no recibiendo jamas el menor regalo, y juzgando á cada uno segun su propio fuero, al Arabe con las leyes mahometanas, y al Español con las godas. Limpió el Reyno de malhechores, echandolos por mar á otras tierras, para que no molestasen á los buenos, y estuviesen contentas las Provincias, como lo estaban, al mismo tiempo que lo respetaban y temian (1).

Acba Virey XIV. gobernó con severidad.

XXXIII. Aunque tan ocupado en los negocios internos, que son los de que depende la pública felicidad, no por esto perdió de mira la conquista de Francia, en que estaba muy empeñada la Corte de Damasco. Los Historiadores Franceses, para engrandecer las glorias de su Mayordomo Carlos, llamado (dicen) *Martillo*, porque lo fué de los Moros: cuentan que habiendo estos llegado con sus conquistas hasta la Ciudad de Aviñon, el Príncipe Frances no solo de allí los echó, pero aun de toda la Galia Narbonense, quitando la vida en esta gloriosa jornada á dos Reyes Moros, el uno llamado *Athima*, que no dicen donde era, y el otro que suponen Rey de España, sin ir acordes en el nombre, pues unos lo llaman *Amor*, otros *Amorey*, y otros *Aucupa*, ó *Acba*. Alguna parte de fábula debe haber en esto, así porque los mismos Historiadores Franceses no con-

Emprendió la guerra de Francia, castigó á los Rebeldes.

F 2

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 61. pag. 312. 313. Rodrigo Ximenez citado.

convienen en la época, como tambien porque nos consta por las relaciones de Isidoro de Beja, testigo ocular, que el Virey Acba ni murió en guerra, ni se internó tan adelante por tierras de Francia. Es cierto que marchó con exército hácia los Pirineos; pero como estando en Zaragoza, por Cartas de Africa tuviese noticia de una rebelion, que se le armaba; en lugar de proseguir su viage, forzó la marcha para Córdoba, y de aqui para el estrecho de Gibraltar: en donde, por ser muchos los rebeldes, se embarcó para tomar tropas en Marruecos, y volviendo con ellas los pasó á cuchillo, y les quitó todas las plazas, en que se habian fortificado. De allí á poco murió de enfermedad en Córdoba á los cinco años y dias de su gobierno en el mes de Mayo del año de setecientos quarenta y dos, cometiendo el error de dexar el mando al mismo Abdelmalec, á quien justamente lo habia quitado antes por orden de la Corte (1).

Abdelmalec Virey XV. aborrecido de muchos.

XXXIV. Hisiam Abulualid, que todavia era Califa de Damasco, entendiendo las inquietudes que habia habido en España, y viendo que el espíritu de rebelion iba tomando mas cuerpo, y estendiendose poco á poco de Occidente á Levante; despachó un exército de cien mil Egypcios, que inmediatamente con su General Cultún, fueron haciendo estragos por toda el Africa hasta llegar á Tanger, donde los Mauritanos rebeldes les dieron tan horrenda ba-

(1) Anónimo Laureshamense, *Annales Francorum*, a los años 737. y 739. pag. 645. Anónimo, *Annales Metenses* al año 737. pag. 271. Anónimo, *Annales Tuldenses*. pag. 532. y 533. Fredegario, *Cronicon*, cap. 109. pag. 771. 772. Anónimo, *Vita Pipini Ducis*, pag. 608. Sigeberto Gemblacense, *Cronica* pag. 82. Gervasio Tilleberiense, *De mirabilibus mundi*, pag. 365. Isidoro de Beja *Cronicon*. num. 61. pag. 313. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 15. pag. 14. Vease la Ilustracion 3. num. 7.

batalla, que el General con dos buenos tercios del exercito quedaron todos ahogados en su propia sangre. Belgi, ó Balegio, hermano del difunto, guerrero animoso é imperturbable, recogió los residuos de la gente vencida en los últimos meses del año de setecientos quarenta y uno, Egira ciento veinte y tres, quando aun vivia el Virey Acba, y con ellas poco despues resolvió pasar á España para quitar el gobierno al nuevo Virey Abdelmalec, de quien estaban muchos muy descontentos por la fama de sus antiguas crueldades (1).

Balegio Virey XVI. mueve guerra al antecesor, y lo vence.

XXXV. Apenas llegó á España la noticia, se levantó un exército de Arabes revoltosos para facilitar su venida contra los esfuerzos con que el Virey se la estorvaba. Un cuerpo de los levantados pasó á Ceuta á dar ayuda á Balegio; otros marcharon á Toledo, por ser Plaza muy respetable, y de la mayor importancia; y otros se dirigieron á Córdoba, donde residia el Príncipe. No desmayó Abdelmalec con tan grande novedad: tomó al punto las providencias necesarias: desbarató las naves de los que habian ido á Ceuta: rechazó por medio de su General Almuzaor (aunque con perdida de no poca gente) á los que caminaban para Córdoba: encargó la defensa de Toledo á su hijo Hemeli, que combidando á batalla á los sitiadores despues de veinte y siete dias de cerco, tuvo la suerte de vencerlos enteramente en distancia de tres leguas de la Ciudad. Se tenia ya Abdelmalec por vencedor, y seguro, tanto que escribió una carta á Balegio, exhortandole como pa-

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 63. pag. 314. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 16. pag. 15. Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 32. Vease la Ilustracion 3. num. 7.

para su mismo bien, que se retirase de la empresa. ¿ Pero quién no sabe quán varios son los acontecimientos de la guerra, y quán erradas á veces las ideas y esperanzas de los combatientes? Abdelrahman Alamui, Oficial de Balegio se echó con nuevas tropas sobre Córdoba, la batió terriblemente, entró con espada en mano, halló favor en los enemigos del Virey, lo maltrató de muchos modos, y le dió la muerte. Esto sucedió segun mis cuentas en el mes de Diciembre del año de setecientos quarenta y dos, desde cuyo tiempo gobernó Balegio en España hasta principios de Junio del año siguiente (1).

REY II.

ATHANAILDO.

Años 743. 745. Muerte y elogio del Rey Theudimero: Athanaildo Rey II. Thalabat Virey XVII.

XXXVI. La entrada del nuevo Virey, bien recibido por algunos Arabes, y aborrecido por otros, dió motivo á muchas y muy sangrientas batallas, de que no tenemos noticia individual, por haber perecido el *Epitome histórico de las guerras de España*, á que nos remite Isidoro de Beja en este lugar. O por haberse mezclado en estas guerras, ó por enfermedad natural, falleció en este mismo tiempo nuestro Rey Theudimero, Varon (dice Isidoro) en las guerras muy valeroso, en la Fé muy constante, en los consejos prudentísimo, muy eloqüente en el trato, muy versado en las

(1) Abu Bakero citado pag. 35. Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 64. y 65. pag. 315. 316. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 16. pag. 15. Vease la Ilustracion 3. num. 8.

las sagradas Escrituras, de prendas tan elevadas, que se mereció el respeto de los Christianos de Oriente, y el amor de sus mismos enemigos los Mahometanos. Le sucedió en el Trono Athanaildo, Principe grande por su nacimiento y haberes, pero mayor por su generosidad y anchura nobilísima de corazon. La muerte de Theudimero, y proclamacion de Athanaildo, segun los cálculos propuestos en las Ilustraciones, debe fixarse á mitad de Agosto del año de setecientos quarenta y tres, baxo el Califado de Ualid Abulabbas el Segundo, que comenzó á reynar en Febrero del mismo año, y siendo Virey en Córdoba Thalabat Alameli, que gobernó quatro meses, y veinte y seis dias, desde entrado Junio hasta principios de Noviembre (1).

Abulchatar Virey XVIII. persigue al Rey Athanaildo, defendido por los Balegianos.

XXXVII. Abulchatar Al Hassan, que tomó el Vireynado de manos de Thalabat por orden del Califa de Damasco, fué Príncipe altanero y prepotente, que mandaba sin reserva ni distincion, y al mismo tiempo que sujetaba con las Armas á los inquietos y revoltosos, enviandoles á militar en Africa, iba cargando la mano, á quien no debia, y amargando á los Pueblos. Descargó su cólera sin motivo alguno sobre el Rey Athanaildo, haciendole todos los agravios que pudo, para obligarlos sin duda á un rompimiento, con que poderse justificar en caso de declararle la guerra. Viendo que nada bastaba, encontró pretextos para multarle en cinquenta y quatro mil escudos, y seguramente lo hubiera forzado á pagarlos, si no le hubiesen dado la mano algunos de los mismos infieles, que no-

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 38. y 39. pag. 301. Vease la Ilustracion 3. num. 8. la Ilustracion 6. num. 1. y 2. y el Catalogo Cronologico 7. num. 6.

noticiosos de los tratados antecedentes reconocian sobrado manifiesta la injusticia. Las tropas que dexó en España Balegio, cuyo nombre (dice Abu Bakero) se conservó en adelante en una Cohorte llamada *Balegiana*, tomaron á su cuenta la defensa de Athanaildo, y en el espacio de solos tres dias consiguieron de Abulchatar, no solo que se pacificase, sino aun que diese á nuestro Rey algun genero de satisfaccion, recompensando con dones y agasajos las injurias con que le habia ofendido. Este hecho sucedido baxo el vireynado de Abulchatar, y en tiempo que habia ya en España tropas Balegianas, justifica el reynado y la época de Athanaildo, aunque hasta ahora no haya merecido lugar en los catalogos de nuestros Reyes (1).

Muere á manos de sus subditos, que vuelven á dar el gobierno á Thalabat Virey XIX.

XXXVIII. Se hizo tan odioso el Virey con sus demasias, que un cuerpo de sus mismas tropas mahometanas baxo los ordenes de Zumahel, tuvo la osadia de obligarle con desacatos y retos á salir á batalla fuera de las puertas de Córdoba. Quando ya lo vieron los rebeldes en campaña abierta, se dieron á huir como de miedo; y logrando con esto, que él les siguiese los pasos, le hicieron caer en una emboscada, donde aun varios de los suyos lo desampararon, segun estaban convenidos, y concurieron con los primeros en perseguirle, y darle la muerte. Las mismas tropas que acabaron con él á principios de Junio de setecientos quarenta y seis á los dos años, siete meses, y quatro dias de su vireynado, volvieron á dar el gobierno á Thalabat Alameli, que tuvo parte en su muerte, y

á

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 39. pag. 301. num. 67. pag. 317. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 17. pag. 16. Abu-Bakero, *Vestis Serica*, pag. 32.

á quien el mismo difunto habia quitado el mando por orden de la Corte. Gobernó Thalabat esta segunda vez un año y tres meses cumplidos, hasta mitad de Septiembre de setecientos quarenta y siete, en que falleció de muerte natural, siendo Califa en Damasco Meruan Abu Abdelmalec, que reynó todavia otros dos años (1).

XXXIX. Como la Corte de los Califas en este tiempo estuviese muy revuelta, y ardiendo en guerras civiles, los Grandes del Palacio Mahometano de Córdoba, nombraron de su propia autoridad por sucesor del difunto á Joseph Alfareo, Varon anciano y prudente, que gobernó con alguna altaneria, pero con mucho acierto y justicia. Quitó la vida sin misericordia á todos los Mahometanos revoltosos que desde los principios se levantaron contra él, para que la severidad del castigo sirviese de escarmiento á los demas: y mandó borrar del catálogo de los tributos á varias familias de Christianos, á quienes la prepotencia de algunos Moros habia cargado hasta entonces mas de lo justo. En el año tercero de su gobierno, y setecientos y cincuenta de la Era christiana, á cinco de Abril en dia de Domingo, la reflexîon ó refraccion de los efluvios atmosféricos, hizo parecer sobre Córdoba dos parhelios, que juntamente con el sol verdadero, formaban como tres soles: fenómeno que se tuvo en aquel tiempo (como sucede aun ahora en el vulgo) por indicio y pronóstico de la carestia que se padeció en toda España. Isidoro de Beja, para sig-

Joseph Virey último. Gobierna con equidad. Carestía en España en 750.

(1) Isidoro de Beja, *Cronicon*, num. 68. 70. 75. pag. 317. 318. 320. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 17. pag. 16. Vease la Ilustracion 3. num. 8. y el Catálogo Cronológico 7. num. 9.

nificar con viveza á sus lectores que el castigo vino de Dios, Autor verdadero y primero de todos los efectos naturales, nos representó á sus *Angeles* como que vinieron del cielo á quemar las mieses y talar las campañas; y de la palabra latina *Angeli*, transformada en *Angli* por algun mal copista, nació la falsa idea de que entraron *Ingleses* en España á saquear las Provincias (1).

Levantamiento del Almirante Amer contra Joseph.

XL. Joseph en el discurso de su gobierno cometió el error político de desarmar las naves de guerra que tenia España, y tardó muy poco en reconocer las funestas conseqüencias de tan precipitada determinacion. El Almirante Amer Alcoraichita, Oficial muy rico y poderoso, cuyo magnífico palacio, situado fuera de los muros de Córdoba, conservó por algunos siglos su nombre, resentido de que el Virey le hubiese quitado el empleo en conseqüencia del nuevo sistema, levantó mucha gente, con que puso cerco á Zaragoza en la egira ciento treinta y seis, que seria en la Primavera del año de setecientos cincuenta y quatro; y habiendose apoderado de la plaza, tomó en ella el título de Rey. Logró Joseph el año siguiente reconquistar la Ciudad y vengarse del Almirante, llevandoselo en cadenas hasta el Reyno de Toledo, donde le hizo dar la muerte en un lugar vecino á Guadarrama: pero ya le estaba amenazando otro enemigo mucho mayor, á quien las turbulencias de la Siria habian dado motivo para pasar á España (2).

Abdelrahman pasa de Africa á España para conquistarla.

XLI. Desde el Octubre del año de setecientos quarenta y nueve, Abdalla Saffaho, de la fa-

(1) Isidoro de Beia, *Cronicon*, num. 75. y 76. pag. 321. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 17. pag. 16.

(2) Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 32.

familia Abbasi, habia logrado destronar á Meruan, último Califa de la Casa Ommia, y ser reconocido en Damasco por Sucesor y Vicario de Mahoma. Abdelrahman Safar, hijo de Moavia, Príncipe de sangre Real de la familia caida, con muchos de su faccion se retiró en Africa; desde donde, habiendo averiguado que tenia partido en España, formó el proyecto de conquistarla, para restablecer alli la Soberanía de su Casa, con total independencia de los Califas. Executó el desembarco en las costas de Andalucía á catorce de Agosto de setecientos cincuenta y cinco, ó lo mas tarde á veinte y uno del mismo mes, quando estaba ya en camino el Virey Joseph volviendo de Toledo para Córdoba (1).

REY III.

PELAYO.

XLII. Parece que Abdelrahman, apenas hubo entrado en España y recogido gentes para aumentar su exército, considerando que eran dos los Caudillos de toda la nacion, Joseph y Athanaildo, dividió sus tropas en dos cuerpos, marchando él con el uno contra el primero, que estaba ya para entrar en Andalucía, y encargando la expedicion contra el segundo á su General Alhasineo Alocaili, hijo de Alba-

Años 755. 757. Fin del Reynado de Athanaildo, y principio del de Pelayo.

(1) Elmacino, *Hist. Sarracénica*, lib. 2. cap. 2. y 3. pag. 94. y sig. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 197. Ben Alabar, *Cronología*, pag. 198. Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 30. y 32. Rodrigo Ximenez, *Hist. Arabum*, cap. 18. pag. 17. Vease la Ilustracion 3. num. 9.

badagian. No tenemos ninguna noticia de los acontecimientos de esta guerra entre Christianos y Moros, porque los libros en que la dexó escrita el Obispo de Beja, no han llegado á nuestros dias, y los demas Autores que nos quedan, no trataron del asunto. Pero de los hechos antecedentes y de los que se siguieron, se colige, que en aquel mismo tiempo, ó por efecto de la guerra, ó por miedo de ella, los Christianos dependientes de Athanaildo, y con ellos naturalmente el mismo Rey, se retiraron á los montes de Leon y Asturias, donde ya otros muchos se habian refugiado desde la primera invasion de los Moros; y alli, ó por muerte de Athanaildo, ó por estar ausente ó por otro motivo, proclamaron por Rey á Pelayo, hijo (dicen comunmente) del Duque Fafila, Príncipe de sangre Real; aunque el Monge de Albelda en su Catálogo de los Reyes de Leon, lo llama hijo de Bermudo y nieto del Rey Don Rodrigo. El nombre de Theudimero que resuena en las historias arábigas: las noticias que nos da Isidoro de Beja de este mismo Rey y del succesor Athanaildo: el no hallarse ni aun el nombre de Pelayo en los que escribieron antes del año de setecientos cincuenta y cinco: lo que asegura el Albeldense expresamente, que este Príncipe tomó las armas *quando reynaba Joseph en Córdoba*: estos y otros fundamentos, que propongo mas de propósito en las Ilustraciones, debieran persuadirnos, que la verdadera época del reynado de Pelayo, no es el año de *setecientos diez y seis ó diez y ocho*, como dicen comunmente nuestros Historiadores, sino *el mes de Agosto ó Septiembre de setecientos cincuenta y cinco*, quando todavia Joseph era Virey,

y

y habia ya comenzado Abdelrahman sus hostilidades contra Christianos y Moros. (1).

XLIII. El encuentro de Joseph con Abdelrahman, segun las relaciones de Abu Bakero, fue en el Reyno de Granada, muy cerca de *Al-Mancab*, que puede corresponder á Almuñecar; y la rota que tuvo alli su exército fue tan grande, que se fue huyendo sin parar hasta Toledo, con ánimo de reemplazar en aquella Ciudad las tropas que habia perdido en la batalla. Volvió efectivamente á salir para desafiar al enemigo y quitarle las conquistas que estaba haciendo por toda la España Bética; pero sus cuentas le salieron muy erradas, porque en lugar de vencer, fue vencido, perdiendo desde luego el mando y la libertad *en dia de Jueves trece de Mayo del año de setecientos cincuenta y seis*. No por esto se le acabaron las esperanzas, pues siendo prisionero de guerra, tuvo habilidad para escaparse y fortificarse en Mérida, y volver á levantar un nuevo exército, que dió mucho que pensar á los vencedores. Abdelmálec, hijo de Omar, Gobernador de Sevilla y General de los exércitos de Abdelrahman, tuvo por fin la suerte de prenderlo, y darle la muerte en la egira ciento quarenta y dos, que comenzó á contarse desde *tres de mayo del año de setecientos cincuenta y nueve*: victoria que tuvo el Príncipe conquistador por tan gloriosa y memorable, que llamando al General, le dió en premio por esposa su hija Canza; y á dos hijos que ya él tenia, Abrahan y Abdalla, les dió los gobiernos

Abdelrahman vence á Joseph. Su General Abdelmalec vuelve á vencerlo, y lo mata.

(1) Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 33. Isidoro de Beja, num. 78. pag. 322. Anónimo Albeldense, *Cronicon*, num. 47. pag. 450. num. 50. pag. 451. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 8. pag. 481. Vease la Ilustracion 6. num. 2. y 3.

nos de Mérida y Alicante (1).

Abdelrahman es proclamado Rey. Vence al hijo de Joseph.

XLIV. En el dia inmediato á la primera prision de Joseph, que es decir, *en Viernes dia catorce de Mayo de setecientos cincuenta y seis*, entró Abdelrahman en la Ciudad de Córdoba, en cuyas vecindades habria sido la batalla, y fue alli proclamado Rey ó Miramamolin, y reconocido por Soberano independiente; pues la proclamacion, de que habla Abu Bakero, sucedida en Agosto del año antecedente, habrá sido otra, hecha quizá por el exército al desembarcar en España. Aunque ya intitulado Rey, tardó sin embargo muchos años en adquirir todas las tierras que eran de Moros, porque varias Ciudades le hicieron resistencia, y aun despues de la muerte de Joseph se la hizo muy larga y obstinada su hijo Mohamad Abulasuad. Estando este en Córdoba encarcelado, fingió haber perdido la vista, para que las centinelas, con el seguro de que no podia caminar sino pocos pasos y á tientas, le diesen mayor anchura, como lo hicieron. Un dia en que estaban todos mas descuidados, se llegó hasta el rio, dexóse llevar de las aguas hasta buena distancia, caminó desconocido hasta Toledo, juntó allí á sus amigos, recogió mucha gente, renovó la guerra con gran denuedo, peleó con mucho vigor cerca de Jaen, y luego con igual corage en las vecindades de Cazlona. Las batallas fueron sangrientas por una parte y otra; pero Abdelrahman que tenia mas gente y poder, lo apretó y obligó á la huida, y luego lo persiguió hasta Coria de Estremadura, y de aqui hasta dentro de

(1) Abu Bakero cit. pag. 31. 32. Rodrigo Ximenez cit. cap. 18. pag. 17. Vease la Ilustracion 3. num. 1. y 9. donde se hallarán citados otros Autores.

de Toledo, donde murió en prisiones en la egira ciento y setenta, que es decir, despues de entrado Julio del año de setecientos ochenta y seis (1).

El Rey Pelayo gana una batalla á los Moros.

XLV. Mientras Abdelrahman peleaba cerca de Córdoba con Joseph, su General Alhasineo, que nombré poco antes, marchaba con un cuerpo de tropas escogidas hacia las Asturias, para echar de allí á los Españoles que no querian reconocer el dominio Mahometano. El Rey Don Pelayo, informado del exército que venia, se fortificó en los montes cerca de la cueva que llaman de Santa Maria de Covadonga, para tener escondida allí dentro (segun parece) una parte de sus tropas, y sacarlas de repente en el calor de la batalla, quando menos lo temiesen los enemigos. Viendo que ya se acercaba el General *Alhasineo*, que es el *Alcaman* ó *Aloaman*, ó *Alchama*, de Sebastian de Salamanca, y de los Monges Albeldense y Silense, procuró animar á sus gentes con palabras vigorosas, salidas de lo interior de su pecho. „ Españoles esforzados, hijos de padres in„vencibles; la gloria de España, y aun la de „Dios está toda en vuestras manos. Los ene„migos del Salvador nos degollaron á hijos y „padres; y nos robaron las mugeres, nos des„truyeron las Ciudades, nos quitaron las ha„ciendas, nos echaron de nuestras casas: der„ribaron templos y altares, hollaron l.s imáge„nes santas, blasfemaron del nombre de Jesu„Christo. ¡Y nosotros viviremos en ocio en „medio de tan horribles tempestades! ¡Mira-

„re-

(1) Albomaido, *Supplementum*, pag. 19. Ben Alabar, *Cronologia*, pag. 198. Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 33. Vease la Ilustracion 3. num. 1. y 9. y la Ilustracion 4. num. 1.

„ remos sin venganza nuestra ruina y afrenta !
„ ¡ No saldremos como leones contra esa cana-
„ lla de infieles, que se ensangrentó en nuestros
„ hermanos, y deshonró á nuestras hijas! ¡No
„ iremos á verter la sangre de nuestras venas
„ para humillar á los enemigos del Poderoso,
„ y reponer á Dios en sus altares! ¿Qué te-
„ meis, Españoles, siendo amigos del Cielo y
„ de la Justicia. Nuestras maldades ya se lava-
„ ron en la sangre de los que murieron. Claman
„ ahora los Martires en el Cielo por la vengan-
„ za de sus Martirios: claman por los Templos
„ profanados, por los Altares ensangrentados,
„ por el nombre de Dios blasfemado. Ya el Cie-
„ lo decretó la venganza, y la quiere por nues-
„ tras manos. Fieles, que os deteneis?" Un alarido de contento y corage interrumpió las palabras de Pelayo; y un impulso interno de valor, de que se sintieron todos agitados, los echó de golpe en un punto sobre el exército Mahometano, que no esperaba una avenida tan impetuosa. Pelearon los nuestros como animados de Dios: hicieron tal destrozo de Moros, que el General viendo ya caidos á los mas y mejores, y entre ellos á su compañero Soliman, se puso en huida con el resto de gente por la sierra de Liebana, donde sucedió (segun dicen), que mientras pasaban los fugitivos un monte, se desgajó de repente, y se hundió con todos ellos en el rio Deva. De este suceso, que fuera muy memorable, no tenemos mas testigos sino al Monge de Albelda y Sebastian de Salamanca, que escribieron casi un siglo y medio despues; y los mismos, ademas de la derrota de los Moros (de que no debe dudarse confesandola los mismos Arabes), añaden otras circunstancis, ó muy

muy dudosas ó claramente falsas; como son, que el Obispo Oppas iba en el exército Mahometano: que los Españoles recibieron al enemigo escondidos como conejos dentro de la cueva: que las piedras y flechas lanzadas por los Moros, se revolvian milagrosamente contra ellos mismos: que los muertos en la batalla fueron ciento veinte y quatro mil, y otros sesenta y tres mil baxo las ruinas del monte. Lo que debe tenerse por cierto es que la matanza fue mucha y de la mayor parte del exército enemigo, y que la accion sucedió en el dia dos del Rabio segundo de la egira ciento treinta y nueve, que corresponde á dos de septiembre del año de setecientos cincuenta y seis, á los tres meses y diez y nueve dias del reynado de Abdelrahman (1).

XLVI. Sebastian de Salamanca despues de la accion que he referido dice, que Monnuza, Gobernador de Gijon, uno de los quatro primeros Conquistadores (y segun algunos, el mismo que Muza), atónito con la fama de tan ruidosa victoria del pueblo Christiano, desamparó la plaza con sus gentes, para retirarse á lugar mas seguro y distante; pero que alcanzandole los Asturianos en el valle de Olalle á tres leguas de Oviedo, combatieron con él valerosamante hasta acabarlo con todo su exército. Añaden á esto Escritores mas modernos que el Gobernador Monnuza, aunque puesto por los Moros, era Christiano, y que como se hubiese aficiona-

Vence á Monnuza, Gobernador de Leon.

 do

(1) Abu Bakero cit. Anónimo Albeldense, *Cronicon*, num. 50. pag. 451. 452. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 8. 9. 10. pag. 481. 482. 483. Monge Silense, *Cronicon*, num. 20. 21. 22. 23. 24. pag. 281. y sig. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania Gestarum*, lib. 4. cap. 2. pag. 69. 70. Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi*, lib. 4. pag. 71. y 72. Alonso el Sabio, *Crónica de España*, parte 3. cap. 2. pag. 5. 6. 7. Otros muchos.

do mucho á una hermana de Don Pelayo, y por la mucha nobleza de este Príncipe Godo, no esperase lograrla en matrimonio, le rogó que fuese á Córdoba á tratar de ciertos negocios con Tarif ó Tareco; y que hallando Don Pelayo á su vuelta que la hermana ya estaba casada contra su voluntad, levantó luego estandarte contra los Moros para vengar la afrenta. Qualquiera ve los anacronismos é inverosimilitudes de esta relacion, que se halla todavia mas circunstanciada y abultada en nuestras historias modernas. El Monge de Albelda, que muestra hablar en el asunto con mas acierto, dice, que Monnuza era Gobernador de Leon, puesto allí por Joseph, Virrey de Córdoba, para que velase sobre los Leoneses, llamados entonces Asturianos, y que los nuestros despues de la batalla arriba dicha (ó porque él fuese á ayudar á los suyos, ó porque ellos saliesen á desafiarlo), pelearon tambien con él, y lo vencieron hasta darle la muerte. Los Copistas de nuestras historias mas antiguas en lugar de *Legio* habrán escrito *Gegio* por equivocacion; y de aqui habran sacado nuestros Escritores que hubiese en Xijon Gobernador Moro, sin reparar que el nombre antiguo de Xijon no es *Gegio*, sino *Gigia*; y que los Arabes en sus conquistas, segun todos los documentos que nos quedan, no pasaron jamas tan adelante. La noticia falsa, que añaden otros, de que Pelayo conquistó á Leon, puede haberse fundado en la verdadera rota del Gobernador de esta Ciudad, vencido por nuestro Rey (1).

REY

(1) Anónimo Albeldense. *Cronicon*. num. 50. pag. 451. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 11. pag. 483. Monge Silense, *Cronicon*, num. 25. pag. 284. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 4. cap.

REY IV.

FAFILA.

XLVII. El ilustre Príncipe Don Pelayo, que merece el título de Restaurador de la libertad de los Españoles, pues los aseguró en un pequeño Reyno con total independencia de los Arabes: acabó sus dias gloriosos á mitad de Agosto de setecientos cincuenta y siete, á los dos años no cumplidos de su Reynado, segun la Cronología que defiendo en las Ilustraciones, y se enterró en la Villa de Cangas, pequeña Corte de los primeros Reyes de Asturias, que fue tambien sepultura de su Real Consorte, llamada (dicen) Doña Gaudiosa. Por consejo y determinacion de los Grandes le sucedió su hijo Fafila, que reynó solo un año y ocho meses cumplidos, sin ser jamas molestado de los Moros por el escarmiento que les habia dado su Padre, ni haber salido jamas á campaña, ni hecho otra cosa alguna memorable, fuera de una Iglesia ó Ermita, que mandó levantar junto á la Corte en honra de la Santa Cruz. Parece que su diversion fue la caza, pues murió desgraciadamente entre las garras de un oso á fines de Abril (segun mis cuentas) del año de setecientos cincuenta y nueve. Estuvo casado con Froleba ó Froiliuba; pero no consta que tuviese hijos aun con todas las razones del eru-

Años 757. 759. Muerte del Rey Pelayo. Reynado y muerte de Fafila.

H 2 di-

cap. 1. pag. 69. Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi*, lib. 4. pag. 71. Alonso el Sabio, *Cronica de España*, parte 3. cap. 1. fol. 4. cap. 2. fol. 8. Morales, Mariana, Ferreras. &c.

dito Marques de Mondejar, porque el suponer hija suya la muger de Liufredo, Duque de Suevia, llamada Favinia, es una mera sospecha, fundada solamente en la semejanza del nombre; y la inscripcion de Cangas que le da hijos, se echa de ver, asi por su fecha errada, como por su latinidad sobrado bárbara, que no es obra de aquellos tiempos, y que se hizo á fines del siglo nono, ó principios del décimo, quando ya corrian las cronologías erradas de nuestros Reyes de Asturias (1).

REY V.

ALONSO I.

Años 759. 770. Alonso I. dilata su Reyno desde Asturias hasta mas abaxo del Duero, y desde Aragon hasta Bayona.

XLVIII. Por muerte de Fafila subio al Trono Alonso Primero, á quien unos llaman *el Grande*, y otros *el Católico*, Príncipe muy digno de la corona real, asi por su valor y prudencia, de que habia dado pruebas en lo pasado, como tambien por la nobleza de su linage, pues estaba casado con Ermisenda, hija del Rey Pelayo, y era hijo de Pedro, Duque de Cantabria, descendiente (dice Sebastian de Salamanca) del gloriosísimo Príncipe Recaredo. El nuevo Soberano, amantísimo de sus vasallos, y muy amado de ellos, determinó desde luego seguir las huellas y exemplos de su ilustre.

(1) Albeldense citado, num. 0. 52. pag. 452. Sebastian de Salamanca, num. 11. y 12. pag. 484. Rodrigo Ximenez, lib. 4. cap. 5. pag. 71. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 73. Alonso el Sabio, parte 3. cap. 7. fol. 12. Marques de Mondejar, *Advertencias á la Historia del P. Mariana*, advertencia 61. pag. 36. Vease la Ilustracion 6. num. 3. y 4.

tre Suegro, y declararse enemigo irreconciliable de los enemigos de España y de la Religion. Es lástima que no nos quede ninguna relacion de sus proezas militares, y de las muchas y gloriosas batallas que hubo de dar á los Moros en los once años y medio de su Reynado; pues sin acciones de gran valor no podia conquistar las muchas Ciudades y fortalezas que conquistó en compañia de su hermano Fruela, ni estender sus estados, como lo hizo por Castilla, Leon, Galicia y Portugal hasta el rio Duero, y aun mucho mas abaxo. En Galicia las Ciudades de Lugo, Orense y Tuy: en Portugal Braga, Oporto, Viseo y Chaves: en Leon la Capital, Astorga, Simancas, Zamora, Salamanca y Ledesma: En Castilla Avila, Sepulveda, Segobia, Osma, Coruña del Conde, Lara y Saldaña. Estas y otras muchas Ciudades y Villas se rindieron á las Armas del Rey Alonso, á quien tambien obedecian los Vizcainos y Navarros, en cuyas tierras hasta entonces no habian entrado Moros; de suerte que se estendia el Reyno Christiano desde el Océano occidental hasta los Pirineos de Aragon, y desde el Océano cantábrico hasta la última raya de lo que llaman Tierra de Campos, que viene á ser con poca diferiencia una quarta parte de toda España (1).

Renueva Ciudades é Iglesias, y muere santamente.

XLIX. En estos nuevos dominios es indecible quanto trabajó Don Alonso en beneficio del público y de la Iglesia, disponiendo poblaciones nuevas donde ya no las habia, renovando Ciudades y fortalezas, restableciendo los Tem-

(1) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 13. y 14. pag. 484. y 485. Albeldense, *Cronicon*, num. 47. pag. 450. y num. 52. pag. 452. Monge Silense, *Cronicon*, num. 26. pag. 284. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 4. cap. 5. pag. 72.

Templos y Altares, que el furor de los infieles habia destruido, y poniendo Obispos y Pastores donde se necesitaban Con haber conquistado tantas Ciudades, prosiguió sin embargo en tener la Corte en la Villa de Cangas, por estar mas abrigada y segura: y allí mismo á fines de octubre del año de setecientos y setenta, le sobrevino la muerte, que fue muy exemplar y conforme á su santa vida; y aun por testimonio de Sebastian de Salamanca, Escritor del siglo siguiente, honrada con cantares angélicos que pregonaban su eterna felicidad. Se enterró con su amada Esposa en el Monasterio de Santa Maria, cerca de la Corte, y dexó dos hijos varones, Fruela y Vimaran, y una hembra llamada Adosinda, que se casó despues con el Rey Silon. Nos quedan de este Santo Príncipe una moneda y una lápida, que pueden servirnos para ilustrar su memoria, y confirmar sus conquistas. La moneda acuñada en Leon con el nombre del Rey abreviado, y con la Cruz y monograma de Jesu Christo, segun el uso de los Godos, se publicaria naturalmente quando Alonso conquistó la Ciudad. La lápida que nos da noticia de la restauracion de la Villa de Lara con fecha del año ochocientos de la Era española, setecientos sesenta y dos de Jesu Christo, puede dar algun mayor peso á mi cronología, que pone el reynado de Alonso en este mismo tiempo desde setecientos cincuenta y nueve, hasta setecientos setenta; pues en el sistema comun de nuestros Historiadores, cinco años antes de lo que dice la lápida, el Rey habia ya fallecido (1).

REY

(1) Albeldense *Cronicon*, num. 52. 53. 54. pag. 452. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 14. y 15. pag. 485. Monge Silense, *Cronicon*, num.

REY VI.

FRUELA I.

Años 770. 777. Fruela I vence á los Moros en Galicia.

L. El sucesor de Alonso no fue su hermano Fruela el que le ayudó en las guerras, sino su hijo primogénito, que por tener el mismo nombre del Tio, ha dado motivo á equivocaciones en la historia. Pensaba Abdelrahman, Rey de Córdoba, que este Príncipe, todavia mozo, no seria tan esforzado y valiente como su Padre Don Alonso, y con esto dexandose llevar de los consejos de Mohamad, hijo de Abdelmalec, que habia sido Gobernador de Córdoba, y entonces tenia ya el grado de Capitan General, resolvió atacar á los Christianos por la Provincia de Tra-los-Montes, parte de la antigua Galicia, enviando allá un exército numerosísimo con su mismo hijo Haumar, que aspiraba en su juventud á los costosos honores de Guerrero. Don Fruela salió inmediatamente á campaña, y logró una victoria muy cumplida con total destrozo de cincuenta y quatro mil Mahometanos, y con la gloria de haber hecho prisionero al mismo hijo del Rey de Córdoba, á quien desde luego hizo dar la muerte para mayor escarmiento de los Infieles. Nuestras historias modernas, siguiendo la cronología comun, has-

num. 26. pag. 282. 285. Rodrigo Ximenez. *Rerum in Hispania gestarum*, lib 4. cap . pag. 72. Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi*, lib. 4. pag. 73. Alonso el Sabio, *Cronica de España* parte 3. cap. 4. fol. 14. Vease la Ilustracion 6. num. 5. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 21. num. 1. y 2.

hasta el dia de hoy bien recibida, ponen la batalla en el año de setecientos cincuenta y quatro, ó lo mas tarde en el de cincuenta y nueve, atribuyendola al Virey Joseph contra todas las relaciones antiguas de Christianos y Moros; y Don Juan de Ferreras que la atribuye, como debe, al General Haumar, dice, que este no era hijo de Abdelrahman, Rey de Córdoba, aunque lo diga Sebastian de Salamanca; porque siendo el Rey todavia muy mozo, no podia tener hijos que mandasen exército. En mi sistema cronológico de los Reyes no tiene lugar esta dificultad, ni otra alguna, y se hallan situados todos los hechos históricos con la mayor naturalidad en las épocas señaladas por los Escritores mas antiguos, Españoles y Arabes (1).

No disgustó á los Eclesiasticos con prohibirles el matrimonio.

LI. Las historias modernas, empezando por la del Monge de Silos, no solo trastornan la serie de los acontecimientos, sino que renuevan aqui en particular la escandalosa novela con que infamaron al Rey Vitiza, levantando á Fruela hasta las estrellas, por haber quitado (dicen) el sacrílego matrimonio, permitido por aquel malvado Príncipe á los Sacerdotes y Obispos: y de aqui infieren unos, que la fortuna de Fruela en las guerras, fue premio con que Dios lo honró por tan piadoso decreto; y otros, que las rebeliones de los pueblos, sucedidas en su tiempo, y las sombras con que obscurecen su nombre los Historiadores, son obra de los Ecle-

(1) Abu Bakero, *Vetris Serica*, pag. 35. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 16. pag. 485. Albeldense, *Cronicon*, num. 53. pag. 452. Monge Silense, *Cronicon*, num. 26. 27. pag. 285. Anónimo, *Chronicon Lusitanum*, pag. 416. Alonso el Sabio, *Cronica de España*, parte 3. cap. 5. fol. 20. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 7. cap. 6. pag. 322. Ferreras, *Histoire generale d'Espagne* tom. 2. sig. 8. al año 760. pag. 496. Vease la Ilustracion 6.

Eclesiasticos de aquella edad, irritados contra el Rey por haber perdido sus mugeres. ¿ Quién podrá sufrir, que Escritores de piedad y doctrina, sin consultar las fuentes que debieran, y sin la menor razon ni miramiento, desacrediten de este modo el Clero de nuestra nacion el mas exemplar de todo el mundo (1)?

Mata á su hermano. Sujeta á los Gallegos y Navarros: se casa: lo matan.

LII. La razon porque se ve el Rey Fruela retratado en las historias con mas sombras que luces, es la muerte, que dió con sus propias manos á su buen hermano Vimarano por temor de que le quitase la corona, y el motivo, porque se le rebelaron los Gallegos y Navarros, pudo ser ó su natural aspereza, qualidad que le notan los Escritores mas antiguos, ó algun manejo del Rey de Córdoba, que debia estar muy resentido por la batalla, en que murió su hijo con tanto número de Moros. Lo cierto es, que á fuerza de armas sujetó las dos Provincias una tras otra, y vuelto de esta expedicion, se casó con una prisionera Navarra llamada Munia, que seria naturalmente doncella muy noble y distinguida, pero no (como dicen los Escritores del siglo trece) del linage de los Reyes de Navarra, que todavia no exîstian; ni (como quieren otros mas modernos) hija del Duque Eudon, y hermana de Aznar, que son fábulas llenas de anacronísmos, é inventadas por Romanceros. Algunos, que estaban descontentos del Rey por la dureza de su gobierno, y mucho mas por la muerte de Vimarano, tuvieron la osadía de bañar sus manos sacrílegas en

 la

(1) Monge Silense, *Cronicon*, num. 27. pag. 285. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 6. pag. 72. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*. Lib. 4. pag. 73. Mariana, *Hist. Gen. de España*. Tom. 1. Lib. 7. cap. 6. pag. 322. Ferreras, *Histoire generale d' Espagne*, Tom. 2. Parte 4. Siglo 8. pag. 493. 494. Otros muchos.

la sangre Real, cometiendo sin temor de Dios ni de los hombres el mas horrendo delito, á fines de Abril del año de setecientos setenta y siete, á los seis años y medio de su reynado. El Príncipe, aunque muerto en Cangas, que era todavia la Corte, se enterró en Oviedo, por haber allí dedicado una Iglesia al Salvador, que es la misma que despues renovó y enriqueció su unico y excelente hijo Alonso segundo, apellidado *El Casto*; pues los modernos, que le dan otra hija llamada Ximena, de su propia autoridad dieron ser á esta Señora para hacerla Madre de Bernardo del Carpio, de quien se hablará mas abaxo (1).

REY VII.

AURELIO.

Años 777. 781.
Reynado y muerte del Rey Aurelio.

LIII. Como el cetro se daba entonces segun las leyes Godas por eleccion de los Grandes y Prelados, y no por orden de herencia, lo pusieron los Electores en manos de Don Aurelio, Primo del Rey Fruela, hijo del otro Fruela arriba nombrado, hermano de Alonso Primero; circunstancias, y diferencias que deben tenerse muy presentes para no caer en las equivocaciones de los menos advertidos. De es-

(1) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 16. pag. 486. Monge Albeldense. *Cronicon*, num. 53. pag. 452. Monge Silense, *Cronicon*, num. 27. pag. 285. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 6. pag. 72. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, Lib. 4. pag. 73. Alonso el Sabio, *Cronica general de España*, Part. 3. cap. 5. fol. 21. y 24. Mariana, *Hist. gen. de España*, Tomo 1. Lib. 7. cap. 6. pag. 323. Otros muchos. Vease la Ilustracion 6. num. 5. 6. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 22. num. 1.

este Rey no se cuenta otra cosa, sino que sujetó los Esclavos y Libertos que se habian amotinado por todo el Reyno, y tomado las armas contra sus Señores. Como tuvo paz con los Mahometanos, se comenzó desde el siglo trece á infamarle sin razon alguna, ya atribuyendole casamientos forzados de Christianas con Moros, y ya asegurando mas paladinamente, que amancilló la gloria de su nombre con un asiento que hizo con los Arabes, indecoroso y muy feo, obligandose á darles cada año cierto número de doncellas nobles, como por parias. ¿Para qué afear la historia de nuestra nacion tan christiana, y de nuestros Reyes piadosísimos, con una invencion moderna, que no solo no tiene verdad, pero ni aun verosimilitud en tiempos que Abdelrahman Rey de Córdoba debia estar muy humillado por los muchos dominios que habia perdido en Galicia, Portugal, y Leon, y por la no interrumpida continuacion de desgracias en todas sus empresas militares, baxo los reynados de Pelayo, Alonso Primero, y Fruela? Don Aurelio, de quien no se sabe si tuvo hijos ni muger, murió de enfermedad á los quatro años y dos meses, á fines de Junio de setecientos ochenta y uno; y aunque residió en Cangas, como sus antecesores, se hizo enterrar en Langreo, territorio de Oviedo, en la Iglesia de San Martin Obispo, que seria naturalmente fundacion suya (1).

(1) Monge Albeldense, *Cronicon*, núm. 54. pag. 452. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 17. pag. 486. Anónimo, *Cronicon Lusitanum*, pag. 416. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 7. pag. 72. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, Lib. 4. pag. 74. Alonso el Sábio, *La Cronica*, Parte 3. cap. 6. fol. 24. Mariana, *Hist. gen. de España.* Tom. 1. Lib. 7. cap. 6. pag. 324. Otros muchos. Vease la Ilustracion 6. num. 5. y 7.

Francia no tuvo derecho sobre España en tiempo de Carlos Martel.

LIV. En tiempo de este Rey, y no en el de Silon, ni de Alonso el Casto, fué la famosa rota de los Franceses en Roncesvalles, que siendo suceso tan memorable, y tan profundamente sumergido en lodazales de fábulas y novelas, merece sacarse limpio y lucido de entre tantas tinieblas, y falsedades. Lo primero que debe exâminarse, son las razones que alegan los Franceses para legitimar la conquista de nuestro Reyno, á que con vivas ansias aspiraron sus Príncipes Carolinos en los siglos octavo y nono. Toman el principio de sus pretendidos derechos desde la edad de Carlos Martel, por cuyo orden (dicen) Orgero Gotlante, Gobernador de Gascuña y Guiena, y Señor de un Castillo de aquellas tierras llamado *Catalon*, origen del nombre de *Cataluña*; encargandose de echar á los Moros de esta Provincia de España, en el año de setecientos treinta y tres pasó los Pirineos por el valle de Aran con nueve Barones de muy distinguida nobleza, y otros veinte y cinco mil combatientes, que se apoderaron luego de toda la Cerdaña, y pusieron cerco en Ampurias; aunque desde aqui, por no poder resistir al enxambre de Mahometanos, que se juntó contra ellos, se vieron precisados á retirarse á los montes, donde se mantuvieron fuertes hasta la entrada de Carlo Magno, que premió la constancia de dichos Barones, dandoles estados en Cataluña con el título de Condes. Aunque todo este cuento, con otros muchos adornos y ribetes, haya merecido lugar en algunas historias modernas de Cataluña, que han pensado añadir mayor lustre á la nobleza Goda y antigua de las mas esclarecidas familias catalanas, mezclando en ellas la sangre fabulosa de los

los nueve Barones, y de los doce Pares de Francia; lo cierto es que en las historias de aquellos siglos no se halla el menor rastro de semejantes Novelas, inventadas por la vanidad de los Franceses en la época infelicísima de los Romances. El Arzobispo Pedro de Marca, y otros Escritores de su misma nacion, viendo por una parte la insubsistencia de sus Orgeros y Moncadas, y no queriendo al mismo tiempo renunciar la gloria de sus derechos antiguos, se arriman con mucha satisfaccion á los archivos de San Juan de la Peña, donde se halla notado, que en el año de setecientos treinta y siete, Armentario Conde de Ribagorza, Bencio, Obispo de Zaragoza, y el Abad de San Pedro de Taberna, afligidos con la tiranía de los Moros, despacharon á Carlos Martel un Embaxador llamado Velascuto, pidiendole amparo y socorro. ¿Pero quién no sabe quán cargado está de papeles apócrifos el Archivo Pinnatense? ¿Quién no considera, que Bencio, Obispo de Zaragoza, y Armentario, Conde de Ribagorza, son personages desconocidos? ¿Quién no entra en justo temor, viendo que todo el paradero de la narrativa es la proteccion concedida á los Monges por el Mayordomo de la Casa Real de Francia? ¿Quién creerá sin mayor fundamento una noticia gloriosa para los Franceses, no hallandola ni aun insinuada en ninguno de los muchos anales y documentos de aquella Nacion? ¿Quién no repara que los tiempos de que se habla, mientras se mantenian los Moros en paz con los Españoles segun el tratado hecho con Theudimero, y al contrario estaban manejando las armas contra los Franceses dentro de la misma Francia, no eran tiempos proporcionados para

que

que Aragon y Cataluña pidiesen socorro á los que lo necesitaban actualmente, mas que ellos mismos (1)?

Ni en tiempo de Pipino Breve.

LV. No son mas fundados los derechos, que se atribuyen á Pipino llamado el Breve, á quien (segun lo pintan Gabriel Daniel, Pedro de Marca, y otros muchos) Solinoan Duque de Cataluña entregó su persona y estados en el año de setecientos cincuenta y dos. El Escritor de los Anales de Metz, de donde se saca esta noticia, no habló en general de Cataluña, sino solo de Barcelona y Gerona; ni es Autor que merezca la mayor fé en un asunto del siglo octavo, habiendo llegado con su historia hasta los primeros años del decimo. Sin esto, es sobrado inverosimil, que semejante cosa se executase impunemente baxo el Vireynado de Joseph Alfaréo Príncipe tan diligente y severo en castigar á los Gobernadores revoltosos y en sujetarlos aun con las armas, quando era necesario, como lo hizo con el Almirante Amer, que se habia apoderado de Zaragoza. Pero aun supuesto que sucediese el caso, como se refiere; Solinoan no era mas que un Gobernador, dependiente del Virey de Córdoba, y vasallo del Califa de Damasco. Consulten los Franceses el derecho de las Gentes, las leyes de la guerra, y aun el Código natural de la razon humana, y diganme despues honradamente, si un Gobernador es dueño de los Estados de su Príncipe? Si Solinoan pudo entregarlos á Pipino, y este recibirlos de su mano? Si un instrumento tan indigno de hombres de bien puede dar á los

(1) Pedro de Marca, *Marca Hispanica*, Lib. 3. cap. 3. num. 11. pag. 237. Pedro Tomic, y otros muchos, Españoles, Franceses, é Italianos.

los Franceses algun derecho legítimo sobre Cataluña (1)?

Carlo Magno antes de ser Rey no estuvo en España, ni se casó con la Mora Galiana.

LVI. A derechos tan insubsistentes podria con igual razon añadirse el del casamiento de Carlo Magno con la hija de Galafre Rey de Toledo en el año de setecientos sesenta y ocho. El viage de Carlos á España para alejarse de su Padre; su demora de cinco años en la Corte de Toledo, quando no la habia; sus extraños amores con Galiana, hija de un Rey Moro no nombrado en ninguna historia; los esfuerzos del poderoso Bramante para conseguir la mano de la Real doncella; las trazas de la hija del Rey para lograr la muerte del Moro, y casarse con el Frances; las batallas, choques, y desafios entre los dos rivales; la fuerza y la porfia, con que entrambos se quebraron las lanzas; el corage con que Carlos desenvaynó su durindana, y cortando la diestra de Bramante le tomó la famosa espada apellidada Giosa; el ardor con que siguió al fugitivo hasta que pudo alcanzarlo, y acabar con su vida; el horroroso presente de la cabeza sangrienta de su rival, puesto en las manos delicadísimas de su amada Galiana, la astucia con que se huyeron para Francia los dos amantes; las averias de la Real doncella, ya prisionera de su padre, ya libertada de las prisiones por el valor de Morante, ya peregrina por montes y despoblados, ya por fin bautizada en Paris, y casada con Carlo Magno: son tales cuentos y tan de romance, que no sé, como han podido merecer lugar en muchas de nuestras historias. Lo mas sensible es, que han

(1) Anónimo, *Annales Metenses*, al año 752. pag. 275. Pedro de Marca, *Marca Hispanica*, Lib. 3. cap. 4. núm. 5. y 6. col. 240. Daniel, *Histoire de France*, Tom. 1. Tit. *Pepin*. pag. 365.

han mezclado en estas fabulas la devocion, suponiendo que el Santo Martir Nicolas, venerado christianamente en Ledesma, era hermano del Rey Galafre, y Tio de Galiana: de suerte que ni aun el Padre Maestro Florez se ha atrevido á desatar este nudo, como si no pudieramos venerar á un Santo, que dió su vida por Jesu-Christo, sin emparentarlo con un Rey de Comedia, y con una Novia de Novela (1).

El Rey Carlo Magno fué convidado á pasar los Pirineos por un Moro rebelde á su Príncipe.

LVII. Lo cierto es, que segun las historias antiguas y verdaderas, así de España como de Francia, Carlo Magno antes de la época, de que voy á hablar, no habia estado jamas en nuestra Peninsula, ni tenia sobre ella el menor derecho, ni adquirido, ni heredado. En el año de setecientos sesenta y siete tuvo una embaxada que hacen resonar los Franceses en sus historias como cosa la mas honorifica del mundo, con ser tal, y tan vergonzosa, que mucho mejor les hubiera estado el ocultarla á la posteridad. El Autor de ella no fué el Rey de Asturias, ni el de Córdoba, ni otro Príncipe alguno Christiano, ó Moro, digno de merecer los oidos de un Soberano: la dispuso, y la llevó por sí mismo un tal Ben-Alarabi en compañia de su hijo Joseph, y de su yerno Alaruiz. ¿Pero quién era este Personage, y qué pretendia del Rey de Francia? Era un Gobernador Mahometano de Zaragoza, que perdió el empleo por haberse rebelado á su Príncipe; y lo que solicitaba era, que el famoso Carlo Magno le ayudase á su rebelion, prometiendole, que si volvia á situarlo en Zaragoza, lo reconoceria por Soberano en lu-

(1) Alonso el Sabio, *La Cronica*, parte 3. cap. 5. fol. 21. y sig. Juan Gil, *Passio Sancti Nicolai*, pag. 405. y sig. Florez, *España Sagrada*, Tom. 14. Edicion 2. Trat. 52. cap. 6. pag. 306. y sig. Otros muchos.

lugar de su legítimo Príncipe el Rey de Córdoba. Esta es la tan ruidosa embaxada, y este el nobilísimo objeto de toda ella, segun lo refieren ó insinuan los mismos Historiadores Franceses de aquellos tiempos, el Autor incógnito de la *Vida de Carlo Magno*, Eginardo su Secretario, el Poëta Saxon, el Monge de Angulema, el Autor de los Anales traducidos por Reginon, los Anales Bertinianos, los Fuldenses, los Metenses y otros; y aun los Escritores modernos mas célebres, como Gabriel Daniel y Pedro de Marca (1).

LVIII. La proposicion de Ben-Alarabi (escriben el Padre Daniel y otros Franceses con poca reflexîon) era sobrado lisongera y gloriosa, para que el Rey Carlos no la abrazara con el mayor empeño. Consideró aquel Príncipe tan grande (dice su Secretario Eginardo, á quien siguen otros muchos Franceses y Alemanes), que tan bella proporcion, como se le presentaba, para hacerse dueño de algunas Ciudades de España, y dilatar asi sus dominios, no era de perderse ni despreciarse; y con tan buenas esperanzas, luego á la Primavera del año siguiente, que era el de setecientos setenta y ocho, despachó un exército á España por el Rosellon, y él se entró con otro por Gascuña y Navarra, con el fin de juntar todas sus fuerzas sobre Zaragoza en defensa del Moro rebelde. La primera accion de Carlos fue echarse de repente sobre Pam-

Coligado con el Rebelde contra Españoles y Christianos, entra en Navarra y destruye Pamplona.

(1) Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 52. Eginardo, *Annales Regum Francorum*, pag. 240. Poëta Saxon, *De Gestis Caroli Magni*, lib. 1. pag. 142. Monge Egolismense, *Caroli Magni Vita*, pag. 72. Reginon, *Annales Rerum Francicarum*, pag. 31. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 156. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 536. Anónimo, *Annales Metenses*, pag. 282. Anónimo, *Annales Francorum auctiores*, pag. 15. Daniel, *Histoire de France*, titulo, *Charle Magne*, pag. 415. Pedro de Marca, *Marca Hispanica*, lib. 3. cap. 6. col. 246.

Pamplona, Ciudad entonces de Christianos, que no estando prevenida, ni temiendo de semejante irrupcion de gentes fieles y bautizadas, hubo de ceder á la fuerza, y aun sufrir que el vencedor derribase sus muros, para que los Navarros, sin esperanza de poderse fortificar, necesariamente le estuviesen sujetos. Es innegable que Pamplona (como dixe) era de Christianos, porque consta expresamente de las historias de aquella edad, asi francesas, como españolas, aunque insinúe lo contrario por equivocacion el Autor de la Crónica Moyssiacense. Sebastian de Salamanca, Escritor del siglo nueve, asegura que hasta sus dias jamas habian entrado Moros en Pamplona, ni otra Ciudad de Navarra ni Vizcaya. El Monge de Albelda, que vivia por los mismos años, habla de los Navarros como súbditos de los Reyes de Asturias. El Autor antiguo de la vida de Carlo Magno, y el de los Anales de Francia, que acabó de escribir solos treinta y seis años despues del suceso, insinuan entrambos claramente, que la guerra de Carlos en Pamplona fue contra Christianos, refiriendo, que los vencidos por el Rey fueron *los Españoles de Vasconia y Navarra*, que es decir, los de Navarra alta y los de la baxa. Eginardo, Secretario de Carlo Magno, y los demas Escritores de aquella edad, suponen todos lo mismo; pues hablando de esta primera jornada, no nombran Arabes, ni Mahometanos, sino solo Españoles Navarros, ó Vascones (1).

La

(1) Gabriel Daniel, *Histoire de France*, tit. *Charle Magne*, pag 415. Anónimo, *Cronicon Moyssiacense*, pag. 238. Sebastian de Salamanca. *Cronicon*, num. 14. pag. 485. Albeldense, *Cronicon*, num. 61. pag. 455. Anó-

Toma Zaragoza y otras Ciudades, y las entrega al gobierno de los Moros rebeldes.

LIX. La expedicion de Zaragoza, á donde fue á unirse el Rey de Francia con las tropas que habian entrado por Cataluña, esta no fue directamente contra los Christianos, de quienes no era la Ciudad; pero tampoco acarreó gloria al famoso Conquistador, que en lugar de defender á un Mahometano, enemigo del Redentor y rebelde á su Monarca, debia haber amparado la causa de Dios, echando de la Provincia á tan infame Pretendiente, y restituyendola á los Fieles de Jesu Christo. Pero lo cierto es, que el Gran Carlos, Príncipe muy inferior á su mucha fama, prefiriendo sus intereses á los de la Justicia y de la Iglesia, con el resguardo que tenia de un numerosísimo exército para el caso de hallar resistencia, se hizo reconocer por Soberano de Zaragoza y de sus contornos; tomó los rehenes que le ofrecieron Ben-Alarabi y sus compañeros Abitauro y otros, que eran Gobernadores, como dicen algunos, de las Ciudades de Huesca, Barcelona y Gerona; y les volvió á entregar la conquista, segun lo convenido, como á Príncipes feudatarios. Asi refieren el caso todos los Historiadores antiguos, aun los de la misma Francia, el Autor de la vida de Carlo Magno, Eginardo, Secretario del mismo Rey, el antiguo Analista, ilustrado por Reginon, el Monge de Angulema, el Autor del Fragmento Petaviano, el Poëta Saxon, el Analista Fuldense, el Tiliano, el Bertiniano y otros muchos; pues lo que dice algun otro, que Carlos al irse de Zaragoza se llevó preso á Ben-

K 2 Ala-

Anónimo, *Annales Rerum Francicarum*, al año 778. pag. 41. Eginardo, *Annales Regum Francorum*, pag. 240. Anónimo, *Vita Caroli Magni*, pag. 55. Anónimo *Annales Bertiniani*, pag. 156. Poëta Saxon, *De Gestis Caroli Magni*, pag. 142. 143. Otros muchos.

Alarabi, no merece fé contra tantos testimonios, y tan antiguos. ¿ Quién podrá sufrir despues de todo esto la patente falsedad del Analista de Metz, y del Autor de la vida de Ludovico Pio, que avergonzandose, como parece de la injusta expedicion de Carlo Magno, se atrevieron á escribir contra toda verdad, *que el Rey de Francia, movido de las quejas y súplicas de los Christianos, que lloraban en España baxo el yugo de los Sarracenos, pasó allá con innumerables tropas, para aliviar la nacion y restituir la libertad á la Iglesia de Dios* ? ¿ Con qué paciencia pueden leerse las historias modernas de Francia, que siguiendo la notoria falsedad de estos dos Autores, y despreciando la verdad en todos los otros, exâgeran desmedidamente la piedad y religion de Carlo Magno, y su ardentísimo zelo de la gloria del Redentor en la conquista de España ? Todo su zelo no tuvo otro objeto ni ocupacion, sino la de quitar á los Christianos la Ciudad de Pamplona, y asegurar á unos pocos Moros rebeldes los gobiernos que tenian. A esto se reduxeron y no mas, las hazañas de aquel exército numerosísimo de Franceses, Alemanes é Italianos, que (segun dicen las historias de Francia con su acostumbrada veracidad) hizo temblar á toda España (1).

Vuelve Carlos á Francia, y los Navarros lo castigan con la batalla de Roncesvalles.

LX. Pero la mala fé de los Historiadores Franceses, asi antiguos como modernos, se echa de ver todavía mas claramente en la relacion del

(1) Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 53. Eginardo, *Annales Regum Francorum*, pag. 240. Anónimo, *Annales Rerum Francicarum*, pag. 31. Monge Egolismense *Caroli Magni Vita*, pag. 72. Anónimo, *Fragmentum Annalium*, &c. pag. 21. y 22. Poeta Saxon, *De Gestis Caroli Magni*, pag. 143. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 536. Anónimo, *Annales Francorum, ex Codice Joan. Tilii* p. 9. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 156. Anónimo, *Annales Metenses*, pag. 282. Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 287. Anónimo, *Annales auctiores*, pag. 15.

del regreso de Carlo Magnò por los mismos Pirineos de Navarra, por donde habia entrado; pues habiendo sucedido en esta ocasion la famosa batalla de Roncesvalles, que ha dado argumento tan copioso á millares de poëmas y romances, es indecible de quantas trazas se valen para cubrir esta sombra de su Gran Rey de Francia, quien apocando la victoria, quien atribuyendola á Gascones Franceses, quien callandola del todo como si nada hubiera sucedido, quien llamandola invento de Romanceros Españoles, quien procurandola ahogar en las exâgeraciones de valor de Carlos, y de los aplausos y tesoros con que se volvió á su Reyno. Lo peor es, que la mala fé de los Franceses ha viciado las historias de otros infinitos Autores, no solo Alemanes, Italianos é Ingleses, pero aun Españoles, que teniendo á los demas por sincéros y verídicos, como son ellos, han referido de buena fé lo que otros inventaron por sus intereses, y nos representan al Rey Carlos como á Príncipe Santo y Religiosísimo, y Libertador de la Christiandad Española. Pero volviendo al asunto de la batalla, yo no pretendo que se dé fé á ningun otro sino á dos testigos, el uno de vista y el otro de oidas, entrambos Franceses, y muy empeñados en apocar la victoria; pues el uno era Secretario del mismo Carlo Magno, y el otro privaba con su Real heredero Ludovico Pio. Eginardo pues en sus Anales habla en esta fòrma: *En la cumbre del paso de los Pirineos, los Vascones que estaban en asechanza, salieron de la emboscada, y echandose sobre las últimas filas, pusieron en gran confusion y desorden á* TODO EL EXERCITO *de Carlos; y aunque los Franceses en armas y en corage parecian*

cian superiores á los Vascones , sin embargo quedaron inferiores por la incomodidad del lugar y desigualdad del combate. En esta batalla perdimos el bagage , y quedaron muertos MUCHOS SEÑORES DE LA CORTE , *á quienes el Rey habia fiado sus tropas ; y los enemigos , como prácticos de aquellos montes , inmediatamente desaparecieron. Esta herida , recibida en los Pirineos , ahogó en el corazon de Carlos la mayor parte de las felicidades conseguidas en España.* El mismo Autor en la vida de su Amo , vuelve á contar la desgracia con estas palabras : *El Rey en las cumbres de los Pirineos experimentó algun poco la perfidia de los Vascones ; pues siendo el lugar estrecho , y lleno de árboles y matorrales , el exército hubo de pasar como en columna y en largas filas ; y los Vascones , que se habian escondido , acometieron á los de la retaguardia , los hicieron retirar hasta el Valle , entraron en combate , los mataron á todos sin dexar á vida uno solo , se apoderaron del bagage , y con el favor de la noche , que estaba ya amenazando , se derramaron por diferentes caminos. Los Franceses , por la pesadez de sus armas , y aspereza del lugar , hubieron de ceder á los Vascones , que peleaban en terreno conocido y con armadura mas ligera. Murieron en la batalla Egibardo , Proveedor de la mesa del Rey , Anselmo , Conde de Palacio , Rodlando , Capitan de las Guardias de los confines Británicos , y* OTROS MUCHOS *Señores : y no fue posible vengarnos de la afrenta , porque perdimos de vista á los enemigos , sin saber en que parte del mundo hubiesemos de buscarlos.* El Anónimo Cortesano de Ludovico Pio , en la vida que escribió de este Príncipe , refiere la accion con las palabras siguientes : *Con ser*

ser los Pirineos tan altos que casi tocan el cielo, y el paso por ellos estrechísimo, sembrado de asperezas y cubierto de tinieblas; sin embargo el Rey Carlos, no inferior en corage á los Anibales, ni á los Pompeyos, venció todas estas dificultades con el favor de Jesu Christo en su primer pasage. Pero como la fortuna es tan inconstante y voluble, quedó obscurecida esta felicidad, y afeada la gloria de lo que pudo conseguirse en España con el desgraciado regreso del Príncipe, en que fueron derrotados algunos Señores de la retaguardia, de cuyos nombres no hay para que hacer memoria en este lugar, siendo ya muy conocidos. Muy grande hubo de ser la victoria de los Españoles, y mucha la matanza de Franceses mientras confiesa el mismo Secretario de Carlo Magno, que *todo el exército se puso en desorden; que se perdió todo el bagage; que murieron los Generales y muchos Señores de la Corte; que se enturbió con aquella herida el corazon de Carlos; que se eclipsaron sus glorias y felicidades; que no le fue posible la venganza, ni el volver por el honor de sus banderas* (1).

LXI. Los vencedores de esta famosa batalla, que ha movido el estro de tantos Poëtas insignes, y ha producido tantos Pares de Francia, y tantos otros Heroes fabulosos, no fueron los Vascones de la Galia, como pretenden algunos modernos sin el menor fundamento, sino los de la Navarra Española, pues estos eran los ofendidos con la destruccion de los muros de Pamplona; estos los dueños de la cum-

Tiempo, lugar y circunstancias de dicha batalla.

(1) Eginardo, *Annales Regum Francorum*, al año 778. pag. 240. *Vita Caroli Magni* pag. 96. Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 287. Poëta Saxon, *De Gestis Caroli Magni*, pag. 142. Monge Silense, *Cronicon*, num. 18. y 19. pag. 280. 281. Otros innumerables.

cumbre de los Pirineos en que pusieron la emboscada; estos los mas proporcionados para acometer con mayor seguridad, teniendo la retirada por las espaldas del exército, y no por la frente, como hubiera sucedido á los Vascones de Francia; y estos por fin los únicos que podian quitar al Rey Carlos la esperanza de vengarse, pues de los Vascones de Francia, siendo sus súbditos, se podia vengar de alli á poco, y aun entonces mismo con la mayor facilidad, saqueando sus campañas y tierras, por donde habia de pasar necesariamente. El Padre Moret, muy práctico de aquellos lugares, repara con mucha razon, que segun las relaciones de los mismos Franceses, la batalla hubo de ser en nuestra Navarra en el parage de Roncesvalles, donde quiebra el Pirineo, y abre el paso mas fácil y mas freqüentado; y añade, que el último lugar de España hacia Francia, llamado Valcarlos, es natural que tomase este nombre del destrozo del Rey Frances. El año de este memorable acontecimiento convienen todas las memorias antiguas en que fue el de setecientos setenta y ocho, que corresponde en mis cuentas al año segundo del Rey Aurelio. Se equivocan mucho Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, el Padre Mariana y otros Historiadores modernos, que lo retardan hasta los tiempos de Don Alonso el Casto, cuyo Reynado tardó todavía mas de doce años, y mucho mas palpable es el error de los que lo fixan en la última vejez de este Príncipe, quando ya Carlo Magno no vivia. Que la batalla se diese con acuerdo del Rey de Asturias, á quien los Navarros obedecian, es muy natural y verosímil; pero no puede afirmarse como cosa cierta, porque no hay Autor que

que nos lo diga. Lo que ciertamente es falso, aunque lo aseguren nuestras historias modernas y las de Francia, es que asistiese á ella un Rey Garcés, por unos llamado Iñigo, y por otros Fortuño, porque Navarra entonces todavía no tenia Reyes, como se verá en el discurso de la Historia, y lo pruebo de propósito en las Ilustraciones (1).

No asistió á ella Bernardo del Carpio, Sugeto fabuloso.

LXII. Igualmente son fabulosas las hazañas que se atribuyen en la jornada de Roncesvalles al famoso Bernardo del Carpio, hijo (como dicen) de Sancho, Conde de Saldaña y de Ximena, hermana de Alonso Segundo, que se habian unido, como personas desiguales, con casamiento clandestino, y sin noticia del Rey. Bernardo (segun refieren) criado con mucho regalo y ternura por el mismo Soberano, cuyo Sobrino era, segun iba creciendo en edad, iba cobrando mas amor á su Tio; pero al mismo tiempo llevaba muy á mal que su Padre, sin mas delito que el de haberse casado con Ximena, estuviese preso en el Castillo de Luna; y deseaba en su corazon, ó poder hacer á la Corona algun servicio importante para merecer su libertad, ó poderlo executar por sí mismo, consiguiendo la succesion al Trono despues de la muerte del Tio. Mientras estaba con estos pensamientos se le presentó la mejor oportunidad para ganarse el amor de toda la Nacion, y dar pruebas al mismo tiempo de su ánimo varonil

(1) Gabriel Daniel, *Histoire de France*, tom. 1. tit. *Charle Magne*, pag. 416. Pedro de Marca, *Histoire de Bearn*, lib. 2. cap. 6. num. 6. pag. 153. *Marca Hispanica*, lib. 3. cap. 6. num. 6. pag. 248. Favin, *Histoire de Navarre*, lib. 2. tit. *Garcia Iñigo*, pag. 75. Moret, *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 5. cap. 1. pag. 181. y 188. Rodrigo Ximenez *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 10. fol. 74. Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*, lib. 4. pag. 75. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 7. cap. 11. pag. 332. Otros muchos. Vease la Ilustracion 7.

datarlo un año antes de la muerte del Rey Silon en setecientos ochenta y cinco (1).

REY IX.

MAUREGATO.

LXV. Adosinda, Viuda de Silon, no teniendo ningun hijo, se manejó con los Grandes de la Corte, para que nombrasen por Rey á su Sobrino Don Alonso hijo del Rey Fruela; que ya tenia edad para serlo: mas como Mauregato, hijo espurio de Alonso Primero, lograse al mismo tiempo con sus trazas empuñar el cetro, le obligó inmediatamente á salir de la Corte, de donde fue á retirarse á casa de unos parientes maternos que estaban en Alava. Reynó Mauregato, segun mis cuentas, solos tres años hasta fines de Octubre de setecientos ochenta y nueve, y se enterró en Pravia, donde naturalmente tendria la Corte, como su Antecesor. No se sabe de este Príncipe accion buena, ni mala; pues lo que dicen nuestras historias modernas, que para conseguir el Trono, hizo recurso á los Mahometanos declarandoseles tributario, y concertando con ellos (como ya lo dixeron del Rey Aurelio) de darles cada año cincuenta doncellas nobles y otras tantas del pueblo, es fábula muy mal forjada, y destituida de todo fundamento. El célebre Diploma del Voto de la ba-

Años 786. 789. Reynado de Mauregato. Fábula del tributo de Doncellas.

(1) Pedro de Marca. *Marca Hispanica*, lib. 3. cap. 6. col. 210. [illegible] Mariana *Hist. gen. de España* tom. 1. lib. 7. cap. 7. pag. 327. Ferreras, *Histoire generale d'Espagne*, parte 4. siglo 8. pag. [illegible] Los Historiadores de Cataluña y otros muchos. Anonimo, *Cronicon Moissiacense*, pag. 139.

lio, llamado Silon. Este Príncipe, que estaba casado con Adosinda, hija de Alfonso Primero, y hermana del Rey Fruela, no sabemos de que familia era, pero debia ser hijo de alguna Señora que tuviese amistad ó relacion con el Rey de Córdoba, pues dice el Monge de Albelda que estuvo siempre en paz con los Moros por respeto de su Madre. Solo movió las armas contra algunos Gallegos que andaban alborotados cerca del monte *Ciperio*, hoy llamado Cebreros, obligandolos á rendirse y reconocer á su Soberano. Su residencia no fue en Cangas, sino en Pravia, en cuya Iglesia de San Juan, fundada por él mismo, se le dió sepultura á fines de Octubre de setecientos ochenta y seis, á los cinco años y quatro meses de reynado. Sin fundamento pretenden algunos que sus cenizas estan en Oviedo; pues las iniciales que se citan para probarlo, por su misma forma y expresion se conoce que son de lápida gentílica. Igualmente debe tenerse por muy incierta la expedicion que le atribuyen algunos contra la Ciudad de Mérida, de donde dicen que sacó, á pesar de los Moros, el cuerpo de la Santa Virgen Eulalia, y lo puso en su Iglesia de Pravia en una caxa de plata; pues esta relacion no tiene otro apoyo sino el de Pelayo, Obispo de Oviedo, Escritor del Siglo doce, que la insertó en la Crónica de Sebastian de Salamanca. Tampoco debe darse fé á un Diploma que publicó el Padre Yepes del Infante Adelgastro, hijo del Rey Silon, fundador (como alli se dice) del Monasterio de nuestra Señora de Obona en Asturias; no habiendo Escritor alguno que haya dado hijos á Silon, y diciendo expresamente el Monge de Albelda que no los dexó. Ni valdria de-

decir para defensa del Diploma, que el hijo pudo morir antes del Padre; porque habiendose casado Silon poco antes de subir al Trono en tiempo del Rey Aurelio, no tuvo tiempo para tener un hijo grande y con muger, como se supone que la tenia Adelgastro (1).

LXIV. Mucho mas fabulosa es la conquista de Gerona, que se supone hecha por Carlo Magno en el año de setecientos ochenta y seis, ocho años despues de la rota de Roncesvalles. Cuentan que Carlos con formidable exército de Franceses, puso cerco á la Ciudad de Gerona, cuyo Rey Machomet se le habia rebelado, y la tomó por fin con ayuda visible del Cielo, que manifestó su enojo contra los Mahometanos con lluvias de sangre, con una cruz de fuego en el ayre y con batallas de hombres entre las nubes. Los apoyos de esta fábula son las Memorias manuscritas del Monasterio de Ripoll, que no sabemos quando se escribieron, y la tradicion de los naturales de Gerona, que veneraron al Rey Carlos como á Santo, le respetan como á su Libertador, le atribuyen la fundacion de su Catedral, y hasta la edad del Concilio Tridentino han celebrado su fiesta con Oficio propio, instituido en memoria de dicha conquista en el año de mil trescientos quarenta y cinco por el Obispo Arnaldo de Monrodon. ¿Es creible un acontecimiento tan glorioso para Francia y para Carlo Magno, no hallandose ni aun insinuado en ninguna obra de Franceses de aquella edad, ni de

Conquista fabulosa de Gerona, atribuida á Carlo Magno.

(1) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 18. pag. 486. Monge Albeldense, *Cronicon*, num. 54. y 55. pag. 452. Yepes, *Corónica de San Benito*, tom. 3. tit. *Escrituras*; Escritura 17. fol. 24. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, &c. &c. Vease la Ilustracion 6. num. 8. y la Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos, cap. 3. art. 23. num. 2.

despecho, que dexando nacion y parientes, se pasó á Francia, donde murió, dicen unos, en infelicidad y laceria, y otros, con corona en las sienes, confundiendolo con Bernardo Rey de Italia, Nieto de Carlo Magno. Todo este cuento de Bernardo del Carpio y sus Padres, aunque no tuviera las incoherencias y anacronismos que tiene, basta para rechazarlo el ser obra del fabuloso Turpin, de cuya fuente pasó por desgracia nuestra á las Historias de Rodrigo Ximenez, del Padre Mariana y de tantos otros (1).

REY VIII.

SILON.

LXIII. No consta expresamente por las memorias antiguas, que Abdelrahman, Rey de Córdoba, vengase la infidelidad de su Governador de Zaragoza, y de los demas que se habian sujetado á Carlo Magno; pero es muy natural que lo hiciese; ó mas bien que ellos mismos al eco de la desgracia del Rey de Francia, que por temor de las armas españolas no estaba ya para ampararlos, volviesen á sujetarse á su Príncipe; pues asi tambien se colige de las nuevas rebeliones que sucedieron en adelante quando ya reynaba en Asturias el succesor de Aure-

Años 781. 786.

El Rey Silon tuvo paz con Moros. Sujetó á los Gallegos. Su Corte y entierro en Pravia.

lio,

(1) Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 4. cap. 9. y 10. pag. 73. 74. cap. 15. 16. pag. 78. Mariana, *Historia general de España*, tom. 1. lib. 7. cap. 9. pag. 330. cap. 11. y 12. pag. 332. y sig. cap. 17. pag. 342. Zurita, *Anales de Aragon*, lib. 1. cap. 3. pag. 7. Vaseo, *El Enchiridion*, fol. 16. y otros innumerables.

batalla de Clavijo, que atribuye en general este vergonzoso asiento á los primeros Reyes de Asturias, aunque reproducido con buena fé por el Padre Maestro Florez, tiene muchos y muy patentes indicios de ser apócrifo, como puede verse en las Disertaciones eclesiasticas del Padre Maestro Joseph Perez; y por otra parte es tan injustamente denigrativo de la fama de nuestros piadosísimos Reyes, que mereciera quemarse públicamente como libelo infamatorio. Antes de Mauregato pone Don Joseph Pellicer en sus Anales de la Monarquía de España otros dos Reyes desconocidos, el uno llamado Fruela y el otro Alonso el Menor, justamente rechazados uno y otro por el Marques de Mondejar, como Príncipes enteramente nuevos, y de que no tenemos ninguna noticia fundada (1).

Fin del Reynado de Abdelrahman. Su gobierno, fábricas y hazañas.

LXVI. Viviendo todavía Mauregato falleció en Córdoba el Rey Abdelrahman Safar, hijo de Moavia, en el dia treinta de Septiembre del año de setecientos ochenta y ocho, y se mandó enterrar con magnificencia Real en el Alcazar de la misma Ciudad. En su largo reynado de treinta y dos años, quatro meses y diez y seis dias, puso su principal cuidado en la pública tranquilidad; y aunque por su natural era cruel, ora usaba rigor y ora blandura (segun las circunstancias lo pedian) aun con los mismos

(1) Monge de Albelda, *Cronicon*, num. 56. pag. 452. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 19. pag. 487. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 7. pag. 72. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 74. Alonso el Sabio, *La Crónica*, parte 3. cap. 8. fol. 26. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 7. cap. 7. pag. 316. Ferreras, *Histoire generale d'Espagne*, tom. 2. sig. 8. pag. 514. Joseph Perez, *Dissertaciones*, tit. *Diploma celeberrimum*, pag. 286. y sig. Florez, *España Sagrada*, tom. 19. tit. *Scriptura*, &c. pag. 329. 330. Marques de Mondejar, *Advertencias á la historia del Padre Mariana*, Advertencia 107. pag. 54. Vease la Ilustracion 6.

mos que se le rebelaban, ó por ambiciosos, ó por descontentos. Mejoró los muros y fortines de la Ciudad de Córdoba; plantó en ella un delicioso jardin llamado por los Arabes razafa; y edificó allí mismo la celebrada Mezquita, superior en magnificencia á todas las demas de su Reyno. En su tiempo se pasaron muchos Mahometanos á España, quien de Africa, y quien aun de la Siria, y varios de ellos merecieron la gracia del Príncipe, y lograron empleos de mucho honor y confianza. Habibo, hijo de Abdelmalec, del linage de los Mericanos, y Abrahan Alazadita, hijo de Mahomad, fueron promovidos en diversos tiempos al gobierno de Toledo: Samuel Alcalbeo, General de exército tuvo el mando de la misma Ciudad, y antes habia tenido el de Zaragoza; aunque despues perdió la gracia del Príncipe, y mereció sentencia de muerte en el año de setecientos sesenta: Obaidalla, hijo de Alhagial, que habia sido Gobernador en Africa, lo fué tambien por estos tiempos en España: Taman Abu-Galeb hijo de Alcama, en premio de la toma de Toledo, y otras hazañas militares, mandó consecutivamente hasta su muerte en las Ciudades de Huesca, Tarazona y Tortosa: Abdelsalam fué Tesorero en Granada; y logró el gobierno de Toledo para su hijo primogenito Abderahufo, que subió despues al grado de Visir en tiempo de Abdelrahman Segundo: Hasan hijo Malec, natural de Damasco, obtuvo el empleo de Secretario de Estado, y conquistó (dice el Moro Rasis, citado por Abu Bakero) el Reyno de Murcia, donde residieron, como se dixo antes, nuestros primeros Reyes hasta la entrada de Abdelrahman. Asi otros muchos

Arabes y Africanos consiguieron en tiempo de este Príncipe los honores y empleos, á que aspiraban, ya que habian resuelto domiciliarse en España, y varios de ellos le sirvieron con fidelidad en las guerras que tuvo al principio con los Moros y Españoles para apoderarse del Trono, y luego (como queda dicho) con varios Gobernadores, que se le rebelaron (1).

Hescham Rey de Córdoba vence á sus hermanos pretendientes del Trono.

LXVII. Su hijo y succesor Hescham, Príncipe natural de Córdoba, apellidado *el Justo*, pensó desde luego, como debia, en refrenar la insolencia, no solo de sus Gobernadores rebeldes, sino tambien de los Franceses, que contra todo derecho de las Gentes los amparaban y defendian, fomentando sin ninguna utilidad de la Religion Christiana las inquietudes y turbulencias de los Estados agenos. Pero no le fué posible esta empresa hasta mas adelante, como se verá de aqui á poco, porque hallandose casualmente en Mérida, donde fué proclamado Rey; sus dos hermanos Abdalla y Soliman se valieron de su ausencia para llamar gente y formar partido, ocupando el primero la Soberania de toda la España Arabe, y el segundo la regencia de Toledo y otras Ciudades vecinas. Muy poco tiempo disfrutó Abdalla los honores del Trono, pues apenas llegado á Córdoba Hescham, inmediatamente hubo de retirarse, fortificandose con su partido en el Reyno de Valencia de donde le vino el renombre de *Valenciano*. Echado aun de aqui por el exército Cordobes, se cerró en Toledo con el otro hermano;

(1) Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 32. 36. y 48. Rodrigo Ximenez *Hist. Arabum*, cap. 18. pag. 18. Vease la Ilustracion 4. num. 1.

no; pero ni aun los dos juntos pudieron resistir á la fuerza superior, obligados entrambos por el Rey no solo á dexar la plaza, pero aun á salir de toda España, embarcandose para Marruecos. Rodrigo Ximenez cuenta esta guerra civil de diferente manera, y añade, que el vencedor compró la paz á precio de setenta mil doblones; pero yo prefiero en las historias enteramente arábigas las relaciones de los mismos Arabes (1).

REY X.

BERMUDO I.

LXVIII. Mientras andaban revueltos los Moros en guerras civiles, reynaba pacíficamente en Asturias el Succesor de Mauregato, llamado Bermudo, que subió al Trono, segun parece, contra su voluntad, y gobernó con mucha afabilidad y clemencia poco menos de dos años, hasta que alegando por motivo el orden que tenia del Diaconato, logró poder renunciar la Corona á catorce de Septiembre de setecientos noventa y uno. El Monge Silense dice, que era hijo del Rey Fruela. Rodrigo Ximenez afirma, que este Rey lo prohijó, pero que su Padre fué Vimarano. Sebastian de Salamanca, Escritor mas antiguo, y por esta razon mas digno de fé, le hace hijo de Fruela, no el Rey, sino el hermano de Alonso Pri-

Años 789. 791. Reynado de Bermudo I. que renunció la Corona.

M 2 me-

(1) Abu Bakero, *Vestis serica*, *Historia Arabum*, cap. 18. pag. 18. pag. 30. y 33. Rodrigo Ximenez.

mero. Aunque Diacono, sin embargo estuvo casado, y tuvo hijos, pues no solo se los dan Rodrigo Ximenez, y Lucas de Tuy, como supone el Marques de Mondejar para corregir á Mariana, sino tambien el Monge de Silos, que es mas antiguo, y aun Sebastian de Salamanca, segun algunas copias de su Crónica, donde se lee, que dexó dos hijos de tierna edad, Ramiro y Garcia. Su muger, á quien unos llaman Nunila, otros Emilona, y otros Usenda, no consta propiamente como se llamaba, porque los Antiguos no la nombran. Las mismas dudas hay acerca de su sepultura; pues los que la ponen en Oviedo, son todos Escritores modernos, que no suben del siglo trece; y el Epitafio que nombra un Rey Bermudo enterrado en Ciella de Asturias á dos leguas de Tineo, y de alli despues trasladado al Monasterio de San Juan de Corias, nos dexa con la misma incertidumbre por no tener fecha, ni haber expresado claramente de qual de los Bermudos habla El Monge de Albelda, tratando de este Rey, añade, que en su tiempo hubo una batalla, y segun algunas copias de su Crónica, insinúa haber sido en Castilla en tierra de Burgos; pero como la noticia es tan diminuta, y ningun otro habló del asunto, no sabemos entre quienes fué la pendencia, ni por qué motivo. El Monacato de Bermudo en Sahagun, aunque defendido por el Padre Maestro Yepes, se opone á lo que refiere Sebastian de Salamanca, que el Príncipe, despues de haber renunciado se quedó en la Corte, y vivió en muy buena compañia con el Succesor (1).

REY

(1) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 20. pag. 487. Monge de Albelda, *Cronicon*, num. 57. pag. 452. Monge de Silos, *Cronicon*,

REY XI.

ALONSO II.

LXIX. Alonso Segundo, succesor de Bermudo, é hijo de Fruela Primero, empuñó el cetro en el dia catorce de Septiembre del año de setecientos noventa y uno, segun las conjeturas que propongo en las Ilustraciones. No lo recibirian todos con igual gusto, pues segun refiere el Monge de Albelda, hubo gente rebelde y poderosa, que al año siguiente (no diez mas tarde, como dice Rodrigo Ximenez) se atrevió á encerrarlo en un Monasterio, de donde lo sacaron con noble denuedo algunos fieles vasallos, entre quienes se distinguió Teudan por su fidelidad y constancia. Como estos al libertarlo de la reclusion se lo llevaron á Oviedo; alli se quedó el Príncipe, y alli mismo se fixó la Corte, que hasta entonces, segun se entiende, habia estado en Pravia, desde que la sacó de Cangas el Rey Silon (1).

Años 791. 842. Alonso II. pone la Corte en Oviedo.

LXX. Mucho ganó con este motivo la Ciudad de Oviedo, pues el Rey tomó á su cuenta el

Renueva la Ciudad con Real magnificencia.

num. 32. pag. 288. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, Lib. 4. cap. 6. y 7. pag. 72. y 73. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, Lib. 4. pag. 74. Alonso el Sabio. *La Cronica*, part. 3. cap. 9. fol. 26. y 27. Morales, *La Cronica* lib. 13. cap. 29. fol. 49. Yepes, *Cronica de San Benito*, Tom. 3 Centuria 4. al año 788. fol. 2.6. Marques de Mondejar, *Advertencias a la Historia del P. Mariana*, Advertencia 112. pag. 56. Vease la Ilustracion 6. num. 5. y 10. y la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 24.

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 47. pag. 450, y num. 58. pag. 453. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 20. y 21. pag. 487. Monge Silense, *Cronicon*. num. 28. pag. 285. Rodrigo Ximenez. *Rerum in Hisp. Gest.* lib. 4. cap. 8. pag. 73. Vease la Ilustracion 6. num. 11.

el ensancharla y ennoblecerla conforme á su natural generosidad, y habiendo reynado cincuenta y un años, y tres meses cumplidos, tuvo tiempo sobrado para satisfacer enteramente á sus deseos, que no solo eran de magnificencia, sino tambien de piedad y religion, como se verá en el libro siguiente, que es lugar mas propio de estos asuntos. Por ahora basta insinuar en general, que las columnas, mármoles, pinturas, Iglesias, Palacios, Tribunales, Pórticos, Baños, Posadas y demas obras públicas, hechas en Oviedo por el magnificentísimo Rey, dieron un semblante tan nuevo á toda la Ciudad, que con razon el Monge de Albelda y otros Escritores la han llamado fundacion de Alonso (1).

Fin del reynado de Hescham Rey II. de Córdoba.

LXXI. En el largo reynado de este Príncipe, tuvo Córdoba tres Reyes Moros, Hescham el Justo, á quien nombré poco antes, Al-Hakem Alradha, hijo de Hescham, y Abdelrahman Abulmotrefo, hijo de Al-Hakem. Hescham reynó siete años, seis meses y veinte y nueve dias, desde treinta de Septiembre de setecientos ochenta y ocho, hasta veinte y nueve de Abril de setecientos noventa y seis. Aunque Príncipe severo, no creo que mereciese los títulos de inhumano y cruel, que le han dado algunos historiadores christianos por zelo de religion. Renovó el puente de Córdoba, haciendolo mas ancho y grandioso de lo que era antes, y acabó la insigne Mezquita comenzada por su Padre, empleando en esta fábrica (dice Ro-

(1) Albeldense citado. Sebastian de Salamanca, num. 21. pag. 488. Monge Silense, *Cronicon* num. 28. y 29. pag. 285. y sig. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*. lib. 4. cap. 8. y 9. pag. 73. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*. pag. 74. Alonso el Sabio y otros muchos.

Rodrigo Ximenez) el botin y despojos que le tocaron en la guerra Narbonense, de que hablaré mas abaxo (1).

Reynado de Al-Hakem Rey III. de Córdoba.

LXXII. Su hijo y succesor Al-Hakem empezó á mandar á los veinte y dos años de edad, y murió á veinte y dos de Mayo de ochocientos veinte y dos, á los veinte y seis años, y veinte y tres dias de reynado. Desde los principios hubo de lidiar con sus dos Tios Abdalla y Soliman, los mismos que habian ya salido de España echados por el antecesor. Se volvieron á fortificar en Valencia con tropas Africanas, haciendo freqüentes excursiones por Andalucia, hasta que muerto Soliman en una batalla, que dicen duró tres dias, el hermano apellidado *el Valenciano* capituló con el Sobrino. Concedió el Príncipe á su Tio, que viviese en Valencia; le señaló una pension vitalicia de mil doblones al mes, y otros cinco mil al fin de cada año; y se solemnizó este tratado de amistad, casandose una hermana del Rey con un hijo de Abdalla. Entre las varias rebeliones que sucedieron en su tiempo, le dieron principalmente mucho cuidado las de Toledo, y Córdoba. Fué singular el estratagema con que sujetó á los Toledanos por medio de Ambroz, Gobernador de Zaragoza y Huesca. Sabiendo este Oficial el concepto en que le tenian los de Toledo, se fué allá con cara descubierta, fingiendo hacerse caudillo de los revoltosos: fabricó dentro de la Ciudad un Alcázar con un gran foso en medio para sujetar (decia él) á los

(1) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 198. Alhomaido, *Supplementum*, en las notas al texto de Abu Abdalla, pag. citada. Rodrigo Ximenez. *Historia Arabum*, cap. 19. pag. 18. Vease la Ilustracion 4. num. 2.

los partidarios del Príncipe, y poderse apoderar mas fácilmente de las demas fortalezas: hizo suplicar por los mismos Toledanos á Abdelrahman hijo del Rey, que ya estaba por allí cerca marchando con el exército contra Christianos, entrase á ver el Alcazar: para festejar la llegada de este Príncipe, con quien estaba ya convenido, dió allí mismo un banquete á los principales Señores de Toledo, y en el mayor regocijo los degolló á todos, echando la sangre en el foso. La muerte tan impensada de unas cinco mil personas de calidad atemorizó á los Toledanos, y los reduxo á la obediencia que habian negado. No costó menos sangre la quietud de Córdoba, donde en ausencia del Rey se habia fraguado un motin en los Arrabales. Entró en ellos el Soberano en persona con su valiente General Abdelcarimo, que venia de campaña con buen exército: derribó todas las casas que habia para que no se guareciesen en ellas los revoltosos: prendió y mató á mucha gente por tres dias seguidos, y para mayor escarmiento hizo ahorcar á mas de trescientos á vista de la Ciudad sobre la orilla del rio, y castigó á otros muchos con destierros y confiscaciones, dexando vidas y haciendas solo á niños y mugeres. A pesar de toda esta severidad, y de la desconfianza con que trataba á sus propios súbditos, pues aun para la guardia de su cuerpo tenia tres mil christianos esclavos; hay autores que lo alaban como á Príncipe sábio, laborioso, limosnero, amante de la justicia y de las letras. Las personas que mas se distinguieron en su servicio, fueron Mansur, hijo de Mahomad, Comandante de Caballeria, Mahomet, hijo de Basilio, que tuvo los hono-

res

res de Visir; Abdalla Hauthorat, Tesorero Real, y despues Secretario de Estado; Abdelcarimo, hijo de Abdeluaged, Gobernador de varias Ciudades, y Conquistador de las de Jaen, Huelva, Alcalá y Zaragoza, que se habian rebelado, y Abdelrahufo hijo de Abdelsalam, que del gobierno de Toledo fué promovido Visir, y se mantuvo con este caracter aun en el nuevo reynado despues de la muerte de Al-Hakem (1).

LXXIII. Abdelrahman Abulmotrefo, hijo y sucesor de Al-Hakem, el primero què tomó formalmente el título de *Rey*, vivió en el trono treinta años y quatro meses, hasta veinte y dos de Septiembre de ochocientos cincuenta y dos, alcanzando los reynados de Ramiro, y Ordoño, succesores de Alonso segundo. Fué Príncipe guerrero y letrado: se grangeó con su afabilidad el amor de todos los súbditos: cumplia escrupulosamente todas sus promesas: aborrecia de muerte la mentira, y á los mentirosos: protegia á los buenos y aplicados, y muy en particular á los amantes de la literatura: empedró las calles de Córdoba, la adornó con Fuentes y Palacios de nueva construccion, y fué el primero que traxo el agua de los montes á la Ciudad por arcaduces de plomo. Extendió sus beneficencias aun fuera de la Corte, levantando por todo el Reyno varias fortalezas, y construyendo una grande armada naval para defensa de los puertos. Consiguió por fin el mayor bien á que puede aspirar un Soberano, que

Reynado de Abdelrahman II. Rey IV. de Córdoba.

(1) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 198. Alhomaido y Ben Alabar en las Notas, pag. 199. Abu Bakero, *Vestis Serica*; pag. 30. 33. 35. 36. 48. Rodrigo Ximenez, *Hist. Arabum*, cap. 21. 22. 23. 24. pag. 19. 20, y 21. Vease la Ilustracion 4. num. 3.

es el de tener valientes Generales, y prudentes Secretarios y Consejeros, entre quienes se distinguieron Mahomet hijo de Said, nacido en España, y otro del mismo nombre hijo de Basilio, de quien he hablado poco antes. El primero que era gran Poëta, y excelente jugador de Axedrez, manifestó su zelo por el Príncipe en el gobierno de Medina Sidonia, y en la toma de Sevilla y otras Ciudades de que se habian apoderado los rebeldes: y el segundo ademas de los importantes servicios, hechos á la Corona con las armas, ordenó de tal suerte las alcabalas de todo el Reyno, que jamas habia estado tan rica la caxa real. No le faltaron cuidados y pesadumbres, como á todo Soberano y Poderoso; pues sin las inquietudes que le ocasionaron los que jamas estan contentos de ningun gobierno, porque rehusan el freno, y aborrecen la ley, le dieron tambien que sufrir los partidarios de Abdalla el Valenciano, que estando todavia vivo, aunque muy viejo, renovó sus antiguas pretensiones Hubo de ceder por fin el ambicioso anciano á las fuerzas superiores del Rey de Córdoba, y obtuvo en las paces el Señorio feudatario de la Ciudad de *Tadmir*, que ahora llamamos Murcia, en donde acabó sus dias en la Egira doscientas y ocho, que corresponde á los años christianos de ochocientos veinte y tres y veinte y quatro. Oyendo su muerte el piadoso Príncipe, llamó á Córdoba á todas las mugeres é hijos del difunto, y les dió con que mantenerse segun su nacimiento; pero al mismo tiempo los Grandes de la Corte (dice Rodrigo Ximenez), para cortar de raiz semejantes guerras civiles declararon, que en adelante hubiese de pasar la Corona de pa-

padres á hijos, sin poder alegar derecho contra estos ningun Tio, ni Sobrino, ni otro pariente (1).

LXXIV. Los tres Príncipes Mahometanos, de que hasta ahora he hablado, todos tuvieron guerra con nuestro esclarecido Rey Don Alonso Segundo, que peleó casi siempre con la victoria á su lado. En el año tercero de su reynado, que era el setecientos noventa y quatro, hubo de salir á campaña contra un exército de Moros, que se entró por Leon hasta dentro de Asturias precipitadamente para sobrecoger á los Christianos. El Príncipe tuvo maña para llamar á los enemigos á un lugar pantanoso, de donde la retirada era muy dificil, y dandoles aqui la batalla, tendió en aquel lodazal casi setenta mil hombres juntamente con el General Mochic, ó Mugaiz, á quien habia fiado el Rey Hescham de Córdoba tan atrevida expedicion. El Astrónomo Escritor de la vida de Ludovico Pio retarda esta batalla unos diez años; pero en caso que hable de la misma, y no de alguna otra que no sepamos, debe preferirse á su testimonio el de nuestros Escritores, como mas informados de los acontecimientos de su misma nacion (2).

Alonso II. derrota á los Moros en Asturias.

LXXV. Escarmentado el Rey Hescham con tan desgraciada guerra, que se acabó desde el primer combate, no tuvo ya valor para salir contra Christianos en los dos años que le que-

Toma á Lisboa: hace estragos.

(1) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 33. 34. y 35. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 199. Alhomaido, *Supplementum*, y Ben Alabar, *Cronología*, en la misma pag. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 25. pag. 22. Vease la Ilustracion 4. num. 4.

(2) Sebastian de Salamanca, *Cronicon* num. 21. pag. 487. Anónimo de Albelda *Cronicon*, num. 58. pag. 453. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 28. pag. 285. Yepes, *Cronica de San Benito*, Tom. 4. tit. *Escrituras*, Escritura 26. pag. 448. Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 290.

daron de vida. El succesor Al-Hakem algun motivo de rompimiento hubo de darles, aunque no lo digan las historias, pues el Rey Alonso en la primavera del año de setecientos noventa y ocho llegó con su exército hasta Lisboa, y se apoderó de la Ciudad. Es muy sensible el silencio de nuestros historiadores, que no nos dan relacion alguna, ni de esta victoria tan notable, cuya fama resonó con gloria en la Corte de Francia, como se verá mas abaxo; ni de los varios acontecimientos de guerra, que hubieron de acompañarla. Solo el Autor de los Anales Complutenses, que acabó de escribir en el año de mil ciento veinte y seis, insinuó una rota del exército Cordobes, y aun esto con tanta obscuridad, que asi en ellos como en los Anales Toledanos que copiaron la clausula, queda el sentido incierto y muy dudoso (1).

Entradas de Moros en Castilla y Vizcaya.

LXXVI. Si merecen fé los manuscritos de Compostela, conocidos con el nombre de *Tumbo negro*, obra sobrado distante de los tiempos de que se trata; un Moro llamado Albutamen, que seria General de exército, y habia estado en Alava algunos años antes, en el de ochocientos y seis se entró con sus tropas por tierra de Burgos hasta el rio Pisuerga, y en el combate que alli tendria con los Christianos, le quitaron la vida. Rodrigo Ximenez, que tambien escribió muy tarde, respecto de los tiempos de Alonso Segundo, pone otra expedicion de Moros en la Egira doscientas, que es decir, en los últimos cinco meses del año de ochocientos y quince, ó en los siete primeros

(1) Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 58. Anónimo, *Annales rerum Francicarum*, pag. 40. Anónimo *Annales Metenses*, pag. 288. Anón. *Annales Complutenses*, pag. 310. Anónimo, *Annales Toledanos*, pag. 383.

ros del siguiente. Dice, que Abdelcarimo el valiente General del Rey Al-Hakem cercó la Ciudad de Calahorra por orden de su Soberano, pero viendo despues de algun tiempo, que el trabajo era inutil, ó sobrado largo, se echó á saquear todas aquellas tierras hasta el mar de Vizcaya, y se volvió á Córdoba cargado de botin (1).

LXXVII. Mas segura es la batalla de Galicia, que ponen nuestros Escritores del siglo octavo en el año treinta del reynado de Alonso, que corresponde al de ochocientos veinte y uno. Alabez y Melic, dos Generales del Rey Al-Hakem, pasaron el Duero con dos exércitos, y entraron por diferentes caminos en el Reyno de Galicia, llegando con sus excursiones hasta Mondoñedo, si merece fé una Escritura citada por el Padre Florez, donde se supone destruida por estos tiempos la Iglesia de Santa Maria de Bretoña. Mas sea de esto lo que se fuere; lo cierto es que Alonso Segundo, dividiendo sus fuerzas, se echó á un mismo tiempo sobre los dos exércitos, y consiguió derrotarlos con muerte de entrambos Generales. Nuestros Escritores de aquellos tiempos, que refirieron muy pocos hechos, y con sobrada brevedad, no especifican las circunstancias de esta doble victoria, cuya noticia hubo de ser sin duda muy pesada para el Rey de Córdoba, que quizá no tuvo tiempo para vengarse, aun queriendolo, por haberle alcanzado la muerte al año siguiente (2).

Rota de dos exércitos moros en Galicia.

Rey-

(1) Anónimo, *Annales Compostellani*, pag. 318. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 24. pag. 27.

(2) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 22. pag. 488. Albeldense, *Cronicon*, num. 58. pag. 453. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 4. cap. 12. pag. 75. Florez, *España Sagrada*, Tom. 18. Trat. 58. cap. 4. pag. 24.

Un Moro rebelde á entrambos Reyes, Mahometano, y Christiano, es vencido por Alonso.

LXXVIII. Reynaba ya su hijo y succesor, quando un Mahometano muy poderoso natural de Mérida, llamado Mazmuth ó Maumit, despues de haberse mantenido largo tiempo sobre las armas contra su Rey Abdelrahman, se entró fugitivo en tierra de Christianos á pedir asilo á nuestro monarca, que por su natural clemencia se lo concedió en Galicia con la esperanza de que hubiese de vivir segun su promesa sin el menor desasosiego del Público. Efectivamente asi lo hizo por siete años cumplidos: mas luego de repente, dexandose llevar de su espíritu inquieto y revoltoso, comenzó á llamar Moros en su ayuda, fortificandose en un Castillo, que llamaban de Santa Christina, desde donde con freqüentes salidas iba cautivando Christianos, y talando sus haciendas. Informado Alonso de tanta ingratitud é infidelidad, marchó á sitiar el Castillo con buen golpe de gente, y habiendo logrado la muerte del rebelde desde el primer ataque, la dió consecutivamente á otros cincuenta mil Mahometanos, que tantos habian acudido de los Estados del Rey de Córdoba para fomentar su rebelion (1).

Expediciones maritimas de los Moros. Batalla naval de un Conde de Ampurias.

LXXIX. Los Arabes de España, viendo que en tanto tiempo, y con tan freqüentes tentativas no podian jamas adelantar un paso dentro de nuestra Península, se resolvieron á llevar las armas por mar y tierra contra otras naciones, de quienes esperaban sacar mas provecho sin tanta dificultad y trabajo. Sus excursiones maritimas comenzaron baxo el reynado de Alonso en el año de setecientos noventa y ocho,

y

(1) Sebastian de Salamanca citado, pag. 488. 489. Albeldense citado. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 30. pag. 287. 288. Rodrigo Ximenez cit. Lucas de Tuy, Alonso el Sabio y otros muchos.

y se dirigieron á saquear las costas é Islas del mediterráneo, empezando por las Baleares, como mas vecinas. Algunos Escritores Franceses del siglo nono y decimo aseveran, que Mallorca y Menorca por los daños recibidos en esta ocasion, al año siguiente no solo pidieron ayuda á Carlo Magno, que es en lo que convienen todos, sino que se le entregaron tambien como á Soberano; pero esta entrega, aunque bien recibida en las historias modernas, debe ser invento de la vanidad francesa, porque no solo no habla de ella el antiguo Poëta Saxon, pero ni aun el mismo Secretario de Carlos que escribió en dos obras diferentes la vida y anales de su amo con los mayores elogios y exâgeraciones. Cerdeña y Córcega, y aun la Isla de Candia mucho mas distante, tuvieron tambien que sufrir con los freqüentes desembarcos é irrupciones de Moros; la primera en los años de ochocientos seis, doce, y veinte; la segunda en ochocientos siete, nueve, diez, y doce; y la última, que quedó por los Moros, en el año de ochocientos veinte y tres. En algunas de estas ocasiones fueron batidos los Infieles; pero comunmente se volvian vencedores, y con muchos cautivos, ora Seglares, y ora Eclesiasticos y Monges, y aun á veces se quedaban dueños de varias Villas y Ciudades. Ermengario Conde de Ampurias en el año de ochocientos y trece los esperó que volviesen de Córcega, donde habian hecho mucho botin, y atacandolos al paso cerca de Mallorca, les cogió ocho naves con quinientos Corsos cautivos, de cuya pérdida se vengaron, echandose sobre Niza y saqueandola, y luego asaltando á Civitavecchia, y despues á Cerdeña, de donde por fin

fin hubieron de retirarse para no perder el resto de la armada (1).

Los Mahometanos recobran á Gerona y se vengan de los Franceses en la Galia Narbonense.

LXXX. Pero las principales guerras de los Miramamolinos de Córdoba fueron contra Francia de quien estaban muy resentidos, y con razon, por el amparo que daban á sus rebeldes. El Rey Hescham en el año de setecientos noventa y tres, mandó que su General Abdelmalec marchase con exército á tomar venganza asi de los Franceses como de los rebeldes sus protegidos; y efectivamente lo logró con indecible pesadumbre de Carlo Magno, como lo insinúa su mismo Secretario Eginardo en los Anales de los Reyes. El exército Mahometano sujetó lo primero la Ciudad de Gerona, cuyo Gobernador infiel á su Príncipe (segun queda dicho) se habia entregado á Carlos en Saxonia desde el año de setecientos ochenta y cinco. De aquí pasó adelante por los Pirineos hasta llegar á Narbona; puso fuego á la Ciudad y sus contornos; y luego tomó el camino para Carcasona, quemando y talando de paso todas las tierras y lugares. En esto se presentó el Conde Guillelmo, General de Carlos con otros muchos Condes, y numeroso exército de Franceses, para atajar el daño que iban haciendo los enemigos tan rapidamente. No temieron los Moros: dieron la batallla con tanto valor, que murió infinito pueblo christiano con muchos de sus Condes y Oficiales, y apenas

(1) Anónimo, *Annales rerum Francicarum*, pag. 40. 45. 46. 47. 48. y 49. Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 59. 61. 62. 65. y 67. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 163. 172. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 536. Poëta Saxon, *De gestis Caroli Magni*, pag. 163. Eginardo, *Annales Regum Francorum*, pag. 249. 254. 255. 256. 258. y 263. Zonaras, y otros Griegos citados por el Marques de Mondejar. *Advertencias a la Historia del Padre Mariana*, Advertencia 147. pag. 726

mas pudo salvarse Guillelmo con la poca gente que se libró de la muerte. Los vencedores prosiguieron haciendo estragos, ya por una parte, ya por otra, de suerte que la carestía en aquel año fue muy grande por toda la Provincia, y luego dieron la vuelta para España con muy rico botin y muchísimos prisioneros. Rodrigo Ximenez añade, que los Christianos vencidos se vieron precisados á cargar tierra como jumentos, y llevarla sobre sus hombros desde Narbona hasta Córdoba, para la fábrica de la Mezquita: pero los Autores mas antiguos no cuentan semejante barbarie, ni es creible que los Moros hicieran cargar en Francia materiales de que no necesitaban en Andalucía (1).

LXXXI. Carlo Magno, segun claramente se colige de las historias de aquellos tiempos, aunque muy apesadumbrado por lo sucedido, no pudo vengarse del agravio por entonces, porque le fue preciso echar todo el poder de sus armas sobre los Saxones, que por el mismo tiempo se le habian rebelado. En Cataluña sin embargo se vengaron los Christianos de alguna manera luego al año siguiente, ganando una batalla á los infieles cerca de Barcelona; pues segun los Capitulares de Francia, publicados por Balucio, uno de los Christianos vencedores, llamado Juan, regaló á Ludovico Pio un excelente caballo, con otros despojos militares que habia adquirido en la accion, y consiguió en recompensa algunas haciendas desamparadas, que con la irrupcion de los Arabes habian quedado

Conseqüencias de la jornada de Narbona.

(1) Anónimo, *Cronicon Moissiacense*, pag. 141. Poëta Saxon, *De gestis Caroli Magni*, pag. 157. Egnardo, *Annales Regum Francorum*, pag. 237. Anónimo *Annales Fuldenses*, pag. 538. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 19. pag. 18.

sin dueño. En el año inmediato, que fue el de setecientos noventa y cinco, dice Rodrigo Ximenez, que dieron los Moros en una emboscada de Gallegos, y perdieron en la refriega mucha gente: pero ni de esta accion, ni del saqueo que supone hecho por los mismos en Galicia quatro años antes, no encuentro memoria en nuestros Historiadores mas antiguos. En la Crónica Moissiacense hallo solamente notado, que tres años despues de la desgracia de Narbona, teniendola todavía presente el Rey Carlos, envió desde Saxonia un exército, que entrandose por los Pirineos en España, saqueó varias tierras de los Mahometanos, y luego se volvió felizmente, pero sin haber hecho ninguna conquista (1).

Franceses llamados otra vez á España por varios Moros rebeldes.

LXXXII. Lo que no pudo Francia con las armas desde la rota de Roncesvalles, lo consiguió poco á poco con el favor de los Rebeldes, siguiendo el sistema adoptado por Carlo Magno de darles ayuda contra el Soberano, para entrarse de este modo en dominios agenos. Un Duque ó General llamado Bahaluc, que tenia á su cargo, segun parece, los Pirineos de Aragon, donde confinaban los Moros con los Christianos en el mismo año de setecientos noventa y seis, en que entró en España el exército Frances, envió embaxadores á Tolosa ofreciendo su amistad á Ludovico Pio, que la recibió con mucho agrado. Con igual alevosía el Gobernador de Barcelona llamado Zato, y Abdalla el Valenciano, pretendiente del Trono de Córdoba, se presentaron á Carlo Magno en el año

(1) Eginardo, *Annales Regum Francorum*, pag. 247. Balucio, *Marca Hispanica liber quartus*, col. 345. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 20. pag. 19. Anónimo, *Cronicon Moissiacense*, pag. 142.

año de setecientos noventa y siete, ofreciéndole el primero la Ciudad de Barcelona si lo amparaba en su rebelion, y pidiendole el segundo que lo asistiese en sus pretensiones (1).

Ludovico Pio, en virtud de las ofertas de los rebeldes, intenta la conquista de Cataluña. Se apodera de lugares despoblados.

LXXXIII. Animado Ludovico Pio con ofertas tan lisonjeras, y obligado al mismo tiempo por los órdenes de su Padre, pasó luego á España con exército, llevandose consigo al pretendiente Abdalla para ponerlo, como lo hizo, en lugar seguro, fiandolo á personas de su satisfaccion, á quienes dispuso él mismo que lo entregasen. Pensaba el Príncipe Frances, que llegando á Cataluña, entraria inmediatamente en Barcelona como Señor de ella segun las promesas de Zato; pero este Gobernador, aunque salió á recibirlo con expresiones de amistad y cortesania, halló pretextos para no rendirle la plaza, ni permitirle la entrada en ella. Resentido Ludovico del proceder del Moro, desahogó su cólera como pudo contra otras Ciudades menos fuertes, en particular contra Lérida y Huesca, arruinando la primera y talando los contornos y campos de la segunda, ya que no le fue posible arrimarse á sus muros. El único provecho que sacó de esta guerra, fue apoderarse de lugares destruidos y desiertos, como lo eran entonces la Ciudad de Vique, las Villas de Cardona y Casserres, y algunas otras aldeas, cuya poblacion y guarda encargó al Conde Burrello antes de volverse á Tolosa. (2).

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 289. Eginardo, *Annales Regum Francorum*, pag 348. Poëta Saxon, *De Gestis Caroli Magni*, pag. 160. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 538. Anónimo *Annales Bertiniani*, pag. 162. Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 58. Anónimo *Annales Rerum Francicarum* pag. 39. Anónimo, *Annales Francorum auctiores*, pag. 17. Anónimo, *Annales Metenses*, pag. 287.

(2) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 289. 290. Eginardo, *Anna-*

Prende con engaño al Gobernador de Barcelona. Sitia la Ciudad, y la toma á los dos años.

LXXXIV. Estando ya en Francia Ludovico Pio, pensó seriamente sobre el modo con que podria vengarse del Gobernador de Barcelona, y apoderarse al mismo tiempo de aquella Ciudad, que siendo muy fuerte y respetable, le abriria la puerta para la deseada conquista de toda Cataluña. No halló medio mas seguro que el del engaño, pues tratandose de un infiel y rebelde, le pareció que el engañarlo no era indecoroso. Se valió para esto de un amigo del mismo Zato, que supo inducirlo con solapada amistad y con razones bien aparentadas á emprender un viage hasta Narbona, en donde luego lo prendieron, segun estaba concertado, y lo llevaron á la Corte de Ludovico, Rey de Aquitania, y de alli á la de Carlo Magno. Juzgando los Franceses que la toma de Barcelona seria ya mas fácil despues de la prision de su Gobernador, se pusieron en marcha con tres cuerpos de tropas, destinando el uno para el asedio de la Ciudad, que encargaron á Rostaño, Conde de Gerona; el otro para estar en vela contra todo exército que pudiese venir de Andalucía á socorrer la plaza, y el tercero para que se mantuviese como de reserva con el Rey Ludovico en los Pirineos del Rosellon. Muy fuerte debia de ser la Ciudad y muy bien pertrechada, habiendo ido contra ella los Franceses con tan grande aparato; y resistido ella con la mayor constancia hasta el segundo año, sin haber logrado jamas ningun socorro, porque los Cordobeses, aunque caminaron con este fin hasta Zaragoza, conociendo que era im-

po-

nales, pág. 148. Poeta Saxon, *De gestis Caroli Magni*, pag. 160, Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 58. *Annales Bertinianos, Fuldenses y Metenses* en los lugares citados.

posible el conseguirlo, mudaron derota y se fueron contra los Christianos de Castilla y Leon, donde hicieron algun daño; pero lo recibieron mucho mayor. Esperaban los sitiados que con el frio del invierno se retirasen los Franceses; pero estos al contrario, conociendo que la plaza escaseaba de víveres, doblaron las fuerzas con la ayuda del segundo exército, y levantaron casas de madera para guarecerse del frio. Los Moros y Christianos de Barcelona aguantaron la hambre quanto pudieron, alimentandose hasta de pieles y cueros, y aun algunos arrojandose de los Muros afuera para morir antes que rendirse: pero por fin la desesperacion fue tan grande que ofrecieron entregar la Ciudad, y con ella el Comandante Hamur, pariente de Zato, con tal que les permitiesen capitulaciones hònradas. Ludovico Pio, á quien luego los Franceses dieron aviso de lo que pasaba, baxó inmediatamente de los Pirineos con toda su gente, y sin dar oidos á proposicion alguna, estrechó el cerco y reforzó los ataques, hasta que al cabo de seis semanas de continuo choque, la Ciudad abrió las puertas á la discrecion del vencedor. Entró por entonces la guarnicion necesaria, y al dia siguiente se hizo la entrada solemne, precediendo el Clero con Cantos Eclesiasticos; y siguiendo el Rey con el exército hasta llegar á la Iglesia de la Santa Cruz, en que se dieron las gracias al todo Poderoso por tan insigne victoria. Concluido el piadoso triunfo, y encargada la plaza al Conde Bera con tropas de Godos, inmediatamente el Rey vencedor se volvió á Francia, donde encontró á su hermano que marchaba con otro exército á Barcelona por órden de su padre para darle ayuda. *La*

con-

conquista de tan famosa Ciudad, capaz de dar gran realce al nombre glorioso de Ludovico (son palabras de su Familiar, que escribió su vida), debe fixarse segun la opinion mas comun de los Escritores de aquella edad en el año de ochocientos y uno, aunque algunos la retardan dos años, y otros aun mas (1).

Dos veces pone sitio en valde á Tortosa. La tercera vez se apodera de ella.

LXXXV. Contento Ludovico Pio con la conquista de tan noble Ciudad, y deseando dar mayor extension á su nuevo Señorío, volvió á Cataluña al año siguiente, que era el de ochocientos y dos, con el fin de apoderarse de Tortosa por los derechos naturalmente que le cederia su Gobernador rebelde, pues estos eran los únicos en que habian apoyado hasta entonces los Reyes de Francia sus pretensiones contra España, aceptando las ofertas y proposiciones de quien no podia hacerlas, y convirtiendo la proteccion en absoluto dominio contra la voluntad de los mismos que se la pedian. Llegando pues Ludovico á Tarragona, ó por mejor decir, al despoblado en que estaban las ruinas de esta antigua Ciudad derribada por los Moros, hizo lo primero algunas excursiones y estragos por aquellos contornos para amedrentar la gente, y luego acampandose en Santa Coloma, la que está entre Igualada y Monblanc, dividió el exército en dos cuerpos, marchando él en persona con el mayor para sujetar á Tortosa, y encargando el otro á los Condes Bera y Burrello, Go-

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 290. Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 60. Eginardo, *Annales*, pag. 251. Monge Moissiacense, *Cronicon*. pag. 144. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 539. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 565. Anónimo, *Annales Rerum Francicarum*, pag. 42. Anónimo, *Annales Auctiores*, pag. 19. Anónimo, *Cronicon Barcinonense*, pag. 758. Victor de Marsella, *Cronicon*, pag. 337. Sigeberto Gemblacense, *Rerum toto orbe gestarum chronica*, pag. 96. Otros.

Gobernadores de Barcelona y Vique, con el orden de hacer tentativas á la otra parte del Ebro. Los dos Generales con su gente despues de seis dias de rodeo pasaron el rio Segre, y luego el Cinca y el Ebro cerca de Mequinenza, y desde aqui empezaron á talar los campos hasta llegar á una poblacion, llamada Villa Roya, en donde sobrecogieron á los Moros, é hicieron mucho botin. Sin pasar mas adelante se volvian ya los Franceses, quando repararon que les seguia los pasos una tropa de Mahometanos que inútilmente los habia esperado en un valle, donde sin duda hubieran perecido todos si no mudaban rumbo, como lo hicieron, segun dicen las mismas historias de Francia. Los Christianos entonces volvieron la cara al enemigo, y habiendo conseguido rechazarle, prosiguieron su viage hasta los Reales de Ludovico Pio, donde llegaron con muy poca pérdida de gente á los veinte dias de su partida. El Rey Frances entonces, conociendo por la experiencia que la conquista de Tortosa era mas dificil de lo que habia juzgado, saqueó con todo el exército las tierras vecinas y se restituyó á Francia sin ninguna victoria. En la Primavera del año siguiente mandó que se repitiese la misma expedicion, por cuyo motivo Ingoberto, á quien se dió el encargo de pasar con exército á Cataluña, tuvo en Barcelona consejo de guerra, en que se determino dar un asalto á Tortosa por el rio, fabricando para este fin varios bateles que pudiesen cargarse, cada uno en quatro piezas, sobre caballos ó mulas, y luego reuniendo las partes y calafateandolas, echarlos al rio en buena distancia de Tortosa, para que los de la Ciudad no viesen la maniobra. Realmente los Tortosinos

no

no pudieron verla; pero como los Condes Bera y Ademaro, directores de este ridículo estratagema, hiciesen ir los caballos á nado por no caber en las barcas de la armada francesa, el estiercol que se adelantó con la corriente dió motivo á los Moros de sospecha, de suerte que Abaidun, Gobernador de la plaza, pudo averiguar lo que se tramaba, y mandó retirar las guardias avanzadas que tenia fuera de los muros sobre las orillas del rio. Los Franceses, llegando con sus bateles al anochecer, se aprovecharon de las tiendas vacias que habia dexado el enemigo: pero luego al alba del dia salieron los Moros contra ellos, y hubo una gran refriega, aunque por fin rechazados con pérdida de mucha gente, hubieron de encerrarse dentro de los muros. Las tropas de Francia tuvieron sitiada la Ciudad muy largo tiempo; pero viendo su trabajo inútil por la mucha resistencia de los sitiados, se volvieron á su casa como la primera vez, sin gloria ni provecho. Enojado vivamente Ludovico Pio contra su propia desgracia, recogió quanta tropa le fue posible, y proveido de arietes, vineas, catapultas y quanta especie de máquinas se conocia para derribar muros, fortines y torres, repitió el sitio en persona al otro año, que era el de ochocientos y quatro, y tales y tantos ataques dió á la plaza, y con tanto furor y vehemencia por quarenta dias seguidos, que por fin los Ciudadanos le abrieron las puertas y le entregaron las llaves, que inmediatamente fue á presentar con indecible gozo á su Padre el Emperador Carlo Magno. Varios Autores suelen poner esta victoria en el año de ochocientos y ocho, y aun algunos dos y tres años mas tarde; pero segun el órden de los viages

ges y hazañas de Ludovico, debe ponerse en el que dixe de ochocientos y quatro (1).

LXXXVI. La entrega que habia hecho de las llaves de Huesca su Gobernador rebelde, llamado Azan, desde el año de setecientos noventa y nueve, sin haber querido despues rendir la Ciudad en ningun tiempo, le pareció bastante motivo á Ludovico Pio para intentar su conquista en la primavera del año de ochocientos y cinco, ya que estaba concluida la de Tortosa despues de tantas dificultades. Heriberto, encargado de la expedicion, bloqueó la Ciudad para tomarla por hambre, si de otro modo no pudiese: pero como en estas esperanzas se pasase mucho tiempo, algunos Franceses impacientes y atrevidos insultaron desde el campo á los sitiados como hombres floxos y cobardes, que tenian presente al enemigo sin procurar echarlo ni ofenderlo. Ellos entonces abriendo luego las puertas salieron á batalla campal, que fué muy obstinada y sangrienta por un lado y otro, y duró con igual constancia hasta que fue hora de retirarse. Los Franceses se quedaron allí hasta el Otoño; pero viendo que perdian el tiempo sin esperanza alguna, para satisfaccion de su enojo, talaron las tierras vecinas, y se volvieron á Francia (2).

Intenta en vano la toma de Huesca.

LXXXVII. A esta inútil expedicion de los Franceses se les siguió la pérdida de Tortosa, que tanto trabajo les habia costado, porque aunque ellos no la noten en sus historias por no ser-

Los Moros recobran Tortosa.

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 291. 292.

(2) Eginardo, *Annales*, pag. 250. Poeta Saxon, *De gestis Caroli Magni*, pag. 261. Anónimo, *Vita Caroli Magni*, pag. 59. Anónimo *Annales BertinianI* pag. 16, Anónimo, *Annales Metenses* pag. 188 Anónimo *Annales Fuldenses*, pag. 39. Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 292, y 293.

les gloriosa, se colige claramente (dice aun Pedro de Marca) de los esfuerzos que hizo Ludovico por confesion de ellos mismos en el año de ochocientos y nueve, baxo el reynado de Al-Hakem para volverla á sujetar; pues entonces fue, segun Eginardo y otros muchos, que el Rey de Aquitania puso cerco á Tortosa, abandonando despues de algun tiempo la empresa por ser sobrado dificil, y volviendose á Francia sin conseguir cosa alguna. Esta jornada confundida con las antecedentes, de que he hablado poco antes, es la que ha dado motivo á la variedad de opiniones acerca del año en que los Franceses se apoderaron de la Ciudad (1).

Los Franceses pierden los presidios de las fronteras. El Rey de Córdoba los restituye.

LXXXVIII. Si la pérdida de Tortosa fue sensible para Ludovico Pio, no lo seria menos la de los presidios y castillos que habia puesto Carlo Magno en los Pirineos de Aragon, donde confinaban sus estados con los de los Reyes de Córdoba y Asturias. El Mahometano Amoroz, Gobernador de Huesca y Zaragoza, se apoderó de ellos con las armas en el año de ochocientos y nueve, á tiempo que acababa de morir el Conde Aurelio, á quien estaban encargados. Pidieronle satisfaccion los Reyes de Francia Carlos y Ludovico; pero como él los burlase prometiendo conferencias y tratados, que jamas se hacian, acudieron para ella (segun se dexa entender) al Rey de Córdoba Al-Hakem, apellidado Abulasi, que en conseqüencia envió sus embaxadores á Saxonia, para tratar y concluir el negocio. Habiendo llegado estos en el Oto-

(1) Eginardo, *Annales*, pag. 255. Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 63. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 169. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 541. Anónimo *Annales Rerum Francicarum*, pag. 46. Pedro de Marca, *Marca Hispanica*, lib. 3. cap. 18. pag. 295.

Otoño de ochocientos y diez, quando el Emperador Carlo Magno estaba de viage para Aix la Chapela, se difirió para esta Ciudad la conferencia, cuyas resultas fueron, segun parece, que Moros y Franceses vivirian en paz, contento cada Rey con lo que entonces poseia, con tal que el de Córdoba echase de los presidios á su vasallo Amoroz, y restituyese á Francia un Conde llamado Henrique, que tiempos atras tenia prisionero. El Rey Moro executó lo concertado: dió libertad al Conde: encargó á su hijo heredero que tomase las armas contra Amoroz, Oficial infiel á los dos Reyes; y no solo le echó de los presidios, pero aun de Zaragoza, donde se habia retirado, y despues naturalmente lo perseguirian tambien en la Ciudad de Huesca, en que intentó fortificarse contra su Príncipe (1).

Tratado de paz entre Franceses, y Moros, roto dos veces por los Franceses.

LXXXIX. Un año y medio antes de la muerte de Carlo Magno, que falleció en Enero de ochocientos y catorce, volvió á ratificarse el tratado de paz entre Franceses y Moros; pero luego al año despues de su muerte lo rompió Ludovico Pio, sin tener para ello, segun parece, ninguna razon, pues los mismos Historiadores Franceses no alegan otro motivo, sino el de la *inutilidad de la paz*. Estando entonces Ludovico en Compiegne, fueron allá los Embaxadores de Córdoba á quejarse del rompimiento del tratado: y aunque la razon los asistia, los recibió el Rey de Francia con altivez, sin tomar ninguna determinacion y diciendoles,

 que

(1) Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 64. 65. Eginardo *Annales*, pag. 255. y 256. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 541. Anónimo. *Annales Bertiniani*, pag. 169. y 170. Anónimo, *Annales Rerum Francicarum*, pag. 46. y 47.

que se trataria el asunto mas despacio en Aix la Chapela, á donde él habia de ir el año siguiente. Efectivamente los Embaxadores Mahometanos volvieron á presentarsele en esta Ciudad en el año de ochocientos diez y siete: pero tampoco se concluyó el negocio, porque Ludovico Pio como tenia otras guerras pendientes, y no sabia lo que mas le convendria en adelante, los tuvo tres meses en suspension, y al cabo los despachó sin resolverse, para poder sin duda moverles guerra ó no moverla, segun se hallase dispuesto. Pasaronse en esta indecision otros tres años hasta el de ochocientos y veinte, en que el Rey de Francia, viendose muy apurado con rebeliones y discordias domésticas, juzgó necesaria la amistad del Rey de Córdoba, y firmó inmediatamente la paz: pero luego á principios del año siguiente, como ya se hallase mas desahogado, y considerase (dicen los Historiadores Franceses) *que la paz no era provechosa para ninguna de las dos Potencias*, le declaró la guerra sin alegar otro motivo. Es inútil que yo haga reflexîones sobre este proceder tan extravagante y voluble, y de tan poca gloria para el esclarecido hijo de Carlo Magno (1).

Guerra de Francia contra Moros, atajada por estos.

XC. Apenas declarada la guerra, fue orden de Francia á los Pirineos para que los Condes de la Marca ó Frontera se entrasen con sus tropas por Cataluña y Aragon *á domar y sujetar* (como dicen las historias francesas) *á los rebeldes enemigos*. Todo este aparato, despues de tantos años de indecision, se reduxo á que los Condes

(1) Eginardo, *Annales*, pag. 260. 262. 263. Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 66. Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 294. 297. 301. Anónimo de Moyssac, *Cronicon*, pag. 146. Anónimo, *Annales Bertinani* pag. 171. 173. 174. y 177. Anónimo, *Annales Rerum Francicarum*, pag. 48.

des en la Primavera de ochocientos veinte y dos, pasaron con exército el rio Segre, quemaron y saquearon aquellos contornos, y se volvieron á sus departamentos sin exponerse en adelante á nuevos peligros. El haberse retirado tan pronto sin hacer mas, ni salir otra vez á campaña, es señal evidente de que el Rey de Cordoba se hizo respetar, aunque no sabemos de que manera, porque de las historias de nuestros Arabes es muy poco lo que tiene el público, y las de los Franceses disimulan y callan muy freqüentemente lo que no les conviene publicar (1).

Aizon en Cataluña arma Christianos y Moros contra Francia.

XCI. Solo nos han dado noticia de la infeliz jornada de Navarra, de que hablaré mas abaxo, y de las guerras igualmente desgraciadas que despues tuvieron con los Mahometanos con motivo de haber huido á Cataluña un Godo llamado Aizon, que teniendo empleo (segun parece) en el palacio imperial de Ludovico Pio, recibiria en aquella Corte muy pesados agravios para resolverse tan alevosamente, como lo hizo, á pasar á tierra de enemigos. Entro Aizon en la Ciudad de Vique en el año de ochocientos veinte y seis; y como estuviesen disgustados del Rey de Francia, no solo generalmente los Moros por la guerra que les habia movido contra los tratados, pero tambien muchos Christianos de Cataluña, parientes y amigos del Conde Bera, á quien habia quitado el gobierno de Barcelona por las razones que diré en su lugar; hallo fácilmente amparo en Villemundo, hijo de dicho Conde, y en otras muchas personas particulares, y aun en la misma Cor-

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 302. Eginardo, *Annales*, pag. 265. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 179. Otros.

Corte del Rey de Córdoba, á quien pidió ayuda y favor por medio de su hermano, que estaria establecido en Cataluña, y tal vez en Vique (1).

Se fortifica, y hace hostilidades Francia intententa apagar la guerra con una embaxada Eclesiastica.

XCII. Se fortificó Aizon en esta Ciudad; destruyó lo primero la Villa de Roda, que no dista de ella mas de tres leguas, y luego fue haciendo infinito daño por todas las demas tierras de Franceses en las Provincias de Cerdaña y Vallés. Como los Condes de las fronteras con todas sus tropas no pudiesen resistir á tantas fuerzas unidas, el Emperador Ludovico en el año de ochocientos veinte y siete, por muy piadoso consejo de los Grandes de su Corte, envió á Cataluña los Condes Hildebrando y Donato, y juntamente con ellos un Padre Abad llamado Helisacar, para que aquellos con política, y este con pláticas y sermones, procurasen sosegar los ánimos de los Christianos y reducirlos á obediencia. Pero el consejo de los Franceses fue inútil, porque los Godos y Catalanes no llegaron jamas á persuadirse que su guerra se pudiese llamar de religion, ni que ofendiesen con ella ningun derecho legítimo del Rey de Francia. El Padre Abad y sus compañeros quedaron mucho mas convencidos de que trabajaban en vano quando oyeron que venia de Córdoba un exército con el General Abumaruan, hermano del Rey Abdelrahman, (2).

Un exército de Franceses entra en Cataluña, y por miedo se vuelve á casa.

XCIII. Es indecible el terror que se esparció por Francia con esta novedad. Los Consejeros de Ludovico vieron por experiencia que era

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 304. 305. Eginardo citado, pag. 269. 270. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 184. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 545.

(2) Eginardo, *Annales*, pag. 269. 270. Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 305. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 184. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 545.

era menester enviar soldados y no predicadores; y en conseqüencia salió luego el orden, que Pipino, Rey de Aquitania, hijo del Emperador, marchase con grande exército á Cataluña, para apagar tanto fuego como alli ardia, y reprimir á los infieles. El exército Frances, por confesion del Astrónomo, Amigo y familiar del mismo Ludovico, se encaminó á su destino *con mas miedo y lentitud de lo que debia*, de suerte que quando llegó á pasar los Pirineos, ya los Moros coligados con Aizon, habian saqueado mucha parte de Cataluña, talado los campos de Barcelona y Gerona, y recobrado muchas plazas de las que habian cogido los Franceses, en particular las de Lérida, Tortosa, Tarragona, Manresa, Cardona, Solsona, Berga y Ripoll. El exército Moro despues de estas victorias, pronosticadas por el cielo, segun la acostumbrada credulidad de las historias de Francia, con tropas celestes y batallas aereas, tomó quartel en Zaragoza; y el de Ludovico Pio se volvió á su tierra sin ni aun haber visto á los enemigos (como lo confiesa Eginardo), que es sobrado ignominia y cobardia (1).

Progresos de Aizon y de los Moros.

XCIV. Efectivamente los sucesos de Cataluña eran *tan dañosos é ignominiosos* (dice con formales palabras el Privado de Ludovico Pio) que el Emperador luego al mes de Febrero del año siguiente, tuvo Cortes en Aix la Chapela, para tratar de tan grave asunto, y despues de haber depuesto á los Generales por la negligencia y floxedad de que fueron convencidos, mandó que fuesen á España sus dos hijos Lotario y Pi-

Dos exércitos Franceses, destinados para Cataluña, por miedo no entran.

(1) Eginardo y Astrónomo citados, *Annales Bertiniani*, y Anónimo, *Annales Fuldenses* en los lugares citados. Pedro de Marca, *Marca Hispánica*, lib. 3. cap. 22. pag. 311.

Pipino con dos exércitos numerosísimos, capaces de resistir á qualquiera fuerza que se les opusiese. Se juntaron los dos Príncipes en Leon de Francia con todas las tropas y provisiones necesarias, y allí mismo conferenciando entre sí, resolvieron abandonar la empresa y volverse, como lo hicieron, cada uno á su residencia, Lotario á la Corte de su Padre, y Pipino á la de Aquitania. Para escusar esta accion tan vil y vergonzosa, las historias de Francia no hallan otro pretexto, sino que ya los enemigos habian desistido de sus hostilidades, y no se adelantaban con nuevas conquistas. Pero esto mismo, si fuese verdad, debia mover á los Franceses á proseguir el viage con mas aliento para recobrar lo perdido, pues ya no les quedaba en Cataluña ninguna plaza considerable, fuera de Barcelona y Gerona (1).

Los Moros saquean á Marsella. Los Franceses no se vengan.

XCV. Despues de esta guerra tan desgraciada vivió Ludovico Pio otros doce años sin cuidarse mas de lo que habia perdido, ni hacer mas tentativas en Cataluña: ¡tanto se habian acobardado los Franceses con las victorias de los Moros! Estos al contrario, parece que no se olvidaron de molestar de quando en quando á sus enemigos; pues á pesar del silencio que se observa en las historias de Francia por lo que mira al asunto, insinuaron los Anales Bertinianos, escritos en aquel mismo siglo, un desembarco hecho por los Mahometanos en Provenza en el año de ochocientos treinta y ocho, con gravísimo daño de la Ciudad de Marsella, pues la saquearon toda, despojaron las Iglesias, cargaron

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 305. 306. Eginardo, *Annales*, pag. 272. Anónimo, *Annales Bertiniani* pag. 185. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 546.

ron de inmensos tesoros, y se llevaron entre inumerables cautivos aun las santas Virgenes de un Monasterio muy numeroso. Ludovico Pio, que murió en el año de ochocientos y quarenta, no se vengó jamas ni de este agravio, ni de los pasados; porque los Franceses, aunque aspiraban al dominio de los Reynos de España, se echa de ver por todo el decurso de la historia, que rehusaban la guerra en nuestra peninsula, quanto les era posible, y procuraban introducirse en ella ó con amistades de rebeldes, ó con apariencia de piedad, ú otro manejo, qualquiera que fuese, con tal que tuviese efecto (1).

La Corte de Francia alhaga de muchos modos á los Españoles, para que se entreguen á ella.

XCVI. Dos trazas usó principalmente la Corte de Francia para ganarse las voluntades de los Españoles, é inducirlos insensiblemente á la sujecion y vasallage: la una fué el ofrecerles habitacion y privilegios, si desamparaban su patria con el pretexto de librarse de Moros, como si dentro de España no hubiese tierra de Christianos: y la otra ofrecer ayuda á los Españoles, que estaban en Ciudades de Infieles, con tal que librandose del Señorio Mahometano reconociesen al Rey de Francia por su Protector. De lo primero tenemos pruebas en los que llaman *Preceptos* de Carlo Magno, y Ludovico Pio, que no son sino Decretos dirigidos á sus Condes, Gobernadores, y Justicias, á quienes mandan, que no pechen ni molesten á los Españoles refugiados en dominios de Francia, y les dexen las tierras incultas y desiertas, que la Corte les ha cedido, para que se aprovechen de ellas con la labranza, sin poner-

(1) Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 193.

nerles ningun tributo ni gravamen, sino el de ir á la guerra quando se ofrezca. De lo segundo nos da testimonio una carta, que nos queda, de Ludovico Pio, dirigida á los Christianos de Mérida, á quienes ofrece su exército con sobrada generosidad, para que puedan sacudir el yugo de los Mahometanos, y vivir (les dice) *con su libertad, y sus leyes, y sin tributo alguno, baxo el amparo y defensa de los Reyes de Francia.* Se conoce que los de Mérida penetraron toda la fuerza de tan nobles ofertas, pues no se valieron jamas de las tropas de Ludovico, ni de los succesores (1).

Amistad solapada de la Corte de Francia con la del Rey Don Alonso.

XCVII. Todos estos manejos de Carlo Magno, y Ludovico Pio eran una guerra indirecta y solapada contra los Reyes de Asturias, únicos y legítimos Señores de todos los dominios que tenian los Arabes en España: sin embargo no se atrevieron jamas á hacerles guerra á cara descubierta, porque si les daban miedo los Moros, temian mucho mas á los Españoles, y en particular al Rey Don Alonso, que tantas victorias habia ganado y ganaba á los mismos Mahometanos tan temidos de Francia. Eginardo, Secretario de Carlo Magno, pone entre las glorias de este Príncipe el haberse sabido ganar la amistad y confianza del Rey de Asturias, quien por la mucha aficion que le cobró, en las cartas que le escribia, solia firmarse *Tu Alonso.* De dos embaxadas de este Rey á Carlos, nos han dexado memoria las Historias de Francia, la primera que llevó Troya en

(1) Balucio, *Capitularia Regum Francorum*, á los años 812. 815. y 816. pag. 500. 550. 570. Ludovico Emperador. *Epistola ad Emeritanos*, entre las Cartas del Abad Eginardo Escritor del siglo nono, Carta 39. pag. 704.

en la primavera del año de setecientos noventa y ocho con un pabellon de singular belleza; y la segunda Troya y Basilisco en el invierno del mismo año con variedad de armaduras, mulos y cautivos, de los que habia cogido en la toma de Lisboa. El Rey Carlos, segun insinuan sus historiadores, correspondió á Don Alonso con otros dones, é hizo siempre mucho aprecio de su amistad y correspondencia (1).

Ludovico Pio entra pacificamente en Navarra que estaba sujeta al Rey de Asturias.

XCVIII. Puede tenerse por indicio de dicha amistad el descanso que tomó Ludovico Pio en nuestra Navarra en el año de ochocientos y seis despues de haber sujetado á sus rebeldes de Gascuña. Se detuvo alli algun tiempo con mas satisfaccion que entre sus Vascones, despachando los negocios que mas urgían, y velando sin duda sobre el proceder de los rebeldes para asegurarse, antes de su vuelta, de la sinceridad, con que se habian rendido. Al volverse por los Pirineos encontró, segun parece, algunos salteadores; y como todo da sospecha y recelos á quien está escarmentado, le vino luego á la memoria la rota de Roncesvalles, y habiendo cogido á uno de ellos con unas quantas mugeres é hijos, mandó inmediatamente que le ahorcasen. Asi lo cuenta el Astrónomo su Confidente, sin la menor insinuacion de lo que añaden otros Franceses, copiandose unos á otros, que Pamplona entonces sacudió el yugo de los Moros, y se rindió

(1) Eginardo, *Vita Caroli*, pag. 99. *Annales Regum*, pag. 248. y 249. Poeta Saxon, *De gestis Caroli Magni*, lib. 3. pag. 160. y 161. y Lib. 5. pag. 178. Anónimo, *Vita Caroli Magni*, pag. 58. El Autor de los *Annales Bertiniani*, pag. 163. El de los *Annales Metenses*, pag. 288. El de los *Annales rerum Francicarum* pag. 40. El de los *Annales auctiores*, pag. 18.

al Rey de Francia. Esta añadidura es claramente falsa; pues (como tengo ya probado) los Escritores de nuestra nacion, que en nuestras cosas merecen mas fé, que los extrangeros, aseguran que Pamplona, en los tiempos de que se trata, reconoció siempre por sus Reyes á los de Asturias y Galicia sin haberse jamas sujetado á Moros (1).

Segunda rota de Roncesvalles, dada por los Navarros á los Franceses.

XCIX. La amistad de los Reyes de Francia y España duró hasta el año de ochocientos veinte y tres, en cuya época rompió Ludovico Pio, sin saberse el motivo, mandando á los Condes Eblo y Asinario que fuesen con grande exército contra Pamplona. Les haria la plaza naturalmente muy gloriosa resistencia pues los Historiadores franceses no dicen de su exército, sino que cumplidos los órdenes que llevaba, se volvió atras, sin contar hazaña ni proeza alguna. Lo cierto es, que en su vuelta les sucedió lo que á Carlo Magno, y aun con pérdida mucho mayor, pues asaltados por los Navarros (no por los Moros, como dicen Pedro de Marca, y otros muchos, que equivocan infinitas cosas) quedaron todos ó muertos ó prisioneros, sin salvarse uno solo; batalla memorabilísima, que han confundido nuestros Historiadores modernos con la otra tan famosa de Roncesvalles, por haber sido una y otra en el mismo lugar, entre las mismas naciones, y con la misma suerte. Los vencedores dieron el perdon al Conde Asinario, permitiendole volver á Gascuña, de cuyo gobier-

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 293. Eginardo, *Annales*, pag. 253. Anónimo, *Caroli Magni Vita*, pag. 62. El Autor de los *Annales Bertiniani*, pag. 267. El de los *Annales Metenses*, pag. 292.

bierno estaba encargado; y desterraron al Conde Eblo á tierra de Moros para darle un castigo, que le fuese sensible, sin bañarse las manos en su sangre (1).

El Conde Asinario, que fue con los Franceses contra Navarra, era Castellano.

C. El Astrónomo Eginardo, y el Autor de los Annales Bertinianos, convienen todos unanimemente, en que los Navarros perdonaron á Asinario, ó como decimos nosotros Aznar, porque lo consideraron *casi como Pariente*: y en efecto tuvieron razon para decirlo, porque Aznar era Castellano á lo menos por orígen, y por consiguiente era tan Español, como los Navarros, y era facil que tuviese aun parentesco con algunos de ellos. El caso fue, que los Gascones de Francia, descontentos de sus Condes, pidieron y consiguieron (como puede verse en la Ilustracion octava) que pasase á gobernarlos un Caballero de Castilla llamado Sancho Medarra, cuyo hijo y succesor fué dicho Aznar. El gobierno de Sancho Medarra es natural, que comenzase en el año de ochocientos diez y nueve, quando fué depuesto en Gascuña el Conde Lupo de Centullo. Le sucedieron uno tras otro Aznar hijo de Sancho Medarra, Sancho Sanchez hermano de Aznar, Garcia, hijo de Sancho Sanchez, y Arnaldo, hijo de Garcia, segun puede colegirse de las mismas historias de Francia. El parentesco ó relacion del Conde Aznar con sus vencedores pudiera tambien servir para convencer á tantos Escritores modernos, que atribuyen la victoria á los Moros sin fundamento alguno,

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii* pag. 303. Eginardo, *Annales*, pag. 268. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 182. Marca, *Histoire de Bearn*. Lib. 2. cap. 7. num. 8. pag. 157.

no, y contra toda verdad historica (1).

Fin del Reynado de Alonso II. su renombre de *Casto*.

CI. La accion, de que acabo de hablar, es la única, que hubo de Franceses contra Españoles en el largo reynado de Alonso segundo, Príncipe gloriosísimo, que murió en Oviedo con dolor de todos sus subditos á fines de Diciembre del año de ochocientos quarenta y dos, y se enterró en la Iglesia de Santa Maria, fundada por el mismo al lado de la del Salvador. Rodrigo Ximenez, y otros muchos despues de él le han dado muger, y aun dicen que se llamaba Berta, y era hermana de Carlo Magno. Pero los Escritores mas antiguos se esmeraron todos en alabarle por su castidad y pureza; y el Monge Albeldense se explicó todavia con mas claridad, diciendo expresamente, que *hizo vida castísima sin muger*. A esto parece que quisieron aludir sus amantísimos subditos, dandole el renombre de *Casto*, que es el hermoso título, con que se distingue de los demas Alonsos (2).

Sus memorias lapidarias. Un Conde desterrado de Francia se pasó á España.

CII. De Alonso el Casto nos han quedado memorias muy apreciables en varias inscripciones de su tiempo. Una se grabó en la famosa Cruz de oro llamada de los Angeles, de que hablaré en el libro siguiente; y otra en que se nombra la misma Cruz, se puso en un sello de metal, que dice haber visto el Padre Carvallo en el Archivo de Oviedo. De la Catedral de esta Ciudad, fundada por dicho Rey, nos dexó memoria el mismo Príncipe-

(1) Astrónomo, y Eginardo en los lugares citados. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 176. 182. 197. 206. Vease la Ilustracion 8. num. 2.

(2) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, pag. 489. Monge de Albelda, *Cronicon*, num. 58. pag. 453. Monge Silense, *Cronicon*, num. 30. pag. 2*8. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, Alonso el Sabio, y otros en sus respectivos lugares.

cipe en una lápida, que hizo poner en ella; y otra piedra se puso en Santiago de Galicia, si merece fé el Padre Gandara para pasar con ella á la posteridad el nombre de un valiente Soldado del Rey Alonso, llamado Rodrigo Sanchez Lobera, hermano del Obispo Teodomiro. A estos mismos tiempos se debe reducir, segun las reflexîones de Pellicer, una inscripcion remendada por Ambrosio Morales, de la qual se colige que un Conde de la Galia Bélgica, desterrado por el Rey de Francia, se pasó á vivir á España, y dedicó una pequeña Iglesia á San Juan en el Reyno de Leon cerca del Lugar llamado Santivañez. Morales, siguiendo la fecha que pudo descubrir, del año de setecientos veinte y tres, aplicó la lápida al Conde Theobaldo como perseguido por Carlos Martel; pero el Autor de los *Anales de España*, juzgó (me parece) con mas acierto, atribuyendole á Grimoaldo el Joven, hijo de dicho Theobaldo, que pudo ser desterrado por Carlo Magno, y levantar la Iglesia de que se trata, en el año de ochocientos y trece (1).

Condes de Barcelona. Bera Conde I.

CIII. En tiempo del insigne Rey Don Alonso comenzaron los Condes de Barcelona, que merecen lugar en la Historia desde sus principios, por haber conseguido en breve tiempo la soberania de Cataluña, y estendido despues sus dominios por otras muchas Provincias dentro de España y fuera de ella. El primer Conde llamado Bera recibió el Condado de

(1) Vease la *Coleccion de Lápidas y Medallas del tiempo de los Godos*, cap 1. art. 25. num. 1. 2. 3. cap. 2. art. 1. §. 3. y art. 3. §. 4. Pellicer, *Anales de la Monarquia de España*. Lib. 6. num. 23. y sig. pag. 260. hasta pag. 263.

de manos de Ludovico Pio en el año de la Conquista de Barcelona, que fue (como queda dicho) el de ochocientos y uno. Acusado de infidelidad por un Godo llamado Sanila, se presentó á la Corte del Emperador en Aix la Chapela en el mes de Enero de ochocientos y veinte, y en virtud de las leyes de Francia (no de las Godas, como dice por equivocacion el Astrónomo, contradiciendose poco despues á sí mismo) hubo de aceptar el desafio, y pelear á caballo con su acusador. La contingencia de haber perdido, lo declaró culpable y reo de lesa Magestad, y aunque por su mala suerte ó falta de habilidad merecia segun las leyes morir degollado, se contentó Ludovico Pio con señalarle por destierro la Ciudad de Ruan. Pedro de Marca, á quien siguen otros, sospechó que Bera sería Barcelones, porque no le pareció bien el recibir en su nacion á un hombre acusado de infidelidad. Pero como los Franceses antiguos no dicen otra cosa sino que era *Godo*, y comunmente hacen distincion entre *Godos*, é *Hispanos*, que es decir entre naturales de Gothia y naturales de España; me parece mucho mas probable, que fuese Frances, y natural de dicha Provincia; pues el modo, con que explica Pedro de Marca, la diferencia entre *Hispanos* y *Godos*, entendiendo por los primeros á los Españoles que se habian pasado á Francia, y por los segundos á los que habitaban en España, es inteligencia ridicula y poco conforme á las mismas Historias Francesas, en que á veces el Arzobispo de París se muestra muy poco enterado. Se confirma tambien mi opinion con la prueba del desafio, que segun queda evidenciado en la *Historia de la España Goda*, no

no era artículo de la legislacion Española, sino de la Francesa; pues muchas leyes Galicanas fueron recibidas en la Gothia, desde que se separó de España, mas no en Cataluña, ni otra parte alguna de nuestra Peninsula (1).

CIV. El Succesor de Bera fué otro Frances llamado Bernardo hijo de Guillelmo, Conde de Narbona, cuyas venturas y desgracias fueron aun mayores que las del Antecesor. El Emperador Ludovico Pio, que le era Padrino de Bautismo, sin quitarle el Condado de Barcelona, le llamó á la Corte con los honores de *Camarlengo* en el año de ochocientos veinte y nueve, encargandole la crianza de Carlos el Calvo, hijo suyo de segundas nupcias, envidiado y aborrecido por los hermanos Pipinio, y Lotario, hijos de la primera muger, porque el Padre lo preferia á todos, amandolo como á las niñas de sus ojos. Sucedió al año siguiente, que el Emperador, por Consejo del mismo Bernardo, emprendió una guerra mal recibida por la nacion, y se fué á ella en persona, dexando muger y subditos en manos de dicho Camarlengo. Pipinio y Lotario no perdieron la ocasion: conmovieron á todo el pueblo, consiguieron recoger mucha gente, tonsuraron á dos hermanos de la Emperatriz, encerraron á estos en un Monasterio; y como no pudieron haber á Bernardo, porque viendo la tempestad se huyó á Barcelona, sacaron los ojos á su hermano Eriberto, desterraron á su Primo Odon, y pasado algun tiempo se vengaron aun con su

Bernardo Conde II.

(1) Eginardo, *Annales*, pag. 263. Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 301. y 308. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 177. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 543. Pedro de Marca, *Marca Hispanica*, lib. 3. cap. 16. pag. 290. cap. 17. pag. 291. cap. 21. pag. 306.

hermana Monja llamada Gerberga, poniendola dentro de una cuba bien cerrada, y luego echandola al rio. Para purgarse Bernardo del principal delito, que lo atribuian con mayor deshonra de la Emperatriz, que de sí mismo; acudió á las Cortes del año siguiente, que era el de ochocientos y treinta, y como retase y desafiase en público á sus calumniadores, y nadie se presentase al combate, en virtud de las leyes de Francia quedó enteramente absuelto, y declarado inocente. Pero no por esto se sosegaron los Conjurados: antes bien fué tal el alboroto que movieron, que el Emperador no pudo aquietarlos sin venir á capitulaciones durísimas, como la de deponer á Bernardo, y renunciar aun á su propia muger. La deposicion del Conde fué á los doce años cumplidos de su gobierno de Barcelona en el de ochocientos treinta y dos (1).

Berengario Conde III.

CV. La autoridad del Astrónomo Escritor de la Vida de Ludovico Pio me obliga á poner por succesor de Bernardo á Berengario hijo de Huronico, aunque hasta ahora no haya tenido lugar en el Catálogo de los Condes de Barcelona. No le duró el gobierno sino quatro años, porque habiendose reconciliado el Emperador con sus hijos en el de ochocientos treinta y cinco, parece que pensó desde luego en volver los honores á su antiguo Privado; aunque por la resistencia que halló en los del partido de Berengario no lo pudo conseguir hasta el año siguiente, en que la muerte

(1) Thegano, *De gestis Ludovici Pii*, cap. 36. 38. y 5.. pag. 281. 282. Nithardo, *De dissensionibus filiorum Ludovici Pii*, pag. 3 0. 362. Eginardo, *Annales*, pag. 271. Astronomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 306. 08. Anónimo, *Annales Bertiniani* pag. 186. 187. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 5 6.

te de este Conde abrió las puertas al primero. Si los que se interesaron en mantener á Berengario fueron sus súbditos los Godos y Catalanes, como parece natural; podrá sospecharse que dicho Conde era Catalan, ó á lo menos Godo; y esto se hace todavia mas verosimil, atendiendo al modo muy diverso con que trataron al Conde Bernardo, que era Frances (1).

CVI. Volvió pues este Conde á tomar el gobierno de Barcelona, y juntamente el de la Gothia ó Septimania en el año de ochocientos treinta y seis; pero luego al año inmediato llovieron contra él acusaciones, quejandose los nobles de la Galia Gotica, porque disponia de los bienes de las Iglesias y particulares como si de todo fuera dueño absoluto, de suerte que Ludovico para sosegarlos hubo de enviar allá tres Jueces Imperiales, el Abad Adrebaldo, y los Condes Bonifacio y Donato, para que exâminasen la causa, y juzgasen segun justicia. Mucho peor se portó despues de la muerte del Emperador, pues en las guerras que tuvieron los dos Príncipes Imperiales Pipino y Carlos por tres años continuos, disputando por la Aquitania, ó descubierta, ó disimuladamente fué siempre contrario al segundo, aunque discípulo suyo, y heredero legítimo de lo que pretendia. Carlos el Calvo se ofendió tanto de un proceder tan indigno, que apenas hubo hecho las paces con sus hermanos, lo condenó á muerte y aun algunos dicen que se la dió por si

Bernardo segunda vez Conde IV.

(1) Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 315. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 546.

si mismo, corriendo el año de ochocientos quarenta y quatro (1).

REY XII.

RAMIRO I.

Años 842 850. Ramiro I. hijo del Rey Bermudo, no de un Bermudo no Rey. Jamas faltó la sangre de los Reyes Godos.

CVII. Dos años antes de la muerte de Bernardo sucedió la de Alonso el Casto, cuyo succesor fue Ramiro el primero de este nombre, hijo primogenito del Rey Bermudo. Don Joseph Pellicer, á quien sigue el Marques de Mondejar, pretende haber descubierto una nueva genealogia de este Príncipe, dandole padres y abuelos, que nadie antes de él habia conocido. Dice que Alonso segundo, hijo de Fruela I, tuvo un hermano llamado tambien Fruela, y que este tuvo un hijo á quien puso nombre Bermudo, que fué el Padre del Rey Ramiro. ¿Pero qué razones se alegan para tan grande novedad? Un texto de la Historia Compostelana, que llama á Bermudo hijo de Fruela, hermano de Alonso el Casto; y una reflexîon muy ligera, acerca del modo con que se explicaron Sebastian de Salamanca, y el Monge de Silos. La Historia Compostelana no puede hacer ninguna fé por sí misma en genealogias de los siglos octavo y nono, siendo obra del siglo doce; y mucho menos la puede hacer donde es clara y patente la equivocacion que comete, nombrando al Rey *Alonso el Cas-*

(1) Nithardo, *De dissensionibus filiorum Ludovici*, lib 22. pag. 366. y lib. 3. pag. 371. Astronomo, *Vita Ludovici Pii*, pag. 316. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 200. Anónimo, *Annales Fuldenses*, pag. 547. 548. 549. Anónimo, *Annales Metenses*, pag. 302.

Casto en lugar de *Alonso el Grande*, que es el único nombrado en el asunto presente por los Historiadores mas antiguos. La expresion de Sebastian de Salamanca, y del Monge de Silos, que no llaman *Rey*, sino *Príncipe* á Bermudo Padre de Ramiro, solo podrá hacer alguna fuerza á quien no esté versado en nuestras Historias; pues Autores, Concilios, Diplomas, Contratos, Testamentos, todos infinitas veces dan á nuestros Reyes el solo titulo de *Príncipes*. Los mismos Autores que se citan, intitulan *Príncipes* á los Reyes Recaredo, Pelayo, Alonso el Católico, Ramiro y otros; y aun sin esto nos dan á entender claramente por su mismo modo de hablar, que por *Príncipe Bermudo* entendieron al Rey de este nombre. Sebastian de Salamanca en primer lugar, Autor muy fidedigno, porque era covo del Rey Don Ramiro, y pudo conocerlo, dice, que Ramiro, y Alonso el Casto eran *Primos*. Esto puede solo verificarse en la opinion comun, que les da por abuelos paternos á dos hermanos; pero al contrario en la de Pellicer, que dió por abuelo á Don Ramiro un hermano de Alonso el Casto, jamas el primero podrá decirse *Primo* del segundo, siendole mas bien Sobrino, ó por mejor decir hijo de Sobrino. El Monge de Silos se explicó todavia con mas claridad. Queriendo texer la genealogia (como dice el mismo) de Alonso el Emperador, la comienza por Fruela hermano de Alonso Primero el Grande, no de Alonso Segundo el Casto, con quien lo han equivocado Pellicer y el Marques de Mondejar, siguiendo el error de la Historia Compostelana. Luego prosigue diciendo, que Fruela, hermano de Alonso Primero, tu-

tuvo por hijo á Bermudo el Diacono, y que este *Príncipe* Bermudo, *que reynó tres años*, fué Padre del Rey Don Ramiro. ¿ Puede ser mas contrario el Monge Silense á los mismos Autores, que lo alegan en su favor? En suma dos solos son los apoyos de la nueva opinion; la poca crítica de Pellicer, que prefirió la autoridad de la Compostelana á la de todos los Escritores mas antiguos y la disposicion, en que estaba el Marques de Mondejar, de asirse de qualquiera cosa, con tal que pudiese aprovecharle para desacreditar á Mariana. Es cierto, que de aqui se sigue, que con la muerte de Alonso Segundo se acabó la descendencia del Rey Pelayo; pero en esto nada perdimos, porque si la sangre de Pelayo descendia de los Reyes Godos, igualmente provenia de ella la de Alonso Primero, y de su hermano Fruela, descendientes del gran Rey Recaredo. Este Fruela fué Padre de Bermudo, Bermudo Padre de Ramiro, Ramiro Padre de Ordoño, Ordoño de Alonso Tercero, Alonso Tercero de Fruela Segundo, Fruela Segundo del Infante Don Ordoño, este Infante de Bermudo Segundo, y Bermudo Segundo de Alonso Quinto, Suegro del gran Rey Don Fernando. He aqui como se conservó la sangre Real de los Godos por linea varonil de padres á hijos, sin que necesitemos de Don Pelayo, que no habiendo tenido hijo varon, no pudo comunicarla sino por hembra (1).

El

(1) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 23. pag. 489. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 31. 32. y 33. pag. 288. y 289. Pellicer, *Anales de la Monarquía de España*, lib. 6. pag. 266. y 271. Marques de Mondejar, *Advertencias a la Historia del Padre Mariana*, Advert. 147. 148. 149. 150. pag. 73. y sig.

CVIII. El Rey Ramiro, quando murió su antecesor, estaba en tierra de Burgos para casarse, como realmente lo efectuó con una Señora Castellana llamada Paterna, á quien nuestros Historiadores modernos, empezando por Don Rodrigo Ximenez, han dado el nombre de Urraca, sin hacer caso de los testimonios mas antiguos. Los tiempos de paz, que suelen servir á muchos Príncipes para entregarse á las delicias, y descuidar del gobierno hicieron muy glorioso el nombre de Ramiro, no solo por los muchos edificios que levantó, sagrados y profanos, los mas nobles y hermosos que hubiese entonces en España, pero mucho mas por las sabias providencias con que aseguró la felicidad del público, sacando los ojos á todos los ladrones, condenando á las llamas á todos los Agoreros y Magos, y mostrandose siempre tan imparcial y severo en la observancia de las leyes, que con razon lo apellidaron los Historiadores de su siglo *el de la Vara de la Justicia.* Vivió este Príncipe justo menos tiempo de lo que deseaban los buenos, pues no reynó sino siete años, y poco mas de un mes, hasta el dia primero de Febrero de ochocientos y cincuenta, segun consta asi por las Historias, como tambien por la lápida, que se le puso en Santa Maria de Oviedo en el lugar de su sepultura (1).

Muger de Ramiro y su reynado.

CIX. Si fué glorioso Ramiro en el descanso de la paz, no lo fué menos en el tumulto de las guerras, que no fueron pocas en tan poco tiempo. Aun no habia llegado á subir al Tro-

Su guerra contra los rebeldes.

no

(1) Sebastian de Salamanca num. 23. y 24. pag. 489. 450. Albeldense, *Cronicon*, num. 59. pag. 453. 454. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 33. 34. pag. 289. 290. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, Alonso el Sabio, y otros. Vease la Ilustracion 6. num. 12. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 26.

no ni vuelto de Castilla, quando ya se le declaró enemigo, y pretendiente de la Corona un Conde de Palacio llamado Nepociano, pariente de Alonso el Casto. El Rey sin perder tiempo pasó á Lugo de Galicia, y marchando desde aqui con exército de Gallegos, se entró en Asturias, donde halló al rebelde con tropas Asturianas y Navarras cerca de la puente del rio Narceya. Duró poco la batalla, si es que la hubo; porque Nepociano se vió desde luego desamparado de los suyos, y aunque procuró salvarse con la mayor diligencia, le alcanzaron y prendieron los Condes Escipion y Sonna, y fué condenado por Ramiro á perder los ojos, y á clausura perpetua en un Monasterio. Con la misma pena de la vista castigó la rebelion de otro Conde de Palacio llamado Aldroito, que ahora dixeramos Aldrete, absolviendolo de la pena capital, que intima contra los rebeldes el Fuero Juzgo. Pero como despues de este se le rebelase tambien otro, cuyo nombre era Piniolo, y fuese ya necesario un escarmiento mayor para refrenar á gente tan infiel y atrevida, permitió, que segun el rigor de las leyes se le diese la muerte, y juntamente con él á sus siete hijos, cómplices de la misma alevosía (1).

Su guerra contra los Normandos, y la que estos tuvieron con los Arabes.

CX. La segunda guerra de Ramiro fué contra los Normandos, que habiendo salido de las costas de Dinamarca por codicia de mejor terreno y mas ancho, é infestado repetidas veces las playas de Francia, se echaron sobre Asturias y Galicia con poderosa armada en el año de

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 47. pag. 450. y num. 59. pag. 453. Sebastian de Salamanca en el lugar citado. Monge de Silos en el lugar arriba dicho.

de ochocientos quarenta y quatro, saqueando primero los contornos de Gijon, y despues los de la Coruña. El Rey despachó inmediatamente un exército en que iban muchos Duques y Condes de la principal nobleza, y consiguió con el valor de sus tropas, que los enemigos, despues de haber perdido en tierra innumerable gente, y en mar algunas naves (el Monge de Silos dice hasta setenta), parte sumergidas por la tempestad, y parte quemadas por los nuestros, se apartasen de aquellas costas para tentar mejor fortuna en las de Portugal y Andalucía. Despues de haber hecho un desembarco en las playas de Lisboa, sin poder adelantar por alli como hubieran deseado, torcieron el cabo de San Vicente, y entrandose por el Guadalquivir hasta Sevilla, tuvieron cercada por trece dias aquella rica Ciudad, y sacaron de ella muchos prisioneros y caudales. No la dexaron sino por poco tiempo, pues habiendo saqueado la Isla de Cadiz con todas sus vecindades hasta Medina Sidonia, y dado fuego despues de tres dias de sitio á una plaza entre Sevilla y el mar, que los Arabes llaman *Cabtal* ó *Captel*, se encaminaron otra vez hácia la misma Ciudad con el fin de apoderarse de ella y de sus fértiles campiñas. Los Moros Sevillanos salieron á la defensa y les dieron batalla; pero el exército Normando logró derrotarlos enteramente, y luego se entró por los arrabales, donde es indecible el botin que recogió, y el daño que hizo arrebatadamente á personas y fábricas con la osadía que suele dar la victoria. Mas adelante hubieran pasado los Normandos si no hubiese llegado á tiempo un exército del Rey de Córdoba, con quien tuvieron muy largo combate
 sin

sin quedar ni vencidos, ni vencedores. Saliendo de esta refriega se apoderaron por alli cerca de una Villa que llamaban Tablada; y viendose precisados á dexarla despues de algunos dias por las muchas máquinas militares con que los molestaba el exército Mahometano, prosiguieron haciendo excursiones por varias partes, hasta que por temor de un segundo exército de Moros, y de una armada de quince naves que estaba disponiendo el Rey de Córdoba, determinaron ponerse á la vela para las costas de Lisboa, donde tendrian algunos de sus buques, y de alli volverse á sus tierras (1).

Sus guerras con los Moros. Batalla de Clavijo fabulosa.

CXI. De las guerras de Ramiro con los Moros no nos dicen las historias de aquella edad, sino que dos veces peleó con ellos, y entrambas veces fue vencedor: ni yo puedo decir otra cosa en este asunto, no habiendo dicho mas los Escritores que pudieron saberlo. Rodrigo Ximenez, que escribió quatrocientos años despues de la muerte de este Rey, es el primero que nos dió relacion de la famosa batalla de Clavijo, que ha corrido desde entonces de boca en boca, y de Autor en Autor, hasta los últimos años del siglo pasado, en que la desacreditó el Padre Maestro Perez, del Orden de San Benito, con razones muy claras y poderosas. La substancia de lo que cuentan es como se sigue: Abdelrahman, Rey de Córdoba, pidió á Don Ramiro el acostumbrado tributo de las cien doncellas, alegando el derecho que le habian dado algunos de

(1) Anónimo, *Cronicon de gestis Normannorum*, pag. 5[illegible]. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 201. Albeldense, *Cronicon*, num. 56. pag. 453. Salmanticense, *Cronicon*, num. 2[illegible]. pag. 489. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 34. pag. 289. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 25, pag. 22. *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 13. pag. 76. Otros.

de nuestros Reyes de Asturias, *Príncipes floxos, negligentes, desidiosos y cobardes, cuya vida fue indigna de la imitacion de los fieles, y cuyo anual tributo nefando, ni aun en nuestras bocas debiera ponerse* (¡tal es la desvergüenza con que calumnia á nuestros piadosísimos Soberanos el temerario Autor del tan celebrado Diploma, que llaman *del voto de Santiago*!). Oyendo Don Ramiro tan escandalosa proposicion, llamó á la Corte de Leon á sus Príncipes, Arzobispos, Obispos, Abades y demas personas ilustres del Reyno, y con el consejo de tan respetable congreso, mandó tomar las armas á todos los que por edad y vigor eran capaces de ellas, y marchó desde luego contra Moros, empezando las excursiones militares por la Rioxa, hasta Náxera y Albelda, que dista poco de Logroño. Aquí estaban los Christianos quando se vieron amenazados de repente por un exército numerosísimo de Arabes, recogidos no solo de toda España, pero aun de Marruecos y otras Provincias Africanas. La batalla fue infelicísima para los Españoles, que se retiraron fugitivos á llorar su desgracia en un collado que llaman Clavijo. El Rey en medio de su tristeza y cuidados, se quedó adormecido, y vió entre sueños al Apostol Santiago, que le notificó su apostolado de España encargadole por Jesu-Christo, le mandó volver á campaña al otro dia, le apretó la mano con su mano, lo certificó de la victoria, y le dixo, que él mismo vestido de blanco, sobre caballo blanco y con bandera blanca en la mano, se dexaria ver de todos delante del exército: Atónito quedó el Príncipe con la vision: la comunicó al amanecer á los Obispos y Grandes de la Corte; y luego todo el exército que

oyó con aplauso increible tan alegre noticia, recibió los Sacramentos y se puso en armas. Invocaron los Españoles á Santiago, costumbre que desde entonces nos ha quedado, y con la asistencia visible del Apostol, hicieron tan grande matanza de infieles, que fueron sesenta ó setenta mil los que quedaron tendidos en el campo, sin los que fueron matando de camino hasta dentro de los muros de Calahorra. En esta Ciudad, por agradecimiento y memoria de tan notable suceso, la nacion Española hizo voto general y perpétuo de ofrecer anualmente á la Iglesia de Santiago las primicias de la cosecha y vendimia, y dar al Santo Apostol su porcion de botin ó pillage en todas las expediciones que se hiciesen contra Mahometanos. Esta es la relacion, segun se lee en el Diploma del Voto, de donde lo han tomado todos los modernos. ¿Pero quien no sospechará de la legitimidad y antigüedad de dicho Diploma, viendo referido en él un acontecimiento memorabilísimo, que con ser tan digno de comunicarse á la posteridad, no se halla jamas insinuado en ninguno de nuestros Escritores por quatro siglos enteros? ¿Quién no tendrá por invencion del siglo trece una relacion tan ruidosa, de que no se halla memoria ninguna antes de dicho siglo? ¿Quién leyendo el Diploma no descubre sus incoherencias, sus inverosimilitudes, falsedades, sus anacronismos? El hablar Don Ramiro de sus Padres y Abuelos con las infames expresiones que se le ponen en la boca: el atribuir á nuestros Reyes tan piadosos y Católicos un asiento tan indigno de su religion y piedad: el suponer á dicho Príncipe en la Corte de Leon, antes que Leon fuese Corte, y aun antes que

vol-

volviese á salir de las tinieblas y ruinas en que la sepultaron los Arabes : el darle por muger á Urraca, no conocida por ningun Escritor, sabiendose de cierto que entonces estaba casado con Paterna : el insinuar como proféticamente la costumbre que se habia de introducir con el tiempo de invocar á Santiago en las batallas : el nombrar *Arzobispos* quando todavia este título eclesiástico no era recibido en España : el dar al Obispo Dulcidio un *Arzobispado Cantabriense* ó *Catalabrense*, que jamas se ha conocido : el anticipar unos cien años la exîstencia de Salomon, Obispo de Astorga : la fecha del reynado de Ramiro en ochocientos treinta y quatro, ocho años antes de ser Rey : la firma de las Personas Reales, repetida y fuera de lugar : la de los *Potestades de la tierra*, que no suenan en otros Diplomas : la del *Sayon del Rey* en lugar del Escribano : estas y otras inverosimilitudes que pudieron notarse en el Diploma, son indicios evidentes de que la obra es apócrifa, y la batalla fabulosa (1).

Aledran, Conde de Barcelona. Sus guerras con Guillermo, hijo del Conde Bernardo.

CXII. La guerra que hubo sin duda en tiempo de Don Ramiro, es la de Cataluña, que dió mucho cuidado y zozobra, no solo al Conde Aledran, sucesor de Bernardo, pero aun al Rey de Córdoba y al de Francia. Guillermo, hijo del Conde Bernardo (nó Guillemundo, hijo del Conde Bera, como parece entendió Ambrosio de Morales), estaba muy ofendido del Rey

(1) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 24. pag. 490. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 13. pag. 76. Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*, lib. 4. pag. 76. Alonso el Sabio. *Crónica de España*, pag. 39. y 40. Morales, Mariana, y otros. Joseph Perez, *Disertationes ecclesiasticæ*, titulo, *Diploma celeberrimum de Voto*, pag. 286. y sig.

Rey Carlos el Calvo, por la muerte que habia dado á su Padre; y miraba con muy malos ojos al Conde Aledran de Barcelona, que siendo amado, como lo era, de los Catalanes, y perseguido por los partidarios del Difunto, es natural que fuese Godo, y quizá de la misma familia del Conde Berenguer. Agitado con estos afectos y deseos de venganza, se coligó con el Rey de Córdoba, puso en armas toda la Galia Gótica, y consiguió, segun parece, que se levantase al mismo tiempo en Gascuña el Conde Sancho Sanchez, hijo de Sancho Medarra; pues el insigne Martir San Eulogio refiere en una de sus cartas, que habiendose puesto en viage para Francia, donde estaban sus hermanos, no le fue posible pasar los Pirineos por la guerra que habian encendido los dos Condes en dichas Provincias. En el año de ochocientos quarenta y siete consiguió el Rey de Francia que el de Córdoba se le hiciese amigo, y se separase de los rebeldes: pero Guillermo, sin asustarse por esto, llevó adelante su empresa, y logró (aunque mas con engaño, que con las armas) apoderarse de Barcelona y Ampurias en el año de ochocientos quarenta y ocho, y prender al Conde Aledran en el de quarenta y nueve. Le duró muy poco el contento, pues luego al año inmediato, cayendo el engaño, como suele, sobre el engañador, los partidarios de Aledran mataron al Rival, y volvieron los honores á su antiguo Conde. En este tiempo ya los Moros habian vuelto á romper con los Franceses, pues en el mismo año de ochocientos y cincuenta, último de la vida de Ramiro Primero, hicieron mucho daño en la Provenza, principalmente en Arlés, aunque las naves con que habian ido,

ido, perecieron despues en el mar por una tempestad (1).

REY XIII.

ORDOÑO I.

CXIII. El sucesor de Ramiro fue su hijo Ordoño, grande por sus hazañas, y aun mas por sus virtudes; valiente en la guerra, acertado en las deliberaciones, zeloso en la religion, honesto en las costumbres, afable en el trato, piadoso en las necesidades agenas. Padre verdadero de sus vasallos, Príncipe tal, dice su epitafio de Oviedo, de quien siempre hablará la fama, y cuyo semejante no verán quiza los siglos venideros. La christiandad le debe muchos Templos, y el Estado muchas Ciudades y Villas, que habian sido destruidas por los Moros en las guerras pasadas. Tales son en particular las de Tuy, Astorga, Leon y Amaya; pero no las de Burgos y Ovierna, aunque asi se lea por equivocacion en los Anales Toledanos. Nuestros Historiadores modernos, empezando por Pelayo, Obispo de Oviedo, Escritor del siglo doce y poco acreditado, aseguran que estuvo casado con Munia ó Muniadona, y tuvo en ella seis hijos, Alonso, Bermudo, Nuño, Odoario, Fruela y Aragoncia: pero lo cierto es que el nombre de su muger no se sabe; y por

Años 850 866. Reynado de Ordoño I. Su muger é hijos.

(1) San Eulogio, *Epistola ad Guiliesindum*, fol. 95. 96. Morales *Notae in Divi Eulogii, opera edita á Petro Poncio Leone*, fol 99. San Vvandregisilo, *Fragmentum Chronici Fontallensis*, pag. 388. Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 203. 204. Nithardo, *De dissensionibus, filiorum Ludovici Pii*, lib. 3. pag. 381.

por lo que toca á los hijos, los Historiadores mas antiguos no nombran sino al Rey Alonso Tercero, y el Monge de Silos dice expresamente que fue único. Reynó diez y seis años, tres meses y veinte y seis dias, y murió de gota á veinte y siete de Mayo de ochocientos sesenta y seis; pues la fecha de la inscripcion en que se fundan Mariana y otros para adelantarle la muerte quatro años, siendo claramente contraria á todas las demas memorias de aquel siglo, asi históricas, como lapidarias, debe tenerse necesariamente por errada (1).

Condes de Barcelona, Aledran y Guifredo I.

CXIV. En tiempo de este Rey continuó gobernando á Cataluña al Conde Aledran hasta el año de ochocientos sesenta y quatro, en que parece debe ponerse su muerte, pues con esta se animaria á suscitar en Francia sus antiguas pretensiones (como realmente lo hizo en este año) un hijo del Conde Bernardo, que tenia el mismo nombre de su Padre, y se le asemejaba en las calidades. Carlos el Calvo despojó á este Conde revoltoso de todos los honores y feudos que le habia dado en el condado de Angers, y entregó á otro Bernardo, nieto de Rorigon el gobierno de la Galia Gótica, que habia estado unido por algunos años con el de Barcelona. Separados asi de la Gothia, los Catalanes recibieron por Conde á Vifredo ó Guifredo, natural de un lugar cerca de Villafranca

(1) Sebastian de Salamanca, n. 25. y 26. pag. 490. y sig. Albeldense, num. 60. pag. 454. Monge de Silos, num. 35. 38. y 39. pag. 290. y sig. Anónimo, *Cronicon Burgense*, pag. 307. Anónimo, *Annales Complutenses*, pag. 310. Anónimo, *Annales Compostellani*, pag. 318. Anónimo, *Cronicon de Cardeña*, pag. 370. Anónimo, *Anales Toledanos*, pag. 381. 382. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, Alonso el Sabio en sus lugares respectivos. Mariana *Hist. gen. de Esp.* tom. 1. lib. 7. cap. 16. pag. 346. Vease la Ilustracion 6. num. 13. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 27. y 28.

ca de Conflent, segun puede colegirse de las memorias de Ripoll, aunque van mezcladas con algunos cuentos fabulosos (1).

Abdelrahman al fin de su reynado se apodera de Barcelona.

CXV. En Córdoba prosiguió al mismo tiempo el Miramamolin Abdelrahman hasta el dia veinte y dos de Septiembre del año de ochocientos cincuenta y dos, que fue el postrero de su vida, á los treinta años y quatro meses de reynado. Antes de su muerte emprendió por fin la guerra de Cataluña, proyectada ya por su antecesor unos treinta años antes con el intento de recobrar á Barcelona. Su insigne General Abdelcarimo, que se encargó de la expedicion, consiguió tomarla sin trabajo por traicion que hicieron á la Ciudad los Judios que estaban en ella. Mató, segun las historias de Francia, mucho número de Christianos; pero no pudo prender, como hubiera deseado, al Conde Aledran, ó porque no estaba entonces en Barcelona, ó porque halló expediente para ausentarse (2).

Mohamad I. Rey V. de Córdoba. Su reynado y victorias.

CXVI. Mohamad Abu-Abdalla, hijo sucesor de Abdelrahman, que subio al Trono despues de haberse perdido Barcelona, ha merecido la mayor reprobacion en las historias de los Christianos, y los mas subidos elogios en las de los Arabes. Unos y otros hablaron con verdad, porque al paso que trataba con amor á los Mahometanos, perseguia con la mayor inhumanidad á los Fieles de Jesu-Christo. Los echó á todos de su Palacio, les quitó los empleos de ho-

(1) Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 221. 223. Monge de Ripoll, *Gesta Comitum, Barcinonensium*, p. 539. Vease la Ilustracion 12. num. 6. y 7.

(2) Anónimo, *Annales Bertiniani*, pag. 206. Abu-Bakero. *Vestis Series* pag. 34. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum* cap. 24. y 25. pag. 21. 22. Vease la Ilustracion 4. num. 4.

honor, los cargó de pechos y contribuciones, les despojó las Iglesias y aun las casas, los afligia y atormentaba, y les daba muertes cruelísimas aun sin pretexto alguno, como se verá en el libro siguiente. Si no hubiese tenido un odio tan implacable á la religion del Salvador, hubiera sido uno de los Soberanos mas cabales y excelentes por sus bellas calidades y loables costumbres. Príncipe justo, humano, liberal, valeroso, letrado, fue para su familia el mejor padre, y para sus vasallos el mejor Rey. Varios de sus hijos lo imitaron en la aplicacion á los estudios, en particular Almotrefo, que hizo grandes progresos en la música y poesía: Alcassemo, insigne Poëta, que fue envidiado y encarcelado por su hermano Abdalla, y murió de veneno, y otros quatro muy instruidos en letras humanas: Moslema, á quien dió su Padre el gobierno de Sidonia: Hescam, honrado por el mismo con el Principado de Jaen; y Abdelrahman y Alasbago, que pretendiendo ambos el Imperio, se destruyeron uno á otro. Tuvo tambien Mohamad la envidiable suerte de tener, asi en paz como en guerra, prudentes Ministros y fieles Consejeros. Abdelmalec, hijo de Abdalla, y Abdelrahman, hijo de Ualid, lo sirvieron con la mayor fidelidad en la Secretaría de Estado: Ualid, hijo de Abdelrahman, Isaac, hijo de Abrahan, Hescham el Grande, hijo de Abdelaziz, y Abdelualab, hijo de Abdelraufo, se ganaron mucha fama en los gobiernos, se hicieron inmortales sus nombres en la guerra. Sin embargo no le faltaron á este Príncipe, aunque tan amado, súbditos rebelbes y enemigos domésticos. La Ciudad de Mérida le dió tanto cuidado, que hubo de ir en persona á desmantelarla y derribar sus murallas,

llas, no dexando sino el Alcazar, en que puso guarnicion: y Ben-Afsuni, Príncipe rebelde, se hizo tan formidable, que obligó al General Isaac á retirarse del servicio del Rey, y mantenerse cerrado por muchos años en la ciudad de Mentesa. Sus victorias contra Christianos fueron dos en los años de ochocientos sesenta, y sesenta y uno: la primera en territorio de Pamplona, donde taló las campiñas, se apoderó de tres aldeas, é hizo prisionero á un Soldado llamado Fortuño, de quien se hace memoria por su avanzada edad de ciento veinte y seis años: y la segunda en tierra de Alava, donde su hijo Almonder hizo matanza cruelísima de Christianos, llevandose muchas cabezas á Córdoba (1).

Ordoño I. vence á los Moros, sujeta á los Vascones, toma varias Ciudades de Mahometanos.

CXVII. Pero la prudencia militar de Mohamad y sus Generales, fue vencida repetidas veces por la de nuestro Príncipe Ordoño, que no emprendió ninguna guerra sin acabarla felizmente, y cuyo número de victorias fue siempre igual al de las batallas. De su primera jornada contra el antecesor de Mohamad, no se sabe sino en general que fue de mucha gloria y triunfo para nuestro Rey, pues no dice mas ni aun Sebastian el Salmanticense, que pudo ver la accion con sus propios ojos. Acabada esta primera guerra, llamaron luego su atencion las inquietudes de Navarra, donde dos Oficiales ó Comandantes Ilduon y Nucion, que tendrian á su cargo las tropas españolas de aquella Provincia, se habian levantado contra el nuevo Príncipe, y solicitado el favor de la Corte de

T 2 Fran-

(1) San Eulogio, *Memoriale Sanctorum*, lib. 3. cap. 1. y sig. desde la pag. 63. Abu Abdalla, *Vertis acu picta*, pag. 199. Alhomaido y Ben Alkabar, baxo el texto de Abu Abdalla en la pag. citada. Abu-Bakero, *Vestis Serica*, pag. 34. 35. 36. 37. y 48. Rodrigo Ximenez, *Hist. Arabum*, cap. 26. pag. 23. cap. 27. pag. 24.

Francia, que recibió con su acostumbrada urbanidad los dones y embaxadas de los rebeldes. Poco les valió el amparo de esta Corte, porque entrandose Ordoño con exército por las tierras de los revoltosos, los escarmentó de tal suerte con el poder de las armas, que se le rindieron todos, y le juraron obediencia. Apenas habia acabado de sujetarlos, quando tuvo noticia de un exército de Moros que venia á cortarle los pasos, ó llamado de los Navarros, como sospecha el Monge de Silos, aunque no insinuan tal cosa las historias mas antiguas, ó mas bien de su propia voluntad, para vengarse de las afrentas pasadas. Lo cierto es que el invencible Don Ordoño se presentó á los enemigos, los obligó á volver las espaldas, y por ellas fue pasando á cuchillo á quantos pudo alcanzar. Otras muchas victorias ganó en tiempo del Rey Mohamad en los freqüentes combates que tuvo con Mahometanos: pero de tantas hazañas no nos queda otra memoria, sino que les tomó las Ciudades de Coria y Talamanca (que otros leen Salamanca, no se si con acierto), y en ellas á sus respectivos Gobernadores ó Vireyes Zetho y Mozeror, con sus mugeres, hijos y demas pueblo. Solo á Mozeror perdonó (porque lo habria experimentado mas dócil) dandole licencia para irse con su muger Balcaiz: fuera de este, quitó la vida á todos los guerreros, y puso en venta el resto de la gente, viejos, niños y mugeres. Si es genuino un Diploma de Alonso Tercero en favor de la Iglesia de Orense, tambien la toma de esta Plaza deberá atribuirse al Rey Ordoño; pero como Orense, Ciudad de Galicia, estaba en tierra de Christianos, solo podrá verificarse su conquisaa, suponiendo que los

los Moros poco antes con alguna sorpresa, hubiesen conseguido apoderarse de ella (1).

Muza rebelde mueve guerra al Rey de Córdoba, y le toma muchos estados.

CXVIII. Otra guerra hubo muy ruidosa en que no entró nuestro Rey á los principios, aunque lo diga Rodrigo Ximenez; pero sí despues de algunos años, y con muy grande gloria. Se levantó contra Mahomad, Rey de Córdoba, un *Bencacin* ó Christiano renegado, que trocó su nombre de bautismo con el de Muza, hombre Godo de nacion, ó porque descendia de Godos, ó porque habia nacido en la Galia Gótica; mas no en la Getulia de Africa, como dixo con sobrada ligereza Pedro de Marca, á quien han seguido á ciegas el Padre Moret y otros. Este Rebelde, que era buen Soldado y atrevido, ya con armas y fuerza, y ya con ardides y engaños, se apoderó de una gran parte de los dominios del Miramamolin, comenzando por Huesca, Tudela y Zaragoza, y de aqui baxando por otras Ciudades de Aragon y de las dos Castillas hasta llegar á Toledo, cuyo gobierno encargó á su hijo llamado Lupo á los principios del año de ochocientos cincuenta y cinco. Se movió, aunque ya tarde, el Miramamolin para ver de recobrar las plazas que en muy poco tiempo habia perdido; y como la de Toledo era la principal y mas noble, y sabia por otra parte quan dificil era el rendirla por fuerza de armas, se presentó cerca de sus muros con poca gente, para estimular asi á los Tole-

(1) Sebastian de Salamanca, num. 25. y sig. desde la pag. 490. Anónimo Albeldense. num. 60. pag. 454. y num. 80. pag 462. Monge de Silos, num. 35. y sig. desde la pag. 290. Vvandregisilo *Fragmentum Chronici Frontanellensis*, al año 850. pag. 389. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum* lib. 4. cap. 14. pag. 77. Lucas de Tuy. *Chronicon mundi* lib. 4. pag. 77. Alonso el Sabio. *La Cronica de España*, parte 2. cap. 12. fol. 42. Florez, *España Sagrada*, tom. 17. título, *Scriptura*, Escritura 1. pag. 244. Otros.

ledanos á salir á campaña abierta, pero teniendo las espaldas resguardadas con un exército mucho mayor que estaba no muy lejos en asechanza. Salieron efectivamente los de Toledo con mucho corage, y pelearon animosos con la esperanza de la victoria, hasta que viendose oprimidos de la muchedumbre que salió de repente de la emboscada, cedieron el campo al enemigo con pérdida de quince mil hombres entre Christianos y Moros; pues no es inverosímil que hubiese Christianos, como lo dice Rodrigo Ximenez, aunque no por orden del Rey Ordoño, que jamas fue amigo de rebeldes, ni renegados. Los Cordobeses se volvieron sin recobrar la plaza, pero con mucha carga de cabezas cortadas, que llevaron en triunfo, no solo por Andalucía, pero aun por las costas de Marruecos. Mandó despues el Rey Mohamad, que un exército dividido en tres cuerpos se aquartelase en Calatrava, Talavera y Zurita, tres plazas fuertes que tienen á Toledo como en medio, y desde alli fuesen haciendo excursiones y cavalgadas contra la Ciudad, como realmente se hizo por todo el año siguiente. Al otro año, que era el de ochocientos cincuenta y siete, fue en persona el Miramamolin á sitiar á Toledo, y aunque no logró por entonces otra cosa sino hacer algunos daños á la Ciudad, principalmente por la parte del puente, que se hundió con muchos ciudadanos; pero por fin al año inmediato con sola la amenaza de nuevo sitio con mayor exército, obtuvo que los Toledanos se le rindiesen (1). En-

(1) Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 25. pag. 490. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 36. 37. pag. 290. 291. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 20. pag. 23. Pedro de Marca, *Marca Hispanica*, lib.

CXIX Entretanto Muza con las conquistas que habia hecho, iba creciendo en poder y jactancia, y mucho mas se ensoberbeció quando hizo prisioneros á dos Mahometanos poderosísimos, Alporcio con su hijo Azeth, é Ibenamaz Alcorexi; de suerte que no dandose ya por satisfecho con los daños que ocasionaba al Rey de Córdoba, quiso insultar tambien á los de Asturias y Francia con el fin de dilatar sus dominios, é instituir en España un nuevo Reyno, distinto de los dos que habia, el uno de Christianos y el otro de Moros. El Rey de Francia, en cuyas tierras hizo mucho destrozo y botin, y cautivó entre otros á dos nobilísimos Generales, Sancho y Opulion, temió irritar con las armas á tan formidable enemigo, y asi no hizo otra cosa con él, sino procurar amansarlo con regalos y promesas. Muy diferente fue el proceder de nuestro Rey Ordoño. Viendo que Muza habia entrado en la Rioxa, y levantado alli una Ciudad ó Fortaleza que llamó Albelda, como asegura el Salmanticense, que escribia por aquellos mismos años, marchó allá con exército, y dividiendolo en dos cuerpos, destinó al uno para sitiar la nueva Ciudad, y al otro para acometer al Rebelde, que estaba acampado en el monte Laturso cerca de Clavijo. Los Christianos combatieron con increible denuedo, quitaron la vida á mas de diez mil enemigos, y obligaron á los demas á desamparar el campo vergonzosamente, dexando en él, entre otros ricos despojos, los preciosos regalos que habian recibido de Carlos el Calvo, Rey de Francia. Quedó

Se declara enemigo de Franceses y Españoles: los primeros lo temen: los segundos lo vencen.

lib. 3. cap. 27. pag. 324. 325. Moret, *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 7. cap. 1. pag. 277.

dó muerto en la accion un Garcia, yerno de Muza; y aun este poco viviria, porque se lo llevaron los suyos mas muerto que vivo con tres heridas mortales. Los vencedores sin perder tiempo marcharon hácia Albelda para apretar el sitio; y habiendola tomado por asalto al septimo dia, degollaron á todos los guerreros que habia en ella, y echaron por tierra sus murallas hasta los cimientos. Lupo, hijo de Muza, el que habia estado Gobernador en Toledo quando la Ciudad era de su Padre, quedó tan atónito de ver la rapidez y fortuna con que Ordoño habia disipado los vastísimos proyectos de un formidable Conquistador, de quien temblaban Franceses y Moros, que se rindió voluntariamente con todos sus partidarios, y le sirvió en adelante con la mayor fidelidad en las guerras contra los Mahometanos. Persistieron sin embargo en la rebelion otros dos hijos, Zimael y Fortuño, el primero en Zaragoza y el segundo en Tudela. El nombre de *Albelda*, que resuena en esta relacion como Ciudad nueva y fundada por Muza, convence lo que dixe antes baxo el reynado de Ramiro acerca de la fabulosa batalla de Clavijo, y hace sospechar que siendo tan semejante á la de Ordoño por las circunstancias del lugar y de su buen éxîto, la hayan inventado y forjado sobre este modelo (1).

Armadas de Moros y Normandos, vencidas por Ordoño.

CXX. No solo por tierra, sino tambien por el mar Océano, resonaron las victorias de nuestro Príncipe y de sus Oficiales en todas las ocasiones que se presentaron. Los Moros que ha-

(1) Sebastian de Salamanca, num. 25. 26. pag. 491. Anónimo Albeldense, num. 47. pag. 450. y num. 60. pag. 454. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 36. 37. 38. pag. 292. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*. lib. 4. cap. 14. pag. 77. Lucas de Tuy, Alonso el Sabio y otros muchos.

habian llegado con sus naves, segun parece, hasta las costas de Galicia, pagaron la pena de su atrevimiento en el estrecho de Gibraltar, perseguidos hasta aqui por los Christianos Gallegos. La armada Normanda, que en el año de ochocientos cincuenta y nueve intentó un desembarco en la misma provincia, como en tiempo de Ramiro, experimentó con la pérdida de algunos buques el valor del Conde Pedro Gobernador de Galicia, y se fué desde luego á tentar la suerte en otros dominios, pasando el estrecho, y saqueando las costas Mahometanas y Francesas del Mediterraneo, juntamente con las Islas de Mallorca, Menorca, y Formentera, que eran entonces de Moros (1).

REY XIV.

ALONSO III.

Años 866. 910 Alonso III. sube al Trono, lo pierde, y lo recobra.

CXXI. A veinte y seis de Mayo del año de ochocientos sesenta y seis, en Domingo de Pentecostés, un dia antes de la muerte del Rey Ordoño, fué ungido en Oviedo su único hijo Don Alonso Tercero de este nombre, en la edad de trece á catorce años. Se le levantó una tormenta desde los primeros dias por la ambicion de Fruela, Conde ó Gobernador de Galicia, hijo de un Bermudo, mas no de Bermudo

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 60. pag. 454. Sebastian de Salamanca, *Cronicon*, num. 25. pag. 492. Anónimo, *De gestis Normannorum*, pag. 525. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 27. pag. 24. *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 14. pag. 77. Otros.

do el Rey, como dicen, sin fundamento algunas de nuestras Historias modernas. Los sábios Consejeros de Palacio, por no exponer la vida del nuevo Príncipe en tan tierna edad al furor de un ciego rival, que con el favor de sus partidarios se habia entrado en Oviedo para ser reconocido por Soberano, dispusieron que Alonso se ausentase, y fingiendo ceder el Trono, se pusiese en salvo en tierra de Alava, sobre la raya de Castilla. El consejo fué prudente, pues esperando sazon y oportunidad, que tardó muy poco, lograron matar al rebelde, y poner freno á sus amigos y favorecedores; y luego llamaron al Rey, que fué recibido con júbilo universal, y acompañado hasta el Trono con aclamaciones de regocijo (1).

Sujeta varias veces á los rebeldes.

CXXII. No le faltaron otras desazones semejantes en el discurso de su reynado, por mas que sus virtudes y hazañas lo hiciesen acreedor del mas sincéro respeto, y del verdadero amor de los pueblos. Los Navarros dos veces le negaron la obediencia, manteniendose rehacios y cerrados, hasta que hubieron de ceder por necesidad una y otra vez al conocido valor del Soberano, y de sus fieles Guerreros. Los de Alava tambien se le rebelaron, pero con menos orgullo, pues bastó la fama del exército que marchaba contra ellos, para que doblasen luego la cerviz, y entregasen á su Conde llamado Eylon, á quien como á principal Autor de la conjura hizo llevar el Rey

(1) Anónimo, *Cronicon Albeldense*, num. 61. pag. 454. Sampiro, *Cronicon*, num. 1. pag. 452. Monge de Silos. *Cronicon*, num. 48. pag. 297. Anónimo, *Cronicon Lusitanum*, pag. 416. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*. Lib. 4. cap. 15. pag. 77. Otros. Veaso la Ilustracion 6. num. 14.

Rey en cadenas á las cárceles de Oviedo. Dentro del mismo Palacio se armó con sus hijos un Criado de la Corte llamado Adamnino para intentar la muerte de su amabilísimo Príncipe; pero se descubrió con el favor del Cielo el horrendo proyecto, y pagaron los impios con la vida tan malvado designio. Semejante delito intentaron en diversas ocasiones un tal Hermenegildo con su muger Hiberia, y otro llamado Hanni, si merecen fé dos Privilegios de la Catedral de Santiago, publicados por el Padre Maestro Florez. Sampiro Obispo de Astorga, que escribió en los últimos años del siglo diez, añade otra rebelion, atribuyendola á quatro hermanos de Alonso, á quienes el Rey en pena hizo sacar los ojos; aunque ni esto (dice) le valió, porque uno de ellos llamado Bermudo, con todo que era ciego, escapó de Oviedo para Astorga, donde reynó tranquilamente siete años, hasta que saliendo á campaña contra el legítimo Rey, hubo de retirarse fugitivo á tierra de Moros, con cuya ayuda se habia levantado y mantenido. Pero esta relacion, que el mismo Sampiro no da por cierta, poniendola en boca de la fama, no solo es inverosimil por la circunstancia increible del largo reynado del Rebelde, y por no hallarse insinuada en la Cronica Albeldense, cuyo Autor escribia entonces mismo lo que estaba viendo; pero absolutamente debe tenerse por falsa, siendo cierto, como dixe antes, que el Rey Don Alonso no tuvo hermanos. Tampoco debe darse oidos á lo que refieren Mariana y otros de Zenon y Zuría, Señores de Vizcaya, pues de tales Principes descendientes de Eudon, ni de la infidelidad que se les atribuye, no hay

documento alguno en las historias de aquellos tiempos. El mismo juicio debe formarse de otra rebelion, que cuentan de otros siete años, movida por un Duque Vitiza, que al cabo (dicen) fué sujetado y vencido por el Conde Hermenegildo Menendez, y murió en prisiones en Oviedo: cuento fundado en un Diploma, que tiene sobrados indicios de ser apócrifo, y en que se firma Alonso Quinto con el título de Rey, veinte y dos años antes de serlo (1).

Se casa con una Francesa, y cede la Navarra en feudo á un Frances Conde de Bigorra.

CXXIII. Los levantamientos de Navarra, que eran sobrado freqüentes, y tenian su origen en Francia, segun se echa de ver por los efectos, y por los sucesos pasados, fueron causa que se formase en aquella Provincia un nuevo Señorío, y entrase al mismo tiempo en España una Reyna Francesa. Sancho Iñigo, Conde de Bigorra, apellidado el Arista, que es como decir (dice Moret) *el Roble, ó el Fuerte*, este era sin duda el que por parte de Francia iba soplando en el fuego de la rebelion, y fomentaba las inquietudes de Navarra, pues no pudo tener otro motivo para subir á la cumbre de nuestros Pirineos (segun refiere Rodrigo Ximenez, natural de aquel Reyno), y estarse alli de asiento y como de vela sobre los Navarros, y despues de algun tiempo pasar todavia mas adelante hasta las mismas llanuras de Pamplona, tomando partido en las guerras de los Naturales, como si fuera uno de ellos. Veia Don Alon-

(1) Anónimo, *Cronicon Albeldense*, núm. 61. pag. 455. Sampiro, *Cronicon*, num. 1. pag. 451. num. 3. pag. 453. y num. 14. pag. 461. Monge de Silos *Cronicon*. num. 48. y 49. pag. 298. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 15. y 16. pag. 78. y 79. Florez, *España Sagrada* Tom. 19 en los Apendices pag. 339. 340. Mariana, *Historia general de España*, Tom. 1. lib. 7. cap. 17. y 19. pag. 347. y 353. Yepes, Tom. 5. *Escrituras*, Escritura 5. pag. 428.

Alonso por una parte la aficion que tenian aquellos Españoles al Guerrero Frances; y consideraba por otro lado, que estando sostenido por un hombre de tanto valimiento, á quien guardaba las espaldas el mismo Rey de Francia, que segun parece, le era pariente; le tendrian siempre ocupado en guerras intestinas, y distraido de las de los Moros, que eran mucho mas importantes á la Religion y al Estado. Resolvióse pues á contentar á un mismo tiempo Navarros y Franceses, entregando la Provincia al Conde de Bigorra en título de feudo, segun lo que estilaba la Corte de Francia con sus Condes; pero con la condicion que le habian de dar en matrimonio una Francesa llamada Sumeña, ó Ximena (segun los modernos Amulina) Deuda del Rey Carlos, y del mismo Conde, para tenerlo asi mas sujeto y aficionado. La época de este tratado, con que Don Alonso, segun la expresion de Sampiro, *se coligó con Francia y Pamplona*, es el año de ochocientos setenta y tres, en que el Rey contaba veinte y uno de edad, como dice el Monge de Silos. Es cierto que nuestros antiguos nos han aclarado muy poco este punto, de que voy tratando, y apenas han insinuado quien una cosa, quien otra, quien el matrimonio con la Francesa, y quien la cesion del Reyno de Navarra, sin atar y trabar los sucesos, como convenia, para que entendieramos la verdad de lo que hubo; pero con las pruebas que daré en las Ilustraciones, se echará de ver claramente, que el sistema que aqui propongo, el mas fundado, y que sin duda alguna es fabuloso todo lo que hasta ahora se ha dicho acerca de la antigüedad del Reyno de Navarra, y origen español

ñol de sus Soberanos. El Padre Moret quisiera persuadirnos, que Iñigo Arista no era Conde de Bigorra, sino de un pequeño pueblo de Navarra llamado Viguria: pero sus conjeturas no bastan para desmentir á Rodrigo Ximenez, ni para sospechar que este Autor, natural de Navarra, equivocase los nombres y paises de su tierra con los de Francia, y quisiese dar á Franceses una gloria propria de su patria (1).

Garcia I. Rey I. de Navarra.

CXXIV. El Conde de Bigorra gobernó en Pamplona unos doce años hasta el de ochocientos ochenta y cinco, en que su hijo Garcia Sanchez Iñiguez fué proclamado por los Navarros, no ya Conde sino Rey, sin que pudiese impedirlo el de Asturias por el poder y oportunidad que les habia dado él mismo, desmembrandolos de su Corona, y entregandolos á Señor extrangero, que debia naturalmente sacudir el yugo desde el primer momento que se hallase con fuerzas para executarlo. El nuevo Rey se casó con Urraca, que siendo Señora de sangre real por testimonio de Rodrigo Ximenez, podia ser alguna de las tres hijas del Rey Alonso, mas bien que de la casa de los Condes de Aragon, como pretenden nuestras Historias modernas, atribuyendo á dichos Condes mas altura y nobleza de la que entonces tenian. No ocupó el trono segun mis cuentas sino seis años, hasta el de ochocientos noventa y uno, por la desgracia que tuvo de mo-

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 1. pag. 453. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 4. pag. 293. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 15. pag. 78. Lib. 5. cap. 21. pag. 91. Lucas de Tuy, *Cronicon Mundi*. lib. 4. pag. 79. Moret *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 4. cap. 1. pag. 139. *Investigaciones historicas*, lib. 2. cap. 9. pag. 441. 442. Alonso el Sabio, Morales, Mariana Ferreras, &c. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*. cap. 1. art. 28. num. 2. 3. Vease la Ilustracion 7. desde el num. 1. hasta el num. 8.

morir juntamente con su muger á manos de Moros, sobrecogido de repente en un lugar que llamaban Larumbe en el valle de Ayvar (1).

Sancho I. Abarca Rey II. de Navarra. Sus glorias militares.

CXXV. Sancho Garces, hijo del difunto, nacido despues de la muerte de su madre, ó muy poco antes, tardó por su tierna edad en subir al Trono, hasta que cumplió los catorce, teniendo el mando entre tanto algunos Señores de Palacio, que le eran como Ayos y Regentes. Coronado Rey en el año de novecientos y cinco, se casó con Tuta, ó Theuda, ó Toda, persona Real, en quien tuvo un hijo varon y quatro hembras, Garcia, Ximena, Maria, Teresa, y Velasquita, aunque una de las tres primeras tuvo tambien el nombre de Eneca, ó Iñiga. Fué Príncipe muy católico: grande su respeto á la Divinidad: extremada su misericordia para con los pobres y afligidos. El estruendo de sus armas resonó con mucha gloria: extendió sus dominios por toda la Navarra baxa, y aun fuera de ella por tierras de Castilla y Aragon: Monjardin, Naxera, Vecaria, Calahorra, Tudela y Jaca fueron sus principales conquistas; y la de Vecaria en particular hubo de ser muy gloriosa, pues la mereció la fundacion del célebre Monasterio Albeldense en el último año de su vida. Aspiró á dominar aun en la Gascuña, ó Navarra Francesa, aunque no nos dicen los Autores, si llegó á conseguirlo. Pero lo cierto es, que estando á la otra parte de los Pirineos, supo que los Moros se arrimaban á Pamplona, y mandando luego á sus Soldados, que calzasen abarcas de cuero

(1) Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 22. pag. 91. Vease la Ilustracion 7. num. 7.

ro crudo para trepar con mas facilidad por entre las nieves y despeñaderos, se echó de repente sobre los sitiadores de la Ciudad, é hizo tan grande matanza de ellos, que muy pocos pudieron llevar al Rey de Córdoba la noticia de su propia desgracia. De esta accion le provino el renombre de Abarca, que tomaron despues los demas Reyes por timbre y apellido glorioso, y resuena todavia en los Condes de Aranda, descendientes de la sangre Real de Pamplona. Aunque proclamado en tiempo de Alonso Tercero, alcanzó á los Reyes Garcia y Ordoño de Asturias: reynó despues de la Regencia veinte años no cumplidos hasta los últimos meses de novecientos veinte y quatro; y se enterró (dice el Monge de Albelda) en el Pórtico de San Estevan, que puede ser el de Monjardin, llamado antiguamente San Estevan de Deyo. Los Monges de San Salvador de Leyre, y de San Juan de la Peña, que disputan entre sí acerca de la Sepultura de este Rey, unos y otros tienen el pleyto igualmente perdido(1).

Guifredo I. Conde VI de Barcelona.

CXXVI. En tiempo de los Reyes, de que acabo de hablar, el principal Condado de Cataluña, que se intitulaba todavia de Barcelona, aunque la Ciudad entonces estaba en poder de Moros, obedeció succesivamente á Guifredo, Salomon, y á otro Guifredo. El primero de este nombre, que era natural (como dixe antes) de Villafranca de Conflent, gobernó unos ocho años desde ochocientos sesenta y quatro, hasta ochocientos setenta y dos. Lo que di-

(1) Vigila, *Cronicon Albeldense continuatum*, num. 87. pag. 465. 466. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 22. pag. 91. Yepes, *Cronica*, Tom. 5. tit. *Escrituras*, Escritura 10. pag. 435. Anónimo, *Cronicon Burgense*, pag. 307. Risco, *España Sagrada*, Tom. 33. Apendix 11. pag. 465. Vease la Ilustracion 7. num. 8.

dicen las Memorias de Ripoll, que estando el Conde en Narbona, tuvo la desvergüenza de coger á un Frances por la barba, y puesto en prisiones por este motivo, murió á manos de las Guardias, de quienes queria desprenderse y vengarse: tiene visos de Novela (1).

Salomon Conde VII. de la misma.

CXXVII. Con su muerte, parece que volvió á tomar vigor el partido de los hijos del Conde Bernardo; pues la Corte de Francia dió el Condado á un Frances llamado Salomon, que lo tuvo doce años hasta el de ochocientos ochenta y quatro. Cuentan que el hijo de Guifredo, criado en Flandes, y vuelto con trage de peregrino á Cataluña, donde su madre lo reconoció por las manchas de pelo que tenia en el cuerpo; inmediatamente fué proclamado Conde, y por consejo de los Grandes desenvaynó su espada, y mató con ella á Salomon. Dado que esto sea fábula, puede sin embargo sospecharse, que le diesen la muerte los Catalanes por el odio con que miraban á todos los descendientes de Bernardo (2).

Guifredo II. Conde VIII. recobra Barcelona.

CXXVIII. Sucedió en el Condado el hijo de Guifredo el I. llamado tambien Guifredo, y apellidado el velloso. Su casamiento con la hija del Conde de Flandes, con quien se habia criado, y habia tenido sobrada confianza en los primeros años de la mocedad, es una continuacion, segun parece, de la Novela pasada, no sabiendose otra cosa de cierto, sino que su muger se llamaba Guidinilde ó Guidinilla Este Príncipe recobró á Barcelona con otras Villas y Lugares de Cataluña que habian tomado los

(1) Anónimo *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 1. pag. 539. Vease la Ilustracion 12. num. 7.

(2) Anónimo citado cap. 2. pag. 539. y 540. Vease la Ilustracion 12. num. 8.

Moros; y como esto lo hiciese por sí solo sin ayuda del Rey de Francia, obtuvo de aquella Corte, que en adelante pasaria el Condado por herencia á sus hijos y descendientes; que fué abrir una puerta muy ancha, para que los Catalanes poco á poco se fuesen desprendiendo de Francia, consiguiendo por fin una total independencia. Murió á los veinte y ocho años de Gobierno, en el de novecientos y doce, y se enterró en el Monasterio de Ripoll fundado por el mismo, aunque tiene epitáfio en la Iglesia de San Pablo de Barcelona, puesto en tiempos mas baxos, y con error de dos años en la fecha. Sus hijos fueron quatro: Radulfo, Guifredo, Miron y Suniario. El primero se consagró á Dios en Ripoll, el segundo murió de veneno antes de su Padre, el otro le sucedió en los Estados de Barcelona, y el último tuvo por legítima el Condado de Urgel, que pasó despues por herencia á sus hijos y nietos (1).

Almonder Rey VI. de Córdoba.

CXXIX. Era ya Conde Guifredo el velloso, quando murió en Córdoba Mahomad Primero en el dia quatro de Agosto de ochocientos ochenta y seis á los treinta y tres años, diez meses y trece dias de reynado. Sucedióle su hijo Almonder, apellidado Abu-Al Hakem, que aunque no reynó sino un año, once meses y tres dias hasta siete de Julio de ochocientos ochenta y ocho, dió sin embargo suficientes pruebas de sus pasiones y defectos. Para disimular el odio que tenia á Heschám Gobernador de Jaen favorecido de su Padre, le tomó por su primer Ministro, mas luego buscó moti-

(1) Anónimo citado, cap. 2. y 3. pag. 54. Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, pag. 817. 818. 822. 823. 836. 838. 917. 1035. Vease la Ilustracion 12. num. 9.

tivo para culparle: lo encarceló, le confiscó los bienes, y le cortó la cabeza en el mes de Marzo del año de ochocientos ochenta y siete. Sosegó con las armas una rebelion que le movieron los Cordobeses, aun despues de haberles perdonado los diezmos al principio de su reynado: mas no pudo llegar á sujetar al famoso rebelde Ben-Afsuri, que se habia levantado, como dixe, en tiempo de su Padre; antes bien el sitio que le puso, le costó la vida en las vecindades de Huete (1).

CXXX. Abdalla, hermano y succesor del difunto, teniendo presente la injusticia que habia hecho el antecesor á su primer Ministro, libertó á sus dos hijos Omar, y Ahmedo, que estaban todavia presos, añadiendo al primero los honores de Gobernador de Jaen, y al segundo los de General de exército. Aunque era Príncipe amable por sus virtudes, principalmente por la moderacion y templanza, no gozó sin embargo un solo dia de tranquilidad, perseguido siempre por rebeldes y enemigos domesticos, sin que le valiesen sus muchas tropas, y valientes Oficiales, entre quienes se distinguieron por fidelidad y ciencia militar Abdelrahab hijo de Abdelrahuf, que gobernó y defendió varias plazas de Armas; Mohamad su hijo, que murió en el gobierno de Jaen; y Obaidalla hijo de otro Mahomad, que fué Ayo del Primogenito del Rey, y despues succesivamente Gobernador de Córdoba, Comandante de mar, y Secretario de Estado. El principal rebelde, y motor de los demas fue Kalebo-

Abdalla Rey VII. de Córdoba.

X 2 Omar,

(1) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 34. y 36. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 200. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*. cap. 28. pag. 24. Vease la Ilustracion 4. num. 6.

Omar, que es el mismo Ben-Afsuri nombrado poco antes, hombre de mucho valor y osadia, que segun los Escritores Arabes habia renegado la fé de Jesu-Christo, y no (como dice Rodrigo Ximenez) pasado por desesperacion de la falsa Religion á la verdadera. Tuvo atrevimiento el imperturbable Apóstata para mover una sedicion de soldados en la misma Ciudad de Córdoba; y aunque de allí hubo de irse á rienda suelta para salvar la vida, no desistió por esto de la empresa, apoderandose de otras muchas Ciudades de Andalucia y Portugal, y atrayendo á su partido aun á Mohamed Gobernador de Sevilla, hijo del mismo Rey, que murió por fin en batalla vencido por su hermano Almotrefo á fines de Diciembre del año de ochocientos noventa y cinco. Antes de este tiempo Suar Alcaisi, hijo de Hamdun, se habia fortificado en las montañas de Granada con un cuerpo de seis mil hombres, que lo apellidaron Rey, y salia de alli varias veces á hacer excursiones, saqueando villas y tierras de Christianos y Moros. Con una batalla que ganó á los Cordobeses, dexando muertos en el campo hasta siete mil, se hizo mucho mas atrevido, y sujetó en breve tiempo á los Moros de Granada y Calatrava; de suerte que el Rey Abdalla se vió precisado á juntar un exército numerosísimo, con el qual cercó las montañas, venció las fortificaciones llamadas en arabigo *Alborgelas* (origen del nombre corrompido de *Alpujarras*), y logrando hacer prisionero á Suar, lo castigó con la muerte. No cedieron por esto los conjurados, nombraron por Caudillo á Saideo natural de Siria hijo de Giudi: y aunque perdieron tambien á es-

este en una refriega cerca de Granada, y supieron que el Rey de Córdoba lo habia cegado con un hierro hecho asqua, y á los tres dias condenado á muerte, sin embargo no desistieron, antes bien proclamaron por Rey á Mohamat Alhamdani natural de Persia, Guerrero muy diestro, y advertido, que mantuvo su puesto con increible firmeza todo el tiempo del reynado de Abdalla, y aun trece años mas hasta el de novecientos veinte y tres, en que acosado por los Cordobeses, huyó vergonzosamente y muy mal herido. Se distinguió tambien por su infidelidad Soliman hijo de Anso, que en la muerte de Asbaga su Abuelo, Gobernador de Mérida, se alzó con la Ciudad sin querer reconocer al Soberano. Vencido por fin por el Rey Abdalla, obtuvo no solo el perdon, sino tambien los honores de Visir: pero como era Poëta, y muy inclinado á la sátira, dexóse llevar de su genio, y satirizó en una Poesía al mismo Rey su bienhechor, apellidandole *Asno* con la mayor desvergüenza y temeridad. El Rey sin alterarse lo multó en mil monedas de oro por cada verso, añadiendole con donayre y afabilidad; *Si mas hubieras cargado al asno, mas paga le darias.* Otros dos rebeldes dieron mucho que sufrir al mismo Príncipe. El uno fué Abrahan hijo de Alagiagé, de quien no hallo mas noticia, sino que se apoderó de Sevilla y Carmona, mató á Kariba hijo de Otman, y tomó el título de Rey en el año de novecientos y once. El otro llamado Obaidalla hijo de Omia se acampó con infinita gente en las montañas de Jaen, levantó allí muchas casas y fortalezas, baxó varias veces á pelear con las tropas del Rey de Córdoba, se apoderó de Cazlona y de otros Lu-

Lugares fuertes, y se mantuvo así mucho tiempo obedecido de todos como Soberano. Cediendo por fin ó al poder de Abdalla, ó á la llama de las discordias civiles (pues Ben Hayan en sus *Anales de España*, citados por Abu-Bakero Alcodeo, Moro Valenciano, no insinúa la causa) se retiró á Huescar, donde su amigo y pariente el famoso Omar Ben-Afsuri habia fixado su Trono, y dado principio á un nuevo Reyno que duró, segun dicen, mas de setenta años. En tan grande mar de peligros y tormentas pasó Abdalla su reynado de veinte y quatro años, tres meses y siete dias hasta catorce de Octubre de novecientos y doce en que falleció, y se enterró en el Alcazar de Córdoba, un año y diez meses despues de la muerte de Alonso Tercero. Conserva una moneda de este Rey Moro el Cardenal Don Estevan Borja en su nuevo Museo de Veletri (1).

Alonso III. emprende la guerra contra los Moros, aunque coligados con Francia.

CXXXI. De los tres Miramamolinos, de que acabo de hablar, el primero como mayor enemigo de los Christianos, fué perseguido de muerte por el Rey Don Alonso, Príncipe valerosísimo, que no temió ni perdonó en ningun tiempo á los infieles, por mas que tuviesen el amparo de la Corte de Francia, que en los años de ochocientos sesenta y tres y sesenta y cinco, en lugar de interesarse por la Religion, y por nuestros Reyes catolicos, renovó sus tratados de confederacion con los Mahometanos de Córdoba. El primer cuidado de nuestro piadosísimo Príncipe fue el de la defensa de sus es-

(1) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 200. Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 34. 35. 36. 37. 46. y 48. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 29. pag. 25. Vease la Ilustracion 4. num. 7. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 5. art. 1. num. 1.

estados contra las irrupciones de los Moros, que aunque no habian llegado poco antes hasta dentro de Dumio entre Miño y Duero, ni echado de alli al Obispo, como pretende el Padre Maestro Florez, fundandose en algunas Escrituras de Mondoñedo, que tengo por apocrifas; es cierto que molestaban muchas veces á los Christianos con repetidas excursiones. Mandó pues, que poblasen y fortificásen á Sollanzo y á Cea, juntamente con otras Villas y Lugares de lo que llamaban entonces *Campos de los Godos*, y ahora tierra de Campos, que una parte era de Christianos, y otra de infieles, para que estos no pudiesen internarse tan facilmente como acostumbraban. Lo mismo hizo en otras partes de su reyno, principalmente hácia el Océano Cantábrico para defensa de los Nacionales contra Normandos y Moros; pues á este Príncipe debieron los Asturianos el Castillo, que llamaban de Gauzon cerca de Gijon, y los muros y fortines, con que cercó la Catedral de Oviedo en forma de Ciudadela (1).

Les derrota dos exércitos en Leon, y en el Bierzo.

CXXXII. Viendo Mohamad Rey de Córdoba los preparativos y armamentos de Don Alonso, juzgó, que era mejor hacer la guerra en casa agena que esperarla en la suya, y despachó inmediatamente dos exércitos hácia Leon, fiando el uno al Comandante Alcanatél, y el otro á su propio hermano Almonder, que le sucedió en el Trono. Este segundo cuerpo no hizo otra cosa sino pasar el Duero, y volverse atras de carrera; porque ya Don Alonso habia

(1) Anónimo. *Annales Bertiniani*, pag. 218. 221. 223. Sampiro, *Cronicon*, num. 1. y 2. pag. 452. y 453. Monge Silense, *Cronicon* num. 45. pag. 297. Florez, *España Sagrada*, Tom. 18. Trat. 59. cap. 4. pag. 62. y titulo *Scriptura*, Escritura 4. y 5. pag. 312. 313. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*. cap. 1. art. 28. num 2. y 6.

bia derrotado al primero, y perseguido despues con tan grande vehemencia, que á muy pocos dexó con vida en el alcance. Los Mahometanos, aunque atropellados y vencidos, tentaron la suerte otra vez en el mismo año, entrandose por el Bierzo; pero con desgracia todavia mayor que la primera, pues murieron en la accion mas de tresmil y quinientos, y todos los demas, sin salvarse uno, quedaron prisioneros de guerra á discrecion de los vencedores, que se volvieron con riquísimos despojos á tierra de Campos, donde tenian los Quarteles (1).

Conquista muchas Ciudades en Castilla, Leon, Portugal, y Extremadura.

CXXXIII. De aqui salió Don Alonso con su exército victorioso, dispuesto á embestir á los enemigos en qualquiera parte que los hallase, y hacerles todo el daño que pudiese para aumento y gloria de la Religion Christiana. Es indecible la rapidez con que fué corriendo y conquistando, sin temer peligros, sin detenerse por dificultades, sin caer de ánimo por amenazas ni encuentros. Comenzó las hostilidades por las fronteras de Aragon entre Cuenca y Teruel, y de aqui marchando hácia Poniente llevó las armas vencedoras por Castilla; Leon, Extremadura y Portugal. El Castillo de Deza entre Duero y Xalon despues de alguna resistencia hubo de ceder á la fuerza de sus ataques; y con este escarmiento se le rindieron desde luego los Moros de Atienza y de otros Lugares de Castilla, Burgos, Vierna, Amaya, Cardeña, y Sepulveda, besaron la mano del Príncipe, y merecieron de

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 61. pag. 455. Sampiro, *Cronicon*, num. 7. pag. 451. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 40. pag. 293. y num. 49. pag. 298. Anónimo, *Cronicon Lusitanum*, pag. 416. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 15. pag. 78. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, Lib. 4. pag. 78. Otros.

de su generosidad que las engrandeciese en adelante con nuevos edificios y poblaciones; y la misma benificencia experimentaron las Ciudades de Orense, Braga, Chaves y Oporto, que eran ya suyas. Las de Lamego, Agueda y Viseo, abrieron las puertas á los Christianos; y las de Coimbra, Idaña y Coria con otras muchas hasta Mérida, entregadas á las llamas por su pertinacia, fueron despues pobladas de nuevo por Gallegos. Con tan gloriosas conquistas dilató Don Alonso sus dominios y los de la Religion Christiana, casi doblado de lo que eran antes, pues llegó á ser dueño de la mayor parte de los pueblos desde el Rio Duero hasta el Guadiana, y lo fueron los Reyes sucesores por mas de un siglo hasta los tiempos de Almanzor (1).

Hace prisionero al primer personage de la Corte Mahometana, y lo trata con noble generosidad.

CXXXIV. Enfurecido el Rey de Córdoba, que era todavia Mohamad, por verse despojado vergonzosamente de tan grande parte de sus Estados, encargó la venganza de tan repetidos ultrages al General Abuhalit, Consejero y Ministro de la mayor confianza, y Persona por su dignidad y empleos la mas respetable de todo el Reyno. Llegó el Príncipe Arabe con su exército por tierras de Portugal hasta el Duero, donde comenzaba entonces el Reyno de Galicia; y sin dexarle pasar adelante, lo embistieron alli mismo los Christianos, tuvieron la suerte de prenderlo, y lo llevaron con indecible gozo á la Ciudad de Oviedo, donde estaba

Y en-

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 61. 62. pag. 455. Sampiro, *Cronicon*, num. 2. y 3. pag. 453. Monge de Silos, *Cronicon* num. 49. y 50. pag. 299. Anónimo, *Chronicon Lusitanum*, pag. 416. El Autor del *Chronicon Burgense*, pag. 307. El del *Chronicon Conimbricense*, lib. 2. pag. 331. El de los *Annales Complutenses*, pag. 310. El de los *Annales Compostellani*, pag. 318. El del *Chronicon primero de Cardeña*, pag. 370. El de los *Anales Toledanos*, pag. 382.

entonces el Rey descansando de sus gloriosas hazañas. Como el Noble Prisionero desease su rescate, y no tuviese á la mano la cantidad necesaria para conseguirlo, suplicó y obtuvo de Don Alonso, que por fianza de doscientosmil escudos que debia pagarle, recibiese en rehenes á un hijo suyo, á dos hermanos y un sobrino. Pasaronse años sin que se librase el dinero, por mas que lo solicitasen los cautivos, y lo exîgiese el amor de Padre y hermano, y aun el agradecimiento debido al bienhechor. Olvidandose Abuhalit de todos estos respetos, volvió á tomar las armas (como se verá mas abaxo) contra el Rey Don Alonso; y á pesar de todo esto fue tanta la piedad y generosidad del Soberano, que no solo volvió á pacificarse con él, pero aun se contentó de otros rehenes en lugar del hijo, y aun estos despues le devolvió sin rescate alguno (1).

Gana una gran batalla á los Moros, y les concede treguas.

CXXXV. A pesar de los reveses de la fortuna, el Rey Mohamad quiso continuar la guerra contra el invencible Don Alonso, encargandola luego al año siguiente, que era el de ochocientos setenta y ocho, á su primogénito Almonder, que ya otra vez habia tomado el mismo empeño, como dixe, y salido de él con desdoro y menoscabo de su nombre. Los Ciudadanos de Toledo, Talamanca, Guadalaxara y otros, informados de las intenciones de Almonder, que habia tomado la derrota para Astorga, quisieron adelantarse por deseo de gloria, y formando un exército de trece mil hombres,

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 62. pag. 455. num. 70. pag. 458. Sampiro, *Cronicon*, num. 4. pag. 454. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 50. pag. 299. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, &c.

bres, se internaron por el Reyno de Leon hasta Polvorosa entre los dos rios Orbega y Ezla; pero luego pagaron la pena de sú sobrada satisfaccion, porque echandose sobre ellos el Rey de Asturias con su acostumbrado valor y fortuna, los pasó á cuchillo á casi todos. El Príncipe Almonder, noticioso de lo sucedido, y de la intrepidez con que lo esperaba Don Alonso en la fortaleza de Sollanzo, aconsejandose con su compañero Ibenganim, se volvió de noche mas que de paso con todo el exército (como lo habia hecho en su primera campaña) sin dexarse ver del enemigo: pero este, segun el Obispo de Astorga, siguió las huellas de los fugitivos, y fuera de diez que se escaparon por entre los muertos, no dexó á vida uno solo. Comenzó entonces el Rey de Córdoba á caer de animo, y por consejo de su confidente Abuhalit pidió tres años de treguas que se le concedieron para poder respirar un poco, y recobrar las fuerzas despues de tan larga serie de desgracias (1).

CXXXVI. Aun no se habian acabado los tres años de armisticio, quando yá los Moros intentaron una sorpresa con la esperanza de que el Rey de Asturias estuviese descuidado sin temer ataque ninguno, principalmente por mar, que es el rumbo que tomaron para llegar mas de repente sobre las costas de Galicia. Naves y tripulacion se perdió casi toda en una tormenta desde la primera salida, salvandose solamente con muy pocos hombres el Almirante Abdelhamit. Aunque la desgracia no les permitió hacer

Una armada de Moros perece en la mar. Don Alonso llega victorioso hasta Sierra Morena.

(1) Albeldense citado, num. 63. pag. 455. y 456. Sampiro, num. 5. y 6. pag. 454. Monge de Silos, num. 50. y 51. pag. 299. Otros.

cer ningun daño á los estados de Don Alonso, este Príncipe sin embargo, ofendido justamente por tan grave falta de palabra, al mismo punto que se acabaron los tres años prometidos, se puso en viage con exército para tierra de Moros, llenando de terror toda la Lusitania desde el Duero al Tajo, y desde Alcántara á Mérida. A diez millas de esta Ciudad atravesó el Guadiana, y por Ellerena y Guadalcanal se puso en Sierra Morena, amenazando estragos á los Moros de Andalucía; y como estos saliesen á defenderse, aceptó el combate, dió la muerte á quince mil Mahometanos, y se volvió con triunfo. El año de ochocientos ochenta y uno, en que ganaron los Christianos esta batalla, fue muy aciago para los Moros de Cordoba, pues se les añadió un terremoto que se sintió por toda España; y un rayo que cayó en la gran Mezquita donde estaba el Rey en oracion, mató delante de él á dos hombres, que para gente tan supersticiosa fue agüero terrible de muy graves desventuras (1).

El Rey de Córdoba emprende la guerra contra dos hijos de Muza el renegado.

CXXXVII. Efectivamente las guerras prosiguieron siempre mal, como les habia ido aun antes de todo agüero, y pelearon casi siempre ó inútilmente ó con pérdida, no solo contra el Rey Alonso, sino tambien contra sus propios rebeldes. Entre estos daban mucho cuidado al Rey de Córdoba los dos hermanos Zimael y Fortuño, hijos de Muza el renegado, de quien hablé antes, porque se mantenian muy obstinados en Zaragoza y Tudela con aparato y cortejo Real. Fueron contra ellos con exército

(1) Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 28. pag. 24. Albeldense, *Cronicon*, num. 64. pag. 56.

to en el año de ochocientos ochenta y dos, Almonder el hijo del Rey, y Abuhalit, el que habia estado preso en Oviedo. Veinte y cinco dias estuvieron haciendo escaramuzas y pequeños combates en los contornos de Zaragoza, y otra temporada en los de Tudela: pero fuera de un Oficial que prendieron, llamado Fortuño, hijo de Alaccla, no hicieron sino perder el tiempo, é infundir mayor corage á los enemigos con su retirada intempestiva (1).

CXXXVIII. Era sobrino de dichos dos hermanos un cierto Mohamat Abadbdella, hijo de Lupo el que se habia rendido á los Reyes de Oviedo, y servídoles hasta la muerte con tanta fidelidad, que el Rey Don Alonso llegó á encargarle la crianza de su hijo Don Ordoño. El Joven Ababdella, como no estuviese disgustado con sus dos Tios, y se complaciese mucho en la guerra que les habia movido el Rey de Córdoba, volvió las espaldas á Don Alonso, de cuya gracia habia gozado siempre hasta entonces como su Padre, y se ofreció á dar ayuda á los Cordobeses en la expedicion que habian emprendido. Este pequeño suceso es increible quan alterado se halla en las historias de Mariana y Ferreras. El primero supone, que la alianza de Ababdella con el Miramamolin, se dirigia directamente á mover guerra al Rey de Asturias, y que los Ayos de Don Ordoño, hijo del Rey Don Alonso, fueron Zimael y Fortuño, Reyes de Zaragoza y Tudela, cosa por sí misma inverosímil, y difícil de creerse. El segundo representa la historia de un modo tan diferente, que puede llamarse invencion en-

Se coliga con Ababdella, Sobrino de los mismos, que estaba en la Corte de Oviedo.

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 66. pag. 456. y num 70. pag. 458.

enteramente suya. Pone por Rey de Zaragoza, no á Zimael, sino á su sobrino Ababdella: hace amigos entre sí á estos dos enemigos declarados: pretende que los Ayos de Don Ordoño era los Reyes de Navarra, á quienes llama Tios de dicho Infante de Asturias: afirma que la crianza de dicho Príncipe, encargada á los Soberanos de Pamplona mas bien que al hijo de Lupo, fue el verdadero motivo porque este se salió de Oviedo y se coligó con los Cordobeses. El Traductor Frances de la historia de Ferreras en lugar de corregir tan notables equivocaciones, reprende al Padre Mariana, porque refirió el hecho de otro modo sin apartarse tanto de la verdad (1).

Pe-

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 67. pag. 457. Mariana, *Historia gen. de España*, tom. 1. lib. 7. cap. 19. pag. 351. Ferreras y Hermilly, *Histoire generale d' Espagne*, tom. 2. part. 4. Siglo 9. pag. 649.

El Albeldense, que es el Autor de quien se saca la noticia en los números 66. 67. 71. y 72. de su Crónica, habló en estos términos: "Almundar ad Cæsaraugustam est » profectus, ubi Zimael iben Muza » stabat adversus Cordubenses in» festus. . . . Inde profectus, ad » Tutelam Castrum præliavit, quod » Fortunio iben Muza tenebat, sed » nihil ibidem egit. Tunc Ababdella, » ipse qui Mohamat, iben Lupi, qui » semper noster fuerat amicus, si» cut et pater ejus, cui Rex filium » suum Ordonium ad creandum de» derat, ob invidiam de suis Tioni» bus (Estas palabras *Ob invidiam de suis Tionibus*, se hallan puestas en la Crónica inmediatamente despues del *Pater ejus*, y antes del *Cui Rex*; pero por la falta no solo de gramática, sino aun de sentido, se echa de ver claramente, que el Copista las trastrocó, y que deben es» tar como aqui las pongo) cum » Cordubensibus pacem fecit, for» tiamque suorum in hostem eorum » misit. . . . . Supradictus Abab» della filius Lup, ob amicitiam Cor» dubensium, contra suos Tios et » germanos in odium vertitur, et » inter eos pugnæ oritur quæs» tio. . . . . Ababdella præcipiti cur» su ad eos irruens (esto es, *irruen» te*). . . , Zimael iben Muza capi» tur. . . . Ababdella verò actâ vic» toriâ, ... ad Cæsaraugustam » venit, eamque sub nomine pacis » sine gladio cepit, iurique suo sub» iecit."

Traduccion del texto: *Almundar partió para Zaragoza, donde estaba Zimael, hijo de Muza, levantado contra los Cordobeses* (Luego el Rey ó Tirano de Zaragoza no era Ababdella, sino Zimael): *de aqui marchó para Tudela, aunque nada logró con sus hostilidades. Entonces Ababdella, llamado tambien Mohamat, hijo de Lupo, que siempre habia sido amigo nuestro como su Padre, á quien el Rey habia encargado la crianza de su hijo Ordoño; por envidia ú odio que tenia á sus Tios, se coligó con los de Córdoba, y despachó á sus Fuerzes ó Guerreros contra la hueste de ellos* (Es claro que los Tios aqui nombrados no son los de Ordoño, Reyes de

Na-

Las tropas del Rey de Córdoba ceden al valor de los Castellanos y Leoneses.

CXXXIX. Pero volviendo al asunto, Almonder el hijo del Rey de Córdoba, con la noticia de que Ababdella le enviaba sus gentes para darle ayuda, se puso en camino desde Aragon hácia Castilla para recibirlas al paso y juntarse con ellas, y al mismo tiempo saquear las tierras de los Christianos. Vela Ximenez, Conde ó Gobernador de Alava, y Diego Rodriguez, que lo era de la Rioxa, se pusieron sobre las armas, y tuvieron dos choques con los enemigos; el primero en Cillorico, en que perdieron los Moros mucha gente, y el segundo en Pontecorvo, que aunque duró tres dias, fue igualmente desgraciado para los mismos. Viendo el Príncipe Almonder la resistencia de los Castellanos, y lo bien fortificadas que tenian las plazas, fuera de la de Castro Xeriz (cuyo Gobernador Nuño Nuñez, por no tenerla en estado de defensa, la desamparó de propósito, dexandola enteramente vacia, para que los enemigos no se aprovechasen de ella), determinó ir á tentar la suerte en el Reyno de Leon, con esperanza de encontrar á los Christianos desprevenidos: mas como supiese que en los Arrabales de la Capital lo estaba esperando el Rey Don Alonso con buen exército, y á distancia de quince millas descubriese ya las guardias

Navarra, sino los de Ababdella, Reyes de Zaragoza y Tudela; y es tambien manifiesto, que la crianza de Don Ordoño se habia encargado á Lupo, que estaba en la Corte, y no á los Tiranos de Zaragoza y Tudela, como entendió Mariana, ni á los Reyes de Navarra como juzgó Ferreras). *Dicho Ababdella, hijo de Lupo, en consequencia de su amistad con los Cordobeses, se hizo muy odioso a sus Tios y primos, y de aqui nacio entre ellos una guerra abierta* (aqui tenemos otra prueba de que se habla de los Tios de Ababdella, y no de los de Ordoño). *Echandose sobre ellos Ababdella hizo prisionero á Zimael, hijo de Muza, y luego despues de la victoria marchando para Zaragoza, se apoderó de ella sin fuerza de armas por tratado de paz, y la sujetó a su dominio.* Estas últimas palabras vuelven a evidenciar, que antes de la prision de Zimael, el Rey de Zaragoza no era Ababdella, sino el mismo Zimael.

dias avanzadas, torció luego el camino por el rio Ezla, quemando las villas y fortalezas hasta llegar al Orbega. Aqui el General Abuhalit, con acuerdo del Príncipe Almonder, hizo suspender las hostilidades para no irritar sin provecho al Rey Don Alonso, de cuyas manos por fin despues de tanto tiempo deseaba rescatar á su hijo, que le habia dado en rehenes, como se dixo antes. Efectivamente, el Moro con embaxadas humildes, con grandes promesas y mayores regalos, obtuvo que nuestro Rey le devolviese el hijo, recibiendo en trueque dos renegados (que esto quiere decir *Benikazi*, y no un hombre asi llamado, como entendió Ferreras) de la famosa familia de Muza. Hecho este asiento, el exército Mahometano se volvió por Septiembre á la Ciudad de Córdoba, de donde habia salido en el mes de Marzo (1).

Guerra de los hijos de Muza con su Sobrino Abab-della.

CXL. Ababdella el hijo de Lupo y nieto de Muza, llevó á mal esta retirada, porque sus intentos eran embestir con todo el exército Cordobes á sus Tios Zimael y Fortuño, y quitarles las Ciudades de que se habian apoderado. Los Tios informados de su mal ánimo, y de la resolucion de la Corte Mahometana, que no queria por entonces salir á campaña, lo desafiaron y le declararon la guerra, pensando que siendo solo, facilmente lo vencerian. Sin ni aun esperar la primavera, salieron con sus gentes en el rigor del invierno el Sobrino y el Tio mayor el uno contra el otro, y se atacaron (segun parece) en un lugar montuoso á distancia de siete millas de Zaragoza. Los de esta Ciudad fueron

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 67. 68. 69. 70. pag. 457. 458. Ferreras, *Histoire generale d' Espagne*, tom. 2. parte 4. siglo 9. pag. 650.

ron los primeros que embistieron; pero Ababdella, dexandose caer sobre ellos con precipitacion y vehemencia, los hizo huir mas que de paso: prendió entre otros muchos un primo suyo, hijo de Fortuño, que por la priesa y desorden cayó del caballo; hizo prisionero tambien á Zimael, que quiso detenerse para dar ayuda al caido; y encadenando á todos los presos para enviarlos á un castillo, se entró victorioso en Zaragoza, donde lo recibieron los Ciudadanos y se le sujetaron sin la menor resistencia. El vencedor despachó luego embaxada al Rey de Córdoba, gloriandose de haberle hecho un importante servicio: pero como en la respuesta de accion de gracias se le mandase, segun los derechos de la Soberanía, la entrega de la Ciudad y de los prisioneros, se disgustó con la Corte; y para poder mantener sus pretensiones, hizo amistad y alianza con sus enemigos, quedandose con Zaragoza, y recibiendo de manos de su Tio y Primo (en recompensa de la libertad que les dió) la Ciudad de Tudela con otras dos Fortalezas que estarian por alli cerca, llamadas (dice el Albeldense) Valterra y San Estevan (1).

Los Reyes de Oviedo y Cordoba, el uno separadamente del otro, se declaran contra Ababdella.

CXLI. Con la guerra y alianza que acababa de hacer, consiguió Ababdella el Señorio de dichas Ciudades y Villas; pero tenia contra sí á dos enemigos poderosos, al Rey de Córdoba por haberle negado la obediencia, y al de Asturias por la traicion que le hizo quando se ausentó de su Corte para unirse con los Mahometanos. Los Condes de Castilla y Alava, de orden de su Soberano el Rey Don Alonso, lo moles-

(1) Albeldense citado num. 71. y 72. pag. 458. 459.

taban con excursiones y repetidos combates, sin que jamas el Christianísimo Príncipe quisiese concederle la paz por mas que la solicitase con freqüentes embaxadas. Trabajaba en vano en esta pretension, quando en la Primavera del año de ochocientos ochenta y tres, descubrió desde Zaragoza el exército del Rey Mohamad, capitaneado, como otras veces, por Almonder y Abuhalit: y aunque estos venian con otras miras, y directamente contra Christianos, se detuvieron sin embargo dos dias batiendo los muros de la Ciudad, y de aqui prosiguieron su viage para Navarra, quemando árboles, y destrozando plantios y sementeras hasta llegar á Monjardin, donde saquearon mucha parte de las casas, pero sin apoderarse de esta plaza, ni de otra alguna (1).

El exército de Córdoba corre por Castilla y Leon.

CXLII. Saliendo de Monjardin el exército Mahometano, hizo el mismo viage que habia hecho otra vez por Cillorico, Pontecorvo y Castro Xeriz, con igual infelicidad, sino mayor; pues sus respectivos Gobernadores Vela, Diego y Nuño, lo rechazaron con pérdida de mucha gente, no solo de las dos primeras plazas, pero aun de la tercera que estaba ya fortificada. De aqui pasaron adelante los Moros, metiendose en el mes de Agosto por tierras de Leon; y como supiesen que el exército Christiano estaba para ir á Sollanzo, caminaron toda una noche para sorprenderlo, como de hecho lo hicieron, entrando al amanecer en la Villa, que estaba desmantelada. Contentos con tan menguada hazaña, resolvieron evitar el encuentro de Don Alonso, y volviendose á Córdoba por Cas-

(1) Albeldense cit. num. 73. y 74 pag. 459.

Castilla, no hizieron otro daño sino el de destruir con bárbara impiedad el Monasterio de Cea, dedicado por el mismo Rey á los Santos Facundo y Primitivo (1).

El Rey de Córdoba y Ababdella piden la paz á Don Alonso, y la consiguen.

CXLIII. Antes de salir del Reyno de Leon, enviaron embaxada al Rey de Asturias pidiendo su amistad; y la misma súplica repitió varias veces Ababdella desde Zaragoza. De las paces hechas con este rebelde, no tenemos mas noticia sino la que se saca del silencio de los Autores, que no hablan de nuevas hostilidades. En el tratado con el Miramamolin, parece que hubo que vencer bastantes dificultades; pues habiendo ido á Córdoba en el mes de Septiembre Dulcidio Presbítero Toledano en calidad de Embaxador de nuestro Rey para tratar del asunto, en el Noviembre, en que acabó de escribir el primer Autor de la Crónica Albeldense, todavia no estaba concluido. En Diciembre de ochocientos ochenta y tres, ó principios del año siguiente, parece que se firmaron las paces, con la capitulacion expresa, que los Christianos se llevasen de Córdoba para Oviedo los cuerpos de San Eulogio y Santa Leocricia: y de hecho no hubo mas guerra en los dos años y medio que vivió todavia Mohamad, ni en los reynados siguientes de sus dos hijos Almonder y Abdalla (2).

Alonso en tiempo de paz aumenta el culto de Dios, y la felicidad de los Pueblos.

CXLIV. El zelosísimo Príncipe Don Alonso, cuyas acciones iban siempre dirigidas al mayor bien de la Religion y de sus vasallos, se aprovechó de los tiempos de paz y tranquilidad

(1) Albeldense citado num. 74. y 75. pag. 459 y 460. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 41. pag. 292.

(2) Anónimo, *Cronicon Albeldense*, num. 75. y 76. pag. 460. Ambrosio Morales y Pedro Ponce de Leon, *Divi Eulogii Cordobensis opera*, título, *Scholia*, fol. 12. Veanse las historias de Morales, Mariana y Ferreras en sus respectivos lugares.

dad para levantar Iglesias, y poblar Ciudades, con que se aumentase el culto de Dios, y la felicidad de los hombres. La Iglesia de Santiago en Galicia, y la Provincia llamada Tierra de Campos en Leon, fueron los principales objetos de su zelo y generosidad. Renovó con magnificencia Real el Templo del Santo Apostol, y lo enriqueció con haciendas y tesoros, que darán siempre testimonio á los venideros de su mucha piedad y devocion. Pobló de Christianos muchas Ciudades y Villas, que muchos años habia estaban desamparadas y desiertas, en particular las de Zamora, Simancas, Dueñas y Toro, encargando la poblacion de esta última á su primogénito Don Garcia, paraque se fuese acostumbrando á los cuidados propios de un Príncipe, cuya vida debe estar siempre ocupada en acciones nobles y provechosas, que puedan honrar el Trono, y merecerle el título de Padre (1).

Gana una famosa batalla en Zamora.

CXLV. Las poblaciones y fortalezas, mandadas hacer por Don Alonso en tierra de Campos, suponen nuestros Historiadores modernos que dieron zelos al Rey de Córdoba, llamado Abdalla, y le movieron á declarar la guerra al de Asturias: pero lo mas cierto es (segun se colige de las historias arábigas), que el tratado de paz en que se convinieron amigablemente Christianos y Moros desde los últimos dias del año de ochocientos ochenta y tres, no se quebrantó jamas hasta el fin del reynado de Don Alonso, que vivió todavia veinte y siete años. El Prín-

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 2. pag. 4[illegible].) num. 14. pag. 460. Monge de Silos *Cronicon*, num. 41. pag. 293. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 4. cap. 16. pag. 79. Florez, *España Sagrada*, tom. 19. título, *Scriptura*, desde la pag. 336. hasta 345. Otros.

Príncipe que tomó las armas contra los Christianos, no fue Abdalla el Miramamolin, sino un rival y enemigo suyo, llamado Ahmeto Abulcapen, hijo de Alchat, que siendo de la misma sangre real de los Soberanos de Córdoba, y teniendo mucho partido, principalmente en Toledo y Castilla, pretendia la Corona. Hallandose este Príncipe ambicioso con un exército de sesenta mil Moros, sin las tropas auxîliares que le dieron los de Toledo y *Talabrica*, que es Aveyro de Portugal, á no ser que deba leerse *Talavera*, Ciudad mas proporcionada, como mas vecina, declaró la guerra al Rey de Asturias entrado el año, no de novecientos y quatro, como pretende Ferreras, sino de novecientos y uno, que es el que corresponde al de docientos ochenta y ocho de la Egira Mahometana. Los exércitos Christiano y Moro se acamparon á la vista de Zamora, uno en frente del otro; y despues de haber estado algun tiempo sin atreverse ninguno de ellos á embestir al enemigo, el Rey Don Alonso, lleno de corage y confianza, se adelantó con sus gentes, y arremetió con tanta fuerza que se vió caer á sus pies muchos millares de Moros, y entre ellos al mismo Príncipe Ahmeto, hijo de Alchat, á quien nuestras historias intitulan Profeta, y llaman Alchama, alterando el nombre del Padre, y atribuyendolo al hijo. El Rey de Asturias triunfante, baxó desde allí hasta Toledo para acabar de destruir toda la faccion del Rebelde: pero como los Toledanos le sosegasen con sus muchas promesas y mayores regalos, se volvió pacíficamente, tomando el rumbo para Carrion, y solo deteniendose al paso para batir el Castillo de Quintia-Lubel, que pue-

puede ser Valladolid, á cuyos Ciudadanos parte degolló, y parte se llevó prisioneros, porque habrian dado ayuda al enemigo. Esta gloriosa jornada de Zamora, que es muy insigne (dice Abu Bakero Alcodéo) en las historias de los Arabes Españoles, fue muy provechosa para los Christianos, pero mucho mas para el Rey de Córdoba, que con armas y triunfos agenos, se vió libre de un Rival el mas formidable y poderoso (1).

Perseguido de su muger é hijes, renuncia el Trono al Primogénito.

CXLVI. Despues de tantas glorias militares, y tan largo y feliz reynado, á los últimos de su vida se vió sumergido el Rey Don Alonso en un piélago de amarguras. Averiguadas las siniestras intenciones de su primogénito Don Garcia, que con la ayuda de su Suegro Nuño Fernandez, Caballero muy principal de Castilla, queria derribarlo del Trono, con el mas vivo dolor de su alma, se vió precisado á ponerlo en cadenas en el Castillo de Gauzon. Pero como Nuño Fernandez tuviese mucha mano y poder, y se le arrimasen los demas hijos del Rey desagradecidos y rebeldes á su mismo Padre, hubo de ceder el Soberano á la violencia, y renunciar la Corona á su hijo, que pasó de la carcel al Trono. Rodrigo Ximenez, y detras de él otros muchos, acusan en esta causa á la Reyna Doña Ximena de que amaba poco á su marido, y atizaba el fuego de la discordia para exâltar á Don Garcia; pero el Obispo Sampiro y el Monge de Silos, ni siquiera la nombran, y solo culpan á los que dixe antes (2).

Don

(1) Abu-Bakero, *Vestis Serica*, pag. 35. Sampiro, *Cronicon*, num. 14. pag. 460. 461. Monge de Silos. *Cronicon*, num. 51. 52. pag. 299. 300. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 16. pag. 78. Ferreras, *Histoire generale d'Espagne*, tom. 3. parte 4. siglo X. pag. 3.

(2) Sampiro cit. num. 15. pag. 461. Monge de Silos cit. num. 52.

Sale á pelear con los Moros. Muere en Zamora.

CXLVII. Don Alonso desde Boydes, pueblo de Asturias en que se habia retirado, se fue por devocion á Galicia á visitar el cuerpo de Santiago Apostól, cúya Iglesia conservaba muchas memorias de su real beneficencia; y cumplida esta piadosa peregrinacion, obtuvo licencia de su hijo para salir á campaña contra los Moros, que con la caida del Príncipe tan temido, habrian vuelto naturalmente á tomar las armas contra los Christianos. Salió de Astorga con buen exército recogido por él mismo, y despues de haber hecho mucho estrago por tierras de Mahometanos, se volvio triunfante á tomar quarteles en Zamora, donde murió de alli á poco de enfermedad á diez y nueve de Diciembre de novecientos y diez, á los quarenta y quatro años, seis meses y veinte y tres dias de reynado, á no ser que esta fecha no sea la de su muerte, sino la de su renuncia; en cuyo caso debiera alargarse la vida algunos meses. Si se enterró en Astorga, como dicen algunos, es cierto que despues se trasladó su cuerpo á la Catedral de Oviedo con el de la Reyna Doña Ximena. Fue Príncipe amable, docto, piadoso, guerrero, liberal, insigne limosnero desde su tierna edad, y digno del renombre de *Rey Grande*, con que le apellidan algunos. No se intituló jamas *Emperador*, y mucho menos *Emperador de toda España*, aunque asi se lea en algunos Diplomas, que por esta misma razon y por otros motivos que la acompañan, deben tenerse por apócrifos: como tambien se ha de tener por inventada una carta que publicó despues de otros el Padre Maestro Florez, en que el

Pag. 300. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 29. pag. 80.

Otros.

el Rey Don Alonso Tercero dice á los Franceses de Turs, que comprará de ellos una Corona Imperial, formada toda de joyas engastadas en oro, y luego les da los informes que le habian pedido de la invencion y sepulcro de Santiago. Sus hijos fueron siete, tres hembras y quatro varones, Garcia, Ordoño, Fruela y Gonzalvo. El último que se entregó á la Iglesia, tuvo la dignidad de Arcediano en la Catedral de Oviedo; y los otros tres, siguiendo el orden de su edad, empuñaron todos el cetro (1).

REY XV.

GARCIA.

Años 910. 914.

Reynado y muerte de Garcia, fundador del Reyno de Leon.

CXLVIII. El Rey Don Garcia fue el primero sin duda que de la Ciudad de Oviedo trasladó la Corte á la de Leon, como se infiere claramente no solo del título de *Reyno de Leon*, que suena por la primera vez en la escritura hecha por el Conde Fernan Gonzalez á doce de Enero del año de novecientos y doce, en favor del Monasterio de San Pedro de Arlanza, sino tambien de lo que refiere el Monge de Silos, que en dicha Ciudad se tuvieron las Cortes para elegir al Sucesor, y alli mismo lo proclamaron, ungieron y coronaron. Don Garcia fue Rey no solamente de Leon, pero tambien de

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 1. pag. 453. y num. 15. pag. 461. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 39. y 40. pag. 293. y num. 52. pag. 300. El Autor del *Cronicon Albeldense*, num. 65. pag. 456. Florez y Risco, *España Sagrada*, tom. 18. titulo, *Scriptura*, Escritura 4. pag. 312. tom. 19. titulo, *Scriptura*, &c. *Epistola Regis Adephonsi*. &c. pag. 347. tomo 34. tit. *Instrumenta*, Instrum. 6. pag. 433. é Instrum. 10. pag. 443. Vease la Ilustracion 6. num. 14.

de Asturias y Galicia, como lo habian sido sus antecesores, por mas que pretenden algunas historias modernas honrar con el título de Reyes á sus dos hermanos, dando á Don Ordoño los estados de Galicia, y los de Asturias á Don Fruela; pues de la exâltacion de este segundo, fuera de algunos Diplomas apócrifos, no hallo documento alguno en las historias mas antiguas, y al primero no veo que le den otro título sino el de Presidente ó Gobernador. En el primer año de su reynado salió á pelear contra Moros; y habiendo quemado haciendas, y talado villas y aldeas, se volvió con muchos cautivos, y muy rico botin; pero antes de salir del Reyno de Toledo, en un pueblo llamado Tiemblo á dos leguas de Escalona, se le huyó por descuido de las guardias el mas noble prisionero, que era un Gobernador ó Regulo, llamado Ayola. Empleó los dias de paz en servicio de Dios y bien de los pueblos: dotó varias Iglesias y Monasterios, é hizo poblar por sus Condes varias Ciudades y Villas, en particular las de Osma, Roa, Coca, Coruña del Conde y San Estevan de Gormaz. Murió en Zamora sin hijos cerca del dia diez y nueve de Enero de novecientos y catorce, contando de gobierno solos tres años y un mes, y fue de alli trasladado su cuerpo á la sepultura real de Santa Maria de Oviedo. Su muger, hija (como dixe antes) de Nuño Fernandez, se llamaba Munia ó Miona ó Nuña, no Munia domna, como dicen algunos de nuestros Escritores por haber juntado con el nombre de Munia el título que le añaden los Diplomas, de *Domina* ó *Domna* (1)

TOM. XII. Aa En

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 16. pag. 461. Monge de Silos, *Cronicon*, num.

Miron Conde IX. de Barcelona.

CXLIX. En su tiempo fallecieron, segun queda dicho, Guifredo, segundo Conde de Barcelona, y Abdalla Rey de Córdoba. El sucesor del Conde fue su hijo Miron, que gobernó á Cataluña con sus adjaciencias de Francia diez y ocho años no cumplidos, desde el de novecientos doce, hasta novecientos veinte y nueve. No se refiere de este Príncipe cosa alguna notable, sino que se enterró en el Monasterio de Ripoll, y dexó tres hijos: Seniofredo, que le sucedió en el Condado de Barcelona: Oliva, apellidado Cabreta, que tuvo los de Besalú y Cerdaña; y Miron, que fue Conde, Obispo de Gerona (1).

Abdelrahman III. Rey VIII. de Córdoba.

CL. En el mismo año en que se entregó el gobierno de Cataluña á Miron el viejo, subió al Trono de Córdoba Abdelrahman Tercero (nieto del antecesor), apellidado Alnaser Ledinalla, que es como decir Defensor de la ley de Dios, y honrado tambien con el título de Califa, que ninguno antes de él se habia atrevido á recibir. Tuvo un reynado felicísimo y larguísimo de quarenta y nueve años y un dia, desde catorce de Octubre de novecientos doce, hasta quince de Octubre de novecientos sesenta y uno, de suerte que alcanzó en su tiempo á siete Reyes de Leon, Garcia, Ordoño Segundo, Fruela Segundo, Alonso Quarto, Ramiro Segundo, Ordoño Tercero y Sancho Primero. Deseoso de sosegar las inquietudes públicas, que

num. 42. pag. 294. y num. 53. pag. 300. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 4. cap. 20. pag. 80. Lucas de Tuy, Alonso el Sabio, y otros en sus respectivos lugares. Yepes, *Crónica de San Benito*, tom. 1. tit. *Escrituras*, Escritura 30. fol. 37. tom. 4. Escritura 23. fol. 444. El Autor de los *Anales Complutenses* al año 912. pag. 310. Vease la Ilustracion 6. num. 15.

(1) Anónimo, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 4. pag. 541. Vease la Ilustracion 12. num. 10.

que desde el tiempo de sus antecesores tenian agitada la nacion, tuvo la fortuna de conseguirlo, pero por caminos muy diferentes, segun el diverso carácter de los sediciosos. Desde el principio de su reynado no solo dió el perdon al célebre Obaidalla, hijo de Omia, que hacia ya muchos años se mantenia rebelde, sino que le concedió tambien el gobierno que él deseaba de la Ciudad de Jaen, y le encargó la quietud de los Granadinos, que estaban entonces muy revueltos. Muy diversamente se portó con el tirano de las Alpuxarras, llamado Mohamet (de quien hablé en otro lugar), y aun con su propio hijo Abdalla, joven estudiosísimo y de grandes esperanzas, que se habia levantado contra su mismo Padre; pues al primero (como dixe) lo echó con el poder de sus armas, y al segundo le hizo cortar la cabeza. Con estos y otros medios restituyó á la nacion la felicidad pública, y pudo emplearse segun sus deseos en las obras de justicia y beneficencia, en fomentar las letras y estudios, y en premiar la virtud de los vasallos útiles á la patria. La ciencia y el valor eran los idolos para este Rey, en tanto grado, que los empleos y honores se daban todos ó á personas letradas, ó á guerreros valientes. Dos Arabes insignes por su doctrina, llamados entrambos Ahmad, el uno apellidado Ben Alscomór, y el otro Diluzratin, fueron promovidos por el Príncipe; el primero que era Granadino, á los honores de Consejero de Estado, y Gobernador de Alhama, y el segundo á los de Presidente de las Provincias, y Comandante de la caballería. Abdelvahado, famoso Gramático Toledano, tuvo los empleos de Ministro de Hacienda, Presidente de las

Provincias y Visir : el cultísimo Epigramatario Cordobes Ismael Abu-Bakero , el gobierno de Sevilla por cinco años ; y Gehur Ben Obaidalla el Joven , Poëta de mucha fama , los cargos de Pretor , Qüestor y Consul , y la capitanía de las Guardias Reales. Pero entre todos los Literatos distinguió principalmente el Rey Moro al insigne Poëta Musa , Cordobes , hijo de un noble Visir , llamado Mohamad Ben Said : lo tuvo sucesivamente por Ministro de Gracia y Justicia , Consejero de Estado , Secretario de Cartas y Supremo Regente del Reyno ; y era tanto lo que le amaba , que despues de su muerte dexó su plaza vacante , sin tomar otro Regente ni Consejero. Por méritos militares ascendieron tambien otros muchos , como Othman , Padre de Giafar , que mereció la presidencia de Mallorca : Obaidalla , hijo de Ahmad, que despues de los gobiernos de Toledo y Badajoz , obtuvo el baston de Capitan General ; y un pobre ahorrado del Rey Abdalla ; que por su doble y singular habilidad en manejar la pluma y la espada , subió en el servicio del Rey hasta el grado de Visir. Con tan buenos Oficiales y Ministros , y con sus bellas calidades personales , logró Abdelrahman el amor de los súbditos , el respeto de los Príncipes extrangeros , y la felicidad en las guerras. Efectivamente recibio embaxadas muy honoríficas del Emperador de Constantinopla y otros Soberanos : tomó á los Moros de Africa la fortaleza de Ceuta : ganó á Don Ramiro Segundo una insigne batalla , de que hablaré mas abaxo ; y emprendió una guerra , que Abu-Bakero Alcodéo llama Cantábrica , de que no tenemos mas noticia sino esta en general , y

que

que se encargó de ella el famoso Guerrero Ahmad Diluzratin (1).

REY XVI.

ORDOÑO II.

Años 914. 924. Ordoño II. Su coronacion. Sus mugeres é hijos.

CLI. Contaba el Moro Abdelrahman quince meses y cinco dias de reynado, quando en la Ciudad de Leon, por muerte del Rey Don García, se juntaron, segun antigua costumbre, los Grandes de Palacio y los Obispos del Reyno, para el nombramiento del Sucesor. Fue electo Rey en estas Cortes Don Ordoño, hermano del Difunto, á diez y nueve de Enero del año de novecientos y catorce; y lo coronaron y ungieron doce Prelados, con aclamaciones de todo el pueblo, á fines de Junio del mismo año con poca diferencia, habiendose diferido la funcion ó para hacerla con mas solemnidad, ó porque el Príncipe tardó en venir de Galicia, donde tenia antes su residencia. Tres veces se casó Don Ordoño: la primera con una Señora llamada Nuña, á quien amó tiernamente, y con quien vivió la mayor parte de sus dias; y es la misma que en el Monge de Silos y en varios Diplomas se halla indicada con el nombre de Elvira, y en otros escritos modernos por mala inteligencia con el de Munia Domna. Dió la mano en segundas nup-

(1) Abu Abdalla. *Vestis seu tiota*, pag. 200. y 218. Ben Alabaro, *Cronologia* pag. 201. Abu-Bakero, Alcodéo, *Vestis serica*, pag. 37. 38. 46. 47. 48. y 40. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 30. pag. 25. y 26. Vease la ilustracion 4. num. 8.

nupcias á una Gallega llamada Aragonta ; pero como no fuese de su gusto , la repudió , y se casó despues con Doña Sancha, de la Casa Real de Pamplona ; de cuyo Padre sin embargo no tenemos noticia segura , pues Don Rodrigo Ximenez la llama hija de García Primero , el hijo de Iñigo Arista , y Sampiro hija de García Segundo , cuyo Padre fue Sancho Abarca ; en lo qual hay sin duda equivocacion , porque entonces García Segundo todavia no era Rey, ni tenia edad para ser Padre de una Princesa casadera. Los hijos de Don Ordoño fueron quatro, Sancho , Alonso , Ramiro y García ; pero la pretension de los Eruditos históricos , Yepes , Sandoval y Florez , que al primogénito Don Sancho dan el título de Rey de Galicia , no tiene mas apoyo sino el de documentos apócrifos , como se verá en las Ilustraciones (1).

Guerras que hizo á los Moros antes de ser Rey.

CLII. Antes de ser Rey, ya manifestó nuestro Príncipe su valor y pericia militar en las guerras que emprendió contra los Moros desde la mocedad, quando estaba Gobernador en Galicia. En tiempo de su Padre se entró con exército muy numeroso por la España Bética , y pasando á hierro y fuego quanto se le presentaba á los ojos , se echó de repente sobre la fortaleza de *Regel* , que bien podria ser la que ahora llamamos *Vegel* en la Diocesi de Cadiz, con diferencia de sola una letra , pues está situada en la Bética , como lo supone Rodrigo Xi-

(1) Sampiro , *Cronicon*, num. 17. 18. y 19. pag. 462 y sig. Monge de Silos , *Cronicon* , num. 42. 44. pag. 294. 295. y num. 55. 56. 57. pag. 301. 302. Rodrigo Ximenez *Rerum in Hispania gestarum* , lib. 4. cap. 22. pag. 82. Florez y Risco , *España Sagrada* , tom. 14. Apéndice 3. *Privilegium Ordonii* , pag. 379. y tom. 34. Instrumento 12. pag. 448. Vease la Ilustracion 6 num. 16. la Ilustracion 7. num. 4. y 8. y la Ilustracion 10. num. 3. Vease la Coleccion de lapidas del tiempo de los Godos , cap. 1. art. 29. num. 1.

Ximenez, y determinadamente en su costa occidental, donde la colocaron el Monge de Silos y el Autor de una inscripcion de no sé que tiempo, que se conserva en Leon al lado izquierdo del sepulcro de Don Ordoño. El animoso Príncipe degolló á todos los soldados de dicha plaza, que era la mas fuerte y rica de aquellas costas; y luego poniendose en viage para salir de tierra de enemigos, se fue con muchos despojos y prisioneros á tomar quarteles en Viseo de Portugal. Mas adelante quando ya reynaba su hermano Don García, marchó con sus Gallegos para el Reyno de Toledo, y puestos los Reales baxo los muros de Talavera, que era entonces muy fuerte, y tenia mucha guarnicion, la cercó desde luego por todas partes para obligarla á rendirse. Como los sitiados se mantuviesen sobre la defensa sin salir á pelear, el impaciente Príncipe mandó embestir la plaza, y entrandose en ella por asalto, peleó con indecible corage, hasta que vió sin vida á todos los soldados de la Ciudad, y entre ellos á Zuito su Gobernador y Capitan. Acabado el combate con tan grande gloria, despojó todas las casas, hizo prisioneros á todos los ciudadanos y se volvió triunfante á Galicia (1).

Al

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 42. y 43. pag. 294. 295. Rodrigo Ximenez. *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 21. pag. 81., Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 80. y 81. Otros.

El erudito Padre Risco en el tomo 34. de la España Sagrada pag. 482. publicó dos Inscripciones de la Catedral de Leon, que se copiaron de sus originales quando se reedificó la Iglesia en el siglo doce. Como sirven para la historia de Don Ordoño Segundo, y no puse en mi Coleccion sino el principio de la primera, segun la encontré en Morales, las copio en este lugar.

EPITAFIO DE ORDOÑO II.

OMNIBVS. EXEMPLVM SIT QVOD VENERABILE TEMPLVM
REX DEDIT ORDONIVS QVO IACET IPSE PIVS.

HANC

Siendo ya Rey, corrió vencedor por Extremadura. Levantó la Catedral de Leon.

CLIII. Al quarto año de su reynado, que era el de novecientos diez y siete, volvió á tomar las armas contra los infieles, y corriendo por lo largo de Extremadura hasta las orillas del Guadiana, es increible el extrago que hizo por aquellas tierras, principalmente en los contornos de Alhange, en cuya Villa, que está sobre Mérida, entró por asalto; sin salir de sus muros hasta despues de haber acabado con toda la guarnicion, hecho prisioneros á los niños y

HANC FECIT SEDEM QVAM PRIMO FECERAT EDEM
VIRGINI HORTATV QVAE FVLGET PONTIFICATV.
PAVIT EAM DONIS: PER EAM NITET VRBS LEGIONIS.
QVAESVMVS ERGO DEI GRATIA PARCAT EI.
IS REX ALFONSI PATRIS SVI VESTIGIO
PRVDENTER ET IVSTE REGNVM GVBERNANS
TALAVERAM CEPIT.
ET ARABES APVD CASTRVM SANCTI STEPHANI PROSTRAVIT
SVBIVGAVITQVE SIBI
LVSITANIAM ET BETICAM PROVINCIAS
ET TERRAM ARABVM QVAE SINCILLA DICITVR
MAGNA STRAGE SVBEGIT
ANAGARVM CEPIT ET VICARIAM.
ET OCTAVO REGNI SVI ANNO (a)
CVM SEX MENSIBVS COMPLETIS
ZAMORE INFIRMITATE PERCVSSVS
AB HOC SECVLO MIGRAVIT
ERA DCCCC. XXXII. (b)

INSCRIPCION AL LADO DEL SEPULCRO.

PRINCEPS ISTE NEDVM REX
INTER OCCIDENTALES FORTISSIMAM
ET OPVLENTISSIMAM REGEL CIVITATEM
INTERFECTIS HABITATORIBVS DESTRVXIT:
DEMVM ASSUMPTO REGALI SCEPTRO
PRINCIPEM CORDVBAE
VINCTVM HIC DVXIT.

(a) Debe decirse anno *nono*. El original diria VIIII. y quien lo copió leeria V.II. y por esto escribió *octavo*.

(b) En la primera X, como reparó con razon el Padre Risco, falta una virgulilla, que es la que daba al diez el valor de quarenta.

y mugeres, cogido mucho caudal de oro y plata, telas de seda y otras preciosidades. Horrorizados los ciudadanos de Mérida con el estruendo de las armas Christianas, salieron de la Ciudad con su gobernador ó Virey llamado Badalioz, pues no creo que el Monge de Silos hable en este lugar de la Ciudad de Badajoz, como se supone en nuestras historias modernas (a): se echaron todos á los pies de Don Ordoño pidiendole la paz á grandes voces, hasta que por fin con muchos ruegos y muy ricos presentes, obtuvieron que suspendiese las hostilidades y se volviese victorioso, como lo hizo marchando para tierra de Campos, y de aqui para la Corte. Esta jornada tan gloriosa es la que dió motivo á Don Ordoño para dedicar á Dios en agradecimiento de tan grande beneficio la insigne Catedral de Leon (de que hablaré en el libro siguiente); pues asi lo dice con palabras expresas, no solo Rodrigo Ximenez, pero aun el Monge de Silos, sin que se oponga á esto la relacion del Obispo Sampiro, que tengo por añadidura posterior, y situada fuera de su lugar. Asi lo infiero de dos principios que me parecen indubitables. El primero es que el Obispo de Astorga, segun las copias que nos quedan, no habló palabra de los cinco ó seis años primeros del reynado de Ordoño, ni de sus primeras guerras; y por consiguiente si trató de la fundacion de la Catedral, hubo de hacer-

(a) El texto del Silense dice asi: *Cui* (Regi Ordonio) *omnes Emeritenses cum Rege eorum Badalioz Civitate obviam exierunt*. Si por *Badalioz* se entiende Badajoz, la proposicion no tiene sentido gramatical, á no ser que se diga, que los ciudadanos de Mérida salieron todos de Badajoz, que es cosa Inverosimil é increible, y no sufraga á nuestros Historiadores modernos.

cerlo en la parte que dexó de escribir, ó que habiendola escrito pereció. El segundo motivo es el no hallarse dicha relacion en la copia exâctísima que nos dió el Silense del Cronicon de Sampiro; sin que pueda sospecharse, que la calló por haber ya hablado del mismo asunto en otro lugar, pues no dexó de copiar el artículo de la batalla de Gormaz (de que hablaré mas abaxo), sin embargo de haberla referido poco antes, y aun mas largamente y mas circunstanciada (1).

Destruyó á Talavera, y ganó allí mismo una batalla.

CLIV. El aliento que suelen dar las victorias, y la inclinacion natural que tenia Don Ordoño al trabajo y á la guerra, no le permitieron detenerse en la Corte fuera del tiempo necesario para proyectar el edificio de la Catedral, y asegurarse de su puntual execucion. Se acordó de la victoria que habia ganado en Talavera poco antes de subir al Trono, y quiso ir á coronarla con nuevos laureles, como realmente lo executó saqueandola segunda vez, y entregando á las llamas sus muros, arrabales y contornos. Un General Cordobes, que estaria con tropas en el Reyno de Toledo, acudió para hacerle frente; pero á pesar de sus esfuerzos, hubo de ceder al valor del exército Christiano, y rendirse prisionero á Don Ordoño, que asegurandolo con cadenas, se lo llevó en triunfo á la Ciudad de Leon. No digo otras circunstancias que se cuentan de esta victoria, porque solo están apoyadas en relaciones modernas, que confunden las dos jornadas de Ta-

la-

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 44. y 45. pag. 295. y 296. Sampiro, *Cronicon*, num 17. pag. 462. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 4. cap. 21. pag. 81. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 81. Otros muchos.

lavera, juntandolas en una sola (1).

Gana otra batalla muy gloriosa en S. Estevan de Gormaz.

CLV. Era universal el terror que se habia apoderado de los Mahometanos por el abatimiento en que los tenia la serie de tantas desgracias, que resonaban por toda España con gloria inmortal del hijo del grande Alonso. Acosado el Rey de Córdoba con repetidas súplicas y lamentos de todos sus vasallos, escribió una Circular á los Gobernadores y Alcaldes, para que se armase todo el Reyno, declarando, que quien se excusase incurriria en las penas gravísimas de reo de lesa Magestad; y para que las fuerzas fuesen todavia mayores, pidió tropas de socorro á las Ciudades de Marruecos, de suerte que se formó un exército numerosísimo, qual no se habia visto en mucho tiempo. La inumerable morisma fiada por el Rey de Córdoba á sus mejores Generales, entre quienes se distinguian el Alcalde Ulit Ablapaz, el Gobernador Ibenmentel, y el Virey Almotarraf, apellidado el Gordo, se acampó en Castilla junto al Rio Duero baxo los muros de San Estevan de Gormaz. Acudió luego Don Ordoño con toda la gente que pudo, y sin asustarse á la vista de un exército tan formidable, porque fiaba mas en el poder de Dios, que en el de sus Soldados, les habló sin embargo de esta manera: ,,Guerreros ,,Españoles, acostumbrados á las victorias, este ,,es el dia de vuestro mayor triunfo. El exér- ,,cito enemigo parece á nuestros ojos que cu- ,,bre toda la tierra. ¿Pero quiénes son sus com-

 ,,ba-

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 46. pag. 296. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.*, cap. 21. pag. 81. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 81. Otros. Vease mas arriba en la nota del número 152. la segunda Inscripcion.

„batientes? Quiénes sus Generales? Es tropa „recogida sobre la marcha, y sin disciplina „militar; sacada por fuerza de sus casas para „una guerra, de que abominan; acostumbrada „casi toda ella mas á la hoz que á la espada; „acobardada y envilecida con la experiencia „de nuestras victorias. ¿Quién temerá de gente „tan vil, y de soldados tan inutiles, que no „tienen sino el nombre de lo que representan? „Nuestro exército no es tan numeroso; pero „tampoco escaso, que no baste para destruir„los. Ellos tienen lo que sobra para la confu„sion y desorden; y nosotros lo que se necesi„ta para atropellarlos y vencerlos. Un Español, „un descendiente de los Godos no puede te„mer de diez perros que le ladren; mucho „menos temerá un hijo de Dios, que defien„de la causa de Jesu-Christo. El amparo de „nuestros enemigos es el infame Mahoma; y „nuestro escudo es la Omnipotencia. Solo la „falta de fé puede arrebatarnos la victoria, y „darla á los infieles para castigo de nuestra „infidelidad. Confiad, Españoles, en el brazo „de Dios; y vereis caer á vuestros pies los guer„reros mas atrevidos, derretirse sus armas como „cera, y nadar sus pavellones en rios de san„gre." Dicho esto se arrimó Don Ordoño con su exército al campo de los Moros, y como un Leon de la Libia, que descubre una grey de ovejas sin pastor ni defensa, arremetió con tal vigor y corage, que desde luego se abrieron las primeras filas, y dieron paso por sí mismas á la muerte que las acometia. No fué batalla la de entonces, sino degüello y carniceria, pues desde Gormaz hasta Atienza, que son mas de veinte millas de camino, todo era cadáveres y

san-

sangre. Siendo tantos los Arabes, murieron en la accion casi todos, sin salvarse ni aún los Generales, ni el mismo Ulit Ablapaz, que era el Gefe de todos, y cuya cabeza, ensartada con la de un javalí para mayor ignominia, se colgó de las almenas de San Estevan de Gormaz, para glorioso recuerdo de tan insigne victoria. De la época de esta batalla no puedo decir otra cosa segun las relaciones antiguas, sino que fué despues de las pasadas, y por consiguiente á los cinco ó mas años del reynado de Don Ordoño. Habiendo sido la de Extremadura en novecientos diez y siete, puede ponerse la de Talavera en diez y ocho, y esta en diez y nueve, que son fechas muy conformes con las pasadas, y con las que se siguen (1).

CLVI. Apesadumbrado el Rey de Córdoba con tan funesto acontecimiento á costa de qualquiera desgracia quiso volver desde luego por el honor de sus armas; y con un cuerpo de soldados escogidos, que tenia de reserva, voló á lugares distantes de nuestro exército, entrandose por Galicia, segun parece hasta un pueblo, que llamaban Mindonia, ó Mitonia, y Mariana llama Rondonia. Nuestro Rey acudió con toda la solicitud posible; pero como los Moros estaban furiosos, y los Christianos llegaban cansados; harto hizo en pelear desde la mañana hasta la caida del Sol sin retirarse del puesto, ni de la batalla, aunque con pérdida de mucha gente. Con la sombra de la noche se fueron los enemigos, pregonandose

Combate con los Moros otro dia entero, sin vencerlos, ni ser vencido.

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 46. y 47. pag. 296. 297. y num. 54. pag. 300. y 301. Sampiro, *Cronicon*, num. 17. pag. 468. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 4. cap. 21. pag. 87. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 81. Alonso el Sabio y otros.

se vencedores, porque no quedaron vencidos; y el Rey de Leon, despues de haber dado á sus tropas el descanso y premio debido, se restituyó á la Corte en el mismo año que dixe de novecientos diez y nueve (1).

Socorre al Rey de Navarra contra Moros, y pierde la batalla de Junquera.

CLVII. En el verano de novecientos veinte y uno, entrado el tercer año, no del Reynado de Don Ordoño, sino de la batalla pasada, juntaron los Moros de nuevo un grande exército, marchando con él por las dos Castillas hasta dentro de Navarra, y haciendo naturalmente quanto daño pudieron en todas las tierras por donde pasaban. El Rey de Pamplona (que no era entonces García hijo de Sancho, como se lee por equivocacion en las copias que corren del Obispo Sampiro, sino Sancho hijo de García, que es lo que leyó en la Cronica del mismo Prelado el Monge Silense Escritor de los últimos años del siglo once) viendose inferior en poder al numerosísimo exército de los Arabes, pidió ayuda al Rey de Leon, que se puso en marcha con sus tropas inmediatamente, y las juntó con las de Navarra en Val-de-Junquera entre Muez, y Salinas de oro. Aqui se dió la batalla, que fue muy reñida y obstinada por entrambas partes; pero al fin ganada por los Moros, que se llevaron entre otros muchos cautivos á dos ilustres Obispos Dulcidio de Salamanca, y Hermogio de Tuy; de los quales el primero se rescató; y el segundo para volver al Obispado dió en rehenes á su sobrino Pelayo, cuyo glorioso martyrio (de que hablaré en el libro siguiente) suce-

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 18. pag. 463. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 55. pag. 301. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 82. Otros.

cedido á veinte y seis de Junio de novecientos veinte y cinco, *mas de tres años y medio* despues de la batalla de Val-de-Junquera, es el que nos indica la época de esta jornada en el año arriba dicho de novecientos veinte y uno (1).

CLVIII. Los Moros, aunque vencedores, sin continuar, como podian la guerra de Navarra, que tan buena esperanza les daba, tomaron por buena suerte la derrota de los Pirineos para ir á incomodar á los Franceses, como lo hicieron, por tierra de Gascuña hasta Tolosa. Entre tanto el Rey Don Ordoño, resentido vivamente de lo que habia pasado en Val-de-Junquera, baxó con el exército hasta la Mancha, y entrandose por las Navas de Tolosa en Andalucia, llenó de terror toda aquella parte de la Bética, llamada entonces *Sintilia*, quemando, destrozando, arrebatando, y como rio impetuoso, que no sufre diques, bañando de sangre toda la tierra hasta una jornada de Córdoba. Entre los pueblos y lugares que destruyó, nombra Sampiro á *Castellon*, que debe ser el antiguo *Castulon*, hoy llamado Cazlona, y luego á Palmacio, Elif, Samarleon, y Magnancia, pueblos para mí desconocidos, que estarian por aquellas vecindades. Despues de esta jornada memorable, que algunos de nuestros historiadores han pasado en silencio, como otras muchas, marchó el Rey de Leon para Zamora, donde se le ahogó el regocijo de

Corre por Andalucia, haciendo mucho extrago.

(1) Sampiro citado, num. 18. pag. 463. Silense citado, num. 55. pag. 301. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum* lib. 4. cap. 22. pag. 81. Lucas de Tuy citado, lib. 4. pag. 82. Moret, *Investigaciones*, titulo, *Instrumento del Rey Don Garcia Sanchez de Navarra*, pag. 300. Raguel. *Vita Sancti Pelagii Martyris*, con las notas de Morales, fol 112. 113. y 115.

de sus triunfos en la amargura de la muerte de su primera muger, á quien tanto amaba (1).

Condena á muerte á los Condes de Castilla desobedientes al Soberano.

CLIX. Apenas aliviado Don Ordoño de la fatiga de la guerra, y del primer dolor de su viudez, volvió á fixar el pensamiento en la desgracia de Val-de-Junquera, en que pudieron tener mucha parte los Condes de Castilla por no haber querido asistir á la batalla, y haber comunicado á los Infieles mayor corage y osadia con negar su ayuda á los Christianos. De la rebelion de los Condes en general (por mas que lo nieguen los historiadores modernos sin fundamento seguro) tenemos sin el Monge de Silos el testimonio de Sampiro, Obispo de Astorga, escritor del mismo siglo, y el mas antiguo de quantos hablaron del asunto. Lucas de Tuy especifica el principio y motivo de la rebelion, que es el que acabo de insinuar; lo qual, aunque no sea tan cierto como lo primero, por no haberlo especificado los Escritores mas antiguos, no por eso dexa lugar, para que escusemos á los reos, que lo fueron de lesa Magestad, y de grave delito de Estado. El Rey pues despachó sus órdenes á la Ciudad de Burgos, para que los quatro Condes que tenian á su cargo el gobierno de Castilla, Nuño Fernandez, Abolmondar, apellidado el Blanco, su hijo Diego y Fernando Ansurez, se le presentasen en Tejar, Pueblo situado sobre el rio Carrion, y de aqui los hizo llevar en cadenas á las cárceles de la Corte, donde despues de algun tiempo, el que fue necesario sin duda pa-

(1) Sampiro en el lugar citado. Monge de Silos, num. 55. y 56. pag. 301. Rodrigo Ximenez cita lo. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 82. Moret citado. Vease el Epitafio de Ordoño, que he copiado poco antes.

para procesarlos y convencerlos, les mandó dar la muerte que merecian. No sé qué empeño tienen Rodrigo Ximenez, y otros muchos mas modernos, en manchar la fama de Don Ordoño, Príncipe tan bueno y piadoso, para disculpar á quatro Gobernadores infieles, cuyos delitos personales no tiznan ni tocan de ninguna manera la fidelísima nacion castellana; no habiendo pueblo en el mundo, que no haya tenido malvados, y siendo verdadera locura el echar en cara los delitos á la patria de los delinqüentes. Para hacer todavia mas creible la inocencia de los Condes, añaden tambien varias circunstancias forjadas todas segun el paladar de quien escribe, como son el que Don Ordoño los llamase con pretexto de tener Cortes, y que ellos juzgando de la conciencia del Príncipe á medida de su propia sinceridad y honradez, fueron allá desarmados y sin escoltas ni guardias, y por esto cayeron en la trampa que les habia armado. Nada de esto dice Sampiro, sino que el Rey *envió por ellos*, como debe hacerlo todo Príncipe, *sin manifestar el motivo á nadie, sino solo á sus Consejeros* (1).

Sujeta dos Pueblos que estaban por los Condes.

CLX. Dos Pueblos solos de Castilla, Naxera, y Vecaria, sostuvieron la infidelidad de los Condes, levantandose contra el Soberano. Los habia conquistado de Moros poco tiempo antes el Rey Don Sancho de Navarra, como dixe en su lugar; pero por tratados de que no nos queda noticia, los habria cedido al Rey de

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 19. pag. 464. Monge de Siloe, *Cronicon*, num. 56. pag. 302. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, Lib. 4. pag. 82. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 4. cap. 12. pag. 82. Mariana, *Hist. gen. de España*, Tom. 1. Lib. 7. cap. 20. pag. 354. y 357. y Lib. 8. cap. 2. pag. 363. Otros muchos.

Leon, por cuyo motivo no fue por sí mismo á sujetarlos, sino que hizo dar aviso á Don Ordoño de lo que pasaba, para que tomase providencia. Efectivamente nuestro Príncipe marchó con exército contra ellos, y aunque hicieron no poca resistencia, por fin hubieron de ceder al poder de las armas, y rendirse á su Señor. Veo con admiracion en todas nuestras historias modernas pintada esta expedicion contra rebeldes, como si hubiera sido contra Moros; descubriendose claramente en todas las relaciones antiguas, que fué una conseqüencia de la rebelion de los Condes, y diciendo expresamente el Obispo Sampiro, el Monge Silense, y Lucas de Tuy, que los dos Pueblos eran de los pérfidos, ó rebeldes (1).

Muerte, y Entierro de Ordoño II.

CLXI. La campaña, de que acabo de hablar, fué la última de Ordoño Segundo, y sucederia naturalmente en el Otoño de novecientos veinte y tres; pues despues de ella, no sabemos que hiciese otra cosa, sino volver á Leon con su nueva Esposa la Infanta de Navarra, y de aqui pasar á Zamora, donde le sobrevino una enfermedad, por cuyo motivo se puso en viage para la Corte, y murió, segun parece, en el camino, entrado el mes de Enero del año siguiente, que era el de novecientos veinte y quatro. Que en Zamora se apercibiese para mover guerra á Castilla, es pura malicia de Escritores modernos, que en lugar de honrar (como piensan) á los Castellanos con semejantes invenciones, les hacen agravio

(1) Sampiro citado num. 10. pag. 464. Monge de Silos num. 67. pag. 302. Lucas de Tuy citado. Rodrigo Ximenez citado. Veanse Mariana, Ferreras y los demas Escritores modernos en sus respectivos lugares.

vio manifiesto, suponiendolos infieles y revoltosos, quando no lo eran. Reynó Don Ordoño nueve años y once meses cumplidos, aunque empezando la cuenta desde su coronacion, no fueron los meses sino seis; y fue el primero de los Reyes, que se enterró en la Catedral de Leon, edificio dignísimo de su real piedad, y y magnificencia (1).

REY XVII.

FRUELA II.

CLXII. Aunque Don Ordoño dexó quatro hijos de su primer matrimonio, sin embargo por voluntad de los Electores se dió la Corona á Don Fruela, hermano del difunto, que no la gozó sino un año y dos meses, hasta principios de Marzo del de novecientos veinte y cinco, en que cedió á la violencia de una asquerosa lepra, mandandose enterrar en la Cathedral de Leon. Dicen nuestras historias, que tan breve reynado fué castigo de Dios, por la injusticia que cometió el Príncipe desterrando sin motivo alguno á Fronimio Obispo de Leon; y condenando á muerte sin culpa á los hermanos de dicho Prelado, hijos de un Caballero llamado Olmundo. Estos hechos deben tenerse por ciertos hallandose insinuados aún en la Cronica del Obis-

Años 924 925. Reynado y muerte de Fruela II.

(1) Sampiro y Monge de Silos en los lugares citados. Rodrigo Ximenez. *Rerum in Hispania gest.* lib. 4. cap. 22. pag. 82. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 82. Alonso el Sabio, *La Cronica*, parte 3. cap. 15. fol. 48. Morales Mariana, y otros. Vease mas arriba el Epitafio de Don Ordoño. Vease la Ilustracion 6. num. 16.

Obispo de Astorga, que es la mas antigua que nos queda; mas no el hecho que cuentan los historiadores modernos, que siguiendo á Rodrigo Ximenez, establecen baxo el reynado de Fruela el principio de la independencia de Castilla, introduciendo nuevos Príncipes con el título de Jueces, no conocidos por ningun Escritor en trescientos años, y formando un sistema enteramente contrario no solo á la verdad historica, pero aún á toda verosimilitud, como se descubrirá mas abaxo, y en las Ilustraciones. Don Fruela no perdió á Castilla, ni á otra Provincia ni pueblo de sus Estados; pero tampoco hizo conquistas ni guerras, ni otra cosa notable, cuya memoria merezca pasarse á la posteridad, fuera de algunas fundaciones y ofrendas piadosas, como lo es la del arca de reliquias que regaló en Oviedo antes de ser Rey á la Iglesia del Salvador, toda de tablas de agata con muchas piedras preciosas engastadas en oro. Su muger se llamó Nunilo, ó Nuña, ó Munia, que todo es uno, y de apellido Ximena, y en ella tuvo tres hijos antes de subir al Trono, Alonso, Ordoño y Ramiro. Sampiro Obispo de Astorga dice, que tuvo otro hijo fuera de matrimonio llamado Aznar; y algunos diplomas, aunque poco seguros, le dan segunda muger denominada Urraca (1).

García II. Rey III. de Navarra.

CLXIII. En el mismo año de la Coronacion de Don Fruela Segundo murió el Rey de Pamplona Don Sancho Abarca, y entró en su lu-

(1) Albeldense, *Cronicon*, num. 48. pag. 450. Sampiro, *Cronicon*, num. 20. pag. 464. y 465. Monge de Silos, num. 58. pag. 302. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, Mariana, y otros muchos. Risco, *España Sagrada*, Tom. 34. Instrumento 10. pag. 443. Veanse la Ilustracion 6. num. 17., la Ilustracion 9. num. 1. y 2. y la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 30.

lugar el hijo heredero Don García, apellidado el Tembloso, que reynó segun mis cuentas unos quarenta y cinco años y medio, desde los últimos meses de novecientos veinte y quatro hasta entrado Junio de novecientos y setenta, y se enterró, como su padre, en Monjardin. Alcanzó á seis Reyes de Leon, Fruela Segundo, Alonso Quarto, Ramiro Segundo, Ordoño Tercero, Sancho Primero, y Ramiro Tercero. Fué Príncipe piadoso, prudente, guerrero, y muy amado por sus bellas prendas. Estuvo casado con Ximena, y tuvo por hijo al esclarecido Monarca Don Sancho el mayor (1).

REY XVIII.

ALONSO IV.

CLXIV. El Succesor de Fruela Segundo en el Reyno de Leon fué Alonso Quarto, hijo de Ordoño Segundo, Príncipe pacífico y devoto, que levantó luego el destierro á Fronimio Obispo de Leon echado por el antecesor, y de mala gana sufria el bullicio de la Corte y los cuidados del Reyno, porque le estorbaban los exercicios de piedad, en que tenia puesto su corazon, y hallaba todas sus delicias. Movido de esta piadosa agitacion de su espíritu, determinó apartarse del mundo y de sus vanidades, y cerrarse en el Monasterio de Sahagun

Años 925. 930. Reynado de Alonso IV. Su renuncia, prision, y muerte.

(1) Albeldense citado num. 49. pag. 451. y num. 87. pag. 406. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 23. pag. 92. Vease la Ilustracion 7. num. 9.

gun situado en el Reyno de Leon junto al rio Cea. Llamó para este fin á su hermano Don Ramiro, que estaba entonces en el Vierzo, y con acuerdo de los Grandes y demas Electores le hizo la cesion formal de la Corona en la Ciudad de Zamora á once de Octubre del año de novecientos y treinta, á los cinco años, siete meses y algunos dias de reynado, como lo pruebo en las Ilustraciones. Al año siguiente, que era el de novecientos treinta y uno, mientras se apercibia el nuevo Soberano para salir con exercito contra Moros, le llegó noticia que Don Alonso, ó por volubilidad suya natural, ó por consejo que otros le diesen, se habia trasladado del Monasterio á la Capital de Leon con trage y Corte de Rey, como arrepentido de lo que habia hecho. Don Ramiro con el mismo exército con que se hallaba, marchó para dicha Ciudad, y allí lo tuvo cercado dia y noche, hasta que habiendolo preso lo hizo asegurar en un calabozo. Quisieron tomar la defensa del prisionero sus tres primos hermanos Alonso, Ordoño, y Ramiro, hijos de Fruela Segundo, y ganandose las voluntades de los principales Señores de Asturias, de comun acuerdo buscaron pretéxto para que el Rey de Leon se llegase de buena fé á visitarlos, y cayese en poder de sus rivales. Supo el Príncipe, ó llegó á creer lo que se meditaba, y entrandose inmediatamente en Asturias bien armado y apercibido, prendió y se llevó á los tres Infantes, y despues de haberlos encerrado en la misma prision, ó Monasterio de Don Alonso, les comutó á los quatro la pena de muerte en la de sacarles los ojos segun la gracia que permiten al Soberano las leyes godas en

en favor de los reos de Estado. Los Escritores modernos, comenzando por Don Rodrigo Ximenez, especifican otras muchas cosas, parte inverosímiles, y parte poco fundadas; como que el Rey Don Ramiro tuvo cercada dos años la Ciudad de Leon, antes de poder vencer á su hermano el Monge: que el motivo porque se levantaron los tres Infantes arriba dichos, fué el desacato que se les hizo no llamandolos á las Cortes, en que Don Alonso renunció el Reyno, y que el nuevo Rey, despues de haber cegado á los quatro Príncipes delinqüentes, se arrepintió de tan bárbara sentencia, y trasladandolos de la Fortaleza de Leon al Monasterio de Ruiforco, dedicado á San Julian, mandó tratarlos hasta la muerte con la mayor humanidad y blandura. Vivió Don Alonso despues de ciego otros dos años y medio, y dexó un hijo llamado Ordoño, y apellidado el Malo, que aspiró á la Corona en tiempo de Sancho Primero, como se verá mas abaxo. La muger del Rey se llamaba Ximena, como lo dicen expresamente los Historiadores mas antiguos, el Obispo Sampiro, Rodrigo Ximenez, y Lucas de Tuy. Los Escritores modernos suponen que era de la Casa de los Reyes de Navarra, y unos la llaman Urraca, y otros Iñiga (1).

REY

(1) Vigila, *Cronicon Albeldense*, num. 48. pag. 451. Sampiro, *Cronicon*, num. 21. pag. 465. Monge de Silos num. 59. pag. 302. y 303. Rodrigo Ximenez, Lib. 5. cap. 4. pag. 84. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 83. Alonso el Sabio. Mariana. Moret, Ferreras, &c. Vease la Ilustracion 6, num. 18. 19.

REY XIX.

RAMIRO II.

Años 930. 950. Reynado de Ramiro II.

CLXV. Aunque Alonso Quarto, despues de salido del Monasterio reynó en Leon algun tiempo (como queda dicho) en el año de novecientos treinta y uno; sin embargo el reynado de Ramiro Segundo se ha de comenzar á contar desde la época de la cesion del antecesor, que fue el dia once de Octubre de novecientos y treinta, porque solo de este modo se verifica lo que dice Sampiro Obispo de Astorga, que tuvo el cetro diez y nueve años, dos meses, y veinte y cinco dias, y acabó de reynar á cinco de Enero, Vigilia de la Epifanía del año de novecientos y cincuenta (1).

Suniario, Conde X. de Barcelona.

CLXVI. Con los años de Don Ramiro corrieron casi á la par los de Suniario Conde de Barcelona succesor de Miron, pues acabó de vivir en el mismo año cincuenta, en que murió el Rey, y empezó á mandar en Cataluña, solo un año antes que Ramiro en Leon, en el de novecientos veinte y nueve. Propiamente el Condado se debia á Seniofredo, hijo heredero del difunto, y de la Condesa Ava; pero como era niño, se encargó de la regencia su Tio Suniario Conde de Urgel, hijo de Guifredo Segundo, y no la dexó hasta el último dia de su vi-

(1) Sampiro, *Chronicon*, num. 24. pag. 468. Vease la Ilustracion 6. num. 10.

vida, en que mandó enterrarse en Ripoll. Estuvo casado con Richilde, y tuvo á lo menos cinco hijos; pero solos tres le sobrevivieron, Borrello, Ermengaudo, y Miron, de los quales el primero le sucedió en el Condado de Urgel, y despues (como se verá mas abaxo) tambien en el de Barcelona (1).

Ramiro II. va contra Moros, y bate á Madrid.

CLXVII. El Conde, que en algunos de sus Diplomas tomó tambien el título de *Marques*, lo mismo que *Defensor de la Marca*, ó de la raya de Cataluña, cumplió con el encargo propio de su Principado, que era el de velar sobre los infieles, para que no invadiesen la Provincia, ni la molestasen. Pero en este noble empeño se distinguió mucho mas el Rey de Leon Don Ramiro, que no se mantuvo solamente sobre la defensa, sino que tomó desde luego las armas para quitar dominios á la secta Mahometana, y ensanchar las de la verdadera Religion. Apenas se vió libre de las inquietudes ocasionadas al Estado por el Rey Don Alonso y sus Primos, convocó inmediatamente á los Grandes del Reyno para comunicarles las intenciones que tenia de mover guerra á los infieles, y de comun acuerdo marchó con el exército hasta Madrid, llamada entonces *Magerit*, que tenian los Moros muy fortificada para impedir las irrupciones de los Christianos en el Reyno de Toledo. Batió los muros de la plaza con máquinas militares hasta abrir brecha, entró impetuosamente en la Ciudad, arrebató las vidas y los bienes de los habitantes, y de-

(1) Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 3. 4. y 5. pag. 540. y 541. Balucio *Collectio veterum monumentorum*, pag. 846. 853. 856. 857. Vease la Ilustracion 12, num. 12.

xandola desierta y desmantelada, salió de ella victorioso en dia de Domingo, sin encontrar estorbo ninguno desde allí hasta la Ciudad de Leon. Hubo de suceder esta victoria en la primavera del año de novecientos treinta y dos, que fue el primero que tuvo Don Ramiro de serenidad y sosiego (1).

Vence una batalla en Osma.

CLXVIII. No miró este agravio con indiferencia el Mahometano Rey de Córdoba, que era todavia Abdelrahman Tercero. Mandó disponer un poderoso exército, y dió orden que se encaminase á Castilla, por juzgar la victoria mas segura por aquella parte, como menos prevenida. El Conde Gobernador Fernan Gonzalez (objeto de muchos romances y novelas, que han viciado indeciblemente la historia) dió el aviso que debia á su Señor el Rey de Leon, que no tardó un momento en ponerse en viage con sus tropas para desbaratar los designios de los Infieles. Se acamparon los exércitos cerca de Osma: acometieron unos y otros con osadia invocando los nuestros al Dios verdadero, y los enemigos á su falso Profeta: pelearon largo tiempo con increible valor, hasta que la victoria se declaró por los Christianos. Fueron millares los Moros que quedaron muertos, y millares los prisioneros: muchas las armas y despojos que se hallaron en el campo, y grande el regocijo con que se volvieron Leoneses y Castellanos á sus propias casas (2).

No

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 22. pag. 466. Monge de Silos, *Cronicon* num. 60. pag. 303. Rodrigo Ximenez lib 5. cap. 6. pag. 83. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 83. Otros muchos.

(2) Sampiro citado, num. 22. pag. 466. Monge de Silos num. 60. pag. 303. Rodrigo Ximenez. lib. 5. cap. 6. pag. 84. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 83. Otros muchos.

CLXIX. No estuvo mucho tiempo en ocio el Rey Don Ramiro despues de esta ruidosa victoria. Viendo que los Moros acobardados ya no pensaban en nueva guerra, contentos con mantenerse sobre la defensa, se entró para estimularlos por tierra de Aragon; y baxando con estruendo por las orillas del Ebro, puso los Reales baxo los muros de Zaragoza amenazando muertes y horrores. El Virey de la Ciudad, llamado Abu-Jahia, viendo la tempestad que le amenazaba, y temiendo por otra parte de algunos de sus pueblos que se le habian levantado, se entregó como feudatario al Rey de Leon, con todas las tierras de su jurisdiccion y gobierno. Don Ramiro, aceptando la oferta, corrió con el exército por todos los contornos, domó con su valor á los rebeldes, sosegó las inquietudes de la Provincia, y se hizo reconocer de todos por Soberano y Señor (1).

Hace tributario al Virey de Zaragoza.

CLXX. Abu-Jahia, traidor é infiel al Rey de Córdoba, su legítimo Príncipe, lo fue tambien al de Leon desde el momento que se vió libre de sus armas y amenazas. Escribió inmediatamente una carta al Miramamolin en la forma siguiente: „Señor: habra llegado á la Corte la noticia de la entrega que „he hecho de esta Provincia al barbaro Rey „de los Christianos. Aunque esta accion en su „primer aspecto me representa infiel al Soberano, y deudor de mi cabeza á vuestro „Trono; me glorío sin embargo de ser el „mas fiel de vuestros súbditos, y entre to-

El Virey se le rebela, y junta sus fuerzas con las del Rey de Córdoba.

 dos

(1) Sampiro en el lugar citado. Monge de Silos, num. 60. pag. 304. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 7. pag. 84. Lucas de Tuy en el lugar citado. Otros.

,, dos los hijos del Gran Profeta, el creyente ,, mas sincéro y zeloso. No he sido traidor á ,, Vos: lo he sido y lo soy á nuestro enemigo ,, comun, á quien debia serlo. Resistir yo so- ,, lo á sus fuerzas, que eran muchas y for- ,, midables, al mismo tiempo que me veia ro- ,, deado de pueblos infieles y rebeldes, era im- ,, posible sin un milagro. Es cierto que el Pa- ,, dre de los creyentes podia hacerlo, y yo es- ,, perarlo de su poder; pero él mismo me ins- ,, piró el camino que debia tomar: él mismo ,, con un rayo de su luz me iluminó en las ,, tinieblas de un sueño: él mismo me hizo ,, ver en el espejo infalible de los astros, que ,, el engaño era mi salud, y la traicion el cas- ,, tigo debido al sacrílego enemigo del Alco- ,, ran. Le hablé, Señor, en estos términos: ,, *Invencible Rey de los Leoneses, de cuyas ar-* ,, *mas tiembla toda España. Aunque tu valor* ,, *no fuera tanto, ni tus armas tan poderosas* ,, *yo te respetara y amara por las envidiables* ,, *prendas de tu alma, que darán inmortali-* ,, *dad á tu nombre. Años ha que envidio la suer-* ,, *te de tus súbditos, y ninguna cosa he deseado* ,, *tanto como la proporcion que ahora tengo de* ,, *declararme. Tu Reyno es un jardin de flores,* ,, *regado con tus beneficencias, y avivado dia* ,, *y noche con el calor de tu corazon amantísimo:* ,, *el nuestro es un mar de tormentos, en que* ,, *van luchando y quebrando continuas olas de* ,, *infidelidad y rebelion. No me obligues á mas* ,, *largo razonado con sobrada amargura de mi* ,, *espíritu. Recibeme desde luego por tributario,* ,, *y será este dia para mí el mas memorable* ,, *y dichoso. Yo juro por Mahoma serte fiel y* ,, *obediente, y darte ayuda en las guerras con* ,, *todo mi poder. Dos solas cosas te pido que tu*

,, *equi-*

„ *equidad no sabrá negarme : que me dexes* „ *vivir con mi religion y mis leyes , y que me sujetes con tu exército , ya que aqui lo tienes ,* „ *algunos pueblos inquietos y revoltosos.* Con „ estas mis palabras tan lisongeras entró el en- „ gaño en el corazon de Ramiro. Me dió á be- „ sar la mano y me abrazó : me entregó las vi- „ llas y fortalezas que me habian negado la obe- „ diencia , y se fue con la persuasion de ser „ dueño de lo que dexaba fiado á mi gobier- „ no. Dicha mayor no podiamos esperar , pues „ con gastos y sangre agena hemos recobrado „ aun lo que habiamos perdido , y la provin- „ cia es toda nuestra. Señor , enviad vuestro „ exército para ir contra este Tirano , y acabar- „ lo. Yo entretanto iré fomentando el engaño: „ en viniendo las tropas Cordobesas, hare creer „ al enemigo que queda á mi cuenta el re- „ chazarlas : y lograremos de este modo hallar- „ lo desapercebido , y entrarnos hasta su mis- „ ma Corte. " (1).

CLXXI. Contento Abdelrahman con la proposicion de Abu-Jahia , encargó la expedicion á su valiente General Obaidalla , hijo de Ahmad , natural de Córdoba , de cuya pericia militar habia tenido pruebas en otras ocasiones. Marchó el Oficial Cordobes con exército numerosísimo , y se entró con extraordinaria intrepidez por tierras de Christianos , resuelto á perder la vida , mas bien que volverse sin gloria. Los estragos que haria por Castilla y Leon , hubieron de ser muchos y grandes , segun el largo camino que hizo , y las dificultades que venció : y tal vez á este tiempo deben

Batalla de Leon perdída por los Christianos.

(1) Los Autores citados.

ben referirse algunas desgracias que cuentan nüestros Analistas con fechas incoherentes y erradas, como la de haber los Moros quebrantado á Sepulveda, entrando en San Estevan de Gormaz, destruido á *Sotuscobas*, que será Covarrúbias, y muerto á la Condesa Urraca. Lo cierto es que los enemigos llegaron hasta los muros de la Ciudad de Leon, y la tuvieron cercada por algun tiempo: y en el mes de Safar de la Egira trescientas veinte y siete, que es decir, en Diciembre, ó fines de Noviembre del año de novecientos treinta y ocho, ganaron á los Christianos una gran batalla, que es la que llaman *del Foso*, quitando la vida á muchos de ellos, y obligando á los demas á vergonzosa huida. El erudito Casiri, á cuya Biblioteca arabiga debo la noticia de esta victoria de los Moros asi en confuso, podria haberla ilustrado y enriquecido, traduciendo el elegante poema con que el mismo General vencedor cantó sus propias hazañas (1).

Batalla de Simancas, gloriosísima para Ramiro II.

CLXXII. Abdelrahman, Rey de Córdoba, rebosando de contento por la victotia conseguida, quiso renovar la guerra por sí mismo en el verano del año siguiente, marchando en persona con todas sus tropas y las del Virey Abu-Jahia, por la mancha, y reynos de Toledo y Castilla, hasta tierra de Campos, sin pasar mas adelante por haber baxado de Leon el Rey Don Ramiro con todo su poder para cortarle los pasos. Se avistaron y acamparon los dos exércitos al lado septentrional del

(1) Abu Bakero Alcodeo, *Vestis serica* pag. 49. Abu Abdalla, Eben Alkhathib, *Vestis acu picta*, pag. 200. Sampiro, *Cronicon*, num. 22. pag. 466. El Autor de los *Annales Complutenses*. pag. 311. El Autor del *Cronicon de Cardeña*, pag. 370.

del Duero junto á la orilla del Pisuerga, cerca de Simancas, impacientes uno y otro, y bramando con igual fiereza, los Moros por creerse superiores con la victoria pasada, y los Christianos por el deseo de vengar la afrenta, que los tenia irritados y enfurecidos. Vinieron luego á las manos, y pelearon de entrambas partes con igual valor y firmeza, no considerando la muerte que podia venirles, sino la que podian dar al enemigo. Los dos Reyes con palabras, y mucho mas con el exemplo, animaban cada uno á los suyos, añadiendo mayor aliento al que ya tenian; y estaban mirando con complacencia el reñido valor de sus tropas, que á pesar del esfuerzo contrario, no retrocedian un paso. „ ¿ Qué haceis „ Españoles ? (gritó Don Ramiro á los suyos) „ ¿ Dónde está vuestro valor ? ? Cómo no pa„sais adelante ? Yo abriré, yo abriré con mi „ espada esa pared de enemigos que os detie„ne aqui inútilmente. " Apenas hubo dicho estas palabras, quando á manera de una montaña, que desencaxada de su asiento por la violencia de un terremoto, precipita y hunde el valle con horrible estruendo, se echaron los Españoles impetuosamente sobre el exército Mahometano, y lo rompieron de golpe y desordenaron, pasando á cuchillo con ambas manos infinita gente, sin perdonar la vida en aquel ciego furor, sino solo á los fugitivos. Corrieron despues tras estos sin perder tiempo hasta alcanzarlos en Alhondiga, donde prosiguieron cortandolos y despedazandolos, de suerte que poquísimos se salvaron, y segun dice el Monge Hepidianno, solos quarenta y nueve, llevandose de carrera á su Soberano muy

muy mal herido. Los enemigos muertos en las dos acciones fueron ochenta mil: los prisioneros muchos, y entre ellos Abu-Jahia, el Virey de Zaragoza, que fue llevado á la Corte y puesto en un calabozo: las armas, pavellones, dineros y preciosidades que se recogieron en los dos campos, fueron innumerables (1).

Fábulas que se han inventado acerca de dicha batalla.

CLXXIII. He referido la batalla segun las relaciones mas antiguas, que son las únicas de que debemos fiarnos; pues todo lo demas que se añade en historias ó extrangeras, ó mas modernas, no merece tanta fé: lo que dice Hepidanno, Monge Frances de San Galo, que la accion fue en Galicia, y se debió la victoria á una Reyna llamada Toda, es equivocacion grosera y manifiesta, de que no debe hacerse ningun caso. Nuestros Escritores modernos añaden, que informado Don Ramiro del mucho poder con que iba á salir de Córdoba el Miramamolin, pidió ayuda al Rey de Navarra, á los Señores de Alava y á Fernan Gonzalez, Conde de Castilla: que antes de emprender la campaña, el Rey de Leon y el Conde fueron á sus respectivos Santuarios de Santiago y San Millan, para merecer la asistencia de Dios y de los Santos, é hicieron voto en nombre de sus pueblos de que ofrecerian un donativo anual y perpetuo á las dos Iglesias en agradecimiento de la victoria: que el Cielo dió señales muy portentosas de la ruina de los Moros, cubriendose el Sol de tinie-

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 22. pag. 466. y 467. Monge de Silos, num. 6. pag. 304. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 5. cap. 7. pag. 85. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 84. Hepidanno, *Annales breves*, al año 939. pag. 475. Otros muchos.

nieblas densísimas, que privaron á los hombres de toda luz por una hora entera, apareciendo en el ayre boquerones horribles, estrellas ambulantes, y cometas de figura extraordinaria y espantosa, abrasandose las tierras en llama viva por oculta fuerza de los astros, y saliendo de las aguas del mar en Sabado, dia primero de Junio á las tres de la tarde, unos globos de fuego devoradores, que consumian hombres y bestias, y aun los escollos y peñascos, y llegaron hasta Leon y Castilla (que es cosa que pasma y horroriza) quemando en Zamora, en Carrion, en Castro Xeriz, en Burgos, en Briviesca, en la Calzada, en Pancorbo, y en otras muchas poblaciones barrios enteros con centenares de casas: que en tiempo de la batalla pelearon en la vanguardia sobre caballos blancos dos personages del Cielo, que unos decian ser dos Angeles, y otros Santiago y San Millan, el primero en defensa de los Leoneses y Gallegos, y el segundo de los Castellanos: que Leon y Castilla por fin se repartieron el trabajo y la gloria, ganando Don Ramiro la primera batalla en Simancas, y Fernan Ganzalez en Alhondiga la segunda. Todo esto y otras circunstancias que se añaden, no tienen mas apoyo ni fundamento que el de los Anales de Burgos, Cardeña y Santiago, que son obras modernas, y el Diploma del voto de los Castellanos, que tiene muchas señas de ser apócrifo (1).

(1) Hepidanno, *Annales breves* al año 939. pag. 475. El Autor del *Cronicon Burgense* al mismo año de 939. pag. 308. El Autor de los *Anales Compostellanos* al año mismo, pag. 318. El Autor del *Cronicon de Cardeña* al dicho, pag. 370. Mariana y otros muchos en sus respectivos lugares.

El voto que hizo por el'a Fernan Gonzalez, fue apócrifo.

CLXXIV. La fecha del Diploma, en que no puede caber duda, porque está notada dos veces en números y letras, es la primera señal de su falsedad, porque la batalla no sucedió (como luego veremos) en el año que alli se dice de novecientos treinta y quatro, sino en el de treinta y nueve. Se evidencia tambien la falsedad de la fecha, y la ignorancia de quien la forjó, porque en dicho año, segun los últimos cálculos de los Maurinos, hubo dos eclipses de Sol, uno en diez y seis de Abril á las tres y media de la tarde, y otro en once de Octubre á las ocho de la mañana; pero no á diez y nueve de Julio, como alli se asegura. Las firmas del Diploma no dan menos sospecha; pues ¿porqué se ha de firmar el Rey de Navarra en un voto de Castellanos? ¿y porqué, en caso de poner su nombre, ha de tener el último lugar, no solo despues del Conde, pero aun despues de los Obispos, Abades y testigos? Esto solo iria bien en caso que el Conde y los Castellanos fuesen súbditos del Rey de Pamplona, porque se miraria entonces su sello Real como una aprobacion de todo lo prometido y hecho por sus vasallos. Pero aun hay en las firmas otros vicios mucho mayores, como son el de llamarse Teresa la Reyna de Navarra, que se llamaba Ximena, y el de poner su nombre el Infante Don Sancho, apellidado despues el Mayor, que no podia entonces escribir, á no ser que se le den de vida mas de cien años. Estos anacronismos prueban claramente que el Diploma es moderno, porque estan fundados en la multiplicacion de Sanchos y Garcías, no conocida por nuestros Autores hasta despues del siglo trece:

y

y en los mismos principios se hubo de fundar el inventor del Diploma, representando á Fernan Gonzalez como á Soberano independiente, que jacta *su Principado de toda la Castilla entera*, y nombra *la ayuda que le pidió el Príncipe Ramiro*, como si fuera otro Soberano igual á él. En el cuerpo del Diploma hay tambien expresiones y particularidades que hacen dudar de su legitimidad, y no es de despreciarse la de nombrar varios pueblos que no pertenecian á la jurisdiccion ó gobierno de Fernan Gonzalez. En suma, sin temeridad puede juzgarse, que todo el voto del Conde y de los Castellanos, es composicion moderna, no solo por las varias pruebas que acabo de insinuar, sacadas del mismo tenor de la Escritura, sino tambien porque en quatro siglos enteros, hablando de la batalla de Simancas todas nuestras historias, sin excluir ni aun las de Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy, jamas han insinuado ninguna de las circunstancias referidas en dicho voto (1).

Epoca de dicha batalla el cinco de Agosto, dia de Lunes de 939.

CLXXV. Acerca de la época de la batalla es mucha la diferencia de opiniones, pues el Autor de los Anales Complutenses dice, que sucedió en el año de novecientos diez y ochó, que es equivocacion manifiesta, pues no reynaba entonces Don Ramiro: Yepes, Sandoval y Mariana en el de novecientos treinta y quatro: Morales, Abarca y Ferreras el treinta y ocho: el Monge Hepidanno, el Padre Maestro Perez, el Doctor Nobet y Don Gregorio Mayans en el de treinta y nueve: los Anales Toledanos

(1) Vease el voto de Fernan Gonzalez, intitulado: *Privilegio de San Millan de la Cogulla*: en Yepes, *Crónica de San Benito*, tom. 1. título, *Escrituras*, Escritura 20, fol. 31. y 32.

en novecientos y quarenta ; y el Padre Riccioli con Sigeberto Gemblacense en quarenta y quatro. La verdad debe sacarse de la relacion mas antigua, que es la del Obispo de Astorga, cuyas palabras son estas : *En dia de Lunes, estando iminente la fiesta de los Santos Justo y Pastor, quedaron muertos, ó deshechos ochenta mil Moros.* Sobre la leyenda no hay que poner dudas, ni puede trocarse el Lunes, ó *Feria II.* (como lo hizo el Padre Maestro Perez) en Martes, *ó Feria III.* porque el Monge de Silos, que pudo ver en el siglo onceno Códigos mas genuinos y exáctos, que nosotros en el decimooctavo, copió las palabras de Sampiro, como las puse arriba. En esta suposicion hubo de suceder la batalla en un Lunes que fuese cinco de Agosto, porque á seis de dicho mes es la fiesta de los Santos Justo y Pastor; y el *imminente festo* indica claramente su vigilia : de lo qual resulta, que no pudo ser sino en el año de novecientos quarenta y quatro, como dixo Sigeberto, ó bien en el de treinta y nueve; porque de quantos años se nombran, solo en estas dos cayó en Lunes el dia cinco de Agosto. Pero como Sigeberto Gemblacense es Autor extrangero y mal informado, que equivoca facilmente las fechas, y se engaña aun en la presente relacion, poniendo la batalla en Viernes, queda autorizada por época verdadera la del año de novecientos treinta y nueve, que por otra parte es tambien la mas verosímil segun el tiempo que pudo emplear Don Ramiro en las guerras antecedentees. Yo no hago caso ni de los prodigios de cielo y tierra, que cuentan los Analistas de Burgos, Cardeña y Santiago, por ser Autores sobrado modernos,

nos, ni del famoso eclipse de Sol, insinuado en el voto de Castilla, porque aunque se halle notado en la Crónica de Sampiro, sospecho ser añadidura moderna, faltando enteramente la cláusula en la copia que hizo de dicha Crónica el Monge Silense. Pero quando aun semejantes relaciones se hallaran verdaderas y fundadas, servirian absolutamente para dar mayor firmeza á mi opinion; pues los Analistas citados fixan puntualmente todos sus prodigios y desastres en el año de novecientos treinta y nueve; y en este mismo año los Monges Maurinos en su *Arte de verificar las fechas*, ponen á las ocho y media de la mañana del dia diez y nueve de Julio (que es decir diez y siete dias antes de la batalla, distancia discreta para pronosticarla) un eclipse de Sol central y total, visible en Europa, Africa y Asia (1).

Ramiro II. fortifica las fronteras, pero sin nuevo encuentro de Moros, aunque lo afirmen nuestras historias modernas.

CLXXVI. Dos meses despues de la batalla de Simancas, Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, Mariana, Saavedra, Ferreras y todos los demas historiadores modernos, ponen otra avenida de Arabes, que en realidad no hubo, asegurando que pasaron el rio Tormes, quien di

(1) El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 311. Yepes, *Crónica de San Benito*, título, *Escrituras*, Escritura 20. fol. 31. Sandoval, *Historias de Idacio*, &c. título, *Batalla de Simancas*, pag. 269. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 8. cap. 5. pag. 369. Ferreras, *Histoire gen. d' Espagne*, tom. 3. siglo 10. pag. 60. Hepidanno, *Anales breves*, pag. 475. Josef Perez, *Disertationes ecclesiastica*, tit. *Ferdinandi Gundisalvi Diploma*, &c. pag. 274. y sig. Morales y Abarca citados por el dicho Perez num. 10. pag. 277. Mayans, *Prefacion á las obras cronológicas del Marques de Mondejar*, num. 89. pag. 28. Nebot, *Aprobacion de las obras de dicho Marques, y de su edicion*, sin numeracion de paginas. El Autor de los *Anales Toledanos*, pag. 382. Sigeberto, *Cronica*, pag. 129. Riccioli, *Almagestum novum*, tom. 1. lib. 5. pag. 370. Sampiro, *Cronicon*, num. 22. pag. 466. Monge de Silos, *Cronicon* num. 61. pag. 304. Anónimo, *Cronicon Burgense*, pag. 308. El Autor de los *Anales Compostelanos*, ó *Tumbo negro*, pag. 318. El Autor del *Cronicon de Cardeña*, pag. 370. Anónimo Materno. *L'art de verifier les Dates*, título, *Chronologia des Eclipses*, pag. 70.

dice para poblar á Salamanca y otras Ciudades y Villas, como si fueran de Moros, y quien para despoblarlas y destruirlas, como de Christianos. La mala inteligencia de una sola palabra ha introducido en nuestras historias esta falsedad, y otras semejantes; pues leyendo en Sampiro la voz bárbara *Azcipha*, que en lenguage del medio evo quiere decir *exército*, la tomaron por nombre propio de un General Mahometano, y sobre este falso supuesto forjaron la relacion, quien de un modo y quien de otro, como le pareció á cada uno mas verosímil y probable. La Verdad es que los Moros, quebrantados y aturdidos con la terrible rota de Simancas, no se atrevieron por mucho tiempo á dexarse ver en campaña; y que Don Ramiro, para evitar las avenidas de la morisma, resolvió fortificar las fronteras, y por esto luego á los dos meses baxó con *Azcipha*, que es decir con tropas, hasta mas abaxo del Tormes, y pobló de Soldados y otras gentes á Salamanca, Ledesma, Riba, los Baños, Alhondiga, Peñaranda y otras muchas Villas y Castillos, de que las historias de aquel tiempo no nos han dado los nombres. Algunas copias de la Crónica de Sampiro añaden, que por este mismo tiempo se poblaron otras Ciudades y Villas, Como Amaia, Burgos, Ovierna, Roa, Osma, Oca, Coruña del Conde, San Estevan de Gormaz y Sepulveda, y aun algunas otras en Asturias de Santillana; pero son hechos que pertenecen á tiempo mas antiguo, y los mas de ellos al reynado de Alonso Tercero, como dixe en su lugar; y se ve claramente que á la Crónica del Obispo de Astorga los ha añadido otra mano, pues no solo

lo no se hallan recibidos por el Monge Silense, pero ni aun por Rodrigo Ximenez, ni por otros del mismo siglo (1).

Prende á Fernan Gonzalez: lo perdona, y emparienta con él.

CLXXVII. Los Historiadores modernos, que inventaron la marcha del exército Mahometano desde Córdoba hasta Salamanca, la coligaron sin ningun fundamento de verdad con una sedicion, movida en Castilla por obra del Conde Fernan Gonzalez, que suponen haber llamado á los Moros en su ayuda contra el Rey de Leon; aunque otros dicen que no convidó él á los infieles, sino los infieles á él; y otros añaden con Rodrigo Ximenez, que el sedicioso no fue el Conde de Castilla, sino otro Caballero particular que tenia su mismo nombre, sin decir que motivo tienen para semejante distincion, ó multiplicacion de personas. Lo cierto es, que Fernan Gonzalez y otro Caballero llamado Diego Nuñez ó Muñoz, que tendria tambien en Castilla su Condado ó Gobierno, se levantaron contra Don Ramiro, y se apercebian para moverle guerra por motivos, ó disgustos, de que no tenemos noticia. El Rey informado de la sedicion, los mandó prender y encarcelar, al uno en Leon, y al otro en el Castillo de Gordon; y parece que para esta execucion necesitó de exército, pues el Obispo Sampiro atribuye el buen éxito, no solo á la prudencia del Soberano, sino tambien á sus fuerzas. Despues de mucho tiempo se aplacó el Rey con el juramento

(1) Sampiro, num. 33. pag. 467. Monge de Silos, num. 62. pag. 304. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 8. pag. 85. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 84. Mariana, *Hist. gen. de Esp.* tom. 1. lib. 8. cap. 5. pag. 370. Saavedra Faxardo, *Corona Gótica*, parte 2. título, *Don Ramiro el Segundo*, pag. 71. y 72. Ferreras, *Histoire d' Espagne*, tom. 3. siglo 10. al año 938. pag. 55.

to que le presentaron los Condes de serle obedientes, como á vasallos convenia, y de ceder para siempre á todas sus pretensiones: y para darles una prueba de su Real satisfaccion, ademas de la libertad y honores que les devolvió, hizo casar á su Primogénito Don Ordoño con Urraca, hija de Fernan Gonzalez (1).

Vence á los Moros en Talavera.

CLXXVIII. Fuera de la expedicion, de que acabo de hablar, contra los Condes de Castilla, no tuvo ninguna otra guerra Don Ramiro en diez años enteros hasta la Primavera, segun parece, del de novecientos quarenta y nueve, en que cansado ya de tan larga ociosidad, volvió á tomar las armas contra los infieles. Su camino fue para Talavera, que llamamos ahora de la Reyna, y su intento destruir aquella Fortaleza, que defendia las fronteras del enemigo. No logró lo que deseaba, aunque puso sitio á la Plaza; pero sin embargo maltrató sus muros, obligó á los Mahometanos á una batalla, mató á doce mil en el combate, y se volvió á la Corte con sietemil cautivos (2).

Muerte de Ramiro II. su muger é hijos.

CLXXIX. De alli á poco tiempo, que seria por el Otoño del mismo año, ó por devocion, como dicen algunos, ó por otro motivo que no sabemos, hizo viage de Leon á Oviedo, y luego volvió á la Corte por una grave enfermedad que le sobrevino. En el dia cinco de Enero, hallandose muy agravado, renunció la Corona, y tomó el hábito de peniten-

(1) Sampiro en el lugar citado. Monge de Silos, num. 62. pag. 304. y 305. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, Alonso el Sabio, Mariana, Saavedra, Ferreras y otros en sus lugares respectivos.

(2) Sampiro, num. 21. pag. 468. Monge de Silos, num. 62. pag. 205. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 8. pag. 85. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 84. Otros.

tente (como entonces acostumbraban) delante de muchos Obispos y Abades, que despues en la muerte, cuya época no sabemos, le ayudaron con sus exhortaciones á entregar el alma al Criador con santa resignacion y exemplo. Nuestras historias modernas dicen que tuvo dos mugeras: Urraca la primera, que suponen falleció en el año de novecientos treinta y uno; y la segunda Teresa Florentina, hermana del Rey de Navarra. Yo tengo por cierto que no estuvo casado sino con Urraca, que segun se colige de Sampiro, era hermana de Don García, Rey de Navarra, porque esta es la que suena en los Diplomas menos sospechosos, y de esta misma nos consta por su Epitafio, que le sobrevivió unos seis años en trage de *Confessa*, que es lo mismo que Monja, pues asi juzgo debe entenderse la abreviatura *Confa*, que con ménos reflexa en la Coleccion de Lápidas interpreté *Confámula*, ó Consierva. Esta Señora, segun su Lápida sepulcral de San Vicente de Oviedo, murió en Lunes dia veinte y tres de Junio del año de novecientos cincuenta y seis, que son fechas muy coherentes, pues tal dia en tal año, que era bisiesto, cayó puntualmente en Lunes, como alli se dice. Lo de Teresa Florentina, de la Casa de Pamplona, debe ser invencion del siglo trece, no hallandose Escritor que la nombre antes de la edad de Rodrigo Ximenez; porque aunque se halle nombrada en algunas copias de la Crónica de Sampiro, se echa de ver fácilmente, que la cláusula es añadidura moderna, asi por no haberla leido en su tiempo el Monge de Silos, como tambien porque está puesta tan fuera de lugar y sazon, que no solo inter-

rumpe el sentido, pero lo destruye enteramente. Los hijos de Don Ramiro fueron tres, Ordoño, y Sancho, que le sucedieron en el Trono, y Elvira Religiosa del Monasterio de San Salvador de Leon, en que el Augusto Padre se quiso enterrar por ser fundacion suya, como lo fueron tambien otros Monasterios, de que hablaré en el libro siguiente (1).

Los Hungaros salen de Italia para invadir á España: no llegan á efectuarlo.

CLXXX. A los tiempos y reynado de Don Ramiro Segundo pertenece un hecho, que no hallo insinuado en nuestras Historias, aunque indubitable, segun parece, viniendonos de Luitprando el genuino, y el verdadero Diacono de Pavía, que pudo ser testigo de lo que cuenta Hugo Arelatense Rey de Italia, viendose oprimido y aburrido con las invasiones de los Hungaros, los propuso, que mejor tierra, y mas caudales hallarian en España, principalmente en Andalucia, y para que se resolviesen al viage, les regaló diez celemines de moneda, y les dió una Guia que los acompañase. Como viajasen tres dias por sendas asperas y pedregosas, y sin agua que beber; se arrepintieron luego de la empresa, y dando heridas mortales al Conductor que les habia dado el Rey de Italia volvieron por buena suerte á deshacer el camino. Asi quedaron libres los Españoles de un nuevo enemigo, que sin duda les habria dado mucho que sufrir, como sucedió con los Italianos (2).

REY

(1) Sampiro num. 23. 24. y 25. pag. 467. y 468. Monge de Silos, num. 62. pag. 305. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 8. pag. 85. Mariana, *Hist. gen. de España*, Tom. 1. Lib. 8. cap. 5. pag. 367. Ferreras, *Histoire*, Tom. 3. Siglo 10. á los años 9-1. y 934. pag. 46. y 50. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 32. num. 2.

(2) Luitprando, *Rerum ipsius tempore gestarum Libri sex*. Lib. 5. cap. 8. pag. 618.

REY XX.

ORDOÑO III.

CLXXXI. Aunque despues de la Vigilia de la Epifanía vivió todavia algun tiempo Don Ramiro Segundo, sin embargo desde aquel mismo dia comenzó á ser reconocido por Rey su hijo mayor Don Ordoño, el tercero de este nombre, Príncipe sábio, discreto y valiente, digno heredero asi de los dominios como de las virtudes de su ilustre padre. La ambicion de su hermano Don Sancho le enturbió los principios de su reynado, que en el seno de la paz hubieran sido los mas felices para todo el pueblo, atendidas las bellas calidades, de que le habia dotado la mano bienhechora del Criador. Poco cuidado le hubieran dado las amenazas y esfuerzos del hermano menor, si este no hubiera tenido habilidad para arrastrar á su partido no solo al Tio materno, el Rey Don García de Navarra, pero aun el Conde Fernan Gonzalez de Castilla, que sin sacrílegá infidelidad no podia tomar las armas contra el Rey de Leon, y mucho mas debia avergonzarse de intentarlo despues de los juramentos hechos en las cárceles de la Corte, y siendo Suegro del mismo Rey, por singular clemencia y generosidad del Soberano difunto. Don Sancho, y el Conde con dos exércitos diferentes, y por caminos diversos, segun parece, se entraron por tierras de Don Ordoño con intento de juntarse en la Capital, y

Años 950. 955. Ordoño III, se defiende de su hermano, á quien ayudaron Navarra y Castilla.

derribarlo del Trono; pero hallaron los pasos tan cerrados, las plazas tan fortificadas, las tropas tan bien distribuidas y apercibidas, y los pechos de los Vasallos tan animosos y dispuestos á la defensa del Príncipe, que, previendo sobrada dificultad en la execucion de sus designios, retrocedieròn vergonzosamente, y se retiraròn á sus casas (1).

Sujeta á los Gallegos, y Fernan Gonzalez se le humilla.

CLXXXII. Los Gallegos, que tendrian como los Castellanos, algun Gobernador ambicioso, cuyo nombre no sabemos (pues todo lo que dicen nuestras historias modernas de Gutier Menendez, y de sus tres hijos Don Fruela, San Rosendo, y San Osorio, honrandolos á todos con el título de Condes de Galicia, está fundado sobre Diplomas muy poco seguros) se aprovecharon de las turbulencias del Reyno para aumentar con su levantamiento la desazon y amargura del Soberano. Acudió Don Ordoño con poderoso exército, y tanto se hizo respetar y temer, aunque no nos ha llegado la menor noticia de sus batallas y victorias que quedó toda la Provincia sosegada y sujeta, sin atreverse en adelante á levantar cabeza contra el legítimo Príncipe. Con la fama de las hazañas del Rey de Leon se acobardaron todos sus enemigos, y en particular el Conde Fernan Gonzalez, que á pesar de su natural altivez hubo de sujetarse á servirle en la guerra que emprendió contra Moros, luego despues de haber sujetado á los Gallegos (2).

Des-

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 25. pag. 468. y 469. Monge de Silos, num. 63. pag. 305. y 306. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 9. pag. 85. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 84. Alonso el Sabio, *La Cronica*, Parte 3. cap. 18. fol. 50. Otros muchos.

(2) Sampiro, y Monge de Silos en las paginas citadas. Rodrigo Ximenez, y los demas en sus lugares respectivos.

CLXXXIII. Desde Galicia, pues, ya que se hallaba Don Ordoño con buen exército por aquellas partes, corrió por tierras de infieles hasta las bocas del Tajo, saqueando villas y aldeas, y aun la misma Ciudad de Lisboa, de donde sacó muchos caudales y cautivos, que sirvieron para hacer mas glorioso su regreso á la Corte. Los Moros ofendidos (segun dice Rodrigo Ximenez) para vengarse del agravio marcharon con buen exército hasta dentro de Castilla, saqueando los Pueblos, y talando las haciendas desde San Estevan de Gormaz hasta las puertas de Burgos. Salieron entonces á campaña Leoneses y Castellanos con Fernan Gonzalez; pusieron desde luego en huida á los Mahometanos; los alcanzaron junto al rio Duero; les dieron una batalla muy sangrienta; se apoderaron del campo cubierto de cadáveres; prendieron á muchos sin dexarles tiempo para huirse; y recogieron muy ricos despojos(1).

Sus empresas y victorias en tierra de Moros.

CLXXXIV. Informado el Rey Don Ordoño de la felicidad de esta jornada; desde luego hubiera emprendido otra, marchando en persona contra los infieles; si la muerte no le hubiese atajado los pasos, y cortado en Zamora la preciosa vida en lo mejor de sus dias, quando tenia el pueblo mas fundadas esperanzas de que su amado Padre y Señor humillaria el orgullo de los Mahometanos, y quebrantaria sus fuerzas. No reynó el buen Príncipe sino cinco años, siete meses y dias, desde cinco de Enero de novecientos y cincuenta, hasta mitad de Agosto de cincuenta y cinco, y se enterró en Leon en el Monas-

Su muerte: sus mugeres é hijos.

(1) Veanse los Autores citados poco antes.

nasterio de San Salvador, junto al sepulcro de su padre. Todos nuestros historiadores, comenzando por Don Rodrigo Ximenez, dicen que quando se le rebeló el Conde Fernan Gonzalez, en pena ó venganza de este delito, repudió á su muger Doña Urraca, hija del Conde, y se casó con otra llamada Geloira, ó Elvira. Contra esta relacion tan constante, tres dificultades pueden objetarse: la de no haberlo dicho Sampiro, segun la copia mas antigua, de que se valió el Monge Silense: el epitafio de Covarrúbias, que no llama á Doña Urraca muger de Ordoño el intruso, como se supone, que lo fue despues de haber sido repudiada, sino solo muger de Ordoño Tercero: y algunos Diplomas ó instrumentos, en que despues de la época del repudio se halla firmada Doña Urraca como muger del Rey. Pero lo cierto es, que el caso es innegable, porque aunque Sampiro no lo hubiese dicho en el lugar que se cita; lo insinuó mas abaxo con la mayor claridad, hablando del casamiento de Ordoño el intruso con dicha Señora la *desechada* (dice) ó *repudiada* de Ordoño Tercero; y asimismo lo copió el Monge de Silos. Del Epitafio de Covarrúbias no hay que hacer el menor caso; porque aunque no tuviera contra sí ninguna otra cosa, sino el estar escrito en lengua castellana, tan formada, como la que hablamos ahora; bastaria este motivo para tenerlo por obra muy moderna, y de ninguna autoridad. Los Diplomas pudieran defenderse, con decir, que el Príncipe, arrepentido de su ligereza, y reconociendo los derechos del primer matrimonio, se separó de la segunda muger, y volvió á juntarse con la

la primera: pero juzgo expediente mas seguro el darlos por apócrifos, ó á lo ménos por interpolados, como repugnantes á un hecho historico, de que no debemos dudar; porque realmente son tantos los Instrumentos y Privilegios inventados por segundos fines, que donde se halle algun fundamento, aunque no gravísimo, de prudente duda ó sospecha, será muy acertada crítica el rechazarlos (1).

Seniofredo Conde XI. de Barcelona.

CLXXXV. En el primer año del reynado de Don Ordoño, por muerte de Suniario Conde de Urgel, que se habia apoderado de la Regencia de Cataluña, quedó el Condado de Barcelona en poder de Seniofredo, á quien únicamente se debia como á hijo heredero de Miron; y el de Urgel pasó á manos de Borello hijo primogenito del difunto. Vivió Seniofredo en el mando diez y siete años hasta el de novecientos sesenta y siete: murió sin dexar hijos, y se enterró en Ripoll. De los Instrumentos de este Conde, publicados por Balucio, se colige que se estendian sus dominios dentro de Francia por los Condados de Vallespir, Conflent y Rosellon, y los demas de la Gothia, ó Francia Narbonense, los quales estuvieron constantemente unidos con el Principado de Cataluña, aunque muchas veces en poder de Señores subalternos. Consta tambien por los mismos, que en el año de novecientos cincuenta y siete se reedificó el Monasterio

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 25. 26. pag. 469. Monge de Silos, num. 63. y 64. pag. 306. Rodrigo Ximenez, *Rerum*, &c. Lib. 5. cap. 9. pag. 85. y 86. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 84. Alonso el Sabio, *la Cronica*, parte 3. cap. 18. fol. 50. Mariana, tom. 1. lib. 8. cap. 6. pag. 371. Saavedra, *Corona Gotica*, p. 2. tit. *Ordoño Tercero*, pag. 77. Morales, Ferreras, y otros muchos. Vease la Ilustrac. 6. num. 20. y la *Colec. de Lap. del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 33. num. 1.

rio de Bañols; que habian destruido los Moros enteramente muchos años antes, y que los mismos infieles en el de novecientos sesenta y quatro arruinaron del todo la Ciudad de Isona (1).

REY XXI.

SANCHO I.

Años 955. 967. Sancho I. echado del Trono se retira á Navarra, y despues á Córdoba.

CLXXXVI. Don Sancho Primero, hermano y succesor de Ordoño, aunque empuñó el cetro con general aprobacion, y poseyó los Estados por un año entero con la mayor tranquilidad y sosiego; luego al año siguiente dispuso el Dios de las venganzas que sufriese los mismos trabajos que él habia hecho padecer á su hermano, y por los mismos caminos, y con resultas todavia mas pesadas. Fernan Gonzalez, el mismo Conde de Castilla, que lo habia ayudado seis años antes en sus injustas pretensiones contra el Rey Don Ordoño; se hizo amigo de Ordoño el intruso hijo de Alonso Quarto, le dió por muger á su propia hija Doña Urraca la viuda y desechada, y formó el proyecto, ó lo fomentó á lo menos, de coronarlo Rey de Leon, para que dicha su hija volviese á subir á los honores de Reyna, de que la habian despojado. Habiendo conocido el Conde y los demas émulos

(1) Anónimo de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 6. pag. 541. Baluzio, *Marca Hispanica*, *Liber quartus*, pag. 398. *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 90. 92. 93. 95. 103. 115 y otras pag. 868. 871. 872. 876. 885. y sig. y 902. Vease la Ilustr. 12. num. 11.

los por la experiencia en el reynado pasado, que conquistar el Reyno con las armas era obra sobrado larga y dificultosa; tomaron el expediente de cohechar las tropas del Rey de Leon, é inducirlas con engaños y promesas á levantarse, como lo hicieron, contra su legítimo Príncipe; de suerte que Don Sancho, viendo los peligros que le rodeaban, se movió por sí mismo á escapar secretamente de la Corte, y asegurar su vida en Pamplona en casa del tio materno el Rey de Navarra, de quien tenia satisfaccion por la ayuda que le habia dado seis años antes, quando aspiraba á la Corona. Pero ni aun el tio le fue tan favorable como él hubiera deseado; pues en vez de darle amparo y defensa para recobrar el Reyno, le aconsejó que recibiese con paciencia lo que Dios le enviaba, y aprovechase este tiempo de ociósidad en ir á consultar á los Médicos de Córdoba para curar de su sobrada gordura, de donde le vino el renombre de Gordo, con que le llaman las historias. Efectivamente Don Sancho, despues de haber prevenido con embaxada al Rey Abdelrahman, pasó á la Corte de este Príncipe, donde con bebidas de yerbas que le dieron los Medicos Arabes, fue perdiendo la pesadez de su cuerpo, y adquiriendo agilidad y ligereza (1).

CLXXXVII. Entre tanto el Conde de Castilla logró con sus manejos y trazas, que los Grandes de la Corte nombrasen por Rey á su yerno, sin cuidar mas de Don Sancho, co-

Recobra el Reyno con la ayuda de los Moros.

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 26. pag. 469. Monge de Silos, num. 74. pag. 306. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 10. pag. 86. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 85. Alonso el Sabio, *la Cronica*, parte 3. cap. 19. fol. 56. Otros.

como de Príncipe que los habia desamparado sin justo motivo, y por sola liviandad, ó pusilanimidad, como dirian sus contrarios. No se sabe por las historias quantos años triunfó la iniquidad, aunque despues diré sobre esto mi parecer; pero lo cierto es, que Don Sancho no se descuidó; supo ganarse la aficion de los Moros, y en particular la del Miramamolin; hizo con él un tratado de confederacion, aunque no sabemos en qué terminos; y con grande exército de Arabes se puso en viage para sus estados. Si fue deshonor y mengua para los Christianos, que los hubiese de sujetar su propio Rey con las armas de los infieles, no debe culparse de esto á Don Sancho, sino al Conde de Castilla, y á Don García Rey de Navarra, que lo obligaron entrambos á este paso, el primero con dar la Corona á su yerno, y el segundo con negarle toda ayuda y favor, como se vió por los efectos. Parece que Don Ordoño el intruso ó era muy pusilanime y cobarde, ó bien poco amado de las gentes por sus odiosas calidades, que le merecieron el renombre de Malo; pues sin esperar que llegase el exército Mahometano se escapó de noche de Leon, y se metió en Asturias. Don Sancho entre tanto con sus tropas Cordobesas fue de Ciudad en Ciudad sujetando con el poder de las armas á los Pueblos donde halló resistencia, y recibiendo con amor y blandura á los que se le entregaban gustosos, como á su propio Príncipe. Fue ganando succesivamente tanto terreno, que no viendose seguro Ordoño ni aun en Asturias, donde confiaba poderse mantener contra su rival, se fue con su familia á la Ciudad de Burgos, esperando hallar am-

amparo en casa de su suegro y favorecedor. Pero como vuelven las espaldas al malvado sus mismos amigos, asi por no verse envueltos en su desgracia, como tambien porque empiezan á abominar de la maldad agena, luego que esta acaba de aprovecharles; los ciudadanos de Burgos, en vez de darle acogida, le quitaron la muger para casarla con otro, segun el abuso de aquellos tiempos; le arrancaron aun los dos hijos que le habian nacido en tiempo de su injusto reynado, y lo desterraron como infame á tierra de Moros, donde acabó sus dias infelizmente (1).

CLXXXVIII. Los de Burgos obraron de esta suerte, ó porque no estaria alli Fernan Gonzalez, si es verdad lo que dicen los Anales Compostelanos, que el Rey de Navarra estaba en guerra con él, y en el año de novecientos y sesenta lo prendió en Cirueña con los hijos, y los envió á todos á Pamplona; ó porque el mismo Conde, viendo mudados los tiempos supo disimular su ambicion, y lisongear al Soberano, para no tenerle por enemigo, mientras le era forzoso estarle sujeto. Con menos cautela el Conde de Galicia Gonzalo Sanchez descubrió con el tiempo sus siniestras intenciones, que eran de reynar con entera independencia en la Provincia de su Gobierno, en que estaban comprehendidos entonces todos los dominios christianos de Portugal. El Rey fue allá con sus tropas, y corriendo con ellas desde el Oceano cantabrico hasta el Duero, se apoderó de todos los pueblos sin hallar se-

Sujeta á Galicia y muere de veneno.

(1) Sampiro citado, pag. 469. 470. Monge de Silos num. 64. pag. 306. 307. Rodrigo Ximenez, y los demas en sus lugares respectivos.

segun parece, mucha resistencia, porque el Conde entre tanto estaba á la otra parte del rio levantando gente. Se arrimó por fin con su exército Gonzalo Sanchez; pero viendo, que sus fuerzas inferiores no le permitian dar una batalla de poder á poder, amancilló su nobleza con una traicion, que es la espada infame de la gente vil y soez, y el escudo vergonzoso de los cobardes. Despachó Embaxadores á Don Sancho con el pretexto de tratar de composicion, principalmente por lo que tocaba á tributos, y con esto tuvo medio para hacerle comer amigablemente una manzana, ú otra fruta, y tragar con ella los dolores mortales, que le obligaron en breve á tomar la derrota de Leon, y acabaron con su vida al tercer dia del viage. Su cuerpo fue trasladado á la Corte, y enterrado en la Iglesia de San Salvador, donde era Monja actualmente su hermana Doña Elvira (1).

Su reynado. Su muger: é hijo. Reynado de Ordoño el intruso.

CLXXXIX. Reynó Don Sancho Primero doce años y un mes, desde mitad de Agosto de novecientos cincuenta y cinco hasta mitad de Septiembre de novecientos sesenta y siete. A los seis años de su reynado con poca diferencia se casó con Doña Teresa hija de los Condes de Monzon, en quien tuvo á Don Ramiro, que era niño de cinco años, quando murió el Rey, y por consiguiente hubo de nacer en el de novecientos sesenta y dos. De esta época, que es bastante cierta, pueden sacarse por conjetura algunas otras, de que no tenemos tan-

(1) Sampiro. num. 27. pag. 470. Monge de Silos, num. 65. pag. 307. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gestarum*, lib. 5. cap. 10. pag. 86. Lucas de Tuy, y otros. El Autor de los *Anales compostelanos, ó tumbo negro*, al año 960. pag. 319.

tanta noticia : pues dando al Rey Don Sancho un año á lo menos de matrimonio antes del nacimiento de su hijo , puede fixarse el casamiento en el de novecientos sesenta y uno; y suponiendo que necesitase un año , antes de casarse , para sosegar el Reyno , y echar de Asturias al rival ; puede juzgarse que salió de Córdoba para Leon en el de novecientos y sesenta ; y que por consiguiente lo mas que pudo durar su ausencia fueron quatro años , empezando á contarlos desde fines de novecientos cincuenta y seis , en que fue su huida de la Corte segun la relacion de Sampiro. En este sistema , Don Ordoño el intruso reynó en Leon unos tres años y medio , desde los últimos meses de novecientos cincuenta y seis hasta entrado el de novecientos y sesenta ; y otro año reynó en Asturias hasta la Primavera del de sesenta y uno , que es la época puntualmente , en que acaba de sonar en los Diplomas el nombre de dicho Príncipe (1).

Al-Hakem II. Rey IX. de Córdoba.

CXC. En el mismo año de novecientos sesenta y uno , en que Don Sancho comenzó á reynar pacíficamente y sin rival ; en la Ciudad de Córdoba , por muerte de Abdelrahman el Tercero , que habia amparado á nuestro Rey, y dadole ayuda para recobrar sus dominios, subió al Trono su hijo mayor Al Hakemo Segundo , apellidado Almostansero Billa , y tambien Abuelassi , que tenia por lo menos quarenta y siete años de edad , y reynó catorce años , once meses , y quince dias , desde quince de Octubre de novecientos sesenta y uno, has-

(1) Rodrigo Ximenez , lib. 5. cap. 10. pag. 86. Lucas de Tuy , lib. 4. pag. 85. Morales , Ferreras , y otros. Vease la Ilustracion 6. num. 21. y la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 34.

hasta treinta de Septiembre de setenta y seis. No tuvieron los Arabes Príncipe igual á este en magnificencia, piedad y hazañas; pero sobre todo se esmeró en dar el mayor lustre y realce á la Literatura, como se verá en el libro siguiente, que es lugar mas propio para estos asuntos Entre los Señores de su Corte se distinguieron Othman padre de Giaphar Almostaphi, y Mohamad. Almoapheri, hijo de Abdalla. El primero lo sirvió en calidad de Capitan de la Guardia Pretoriana; pero con tanto amor y fidelidad, que el Rey para tenerlo mas de cerca le encargó la Secretaría de Estado, en cuyo empleo murió con sentimiento de toda la Corte. El segundo era Mayordomo de la Reyna Alsoba, Caballero muy conocido desde entonces por su nobleza, habilidad, y prudencia, pero mucho mas despues de la muerte del Rey, quando tomó el renombre de Almansor, y mereció la regencia de la Corona (1).

Entrega el Cuerpo de S. Pelayo Martyr á los Christianos de Leon, y firma un tratado de paz.

CXCI. Conociendo el Rey Al-Hakem, que son los dias pacíficos y tranquilos, en los que se fortifica el Reyno, y se aumenta con las artes y comercio la felicidad pública; quiso mantener la paz con los Christianos, como su Padre lo habia hecho en los últimos años, y recibió con mucho gusto la ocasion que le presentaron los Reyes de Leon, para asegurarse de que no le enturbiarian con guerras la tranquilidad de sus pueblos. El Rey Don Sancho, en el último año de su Reynado, que fue el de novecientos sesenta y siete, por consejo de su

(1) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 201. Alhomaido, y Ben Alabar, pag. 201. y 202. Abu Bakero, *Vestis Serica*, pag. 37. y 44. Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 30. pag. 26. Vease la Ilustr. 4. num. 9.

su hermana Doña Elvira, Monja Profesa, encargó á Velasco Obispo de Leon, que fuese con otros Embaxadores á la Ciudad de Córdoba, para ofrecer al Rey Moro, ya que tan amante era de la quietud pública, un tratado de amistad recíproca, con sola la condicion de que entregase á los Leoneses el cuerpo del santo niño Pelayo, martirizado por su Padre en el año de novecientos veinte y cinco. Murió entre tanto Don Sancho; pero como la Corte Mahometana habia ya concluido el tratado de paz con nuestros Embaxadores, la Monja Doña Elvira lo hizo firmar desde luego por su Sobrino Don Ramiro, succesor del difunto, y dispuso, que se recibiese en la Corte con la mayor solemnidad el cuerpo tan deseado del Santo Martyr. (1).

REY XXII.

RAMIRO III.

CXCII. No teniendo Don Ramiro, Tercero de este nombre, hijo y succesor de Don Sancho, sino cinco años de edad; se sujetó en los principios del reynado á la direccion y consejo de su Tia Doña Elvira, Señora muy capaz del gobierno, por el mucho juicio y acertada prudencia, de que la habia dotado el Criador. El haber tomado este encargo

Años 967 982. Ramiro III. empieza á reynar baxo la direccion de su Tia Monja.

(1) Sampiro, num. 26. y 28. pag. 470. y 471. Monge de Silos. num. 65. y 66. pag. 307. El Autor de los *Anales Compostelanos*, ó *tumbo negro*, pag. 318. Otros muchos.

go Doña Elvira (aunque dedicada en Monasterio al servicio de Dios) sin mas título que el del parentesco; es prueba que ya habia muerto Doña Teresa, madre del nuevo Príncipe, ó bien que se habia retirado en algun Monasterio distante de la Corte, en cuyo caso podrá tenerse por suyo el epitafio de Oviedo, que nombra á la *Reyna Teresa* sin especificar otra cosa. Es verdad que Rodrigo Ximenez, y Lucas de Tuy, con todos los demas que los siguen les dan tambien á la madre por consejera; pero el Obispo de Astorga, hablando de esto dos veces, no nombra sino á Elvira; ni debe corregirse el texto, como juzgó el Padre Florez, porque asimismo lo copió el Monge de Silos. El titulo de *Reyna*, que se da alli á la Monja, pudo haberlo puesto Sampiro para honrarla como á Regente, y puede tambien ser añadidura moderna, que es lo mas creible, atendiendo á que falta en la copia antigua del Silense (1).

Borrello, Conde XII. de Barcelona. Pierde y recobra la Ciudad.

CXCIII. En el mismo año de la exâltacion de Don Ramiro Borrello Conde de Urgel, sucedió asi en el Condado de Barcelona, como en los estados de la Gothia Francesa, á su primo hermano Seniofredo, que no tenia hijos, ni otro pariente mas vecino. Fue Príncipe piadoso y magnanimo, de cuyas calidades dió pruebas en las muchas donaciones que hizo á Monasterios é Iglesias, y en las varias fábricas que mandó construir, ora para servicio de Dios, y ora para bien y provecho de

(1) Sampiro, y Monge de Silos, en los num. y pag. citadas. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 11. pag. 86. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, pag. 85. Otros muchos. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos.* cap. 1. art. 34.

de sus subditos. Gobernó el Condado cerca de veinte y siete años, desde el de novecientos sesenta y siete hasta el de noventa y tres. Se casó quando era Conde de Urgel, con una Señora llamada Ledgarde, y despues en segundas nupcias con Aimerude, que sobrevivió al marido. Tuvo tres hijos, todos, segun creo, del primer Matrimonio, Raymundo que le sucedió en el Principado, Armengol, ó Ermengaudo, á quien cedió los Estados de Urgel, y Bonafilia, Abadesa de SanPedro de Barcelona, Monasterio reedificado por el mismo Conde. En su tiempo se entraron los Moros por Cataluña con grande exército, sitiaron á Barcelona en el dia veinte y ocho de Junio, y aunque Borrello, que estaba entonces ausente, dió las providencias necesarias para la defensa de la plaza, sin embargo á cinco de Julio la tomaron, é hicieron en ella y sus contornos infinito daño, saqueando, quemando, y matando, y por fin llevandose á Córdoba muchos cautivos. Esto sucedió, segun las Crónicas Barcelonesas, en el año de novecientos ochenta y cinco; pero segun documentos mas antiguos, publicados por Balucio, en el de ochenta y seis, que era el decimonono del Principado de Borrello. Tardó muy poco el Conde en volver por el honor de sus armas, pues juntando un exército respetable, en que iba mucha nobleza catalana, no solo de Barcelona arrojó á los infieles, pero aun de todos sus estados, y volvió á dar á la Capital con su noble generosidad el esplendor primitivo (1).

(1) Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 7. pag. 541. Anónimos, *Chronicon Barcinonensium primum*, pag. 323. y Chroni-

Hescham II. Rey X. de Córdoba.

CXCIV. Quando sucedió esta guerra de Cataluña con otras de Castilla, Leon y Galicia, de que hablaré mas abaxo, ya no reynaba en Córdoba el sábio Príncipe Al-Hakemo, que tenia hecho tratado de paz con los Christianos, y lo mantuvo hasta el último dia de su vida, treinta de Septiembre del año de novecientos setenta y seis. Le sucedió su hijo Hescham, segundo de este nombre, apellidado Almovaiedo, que por ser niño de solos once años cumplidos, se hubo de sujetar por orden de su madre á tutela ó regencia, de la qual no salió jamas en todos los treinta y tres años de su reynado, por el despotismo y tiranía de los de la familia Al-Amerita, ó de Amer; que de Tutores y Regentes, se convirtieron en Soberanos, aunque sin intitularse Reyes. En las monedas y edictos ponian el nombre de Hescham; pero ni lo dexaban mandar, ni hablar con ningun súbdito; para que no tuviese ni el desahogo de poderse quejar de su infelicidad. Ya lo tenian escondido, y ya lo presentaban á los ojos del público: ora decian que habia muerto, y ora volvian á darle vida, segun en diferentes circunstancias les convenia para mantenerse con las riendas en la mano. Parece sin embargo, que á los principios estuvo un año y medio con entera libertad, como se verá en las Ilustraciones; y entonces, aunque niño, pudo salir á campaña contra Galebo, Príncipe feudatario de Medinaceli, y conseguir la victoria, de que le dió el parabien con elegante poema Ahmad, hijo de Abdelmalec, mas

co-

nicon secundum pag. 328. Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Escrituras 103. 112. 113. 114. 115. 133. 134. 141. pag. 884. 889. 900. 901. 932. 933. y 945. Vease la Ilustracion 12. num. 13.

conocido con el nombre de Diluzratin. En este mismo tiempo de su libertad, honró mucho á Giafar Almoshafi Ben-Kasilat, natural de Sevilla, en atencion á los servicios que habia hecho su padre Othman á los Reyes Abdelrhaman Tercero, y Al-Hakem Segundo. Le dió la presidencia de la Casa de Moneda, y luego el Ministerio de Hacienda, con otros encargos de la mayor confianza: pero poco le duraron los honores, porque cayó desde luego en el vicio de los hombres de fortuna, acaudalando sin honor, ni temor de Dios, y promoviendo á todos sus parientes, buenos y malos, á los empleos mas honoríficos. No podia presentarse al General Abu Amero ocasion mas propia para desahogar contra él su secreta envidia y rencor. Lo acusó de delitos de lesa Magestad, y logró que la Regencia (pues ya entonces el Rey no mandaba) en la Egira de trescientos setenta y dos, año de novecientos ochenta y dos ú ochenta y tres, le mandase dar garrote en la carcel, como escribe Ben Alpharedo, ó quemar públicamente en una hoguera, segun la relacion de Ahmad Alrazéo, Analista de España, que es tenido por Escritor mas exâcto (1).

Almansor, Regente de Córdoba.

CXCV. El primer Regente, á quien encargó la Reyna Alsoba la tutela del nuevo Príncipe, fue su insigne Mayordomo, Caballero descendiente de Amer, y natural de Algecira, llamado antes de su fortuna Mohamad Almoafferi, y mas conocido despues con el título de

 Al-

(1) Abu Abdalla Ben Alchatib, *Vestis acu picta*, y Alhomaido en las Notas de Casiri, pag. 202. Abu Bakero Alcodeo, *Vestis serica*, pag. 47. y 49. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 31. pag. 26. Veasé la Ilustracion 4. num. 10.

Alhagib, que es como decir Virey, con el renombre de *Almansor*, que en castellano diriamos *el Defensor*. Era hombre sábio, político, sagaz y muy valiente guerrero; pero sujeto á las flaquezas de la ambicion, que es la sombra en que se obscurecen las mayores virtudes, y el escollo en que quiebran los varones mas fuertes. Para encubrir esta su pasion que le dominaba, dió á la Monarquía un aspecto aparente de República, formando una junta de Senadores, que dependiendo todos de él solo, pareciese que tenian parte en el gobierno como compañeros. Sosegó á los principios las inquietudes del Reyno, y procuró ganarse los corazones de toda clase de gentes, lisongeando á cada uno segun su pasion ó necesidad: á los baxos aliviandolos de las alcabalas y tributos: á los Grandes y Ricos tratandolos como á iguales, y dispensandolos todo el honor á que aspiraban: y á los letrados ó estudiosos entrando muchas veces en sus escuelas, asistiendo á sus academias y funciones, y oyendo de ellos mismos lo que hacian y proyectaban para ayudarlos ó premiarlos. Dos veces al año salia á campaña contra los Christianos, y casi siempre volvia vencedor, ya ganandoles batallas, y ya tomandoles Ciudades ó Fortalezas. Una vez en Castilla, viendo que los nuestros, fortificandose en un monte cubierto de nieve, le impedian la vuelta para Córdoba, con la mayor serenidad de animo fixó sus tiendas en la llanura, para perseverar alli todo el invierno; pero entre tanto con repetidas excursiones iba haciendo tanto daño por las vecindades, que los mismos Castellanos, para que se fuese, hubieron de abrirle el paso, y aun pagarle (dice

ce Rodrigo Ximenez) la sementera que habia hecho para manutencion y forrage. Fue superior á muchos guerreros en la severidad y clemencia, dos calidades tan necesarias á todo General, y tan dificiles de hermanarse. Acababa con hierro y fuego las Ciudades que se le resistian; pero jamas permitió que se hiciese el menor agravio á quien se le rendia voluntariamente. De toda presa y botin hacia siempre dos partes, cediendo la una á los soldados, y empleando la otra en beneficio del público, sin tomar para sí mas que la gloria, por parecerle premio abundantísimo de sus trabajos y sudores. Su última jornada fue contra los Christianos que tenian sitiada á Toledo. Enfermó Almansor en este tiempo, y llevado en coche á Medinaceli, acabó su vida á siete de Agosto del año de mil y dos, á los veinte y cinco años, diez meses y siete dias de Regencia. Se le hizo solemne entierro militar, y sobre la sepultura le pusieron en lengua árabe este epitafio: ¿*Quieres conocer á Almansor? Mira sus hechos, que ellos te dirán quien fue. España no ha tenido jamas otro defensor semejante á este* (1).

Sancho II. el Mayor, Rey IV. de Navarra.

CXCVI. Seis años antes de la exâltacion de Almansor, en el de novecientos y setenta, por muerte de García Segundo el Tembloso, subió al Trono de Navarra su hijo Sancho Segundo, que reynó segun mis cuentas sesenta y quatro años y ocho meses, desde el Junio de novecientos setenta, hasta Febrero de mil treinta y cinco. Un reynado tan largo le dió

(1) Abu Bakero Alcodeo, *Vestis serica*, pag. 49. 50. Abu Abdalla, Alhomaidi y Ben Alabaro, pag. 202. y 203. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 31. pag. 26. Vease la Illustracion 4. num. 10.

dió tiempo para dilatar sus Estados por Francia, Leon, Vizcaya, Castilla y Aragon, parte con el valor de su brazo, y parte con casamientos y parentescos; de suerte que por la grandeza de sus hazañas y dominios, mereció el renombre de Mayor, y aun (como dicen algunos) el título de Emperador, que á ningun Rey hasta entonces se habia dado. A los principios de su reynado se casó á mi juicio con Urraca, la que nuestras historias modernas tienen por Abuela suya, y por muger de otro Rey Sancho, que jamas ha exîstido. Mi principal apoyo son los dos Monges de Albelda Vigila y Sarracino, que escribiendo en el año de novecientos setenta y seis, en vida del Rey Don Sancho de Navarra (el mismo que Rodrigo Ximenez dice ser el Mayor), aseguran que Urraca era el nombre de su muger: y esta pudo ser la madre legítima de Ramiro, Rey de Aragon, á quien el Monge de Silos y los demas historiadores llaman hijo espurio del Mayor, habido (dicen algunos) en una Señora muy noble, que puntualmente se llamaba Urraca. En segundas núpcias se casó el Rey Don Sancho con la hija del Conde Don Sancho de Castilla, por unos llamada Muña, y por otros Elvira, y comunmente apellidada la mayor por ser este el renombre de su marido; de cuyo matrimonio nacieron dos hijos, que entrambos fueron Reyes, García de Navarra, y Fernando de Castilla y Leon, á quienes algunos Diplomas no muy seguros, añaden otro hijo Gonzalo, Rey de Sobrarbe y Ribagorza, y una hembra llamada Ximena. Entre las muchas fundaciones del insigne Príncipe Don Sancho, se le atribuye la de la Ciudad

dad de Palencia, que habia sido destruida por los Moros; y cuentan que el motivo de ella fue un suceso milagroso, pues persiguiendo el Rey á un javalí, y estando para herirlo con el venablo dentro de una cueva, en que habia un altar dedicado á San Antolin, se le quedó yerto el brazo sin poderlo mover, hasta que pidiendo perdon al Santo, y haciendole oracion, recobró su movimiento natural: en memoria de cuya gracia levantó alli una Iglesia, y luego reedificó toda la Ciudad, poniendo en ella Obispo con muchas rentas y privilegios. Asi cuenta el hecho Don Rodrigo Ximenez, que es el primero que habló de esta fundacion. De las demas obras pias de Don Sancho el Mayor, como tambien de las guerras que hizo á Príncipes Moros y Christianos, hablaré en sus respectivos lugares. Aqui no debo dexar de insinuar una novela que corre en nuestras historias, inventada, segun parece, para justificar la entrega que hizo Don Sancho del Reyno de Aragon á su hijo tenido por ilegítimo. El Rey (dicen) marchando á la guerra, dexó un caballo muy generoso y leal con orden de que no se diese á nadie, de suerte que la Reyna, por consejo de Don Pedro Sesse, Caballerizo mayor, lo negó aun á su propio hijo Don García. Ofendido el Infante vivamente por la negativa, con horrorosa maldad determinó calumniar á su madre de adulterio, y para hacer su testimonio mas creible, se ganó la voluntad de su hermano Don Fernando, que se obligó con juramento á no contradecirle quando su padre le preguntase para certificarse. Efectivamente el Rey Don Sancho voló á la Corte, y aunque tenia el debido concepto de la honestidad de

su

su Esposa, quedó tan penetrado de dolor con las respuestas dudosas de su buen hijo, que se resolvió á ponerla en prisiones como á delinqüente en el castillo de Náxera. Los Grandes y demas Señores del Reyno, en cuyo Consejo se trató la causa, decretaron, que si no habia persona que hiciese campo en defensa de la honestidad de la Reyna, se sujetase segun las leyes á la pena del fuego. Nadie salió á retar y defenderla, sino solo Don Ramiro, el Infante que llaman espurio; y el desafio se hubiera executado con muerte inevitable de uno de los dos hijos del Rey, si un Santo Monge no hubiese acudido á poner paz, y persuadido á Don García que se retratase de su infame y escandalosa proposicion, y pidiese perdon al Rey de su grave delito. Atónito quedó Don Sancho viendose Padre de tan malos hijos: les hubiera dado la muerte en aquel momento, segun era su enojo y furor; pero supo sin embargo reportarse, dexando el perdon ó castigo en manos de la misma Reyna, á quien tanto habian ultrajado. La piadosa Señora, ablandada con las lágrimas de los mismos hijos, les dió el perdon que solicitaban, con solas dos condiciones: que Don García, como primer autor de la tragedia, quedase privado del Señorio materno de Castilla: y que á Don Ramiro se le diese el Reyno de Aragon en premio de su lealtad y valor. No tiene menos apariencia de falsedad lo que dice la Crónica general acerca de la muerte violenta del Rey Don Sancho, dadale, segun dicen, camino de Oviedo, á donde iba por devocion, pues no lo ha insinuado ningun otro Escritor mas antiguo, ni es natural que caminase por estados agenos tan de-

desarmado y solo que pudiesen embestirle y matarle, como se supone; sin hallar la menor resistencia. Su cuerpo, segun el Monge de Silos, fue enterrado en Oña, y segun otros, en Oviedo; pero en qualquiera lugar que lo depositasen, lo cierto es, que su hijo Don Fernando lo hizo trasladar á San Isidro de Leon, como consta por su inscripcion sepulcral, en que se le da el título de *Rey de Tolosa, y de los montes Pirineos*. Otro epitafio de este Principe, que se lee en lengua castellana en San Salvador de Oña, es composicion moderna, que no merece aprecio. Tambien son apócrifos los dos de su Real esposa, que sobrevivió al marido mas de treinta años, el uno escrito en castellano en el mismo Monasterio de Oña, y el otro en latin en el de San Juan de la Peña (1).

CXCVII. En el mismo año de novecientos y setenta, en que empuñó el Cetro (como dixe) el Rey Don Sancho el mayor, murió el famoso Conde de Castilla Fernan Gonzalez, que tantas inquietudes habia ocasionado al Reyno de Leon con su natural voluble y revoltoso. Segun la corriente de nuestras historias, nació en Burgos de linage de Francos y Godos, estuvo casado con Sancha, hija del Rey Navarro Don García el Tembloso, fue pa-

Muerte de Fernan Gonzalez, Conde de Castilla.

(1) Vigila, *Cronicon Albeldense*, num 87. pag. 466. Vigila y Saracino, *Carmina*, en Risco, *España Sagrada*, tom. 33. Apendix 13. pag. 471. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 74. 75. y 76. pag. 312. 315. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 24. pag. 92. cap. 26. pag. 94. lib. 6. cap. 6. pag. 97. Moret, *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 12. cap. 1. pag. 511. 516. cap. 4. pag. 607. 608. y 623. *Investigaciones históricas*, lib. 3. cap. 1. pag. 530. cap. 2. pag. 567. cap. 3. pag. 603. Zurita, *Anales de la Corona de Aragon*, lib. 1. cap. 13. pag. 17. y 18. Yepes *Crónica general de San Benito*, tom. 3. Escrit. 2. pag 12 tom. 6. Escrit. 16. pag. 560. Florez *España Sagrada*, tom. 16. *Scriptura*, Escritura 19. pag. 465. Morales, Saavedra, Mariana Ferreras y otros. Vease la *Coleccion de lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 38.

padre del Conde García Fernandez, y se enterró en el Monasterio de San Pedro de Arlanza, de que él habia sido fundador. Se cree por tradicion haber estado su casa donde se le erigió el arco triunfal, que todavia se conserva con la siguiente Inscripcion en latin: *A Fernan Gonzalez; al Libertador de Castilla; al General mas excelente de su edad; al padre de grandes Reyes; á su ciudadano: en el solar de su misma casa erigen los de Burgos á expensas públicas esta memoria eterna de su nombre, y de la gloria de su Ciudad.* No es increible que estuviese la casa del Conde donde hoy está el arco con las nueve pirámides: pero sin embargo debe tenerse por cierto que la Inscripcion es moderna; pues se echa de ver claramente, asi por su latinidad sobrado culta, de que no era capaz el siglo diez, como tambien por el título que se le da al Conde, de *Libertador de Castilla*, fundado en relaciones modernas; y mucho mas por los *grandes Reyes* que se nombran, descendientes de su sangre; de quienes es cierto que no pudo hablarse antes de haber tales Reyes (a). Tampoco son de fecha antigua sus dos epitafios latinos de San Pedro de Arlanza, pues en ellos se dice, que Fer-

(a) La Inscripcion original dice así:

FERNANDO GONSALVI
CASTELLAE ASSERTORI
SVAE AETATIS PRAESTANTISSIMO DVCI
MAGNORVM REGVM GENITORI
SVO CIVI
INTVS DOMVS AREA
SVMPTV PVBLICO
AD ILLIVS NOMINIS
ET VRBIS GLORIAE
MEMORIAM SEMPITERNAM.

Fernan Gonzalez *libertó á Castilla*; *que domó el Africa y la España*; *que de su linage desciende el Reyno de Hesperia*; *que su muger Doña Sancha lo sacó dos veces de la carcel*; y que sin embargo de esto *jamas fue vencido*: expresiones todas ellas contrarias á la antigüedad que se pretende, porque unas claramente son falsas, y otras no pudieron decirse en aquel tiempo. Los Monges de San Pedro compondrian despues del siglo trece aquellos dos epitafios, y otro que hay en Castellano todavia mas moderno, pues antes de esta época no se habian inventado las hazañas que despues se han ido atribuyendo á Fernan Gonzalez, ni se habia descubierto todavia el extraño milagro de sus huesos, que quando amenaza alguna guerra ó batalla, la pronostican, como dice el vulgo, con diversidad de ruidos y estruendos, que resuenan dentro del sepulcro (1).

CXCVIII. Pero del linage de Fernan Gonzalez y de sus aventuras y glorias, aunque las mas de ellas inventadas unos trescientos años despues de su muerte, y algunas aun mas tarde, es preciso dar aqui una relacion ligera y succinta, para que sepan los lectores lo que se dice, y puedan formar el juicio que la historia ó romance mereciere. Ofendidos (dicen) los Nobles de Castilla por la muerte que habia dado á sus Condes el Rey Don Ordoño Segundo, determinaron separarse del Soberano, y vi-

Sus Padres y Abuelos.

(1) El Autor del *Cronicon Burgense*, pag. 308. El de los *Anales Complutenses*, pag. 311. El de los *Anales Toledanos*, pag. 382. El del *Cronicon de Cardeña*, pag. 371. El de los *Anales Compostelanos*, pag. 319. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 5. cap. 12. pag. 87. Yepes, *Crónica de San Benito*, tom. 1. centuria 2. cap. 5. fol 382. Otros muchos. Vease la *Coleccion de lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 4. art. 6. num. 2. y 5.

vivir por sí solos y con libertad, para no estar expuestos á semejantes averias y sinrazones; como si no las hubiera del mismo modo en qualquiera especie de gobierno que pueda inventar el hombre, y aun mayores sin duda donde está el pueblo menos enfrenado y sujeto. En el año, pues, de novecientos veinte y quatro, quando ya era Rey Fruela Segundo, sucesor de Ordoño, nombráron á dos Caudillos, uno para lo civil, y otro para lo militar, intitulandolos, no Reyes, ni Príncipes, ni Condes, sino solamente Jueces, para que el mismo título les renovara siempre la memoria de que eran simples executores y defensores de la Ley, sin tener otro mando ni señorío sobre pueblos ó estados. En la eleccion de dichos Jueces honraron la memoria de sus antiguos Condes; pues acordandose que el Conde Diego Porcelos habia casado á su hija Sulla Bella, con un Peregrino aleman, llamado Nuño Bellides, que iba en romería á Santiago (Peregrino muy noble, como sobrino que era de Carlo Magno, con quien habia asistido á la batalla de Roncesvalles), y que de este matrimonio habia nacido Nuño Nuñez Rasura; nombraron á este para Juez civil, y para militar á su yerno Laín Calvo, varones entrambos muy amados del pueblo, porque Laín era intrépido y ardiente, y nacido para la guerra, y Rasura hombre sosegado y prudente, que con la habilidad que tenia de reducir casi todos los pleytos á composicion amigable, supo ganarse las voluntades de todos. Hijo y sucesor de Rasura fue Gonzalo Nuñez, que por disposicion de su padre se crió como en Seminario con todos los hijos de los Caballeros de Castilla,

lla, con cuya compañia y familiaridad llegó á ser tan amado de todos los Nobles, que le encargaron entrambas judicaturas militar y civil, y aun para mas honrarle, contraviniendo á sus propias leyes, le dieron el título de Conde. Este Príncipe se casó con Ximena, noble Castellana, cuyo Padre Nuño Fernandez fue muerto con los demas Condes por Ordoño Segundo; y en ella tuvo al insigne Fernan Gonzalez, que le sucedió en el Condado, y acrecentó con innumerables proezas el esplendor de su familia (1).

Sus aventuras y hazañas, segun se cuentan.

CXCIX. Segun las historias de Castilla, volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez desde su mocedad, pues supo hacerse respetar desde entonces de los tres Reyes que habia en España, el de Córdoba, el de Leon y el de Navarra, ganando al primero muchas Ciudades y pueblos, echando al segundo de toda Castilla hasta la otra parte del Pisuerga, y castigando con la muerte las insolencias y demasias del tercero. Fue el caso (dicen), que habiendo ultrajado los Navarros á los Embaxadores de Castilla, sin quererles dar la satisfaccion que debian, se la tomó por sí mismo Fernan Gonzalez, declarando la guerra al Rey de Pamplona, que era Don Sancho Abarca, y entrandose desde luego por los estados de este Príncipe. Se embistieron los dos exércitos con igual corage y valor; y como en mucho tiempo ninguno de ellos venciese, ni fuese vencido, impacientes entrambos Generales se desafiaron co- [illegible] á [illegible] mo

(1) Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 5. cap. 1. y 2. pag. 82. y 83. Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*, lib. 4. pag. 82. Sandoval, *Historia de Idacio*, &c. titulo, *Conde Fernan Gonzalez*, pag. 287. 288. Alonso el Sabio, Morales, Mariana y otros muchos.

mo buenos caballeros para decidir el pleyto con sus propias vidas. El combate fue tan reñido y fuerte, que los dos á un mismo tiempo cayeron heridos ; pero con la diferencia que el Rey de Navarra quedó yerto con el frio de la muerte, y el valeroso Conde de Castilla se levantó de allí á poco, y aceptando segundo desafio con el Conde de Tolosa, vengador del Difunto, dexó muerto tambien á este con un bote de lanza, y echó del campo á los enemigos, permitiendoles por su natural generosidad, que se llevasen los cadáveres de los dos Príncipes. Habiendo muerto Don Sancho Abarca, segun las historias de Castilla, en el año de novecientos veinte y seis, y segun mis cuentas en el veinte y quatro, que es el mismo año en que ponen la exâltacion de Rasura, Abuelo de Fernan Gonzalez, no sé como no han reparado los inventores de la novela, ni Mariana y los demas que la adoptaron, que este su famoso Heroe hubo de matar al Rey de Navarra antes de ser Conde, y tal vez aun antes de nacer. No padecen menos dificultad las demas expediciones que se cuentan del Conde de Castilla contra los Moros, no solo por respeto de la Cronología, sino tambien por la inverosimilitud y muchedumbre de victorias, que se oponen la mayor parte de ellas á las relaciones de los historiadores mas antiguos. Con solos cien caballos (dicen) y mil y quinientos infantes, derrotó un exército numerosísimo de infieles en el mismo lugar en que edificó una Iglesia á San Quirce, por haber sucedido la accion en el dia de este Santo, que se celebra á diez y seis de Julio. El famoso voto hecho á San Millan, de que ya tengo hablado, se

se alega por testimonio de otra ruidosa victoria, que se debió al amparo visible de dos guerreros celestiales. Ganó (dicen) otra batalla al gran Moro Aceifa, que ni Moro ha sido, ni hombre: otra en *Castro Xeriz*, que significa entre los Arabes, *Castro sangriento*, por la mucha sangre que se derramó en ella: otra en el castillo de Carazo, que desde entonces se llamó *Contreras*, porque al salir de alli Fernan Gonzalez *encontró* á su madre por el camino: otra en una Ciudad incógnita, llamada *Syla*, donde halló cautivos á unos Monges, que fueron despues los fundadores del Monasterio de *Silos*: otras asi mismo en Valladolid, Cascaxares, Salamanca, Osma, Talavera, y en otros muchos lugares. Pero las mas famosas son las dos que tuvo con Alhagib Almansor, la una (dicen las historias de Castilla) á fines del reynado de Ordoño Tercero, y la otra á principios del de Sancho, que es decir unos veinte ó veinte y tres años antes que Almansor fuese Regente por la menor edad del Rey de Córdoba. El motivo de la guerra fue el castillo de Carranzo, que tomó el Conde á los Moros, pérdida para ellos tan sensible, que salió Almansor á vengarla con exército de ochentamil combatientes. Fernan Gonzalez, aun con haber recogido toda la gente que pudo, hallandose sin embargo muy inferior al enemigo, llamó á los Capitanes á consejo de guerra en el pueblo de Muñon, mas para animarlos á la empresa, que para deliberar sobre ella. Fueron varios los pareceres de los Oficiales, conviniendo los mas atrevidos en que luego se saliese á campaña, y se diese la batalla al enemigo para quebrantarle el orgullo desde los principios;

y

y aconsejando otros con mas cordura, que se pasase algun tiempo en escaramuzas, y acciones ligeras, hasta que los Christianos con algun socorro de otros Príncipes adquiriesen mas poder, y los Mahometanos con la ociosidad y tardanza se enflaqueciesen. Apoyó este dictamen con mucha fuerza Gonzalo Diaz, Caballero muy principal, pero mas distinguido por su nobleza y politica, que por valor y corage. Dixo en substancia, que la honra, si excede, es viciosa, porque pone al hombre en tales lances y aprietos, de que sale al cabo mas deshonrado; y al contrario es virtuosa la que llaman cobardía quando va dirigida por las reglas de la prudencia; y que asi no pudiendo esperarse de una guerra tan desigual sino arrepentimiento y mayor deshonrra, mas bien convendria comprar la paz ó la tregua á qualquiera precio, que ponerse á peligro cierto de perder la vida y los estados. Prevaleció la primera opinion, porque la sostuvo Fernan Gonzalez, y porque tiene mas apariencia de esplendor, que es lo que prenda á la muchedumbre menos advertida. Marchó, pues, el exército para la Villa de Lara, por donde habian de pasar los infieles; y como todavia no hubiesen llegado, quiso divertirse el Conde en perseguir un Javalí, que huyendo por el monte se metió en una hermita, en que vivian retirados tres Santos Varones, Pelayo, Arsanio, y Silvano. Fernan Gonzalez, viendo Capilla y Altar, descuidó luego de la fiera, y movido de devocion se puso de rodillas á rogar á Dios por la felicidad de sus armas. Pasó alli toda la noche, parte en oracion y lagrimas, y parte en dulce compañia con el buen Pelayo, de quien supo vo-

por voluntad de Dios, que la guerra seria feliz; pero despues de haber sucedido á los principios una desgracia muy fatal é impensada. De hecho, quando se dió la batalla, un Caballero muy valiente, que dicen se llamaba Pedro Gonzalez, de la Puente de Fitero, quiso adelantarse con su caballo, y de repente se abrió la tierra y lo tragó, sin que pareciese mas en ningun tiempo. El exército quedó aturdido, y sin accion; pero como el Conde avisase á todos en alta voz, que aquella era la señal de la victoria, que le habia dado el hermitaño, volvieron al punto á la pelea con mas valor que antes, y destrozaron en poco tiempo gran muchedumbre de enemigos. No se hubieran atrevido los infieles á volver á Castilla, si no los hubiese atizado Don Vela, Señor de Alava, que por no sujetarse á Fernan Gonzalez se huyó á Córdoba con el deseo de hacerle todo el daño posible. Volvieron pues los Arabes, con fuerzas mayores que antes, á amenazar á los Castellanos, que no tenian en su exército sino quince mil hombres de infanteria, y quatrocientos y cincuenta de á caballo. El exponerse con tan poca gente era cosa muy peligrosa; pero el Conde, sin embargo, por su natural intrepidez, y por haber visto entre sueños al hermitaño ya difunto, que le pronosticó la victoria, fue á encontrarse con los Moros, y les presentó la batalla cerca de Piedrahita. Tres dias duró el combate con la mayor obstinacion y porfia, hasta que Santiago con ayuda visible dió la victoria á los Fieles, infundiendoles tan grande corage, que despues de haber derrotado al enemigo y hechole pedazos, lo persiguieron por dos dias continuos, sembrando

do de cadáveres toda la tierra. Reconocido Fernan Gonzalez al favor de Dios y de Pelayo, honró la memoria y hermita de este bienhechor., mandando reedificar y enriquecer el antiguo Monasterio de San Pedro de Arlanza, que hasta el último dia de su vida fue el mayor objeto y mas tierno de su devocion y cuidado. A esta série de gloriosas hazañas, con que se hizo famoso por toda Europa el Conde de Castilla, se siguió una cádena de desgracias y pesadumbres, que lo arrastraron á la muerte. Don Sancho Rey de Leon le envió una noble embaxada, como hicieron otros, para darle el parabien de tan cumplida victoria; pero al mismo tiempo lo convidó para Cortes, como si tuviera graves negocios de que tratar, con el torcido fin de cumplir los malvados designios de la Reyna Viuda Doña Teresa, que deseaba vengarse de la muerte de su padre Don Sancho Abarca. Supo esta Señora con palabras dulces y engañosas inducir á Fernan Gonzalez á que se casase con Doña Sancha su hermana, y fuese para esto á Navarra, donde estaba la Real doncella con su hermano el Rey Don García, con quien entre tanto se habia ella concertado, para que se efectuase el engaño que tenia urdido. Marchó el Conde para Pamplona muy alegre y descuidado, como para bodas y fiestas; pero de repente se le trocó el gozo en amargura, viendose preso como reo, sin saber por que delito ni causa. Logró sin embargo salir de la cárcel por astucia de Doña Sancha, que correspondia á su amor con fina voluntad, y huyendose los dos juntos, llegaron felizmente á Burgos, donde se efectuaron las bodas. Fue mu-

mucho el resentimiento del Rey de Navarra por la huida del Conde, de suerte que inmediatamente salió con sus tropas para Castilla, con el fin de volverlo á prender ó muerto ó vivo, de qualquier modo que pudiese. Pero el efecto no correspondió á sus designios, porque en lugar de prenderlo quedó preso, y lo estuvo por mas de un año, hasta que las lágrimas de Doña Sancha, y los ruegos de los demas Príncipes aplacaron el ánimo del Conde. La Reyna Viuda Doña Teresa armó desde luego nuevos lazos: persuadió á su hijo Don Sancho Rey de Leon, que llamase al Conde á Cortes generales, y con afrentosa traicion lo prendiese, como realmente se hizo. Informada del suceso la Condesa Doña Sancha, Señora muy advertida, y de ánimo varonil, se puso luego en viage, fingiendo ir en romeria á visitar el cuerpo de Santiago. Pasó por Leon, donde estaba preso su marido, y obtenido la gracia de poder estar con él en la cárcel una noche entera, al amanecer lo vistió de sus ropas, lo hizo salir en trage de muger como si fuera ella, y quando conoció que ya podia estar en lugar seguro, escribió una carta al Rey Don Sancho en la forma siguiente. „Señor, y „Sobrino mio: aqui me teneis en la cárcel en „lugar del Conde mi marido, con quien yo „he trocado mi libertad. Si os hice injuria en„tomaros un preso, lo recompenso enteramen„te con mi persona, entregandome prisio„nera en su lugar, para que me considereis „culpable de sus mismos delitos, si es que „los tuviese, y cargueis sobre mí todo el peso „del castigo que él hubiere merecido. Dos co„sas solas os suplíco que considereis: que yo

„soy hermana de vuestra madre, y muger del „prisionero, á quien he libertado. Si os ensan„grentais contra mí, os bañareis las manos en „vuestra misma sangre; y si castigais mi único „delito, castigareis la piedad de una muger pa„ra con su marido. O me deis la libertad, ó „me quiteis la vida, yo siempre tengo mi glo„ria asegurada, porque la memoria de lo que „hice por mi amado esposo, no podrá bor„rarse en ningun tiempo. Lo que está en ba„lanzas es vuestra gloria, pues depende de vos „el obscurecerla ó acrecentarla, segun diereis „á mi piedad ó premio ó castigo.“ El Rey al principio sintió mucho el engaño, pero luego sosegado el enojo con la razon, alabó, como era natural, el valor de su tia, y honrandola con demostraciones del mayor afecto, mandó que la llevasen á su marido con grande acompañamiento. A los dos años de este suceso, instigados los Moros por Don Vela, renovaron la guerra contra el Conde de Castilla, y entrandose por sus estados, hicieron infinito daño, y se apoderaron de Simancas, Dueñas, Sepúlveda, y Gormaz, con tan grande dolor y sentimiento de Fernan Gonzalez, que luego al año siguiente su pesadumbre le acarreó la muerte (1).

Su pretendida Soberania, traza con que dicen la obtuvo.

CC. En el año de novecientos sesenta y cinco, en que Doña Sancha libró á su marido de la cárcel, es la época de la Soberanía de Castilla, segun la opinion mas comun de nuestros

(1) Alonso el Sabio, *la Cronica*, parte 3. cap. 18. y 19. fol. 50. y sig. Sandoval, *Historias de Idacio &c.* titulo *Fernan Gonzalez* pag. 287. hasta pag. 333. Yepes, *Cronica de San Benito*, tom. 1. Centuria 2. c. 2. fol. 376. 377. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 6. 7. 9. 10. y 12. pag. 84. y sig. Mariana, *Historia gen. de Esp.* tom. 1. lib. 8. cap. 5. 6. y 8. pag. 366, y sig. Otros muchos.

tros historiadores modernos. Cuentan que siete años antes, quando se trató en Leon el casamiento de Fernan Gonzalez con la Infanta de Navarra, el Rey Don Sancho se aficionó del hermoso caballo del Conde, y de un azor, ó falcon de singular habilidad que se habia llevado consigo para su recreo; y como no quisiese recibrlos sin precio, por mas que el Conde se lo rogase, se obligó á dar por ellos lo que valian, con la condicion expresa, que no pagando el dinero en el dia señalado, por cada dia que pasase, doblaria la paga. Al cabo de siete años, resentido Fernan Gonzalez por tantos agravios y afrentas como le habian hecho, pidió al Rey de Leon lo que por el caballo y azor se le debia; pero la suma con la dilacion habia crecido tanto, que no bastando para pagarla todos los tesoros del Rey, se concertaron los dos, que Castilla desde entonces en recompensa de la deuda quedaria independiente y soberana sin reconocer ningun vasallage á los Reyes de Leon. Asi cuentan este hecho las historias modernas, pero sin fundamento alguno, y contra el testimonio de los escritores mas antiguos, que suponen á los Castellanos dependientes de Leon no solo en el reynado de Don Sancho, pero aun en el de Ramiro Tercero, de quien ahora se trata, y de los demas que le sucedieron hasta la edad de Don Sancho el Mayor, primer Rey de Castilla (1).

Irrupcion de Normandos en Galicia, vencidos por el Conde Gonzalo Sanchez.

CCI. En los diez años primeros de Don Ramiro, por el tratado de paz que tenia hecho

(1) Sandoval, *Historias de Idacio &c.* titulo *Fernan Gonzalez* pag. 332. Mariana, *Historia general de España* tom. 1. lib. 8. cap. [illegible] pag. 374. 375. y 376. Vease la Ilustracion 9. num. 1. 2. 3. y 4.

cho con el Rey de Córdoba, no sufrieron los Christianos ninguna vexacion ni inquietud, sino la que les dieron los Normandos en el año de novecientos sesenta y ocho, embistiendo las costas de Galicia con una armada de cien naves. Desembarcaron los Cosarios con su Rey ó General llamado Gunderedo, y talaron lo primero todos los contornos de Santiago, con designio de entrar en la Ciudad, y robar los tesoros del Santo Apostol. Salió contra ellos con exército el Obispo Sisnando, y aunque les dió una batalla, en que pelearon los Gallegos con el mayor corage, permitió Dios sin embargo, que los nuestros fuesen vencidos, y el Prelado quedase muerto en la refriega en el dia veinte y nueve de Marzo del mismo año. Animados con esta victoria, prosiguieron los Normandos sus excurciones militares por todo el Reyno de Galicia, y parte del de Leon hasta los montes de Cebreros, y aun hasta tierra de Campos, saqueando ciudades, villas, y aldeas, quemando arboles y plantas, y cautivando á muchos Christianos. Pero al volverse al año siguiente, que era el tercero del reynado de Don Ramiro, pagaron todos la pena de su atrevimiento en una batalla que les dió el exército Gallego por disposicion del Conde de la Provincia, que habia recogido para el efecto muchísima gente, y la de mayor intrepidez y valor. Los Españoles entonces con el favor de Dios y de Santiago pasaron á cuchillo á todos los enemigos, juntamente con su General Gunderedo, y dieron fuego á todas sus naves, sin que se salvase una sola. La gloria de esta accion se debe sin duda ninguna al Conde Gonzalo Sanchez, segun el testimo-

monio de Sampiro, que escribia por aquellos mismos dias: y creo ser esta misma victoria la que ponen nuestros historiadores modernos quatro años antes, atribuyendola al glorioso Obispo Rosendo, por haberlo asi leido en las Actas de este Santo Prelado, que se escribieron á fines del siglo doce en el Monasterio de Celanova, pues ni Sampiro, ni el Monge de Silos, ni los Autores de la Historia Compostelana, ni otro Escritor alguno antes de la época de dichas Actas, hablaron de semejante gloria de Rosendo, ni de irrupcion de Normandos en tiempo de este Santo Obispo (1).

Inquietudes de los pueblos contra el Rey Don Ramiro. Proclamacion del Rey Don Bermudo en Galicia.

CCII. Entre tanto el Rey Don Ramiro iba creciendo en edad, y viendose ya mozo, y con suficiente capacidad (como él pensaba) para gobernar por sí solo, fué despreciando poco á poco los sábios consejos de su prudente tia Doña Elvira, y se dexó llevar arrebatadamente de las pasiones juveniles, que lo arrastraban al precipicio. Príncipe altanero, presumido, y de poco asiento y reflexîon, despreciaba y maltrataba á todos, sin respetar en ninguno de sus súbditos ni edad, ni doctrina, ni nobleza. Llegó á tal extremo el desabrimiento de la nacion, que los Condes de las tres principales Provincias de Castilla, Leon, y Galicia, se determinaron á negarle la obediencia, nombrando por Rey á Don Bermudo, hijo no de Ordoño Tercero, como dicen nuestras Historias

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 28. pag. 471. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 66. pag. 307. El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 313. Los Autores de la *Historia Compostelana*. lib. 1. cap. 2. pag. 13. Estevan y Ordoño, *Facta est miracula Sancti Rudesindi Episcopi*, lib. 1. cap. 1. pag. 281. El Autor de los *Anales Toledanos*, pag. 382. Rodrigo Ximenez. *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 11. pag. 86. y 87. Morales, Mariana, Ferreras, y otros.

torias modernas, siguiendo la equivocacion de Rodrigo Ximenez, sino de otro Príncipe Ordoño, hijo de Fruela Segundo; y lo hicieron consagrar en la Iglesia de Santiago Apostol, á quince de Octubre del año de novecientos ochenta y dos, siendo Obispo de Compostela Don Pelayo, hijo del Conde Rodrigo Velasquez, que despues por su mal proceder fue depuesto por el mismo Rey, segun cuenta la Historia Compostelana (1).

Guerra entre los dos Reyes.

CCIII. Llegando la noticia de esta novedad á los oidos de Don Ramiro, marchó inmediatamente con su exército hácia Galicia, y en el lugar llamado Portilla de Arenas, cerca de Monterroso, encontró á Don Bermudo, que con la mayor intrepidez habia salido á recibirle con mucho número de tropas. El combate fue largo y muy sangriento, sin lograrse otro efecto por ninguna parte, sino el de quedar entrambos exércitos tan descalabrados, y las fuerzas de los dos Reyes tan consumidas, que por no tener ya esperanza ninguno de ellos de poderse apoderar de los Estados del otro, se hubieron de volver cada uno á su Corte, Don Ramiro á Leon, y Don Bermudo á Santiago (2).

El Moro Almansor pierde una batalla cerca de Leon, y se retira con gloria.

CCIV. Las discordias y guerras intestinas entre los pueblos Christianos, presentaban á los infieles la mejor oportunidad, y mas favorable para dilatar sus dominios á costa de poca sangre. El famoso Regente Almansor no qui-

(1) Sampiro citado, num. 29. pag. 471. Silense citado, num. 67. pag. 308. num. 72. pag. 311. Los Autores de la *Historia Compostelana*, lib. 1. cap. 2. pag. 14. Rodrigo Ximenez, y los demas Historiadores. Vease la Ilustracion 6. num. 22. y 23. y la Ilustracion 10. num. 4.

(2) Sampiro y Silense citados. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 12. pag. 67. Otros muchos.

quiso perder la ocasion: alistó baxo sus banderas no solo á inumerables Moros, pero tambien á muchos Christianos, que se ausentaban de sus pueblos para no tomar partido en las inquietudes de la nacion: y para tenerlos contentos les aumentó el prest, y les daba siempre razon, aunque no la tuviesen, en todas las rencillas que les movian los demas soldados Mahometanos. Formado un exército numerosísimo, caminó con él hasta el Duero, y subiendo de aqui por el Rio Ezla hasta cerca de los muros de Leon, llenó de sangre y terror toda aquella ribera con el intento de apoderarse de la Ciudad, y sujetar despues toda la Provincia. Pero sus esperanzas quedaron frustradas por el valor de los Leoneses, que con el joven Rey Don Ramiro salieron á darle una batalla en su mismo campo, destrozando valerosamente la mayor parte de sus tropas, y obligando á las demas á vergonzosa huida. Almansor entonces se quitó con despecho su capacete de oro, y echandole por tierra como arnés inutil é infame, infundió con estos ademanes de desesperacion tan grande valor y corage en los pocos soldados que le quedaban, que se echaron como leones sobre nuestro exército vencedor, y corriendo tras él hasta las puertas de la Ciudad, hubieran entrado en ella, si un temporal que sobrevino de repente con mucha nieve y ventisca, no les hubiera obligado á suspender el combate, y á volverse despues á Córdoba por temor de los frios. Nuestras Historias modernas, siguiendo á Don Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy, retardan esta accion hasta despues de la muerte de Don Ramiro; siendo cierto que asistió á ella en per-

sona este joven Rey por testimonio del Silense (1).

Entra en Zamora y la destruye.

CCV. Luego á la Primavera siguiente, que fue la del año de novecientos ochenta y dos de la era christiana, y trescientos setenta y uno de la Egira de los Arabes, Almansor salió nuevamente á campaña, y llegando otra vez al Duero, se puso sobre Zamora en compañia de su valiente General Abdalla, hijo de Abdelaziz, que acudió desde Toledo con buen esquadron de caballeria escogida. Sitiaron los infieles á Zamora, y la entraron y destruyeron con infinitas muertes, y continuaron la guerra y la matanza por otras muchas Villas y Aldeas; de suerte que segun las Historias arabigas, los pueblos arruinados llegaron á ciento, y los cautivos que se llevó Almansor, fueron diez y nueve mil, aunque otros no cuentan sino quatro mil. El Autor de los Anales Complutenses, y otros Escritores modernos que ponen la caida de Zamora quatro años mas tarde en el de novecientos ochenta y seis baxo el reynado de Bermudo, padecieron equivocacion, pues los Historiadores Arabes la ponen expresamente en el año que tengo dicho de novecientos ochenta y dos (2).

Muerto de Ramiro Tercero. Su casamiento y reynado.

CCVI. El Rey Don Ramiro, despues de la pérdida de Zamora, parece que vivió todavia otros dos años, si son legítimos los Diplomas que llevan su nombre con fecha de nove-

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 70. y 71. pag. 309. y 310 Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispan. gest.* lib. 5. cap. 14. pag. 88. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 87. Otros muchos.

(2) Abu Bakero Alcodéo, *Vestis Serica*, pag. 38. Abu Abdalla, Ben Alkhatib, *Vestis acu picta*, pag. 202. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 12. pag. 87. El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 311.

vecientos ochenta y quatro; pero como no tenemos otra época cierta, sino la de la coronacion de Don Bermudo, celebrada, como dixe, á quince de Octubre de ochenta y dos, puede fixarse en este dia el fin de su reynado, que duró segun esto quince años y un mes con diferencia de pocos dias. No se sabe si tuvo hijos, ni como se llamó su muger, porque el nombre de Sancha es de Diplomas poco seguros, y el de Urraca, que se lee en la Cronica de Sampiro, es añadidura moderna, que no está en la copia del Silense. Murió en la edad de veinte, ó veinte y dos años, y se enterró, segun Rodrigo Ximenez, en el Monasterio de Destriana dedicado á San Miguel (1).

REY XXIII.

BERMUDO II.

Años 982. 999.

Varios Christianos se levantan contra Bermudo, y dan ayuda á los Moros.

CCVII. El reynado de Don Bermudo (que luego despues de la muerte del Antecesor pasó de Santiago á la Corte de Leon) fue lleno de zozobras y turbulencias, asi por las grandes inquietudes domésticas que levantaron los rebeldes, como tambien por las que ocasionó con sus armas el famoso Almansor. Entre los Christianos, que dieron mucho que sufrir á la Iglesia de Dios, ora moviendo sediciones en las provincias para despojar al Rey de su autoridad, y ora con mas enorme escandalo, pasandose á

Ll 2 tier-

(1) Sampiro, *Cronicon*, num. 28. y 29. pag. 471. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 67. pag. 308. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 12. pag. 87. Otros. Vease la Ilustracion 6. num. 22.

tierra de Mahometanos, y dandoles ayuda y favor contra los Fieles de Jesu-Christo; se distinguieron principalmente tres malvados hombres muy poderosos, el uno llamado Rodrigo Velazquez, el otro Conancio, y el tercero Gonzalo Bermudez. El primero, que era Conde en Galicia, y padre (como dixe antes) de Pelayo Obispo de Santiago; ofendido porque el Rey habia depuesto á su hijo del Obispado por justos motivos, se declaró enemigo del Soberano, y de la Nacion, y juntandose con otros ricos hombres y Caballeros, allanó el camino á los Moros, para que entrasen en Galicia, y destruyesen la Ciudad de Santiago, como se dirá mas abaxo. Conancio tomando ocasion de la ausencia del Rey, que habia pasado á Galicia para sosegar las alteraciones de aquella Provincia, hizo correr la voz de que el Príncipe habia muerto, y alborotó con esto la Ciudad y demas pueblos vecinos que se dividieron en facciones los unos contra los otros con daño gravísimo de todos. Volviendo el Rey á la Corte puso en prisiones á Conancio, y le confiscó todos los bienes, aunque despues aplacandose con los ruegos y promesas del mismo reo, le restituyó la libertad y las haciendas contra todo merecimiento, pues el malvado y desconocido volvió de alli á poco á dar muestras aun peores de su natural revoltoso, y mereció que se le renovase el castigo, de que la piedad del Príncipe lo habia librado. Gonzalo Bermudez, que tenia á su cargo el Castillo de Luna, y habia recibido otras mercedes del Rey Don Bermudo y sus antecesores, se levantó con el Castillo, haciendose Capitan de una tropa de sediciosos, que ne-

negaron la obediencia al Soberano, é intentaban derribarlo del Trono. Pero sus designios no tuvieron efecto, porque el Rey, con el favor de Dios, y de sus fieles vasallos, le atajó los pasos, lo estrechó en cadenas en un calabozo, y le confiscó todos los bienes, que eran muchos, dando una parte de ellos á un Capellan de su Real familia llamado Sampiro, como se lee en un Diploma de Alonso Quinto, que confirmó esta misma donacion, y tomó al mismo Capellan por su Mayordomo (1).

CCVIII. Las guerras que hizo Almansor contra los Christianos en tiempo que estaban tan revueltos, fueron muchas y muy sangrientas, aunque de las mas de ellas no tenemos noticia individual. En el año de novecientos ochenta y tres se apoderó de Gormaz: en ochenta y quatro se hizo dueño de Simancas: en ochenta y seis, aunque otros dicen antes, entró en Sepúlveda: en ochenta y siete á fines de Junio destruyó á Coimbra, que volvieron los Moros á edificar despues de siete años: en ochenta y nueve á ocho de Febrero tomó Atienza, en Agosto Osma, y en Octubre Alcoba: en el año de noventa á dos de Diciembre Montemayor: en noventa y quatro á diez y seis de Junio en Sabado, San Estevan y Coruña del Conde; y en noventa y cinco Aguilar. Todas estas conquistas, y otras de que no sabemos, no las pudo hacer Almansor sin derramar mucha sangre de Christianos, llevarse inumerables cautivos, y hacer infini-

Almansor hace muchas conquistas en tierra de Christianos.

(1) El Autor de la *Historia Compostelana*, pag. 14. Risco *España Sagrada*, tom. 36. *Instrumenta insigniora*, Instrumento 4. y 5. pag. 6. 7. y 9. *Historia de Leon*, titulo *Don Bermudo Segundo*. pag. 221.

nito daño en todas las poblaciones y tierras por donde pasaba (1).

Destruye las Ciudades de Leon, Astorga, y otras en el año de *997*.

CCIX. Con la fortuna que acompañaba al Príncipe Moro en todas las empresas militares, y con la carestia que afligió las Provincias en conseqüencia de tan larga guerra, y de las continuas talas que iban haciendo los enemigos; se acobardaron de tal suerte los Christianos, que oyendo los designios que tenia Almansor, de poner sitio á la capital de Leon, y persuadiendose que no podrian defenderla aun con ser muy fuerte y bien guarnecida; sacaron de alli lo mas precioso que habia, juntamente con los cuerpos de los Reyes, y de San Pelayo Martyr, que trasladaron á la Ciudad de Oviedo; donde se retiró tambien el Rey por estar muy aquejado de la gota, encargando la defensa de la Corte al Conde de Galicia Don Guillelmo Gonzalez, guerrero muy valiente y experimentado. Almansor efectivamente cercó la Ciudad de Leon; pero como la Plaza estaba bien abastecida y pertrechada, y tenia muros altísimos, y torres muy fuertes, todo de fábrica romana se defendió gloriosamente por casi un año. Por fin los enemigos con las continuas baterias rompieron la puerta que mira á poniente, y la forzaron con la mayor vehemencia para entrase por ella, aunque con trabajo inútil por entonces, porque el Conde Guillelmo á pesar de una grave enfermedad, que lo tenia postrado, se hizo llevar en hombros al lugar del mayor peli-

(1) El Autor del *Cronicon Conimbricense*, pag. 329. 336. El de los *Anales Complutenses* pag. 311. 312. El del *Cronicon Complutense*, pag. 315. 316. El del *Cronicon de Cardeña.*, pag. 371. El de los *Anales Toledanos*, pag. 382. 383. El del *Cronicon Lusitanum*, pag. 17.

ligro, y ya que no podia por sí mismo manejar las armas, infundió con sus palabras tan grande corage en el pecho de los Leoneses, que como si fueran un muro impenetrable, resistieron por tres dias seguidos con maravillosa firmeza, quitando la vida á millares de Moros. Desesperando Almansor de vencerlos por aquella parte, abrió otra brecha al quarto dia por el lado meridional, y obligando de este modo á los Leoneses á dividir sus fuerzas, consiguió entrar en la Ciudad, y dar la muerte con muy poca gloria al valeroso Conde, que no podia defenderse. El vencedor conociendo las dificultades que habia en guarnecer una Ciudad tan populosa, y defenderla en tan grande distancia de sus dominios; mas bien que quedarse con ella quiso destruir enteramente todos sus muros, fortines y torreones, dexando una sola torre, (que es la que queda á la parte septentrional) para que por ella conociese la posteridad, la magnificencia, y fortaleza de la antigua Ciudad de Leon, y quan grande gloria le resultaba de haberla conquistado y vencido. Los extragos que hizo entonces el exército moro dentro de la Ciudad en Palacios, Iglesias y Monasterios, corresponderian sin duda al odio implacable con que nos miraban los infieles, y al bárbaro gozo que tendrian de haber sujetado la Capital de los Christianos, y ser dueños de profanarla y aniquilarla como les pareciese. De los cautivos que se llevaron, y crueldades que hicieron, nos queda memoria en algunas Escrituras de aquellos tiempos; en una principalmente de Alonso Quinto, en que se habla de los bienes de dos Christianos pri-

prisioneros, Salvador y Julian hijos de Nuño, que habia servido en el Real Palacio; y en otra de una Abadesa llamada Flora, que cuenta como los Moros asolaron toda la Ciudad, sin dexar piedra sobre piedra, y sin tener compasion ni aun con las sagradas Virgenes, arrancandolas de sus celdas para llevarselas cautivas. A la destruccion de Leon se siguió la de Eslonza, de Sahagun, de Coyanca ó Valencia de Don Juan, y por fin la de la Ciudad de Astorga; aunque parece no tuvieron tiempo los enemigos para hacer en ella todo el daño que hubieran querido, pues solo troncharon las torres, y los mas altos muros, dexando lo principal de la Ciudad, como quedaba desde el tiempo de los Romanos. Acerca de la época de la caida de Leon, el Monge de Silos, y Pelayo Obispo de Oviedo, que son los Escritores mas antiguos, insinúan haber sucedido dos años antes de la muerte del Rey Don Bermudo en la era de mil treinta y cinco, que es el año de novecientos noventa y siete; y esta fecha juzgo que debe seguirse mientras no nos conste de otra con mas fundamento; pues para atrasarla hasta el año de novecientos noventa y nueve, no hay mas razon sino alguna copia errada de la Crónica de Pelayo; ni tampoco hay motivo para adelantarla, como lo hicieron Mariana, y Ferreras, poniendola el primero en el año de novecientos ochenta y cinco, y el segundo en el de noventa y seis, porque esta última opinion no tiene á su favor ningun documento positivo, y la otra está fundada en la equivocacion de Rodrigo Ximenez, que atribuyó á Don Bermudo la primera defensa de Leon, hecha por su antecesor Don Ra-

mi-

miro, y juntó con aquella jornada la de que ahora hablamos, como si hubieran sucedido en dos años consecutivos; equivocacion que se halla copiada y bien recibida en todas nuestras historias modernas hasta el dia presente (1).

En el mismo año hace estragos en Galicia, y pierde su exército en la vuelta.

CCX. Queria Almansor continuar sus conquistas por el Reyno de Asturias; pero habiendo hallado sobrada resistencia en las fronteras y plazas de armas, principalmente en las de Alva, Luna y Gordon, que no sé, como dixo Mariana, haber sido quemadas y destruidas, asegurando los Historiadores antiguos todo lo contrario, tomó directamente el rumbo para Galicia en el mismo año de novecientos noventa y siete, sin volverse antes á Córdoba, como suponen Rodrigo Ximenez y los que lo siguen. Talando todas las campiñas, y saqueando Villas y Aldeas, llegó hasta las puertas de Santiago, entró en la Ciudad impetuosamente, despojó las casas, arruinó los Monasterios, echó por tierra la mayor parte de la Iglesia del Santo Apostol, y hubiera tambien destruido su sagrado sepulcro y altar, si por voluntad y obra del Todopoderoso no se hubiese él mismo horrorizado y contenido su furor. Parece que el Santo quiso castigar el insulto, que se le habia hecho; pues volviendose los infieles con muchos prisioneros y grandes tesoros; una disenteria que les vino á todos les hizo morir

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 68. pag. 308. 309. num. 71. pag. 310. Pelayo, *Cronicon*, num. 3. pag. 484. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 15. pag. 88. y 89. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 87. Alonso el Sábio, *La Crónica de España*, part. 3. cap. 21. fol. 71. y sig. Mariana, *Historia general de España*, lib. 8. cap. 9. pag. 382. y 383. Ferreras, *Histoire generale d' Espagne*. tom. 3. siglo 10. año 996. pag. 104. y 105. Risco, *España Sagrada*. tom. 36. *Instrumenta insigniora*, Instrumento 10. y 14. pag. 20. y 29. Moreales Saavedra y otros muchos.

por el viage á centenares y millares, de suerte que muy pocos llegaron á Córdoba, y aun estos perseguidos por un cuerpo de infantería ligera, que les fue picando las espaldas. Es anacronismo el de nuestras historias antiguas y modernas que ponen en este mismo año, ó en el siguiente la muerte de Almansor, y la memorable batalla en que fue derrotado y vencido, atribuyendo al Rey Don Bermudo esta gloriosa victoria, que hubo de suceder unos cinco años mas tarde, baxo el reynado de Alonso Quinto. La Iglesia de Santiago (cuyas campanas el Moro hizo poner por lámparas en la gran Mezquita de Córdoba) mandó desde luego el Rey Bermudo que se volviese á edificar con la debida suntuosidad y magnificencia (1).

Bermudo II. fue Príncipe desgraciado, pero bueno.

CCXI. No puede negarse que el reynado de Bermudo fue desgraciadísimo, pues se perdieron en su tiempo las mejores ciudades y fortalezas, perecieron las mas ricas Iglesias y Monasterios, se disiparon en un momento los sagrados tesoros recogidos en tan largos años; el culto de Dios quedó menguado, la gloria de los Christianos obscurecida, el valor de los Españoles afrentado. Pero no por esto deben aprobarse las invectivas de Pelayo, Obispo de Oviedo, que se ensangrentó contra el Príncipe infeliz, llamandolo repetidas veces *indiscreto* y *tirano*, achacandole maldades, en que no tuvo parte, y atribuyendo á castigo merecido por sus muchos pecados la gota que padecia, y de que

(1) Monge de Silos citado, num. 68. pag. 309. num. 71. pag. 310. Pelayo *Cronicon*, num. 4. pag. 484. El Autor de la *Historia compostelana* pag. 14. y 15. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 16. pag. 89. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 87. El Interpolador del *Cronicon* de Sampiro, num. 29. pag. 472. Morales Mariana, Saavedra, Ferreras y los demas.

que le provino el renombre de gotoso. El Monge de Silos, que escribió antes de Pelayo, y con mas sinceridad y menos pasion, nos lo pintó como Príncipe juicioso y prudente, que obraba con clemencia y justicia, amaba la virtud, y aborrecia la maldad, encargaba muy encarecidamente la observancia de los sagrados cánones, confirmó las leyes del insigne Rey Wamba, se exercitó en obras de piedad y devocion, y puso todo su empeño desde los primeros dias en abatir el orgullo de los infieles; aunque no pudo conseguirlo en ningun tiempo, por las circunstancias fatales de su reynado, que empezó con guerras civiles, y continuó con sediciones y tumultos (1).

No encarceló á Gudesteo, Obispo de Oviedo.

CCXII. Puede atribuirse (á lo menos en mucha parte) al genio satírico de Pelayo el caso que nos refiere en su Crónica de Gudesteo, Obispo de Oviedo, á quien dice que el Rey Don Bermudo tuvo preso por tres años injustamente, hasta que movido por las quejas públicas, y por una vision que tuvieron algunos Santos Varones, se llegó á persuadir que por castigo de tan grave culpa afligia Dios á todo el Reyno con sequedad y carestía, como realmente lo manifestaron los efectos, pues desde el mismo punto en que libertó al preso, y le restituyó la Iglesia Ovetense, cuyo gobierno habia encargado á Ximeno, Obispo de Astorga, descargaron (dice) las nubes muy copiosa lluvia, y las tierras bañadas y fertilizadas, dieron abundantísima cosecha (1).

No condenó á Ataulfo, Obispo de Santiago.

CCXIII. ¿Mas qué diré del otro caso toda-

(1) Pelayo, *Cronicon Regum Legionensium*, num. 1. 2. 3. y 4. pag. 481. y sig. Monge de Silos num. 68. pag. 308. y num. 71 y 72. pag. 311.

(2) Pelayo, *Cronicon*, num. 1. pag. 481. Rodrigo Ximenez y otros.

davia mas ruidoso, sucedido (dicen con Ataulfo, inocentísimo Obispo de Santiago, á quien tres esclavos de su Iglesia, llamados Jadon, Ension y Cadon, acusaron falsamente de sodomía? El Rey, que daba oidos (segun cuentan) á qualquiera delator, mandó que luego despues de los oficios del dia de palmas se pusiese en viage para Oviedo, y se presentase á la Corte en el dia de la Cena del Señor; y entretanto hizo disponer algunos toros de los mas bravos que se hallaron, para dar con la muerte del Siervo de Dios un espectáculo al público, semejante á los que daban al bárbaro pueblo de Roma los Emperadores enemigos de Jesu-Christo. Luego que el Obispo entró en Oviedo, en lugar de presentarse inmediatamente al Rey, como le mandaron las guardias, se fue camino derecho á la Iglesia á decir Misa, y desde allí con todos los ornamentos pontificales, pasó á recibir los ordenes del Soberano. La piedad y el trage del Prelado, en lugar de reprimir al Príncipe, le alteraron mas; de suerte que sin oirle, mandó al punto azorar los toros, y soltar el mas furioso con la esperanza segura de que acabaria con él á la primera embestida. Pero el caso fue que la bestia feroz, como si fuera un manso cordero, se le arrimó con la cabeza baxa, y dexandole los cuernos en la mano, acometió con furor á los que estaban presentes, y se volvió al monte de donde la habian sacado. El Obispo con los cuernos en la mano se fue á la Iglesia, y despues de haberlos depositado en el Altar del Salvador, y dado gracias á Dios por el favor recibido, maldixo y excomulgó al Rey y á sus acusadores, rogando al Todopoderoso, que hasta

hasta el fin del mundo todos los hijos y descendientes de los que lo habian calumniado fuesen ó ciegos, ó coxos, ó leprosos, ó tullidos. Permaneció alli quatro dias hasta el Lunes de Pasqua, en que poniendose en viage sin querer ver al Rey, ni volver mas á su Silla de Santiago, se fue á la Iglesia de Santa Eulalia de Pravia, donde acabó su vida santamente. Acerca de este notable acontecimiento hay mucha variedad, no solo en el modo de contarlo, pero aun en señalar el tiempo; porque aunque todos convengan en nombrar al Obispo Ataulfo, unos con Mariana, Saavedra y Ferreras, atribuyen la injusticia á Ordoño Primero, que reynó desde el año de ochocientos cincuenta, hasta el de sesenta y seis; y otros con Ambrosio Morales y el Marques de Mondejar, siguiendo á Pelayo, Don Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy y la Crónica general, culpan á Bermudo Segundo, que comenzó á reynar en novecientos ochenta y dos; sin reflexîonar los primeros, que el carácter humanísimo y religiosísimo de Ordoño desmiente por sí mismo la calumnia; y los segundos, que la muerte del Obispo Ataulfo, en qualquiera Cronología que sigamos, sucedió un siglo antes de la coronacion de Bermudo. Dado, pues, que en tiempo de estos Reyes no pudo suceder el caso, y que no hay motivo para achacarlo á otros, á quienes nadie ha culpado: pide la razon que se tenga el hecho por fàbuloso, hasta que no se pruebe con mejores documentos (1).

Tam-

(1) Pelayo, *Cronicon Regum Legionensium*, num. 1. pag. 481. 482. El Autor de la *Hist. compost.* pag. 9. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 13. pag. 87. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 86. Alonso el Sábio, *La Crónica de España*, parte. 3. cap. 28. fol. 71. Marques de Mondejar, *Adver-*

Mugeres é hijos de Bermudo Segundo.

CCXIV. Tambien sobre los casamientos de Bermudo hay bastante incertidumbre, parte por la mala fé de Pelayo, Obispo de Oviedo, parte por la poca noticia con que hablaron los demas Escritores, y parte tambien por la confusion que se nota en algunos Diplomas y Privilegios, tenidos comunmente por legítimos. Parece lo mas cierto que sus mugeres no fueron sino dos, Velasquita y Elvira. La primera, segun el testimonio de una lápida de San Salvador de Deva (copiada por el Padre Maestro Risco en la *Historia de la Ciudad de Leon*, que actualmente se está publicando en Madrid), era hija de un Ramiro, que si fue uno de los Reyes de este nombre, no pudo ser sino Ramiro Segundo: y en esta suposicion Bermudo y Velasquita eran primos hermanos en segundo grado, bisnietos los dos de Alonso Tercero (a). O por razon de este parentesco, ó por otro motivo que no sabemos, viviendo

vertencias á la Hist. del P. Mariana, Advertencia 177. pag. 86. Morales, Saavedra, Mariana, Ferreras y otros en sus lugares respectivos.

(a) Bisabuelo de los dos casados.

ALONSO III.

FRVELA II.	ORDOÑO II.
ORDOÑO INF.[te]	RAMIRO II.
BERMVDO II.	VELASQVITA.

Lápida del antiguo Monasterio de San Salvador de Deva, cerca de la Villa de Gijon, publicada en el presente año de 1792. por el P. Maestro Risco.

✠ IN NOMINE DNI IESVCHRISTI PRO CVIVS A
MORE VELASQVITA REGINA PROLIS RANIMIRI
EDIFICABIT TEMPLVM DNI SANCTI SALVATO
RIS ⁝ ET RELIQVIE HIC SVNT RECONDITE VT
IN SINV SANTE RECIPIAT PREMIA DIGNA ⁝ ET HIC
FELICITER VIVAT ⁝ ET REGNVM DEI POSIDEAT AMEN ⁝
QVOD CONSECRATVM EST TEMPLVM HOC.

do todavia la primera muger, se casó el Rey con Doña Elvira, que era hija, no de Don García Sanchez el Tembloso, Rey de Navarra, como pretende el Padre Moret, sino de Don García Fernandez, Conde de Castilla, segun consta por una escritura de donacion que hizo la misma Reyna en favor de la Iglesia de Leon. Del primer matrimonio no consta que tuviese hijos, y del segundo tuvo dos, Alonso Quinto y Teresa. Don Pelayo, Obispo de Oviedo, Escritor de mala fé, y de quien lo han tomado los demas, asegura que tuvo tres concubinas, la una de baxo nacimiento, llamada Velásquita, que es la que confunden algunos Historiadores con la primera muger del mismo nombre, y otras dos, que eran hermanas, no del mismo Rey, sino la una de la otra, y segun un Privilegio de los Monges de San Vicente de Pombeyro, que sin la menor duda es apócrifo, se llamaban Elvira y Teresa. En Velasquita, dicen, que tuvo á la Infanta Doña Christina, abuela de los Infantes de Carrion; en Elvira al Infante Don Ordoño, abuelo del Conde Rodrigo Muñoz; y en Teresa otra Infanta, llamada Elvira, que se hizo Monja en Santa Marta de Tera (1).

Su muerte y entierro.

CCXV. El reynado de Bermudo, contandolo desde su coronacion en Santiago, duró diez y seis años cumplidos. El año de su muerte fue el de novecientos noventa y nueve,

y

(1) Pelayo citado, num. 2. pag. 482. y 483. Moret *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 11. cap. 3. pag. 509. Florez, *España Sagrada*, tom. 16. *Scriptura*, Escritura 14. pag. 452. Risco, *España Sagrada*, tom. 34. *Instrumenta*, Instrumento. 24. pag. 477. tom. 36. *Instrumenta*, Instrum. 1. pag. 1. Instrum. 5. pag. 9. *Historia de la Ciudad de Leon*, tit. *Don Bermudo Segundo*, pag. 232. Yepes *Crónica de San Benito*, tom. 5. tit. *Escrituras*, Escrit. 17. pag. 438. y 439. y Escrit. 51. pag. 471. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy y otros muchos.

y el mes, segun las mejores cuentas, hubo de ser uno de los tres últimos del año, Octubre, Noviembre ó Diciembre. Murió de su mal de gota, que en muchos años no le permitió valerse de los pies; y como le cogió la muerte fuera de la Corte, se enterró en Valbuena, de donde lo trasladó despues su hijo Don Alonso á la Catedral de Leon. En esta se lee todavía su epitafio, como tambien el de su muger Doña Elvira, que le sobrevivió algunos años (1).

García Fernandez, Conde de Castilla. Su hijo Don Sancho se le rebela, y le sucede en el condado.

CCXVI. El suegro del Rey Don Bermudo, Don García Fernandez, Conde de Castilla, tomó las riendas del gobierno en el año de novecientos y setenta, que fue el de la muerte de su padre, pues la fecha de novecientos y ochenta, que se lee en los Anales castellanos de Toledo, está sin duda equivocada. Consta por varios Diplomas, que su muger no se llamó Oña, sino Ava, y que en ella tuvo tres hijos, Don Sancho, que le sucedió en el Condado, Elvira, que fue Reyna de Leon, Urraca, que tomó el hábito religioso en el Monasterio de los Santos Cosme y Damian de Covarrúbias, cuyo epitafio, sin embargo, aunque no contiene falsedad alguna, no es obra de aquellos tiempos. Lo que dicen nuestras historias con Rodrigo Ximenez, que Garcia Fernandez se halló en la última batalla de Almansor, de que hablaré mas abaxo, no puede ser verdad, porque murió siete años antes de dicha epoca en conseqüencia de una batalla que le

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 68. pag. 309. Pelayo citado, num. 4. pag. 484. y 485. Rodrigo Ximenez y otros. Vease la Ilustracion 6. num. 23. y la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 2. art. 36. num. 1. y 2.

le dieron los Moros junto al rio Duero entre Alcocer y Langa. Los enemigos en esta ocasion lo hirieron y prendieron; y aunque se les murió de las heridas al quinto dia, se lo llevaron como en triunfo á la Ciudad de Córdoba, donde sin embargo los Christianos lograron darle sepultura en la Iglesia llamada de los tres Santos, y aun despues trasladarlo al Monasterio de San Pedro de Cardeña. Nuestros Historiadores modernos, siguiendo la errada cronología de Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy, ponen la muerte de García Fernandez en los años de mil y cinco, ó mil y seis; pero merecen mas fé por su mayor antigüedad los Anales Complutenses, que la fixan expresamente en el año de novecientos noventa y cinco, y señalan por época el dia veinte y nueve de Julio, que en dicho año cayó puntualmente en Lunes, como especifican los mismos Anales. Si la prision del Conde fue en el quinto dia antes de la muerte, como se lee en la Crónica de Burgos, y en el *Tumbo negro* de Santiago, hubo de suceder á veinte y cinco del mismo mes de Julio, y no á veinte y cinco de Enero, como alli se dice por equivocacion. Don Sancho Garcés, hijo y succesor de García Fernandez, sabemos en general que dió graves pesadumbres á su padre, y que se le declaró rebelde y enemigo desde el dia veinte y seis de Mayo del año de novecientos y noventa, y no de noventa y uno, ni noventa y quatro, como dicen otros, pues consta la verdad de la primera fecha por el dia Lunes, que se expresa en los Anales de Alcalá. Fuera de esto no nos consta que pasos dió contra el padre, ni quanto duró su enemistad, porque los que di-

cen que antes de su muerte ya estaba reconciliado, se fundan en lo que refieren Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy, que Don Sancho para vengar dicha muerte salió á campaña contra Moros, ayudado de Navarros y Leoneses, y tanto daño hizo con talas y saqueos en los reynos de Toledo y Córdoba, que los enemigos hubieron de aplacarle con muchos dones para que se volviera á Castilla: pero es muy fácil que estas proezas del Conde esten equivocadas con la batalla, en que fue vencido Almansor en tiempo de Alonso Quinto, baxo cuyo reynado las refieren los mismos Escritores (1).

Novela de los Infantes de Lara.

CCXVII. A los tiempos del Conde Don García Fernandez pertenece la historia, que mas bien debiera llamarse novela, de los siete Infantes de Lara, Caballeros del mismo linage del Conde, como nietos que eran de Gustio Gonzalez, hermano de Nuño Rasura. Cuentan, que hallandose presentes los siete hermanos á las bodas que celebraba en Burgos su tio materno Don Ruy Velazquez, Señor de Villaren, con Doña Lambra, muger principal de Briviesca; ofendida esta Señora por una pendencia que se movió alli mismo entre Alvaro Sanchez, pariente suyo, y Don Gonzalo, el menor de los siete Infantes, le hizo tirar á este por un esclavo, como por desprecio, un

(1) El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 311. y 312. El de los *Anales Toledanos*, pag. 382. El del *Cronicon Burgense*, pag. 308. El de los *Anales Compostelanos*, ó *Tumbo negro*, pag. 319. Rodrigo Ximenez, *Rerum in hisp. gest.* lib. 5. cap. 18. y 19. pag. 90. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 89. Yepes, *Crónica de San Benito*, tom. 1. Escrit. 8. fol. 21. tom. 5. Escrit. 22. fol. 444. Risco, *España Sagrada*, tom. 36. *Instrumenta insigniora*, Instrumento 5. pag. 9. Mariana, Ferreras, y otros. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 4. art. 6. num. 6.

un pedazo de cohombro que por alli habia, sucio y mojado de sangre, de la qual afrenta se vengó luego el agraviado dando la muerte al esclavo en el mismo regazo de Doña Lambra, donde se habia recogido. La Novia, aunque no tenia razon para quejarse sino de sí misma, pidió satisfaccion á su esposo, no solo contra el delinqüente, pero aun contra el padre y los demas hermanos, como si el ser de una misma familia les hiciera reos de la misma culpa. Para contentar Ruy Velazquez á su muger esperó ocasion mas oportuna, y con ayuda que le dieron los Moros, armó una emboscada en las faldas de Moncayo contra los siete Infantes, aunque sobrinos suyos, y logró que muriesen todos en la refriega, juntamente con Nuño Salido, que les acompañaba en calidad de Ayo. Antes de esto se habia ya vengado del padre de ellos, llamado Gonzalo Gustios, enviandolo al Rey de Córdoba con pretexto de una embaxada, para que alli lo matasen; aunque el Rey Moro, no tan inhumano como él hubiera querido, se contentó con ponerle en una carcel, donde estando el preso con bastante anchura, comunicaba libremente con una hermana del Rey, en quien tuvo un hijo, llamado Mudarra. Este niño en la edad de catorce años, por consejo y persuasion de su madre, se fue á Castilla, y con amigos y favorecedores que tuvo, vengó las muertes de sus hermanos, quitando la vida á Don Ruy Velazquez, y haciendo morir á Doña Lambra apedreada y quemada: accion por la qual mereció que el Conde de Castilla, despues de haberlo hecho bautizar, lo armase Caballero; y su madrastra Doña Sancha Velazquez, ma-

dre de los Infantes, lo declarase heredero del Señorío de Lara, prohijandolo con la ceremonia ridícula de hacerlo entrar y salir por dentro de la manga de una camisa. Este Moro bautizado, dicen que renovó en Castilla la familia de los infelices Infantes, y fue el principio y fundador del linage de los Manriques de Lara, los quales sin embargo, para prueba de su nobilísima y acendrada nobleza, no necesitan de semejantes historias ó fabulosas, ó inciertas (1).

Raymundo, Conde XIII. de Barcelona. Otros Condes de Cataluña.

CCXVIII. Dos años antes de la muerte del Conde García Fernandez en el de novecientos noventa y tres, falleció en Cataluña el Conde Borrello, como dixe en su lugar, y le sucedieron sus dos hijos, Raymundo y Ermengaudo, el primero en el Condado de Barcelona, y el segundo en el de Urgel. El Conde de Barcelona tuvo el señorío poco menos de veinte y cinco años, estuvo casado con Ermesenda, acabó de restaurar la Ciudad, que habia sido destruida por los Moros en tiempo del antecesor, y se enterró en la Catedral de su Corte en el año de mil diez y siete, dexando un hijo solo, que se llamó Berengario. El Conde de Urgel Ermengaudo, apellidado el Cordobes porque murió cerca de Córdoba en batalla de Catalanes con Moros, fue guerrero insigne, acreditó su valor en varios combates que tuvo con los infieles, gobernó con aceptacion general por diez y ocho años hasta el de mil y diez, que fue el de su muerte, y tuvo por hijo y succesor á Ermengaudo Segundo. En tiempo de estos dos Condes falleció Oliva Cabreta, Conde de Besalú y Cerdaña, en-

(1) Alonso el Sábio, Mariana, Saavedra y otros muchos.

entrado el año sesenta y dos de su gobierno, y el de novecientos y noventa de la era christiana. Dexó tres hijos nacidos de Ermengarde su muger, que le sobrevivió, Bernardo, Oliva y Guifredo. Bernardo, apellidado Tainfer, ó Tallaferro, heredó el Condado de Besalú, y lo tuvo treinta años cumplidos hasta el de mil y veinte, en que se ahogó pasando el Rodano, de donde fue trasladado su cuerpo al Monasterio de Ripoll. Tuvo en su muger Toda quatro hijos varones y dos hembras, Guillelmo succesor suyo, apellidado el Gordo, Hugo, Berengario, Enrique, Adaliz y Constancia. Guifredo, á quien tocó el Condado de Cerdaña, murió á los treinta y seis años de gobierno en el de mil veinte y cinco, mandandose enterrar en el Monasterio de San Martin de Canigon: estuvo casado con Guisla, y dexó cinco hijos, todos bien colocados, Raimundo, heredero y succesor, Guifredo, Arzobispo de Narbona, Berengario, Obispo de Gerona, Guillelmo, Obispo de Urgel, y Bernardo, Conde de Berga, Señorió dependiente del de Cerdaña. Oliva no tuvo parte en la herencia paterna, porque eligió voluntariamente la vida monástica: gobernó los Monasterios de Ripoll y de San Miguel de Cuxa: fue Obispo de Vique veinte y ocho años: acabó de vivir en el de mil quarenta y siete, y se hizo enterrar en su segundo Monasterio. Nos queda de este Obispo una carta circular, en que comunica á varios Monasterios la desgracia de su hermano Bernardo, Conde de Besalú, que al pasar el Rodano á caballo para ir á casar á su hijo, murió (como he dicho antes) en las aguas de aquel rio. *El Príncipe y Padre* (dice en ella) *que hemos*

mos perdido, era varon verdaderamente católico, insigne por su bondad y piedad, intrépido en la guerra, hermoso en el cuerpo, agradable en el semblante, dulce en el habla, prudente en los consejos: era hombre de estatura grande: rico, poderoso, valiente y vencedor de muchos enemigos: terrible para los malos, y acariciador de los buenos: padre de los pobres, Príncipe justísimo y misericordiosísimo, fundador de Iglesias, y bienhechor de Monasterios (1).

REY XXVI.

ALONSO V.

Años 999. 1027. Reynado de Alonso V. Su muger é hijos.

CCXIX. Tenia el Condado de Barcelona Don Raimundo, hijo de Borrello; el gobierno de Castilla Don Sancho Garces; el Reyno de Navarra Don Sancho el Mayor, y la Regencia de Córdoba Almansor, quando por muerte de Don Bermudo Segundo subió al Trono de Leon su hijo Don Alonso Quinto, que por ser niño de cinco años, estuvo sujeto á la direccion y regencia de sus Ayos Don Menendo Gonzalez y Doña Mayor, Condes de Galicia; hasta que creciendo en edad tomó en su mano las riendas del gobierno, y se casó con una hija de los mismos Condes, llamada Elvira, madre de Don

(1) Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 7. 8. 9. y 10. pag. 541. 542. y 543. Florez, *España Sagrada*, tom. 29. Apendiz 14. pag. 460. 461. Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Escrit. 120. 127. 138. 139. 145. 147. 153. 155. 156 160. 162. 171. 173. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 191. pag. 912. y sig. Vease la Ilustracion 12. num. 14. y la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 4. art. 7. num. 7.

Don Bermudo Tercero, que sucedió al padre en el Reyno de Leon, y de Doña Sancha, que se casó con Don Fernando de Navarra. Fue Príncipe religiosísimo, zeloso del culto de Dios, compasivo para con los pobres, y enemigo jurado de los infieles: volvió á edificar y poblar la Ciudad de Leon, destruida por los Moros en tiempo de su padre: puso alli nuevamente la Corte, que por la persecucion de los infieles se habia retirado á Oviedo: mandó restituir á todas las Iglesias y particulares los bienes que habian perdido con las guerras; y publicó muy prudentes constituciones para el buen gobierno, asi de la Ciudad, como de los estados. Reynó veinte y siete años y seis meses cumplidos, desde fines de Octubre de novecientos noventa y nueve, hasta cinco de Mayo de mil veinte y siete; y aunque murió junto á Viseó, como se dirá mas abaxo, se le dió sepultura en la Ciudad de Leon, donde se enterró tambien su muger Elvira, que falleció en el dia tres de Diciembre del año de mil cincuenta y dos, veinte y cinco años despues del Rey; el qual por consiguiente no puede tener segunda muger, llamada Urraca, como dicen algunos modernos con Lucas de Tuy, y con el testimonio de Diplomas poco seguros (1).

Batalla gloriosa de Christianos contra Almansor en el año de 1002.

CCXX. En la Primavera del año de mil y dos, que era el tercero del reynado de Don Alonso, se juntaron las fuerzas de Leon, Navar-

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 69. pag. 309. num. 73. pag. 311. Pelayo, num. 5. pag. 455. Rodrigo Ximenez, *Rerum in hisp. gest.* lib. 4. cap. 18. y 19. pag. 90. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*. lib. 4. pag. 89. Alonso el Sabio, *La Crónica de España*, part. 3. cap. 22. fol. 83. Florez, *España Sagrada*, tom. 16. *Scriptura*, Escritura 16. pag. 455. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*. cap. 1. art. 37. num. 1. 2. Vease la Ilustracion 6. num. 24.

varra y Castilla, con el fin de oprimir el orgullo de Mohamad Almansor, que tanto habia afligido á los fieles en los años pasados por las disensiones y discordias de los mismos Christianos. Parece, segun lo que insinua en sus historias Abu Bakero Alcodeo, que los confederados pusieron sitio á Toledo, y Almansor acudió con sus tropas para batirlos y echarlos; pero como no pudiese conseguirlo, prosiguió su camino hácia Castilla con el fin naturalmente de obligarlos á defender su propia casa, y distraerlos asi de aquella empresa. Efectivamente los nuestros levantando el sitio le siguieron los pasos, y alcanzandolo en un lugar, llamado Calatañazor, le dieron una batalla, que fue de las mas sangrientas y horribles, con infinitas muertes por una parte y otra, sin darse jamas ninguno por vencido, ni cansarse de la fatiga de todo un dia, hasta que las tinieblas de la noche obligaron á suspender el combate. Quedó el exército Moro tan menguado y deshecho, y Almansor tan cortado y despechado, que desampararon todos el campo aquella misma noche; aunque tampoco la huida les valió, porque luego al dia siguiente, reparando los Españoles la falta de los enemigos, les fueron á los alcances, y acabaron con ellos gloriosamente. Mohamad Almansor, fugitivo y enfermo de pesadumbre, se hizo llevar á Medinaceli, donde consumido de dolor y despecho, acabó su vida gloriosa con desastrado fin, en el dia siete de Agosto del mismo año de mil y dos. Las historias Arábigas, y aun Christianas que nos aseguran la época de esta muerte; el epitafio de Alonso Quinto, que insinuan la rota de Almansor, como sucedida en tiem-

tiempo de este Rey; nuestras mismas historias, que luego al año siguiente despues de dicha rota, suponen gobernada Córdoba por Abdelmalec, cuya regencia, segun todas las memorias de los Arabes, no comenzó hasta dicho año: son documentos ciertos, que no dexan la menor duda sobre la época de la batalla. Es error notable en historia y cronología el de nuestros Escritores, que desde la edad de Rodrigo Ximenez, hasta el dia de hoy han señalado todos por época el año de novecientos noventa y ocho, y para ir consiguientes en su error, han trocado los nombres de los Príncipes Christianos, que ganaron la batalla, nombrando á Bermudo de Leon en lugar de Alonso Quinto, á García el trémulo de Navarra en lugar de Sancho el Mayor, y á Garci Fernandez de Castilla en lugar de Sancho Garcés. Ni pueden enmendarse estos anacronismos con poner (como algunos hacen) un intervalo de quatro años entre la rota, y la muerte de Almansor, suponiendo que fue vencido en novecientos noventa y ocho, y murió de la pesadumbre despues de quatro años, en el de mil y dos; porque las historias de los Arabes suponen que la enfermedad de ánimo fue violenta y corta, y efectivamente hubo de ser tal, no habiendo dado lugar al paciente para mudarse á Córdoba, y nuestras historias la suponen todavia mas breve, pues dicen que el Moro por desesperacion se echó luego á morir sin querer mas comer ni beber. Sin esto jamas pudo verificarse en el año de novecientos noventa y ocho ni la presencia de Garci Fernandez, que ya no vivia por entonces; ni la asistencia de García el trému-

lo, que habia muerto veinte y ocho años antes; ni la regencia del moro Abdelmalec, que tardó todavia quatro años. Lo que añade Lucas de Tuy, que en el mismo dia de la victoria de los Christianos un diablo en forma de pescador cantaba en las orillas del Guadalquivir con voces de dolor y lamento: *en Calatañazor perdió Almansor el atambor*, son cuentos ridículos y de romanceros, que afean y profanan la Historia. La victoria, de que acabo de hablar, es la que insinuó tal vez el Monge de Cluni Glabro Rodulfo, equivocando á Córdoba con África, y dando á Sancho el Mayor el nombre de Guillermo Santó, y el título de Duque de Navarra (1).

Abdelmalec Rey XI. de Córdoba, vencido por los Christianos.

CCXXI. Por muerte de Almansor quedó encargado del gobierno de Córdoba su primogénito Abdelmalec Almodphero, igual á su ilustre Padre en valor y doctrina militar. Luego al primer año de su regencia, para volver por el honor de las armas mahometanas, marchó con exército hasta los muros de Leon, y comenzó á batir la Ciudad; pero no pudiendo resistir á la vehemencia con que le embistieron las tropas castellanas, que irian naturalmente á dar socorro á la plaza, se volvió tan derrotado á su Corte, que en cinco ó seis años no tuvo valor para volver á tomar las armas contra los Christianos. Salió por fin á cam-

(1) Abu Bakero Alcodeo, *Vestis aerica*, pag. 10. Abu Abdalla, Ben Alchatib, *Vestis acu picta*. pag. 202. Alhomaido, y Ben Alabar, pag. 203. El Autor del *Cronicon Burgense*. pag. 308. El de los *Anales Compostelanos*. pag. 31... Glabro Rodulfo, *Historiarum sui temporis*, lib. 2. pag. 20. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* Lib. 5. cap. 16. y 17. pag. 89. *Historia Arabum*, cap. 31. pag. 26. 27. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*; Lib. 4. pag. 88. Moret, Mariana, Ferreras, y los demas Historiadores nuestros en sus respectivos lugares. *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 37. num. 1.

campaña segunda vez en el verano de mil y ocho contra el Rey Don Sancho el Mayor, á quien Abu-Abdalla, Ben Alchatib llama por equivocacion Rey de Galicia, debiendo decir de Navarra. Los Leoneses en esta guerra acudirian á dar ayuda á Don Sancho, pues en ella parece que murió el Conde Menendo Gonzalez, Ayo de Alonso Quinto, segun señala la Crónica Lusitana, por época de su muerte el dia seis de Octubre del año de mil y ocho. Luego que volvió Abdelmalec de esta expedicion, que no nos dicen las historias que éxito tuvo, si bueno ó malo, falleció en Córdoba á los veinte de Octubre del mismo año, quando contaba de regencia seis años, dos meses, y trece dias (1).

CCXXII. Le sucedió en la regencia su hermano Abdelrahman, Príncipe (dicen) muy vicioso, entregado á vino y luxuria, á quien los Arabes por desprecio llamaban *Schangiul*, que Rodrigo Ximenez interpretó *Sanciolo*, ó *Sanchecito*. Luego á los principios de su gobierno salió de Córdoba con exército contra Mahomad Almahadi, que por ser Príncipe de la sangre real, y nieto de Abdelrahman Tercero, alegaba sus derechos á la Corona. Sabiendo este su rival, que la Corte quedaba con pocas tropas y pertrechos, y al mismo tiempo estaba descontenta de su nuevo Regente; en lugar de esperarlo á batalla, torció camino, se echó de repente sobre la Ciudad, tomó la fortaleza, se apoderó de la plaza, y aunque le

Abdelrahman IV. Rey XII. de Córdoba.

(1) Abu Abdalla, Ben Alcatib, *Vestis acu picta*, pag. 202. Alhomaido, pag. 203. El Autor del *Cronicon Lusitanum*, pag. 417. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 31. pag. 27. *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 17. pag. 89. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, pag. 88. Otros muchos. Vease la Illustracion 4. num. 11.

eran contrarios los Soldados de Berbería, que tenian mucho partido en Córdoba, logró sin embargo, que los Ciudadanos no solo lo proclamasen Rey, sino tambien, que volviendo el Regente á la Ciudad, se le echasen todos encima, y le diesen la muerte. Acabó con esto de vivir Abdelrahman el Quarto á quince de Febrero del año de mil y nueve, á los tres meses y veinte y seis dias de gobierno; y con él acabaron de reynar los de la familia de Amer, que con el pretexto y título de Regentes se habian apoderado del Trono, teniendo escondido (como dixe, hablando de Almansor) al legítimo Rey Hescam Segundo, apellidado Almovaiedo (1).

Mohamad II. Rey XIII. de Córdoba.

CCXXIII. El nuevo Rey Mohamad, no teniendose por seguro en el Trono, mientras viviese el Rey Hescham, que aunque retirado y no visto de las gentes, todavia estaba vivo; mandó dar la muerte á uno que se asemejaba al desdichado Príncipe, y hacerle exêquias muy honrosas; como si fuera el mismo Rey, para que el Pueblo lo tuviera por muerto. El ardid sin embargo no le aseguró la quietud, ni le alargó mucho la vida, porque llegando en breve á ser aborrecido de muchos por sus liviandades, y mal gobierno, se aumentó el partido de los Berberiscos, que siempre le habian sido contrarios; y un dia de repente, tomando las armas los descontentos, entre otros desafueros le quemaron las puertas del Alcazar. Mohamad con sus tropas acudió luego á la defensa, echó á los revoltosos de la Ciudad,

(1) Pen Alcathib, y Albomaido, pag. 103. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum* en el lugar citado. Vease la Ilustracion 4. num. 12.

dad, y al otro dia, como los viese fuera de los muros en orden de batalla, salió con el exército contra ellos, y logrando despues de dos dias de combate prender al caudillo, que era un cierto Hescham, llamado por otros Issen, le hizo cortar la cabeza. Enfurecidos mas que antes los de Berbería, negaron todos la obediencia á Mohamad, y nombrando por Rey á Soliman Almostain Billa, hijo de Al-Hakem, de la antigua Casa Real de los Ommiaditas, dieron principio á una guerra civil, que poco á poco fue desmembrando y consumiendo el poderoso Reyno de los Miramamolines (1).

Discordias civiles de los Moros, en que tomaron partido los Christianos. Fin del reynado de Mohamad.

CCXXIV. En la guerra que se encendió entre los dos Príncipes rivales, el Conde Don Sancho de Castilla, movido con regalos y buena cantidad de dinero tomó partido por Soliman, y juntando sus tropas castellanas (que el Historiador Ben Alchatibo llamó gallegas) con las del Príncipe Mahometano, marchó con todas ellas para Córdoba, de donde salió Mohamad inmediatamente para impedirle sus designios con una batalla. Se encontraron, y pelearon los dos exércitos baxo un monte que los Arabes llamaron Cantos, y nuestros Historiadores Cantiche; y fue tal el corage y denuedo de los de Castilla y sus confederados, que por confesion de los mismos Arabes mataron en la accion á veinte mil Cordobeses, y persiguiendo al Rey hasta dentro de la Ciudad, y de su mismo Alcazar, lo obligaron á meterse, ó mas bien esconderse, en una casa de un Toledano, con quien secretamente se escapó á

(1) Albomaido. y Ben Alchathib. pag. 203. y 204. Abu Bakro *Vestis serica*, pag. 51. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 32. pag. 2/.

á Toledo. Aqui Mohamad recogió mucho número de Moros hasta treinta mil, y un cuerpo de nueve mil Christianos, que segun los nombres de sus Generales Bermudo, Raymundo, y Ermengaudo, serian Leoneses y Catalanes. Se acampó con este exército en un lugar que llamaban Acbat-Albacar, distante de Córdoba diez leguas; y como los partidarios de Soliman hubiesen ya despedido á los Castellanos por juzgarse seguros con la victoria pasada; facilmente los batió, y puso en huida, y se entró victorioso en la Ciudad. Si se hubiese contentado Mohamad con la Corona conseguida sin querer mas venganza del enemigo, y no hubiese despedido tan pronto, como lo hizo, al Conde Raymundo y demas Christianos que le guardaban las espaldas; quizá su reynado hubiera sido largo y dichoso, porque Soliman, perdidas ya las esperanzas de poderle vencer segunda vez, habia tomado el rumbo de Algecira con designio de embarcarse para Marruecos. La ambiciosa soberbia del vencedor volvió á dar vida al vencido; porque viendo este, que el rival le seguia los pasos aun despues de haberlo reducido á tan mal estado, sacó fuerzas de flaqueza, y peleando como furioso y desesperado, lo persiguió con la muerte en las espaldas desde las vecindades de Tarifa hasta Córdoba, y luego con la poca gente que tenia, le sitió la Ciudad. Volviendo con esto los Berberiscos á cobrar aliento; con el fuego que estos encendian dentro de la plaza, y el de los sitiadores por defuera, se vió Mohamad en tales riesgos, y tan á la orilla del precipicio, que para salvar la vida y comover á los Ciudadanos contra Soliman, no

no se le ofreció otro medio sino el de sacar al público al infeliz Rey Hescham tenido de todos por muerto. Los eunucos de palacio que vieron vivo á su Rey, comenzaron á levantar voces de júbilo, y aplaudiendolos la mayor parte del pueblo, lo pusieron en el Trono, y lo reconocieron por Soberano con igual desdoro y sonroxo de los dos pretendientes. Hescham de alli á pocos meses, asegurado de la aceptacion del público, hizo degollar á Mohamad, que ya los eunucos tenian preso y maniatado, y mandó que puesta su cabeza sobre una pica, la paseasen primero por la Ciudad, y despues la llevasen á Soliman, para que por temor de semejante castigo se rindiese y sujetase voluntariamente. El reynado infelicísimo de Mohamad duró nueve meses, y veinte dias, desde quince de Febrero del año de mil y nueve hasta cinco de Diciembre del mismo año, en que fue la exâltacion de Hescham, despues de haberle tenido oculto treinta y tres años, dos meses, y cinco dias (1).

CCXXV. El Rey Heschan Almovaiedo, amado de todo el pueblo por su natural afabilidad, y por ser de la sangre de los antiguos Reyes; tomó por su Alhagib, ó Virey al General Alhameri, que ya lo habia sido del antecesor; guarneció todos los castillos y fortalezas para seguridad de sus estados; paseaba á caballo freqüentemente, para que lo viesen los Ciudadanos, que habian estado tantos años sin verlo; y hubiera sido despues de tan larga infe-

Hescham II. Rey XIV. de Córdoba.

(1) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 51. Ben Alcatib, Ben Alabar, y Alhomaido pag. 203. y 204. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 33. 34. 35. pag. 28. y 29. El Autor de los *Anales Compostelanos*, pag. 319. El del *Cronicon Burgense*, pag. 308.

felicidad el mas felíz de los Reyes, si hubiese logrado extinguir las dos facciones poderosas, que todavia dominaban, una en Andalucia en favor de Soliman, y otra en Toledo por la succesion del Rey Mohamad difunto, cuyo hijo Abdalla, llamado por otras Obeidalla, fue reconocido alli por Soberano (1).

Guerras civiles de los Moros, fomentadas por los Christianos.

Alonso V. toma partido por Abdalla, y le da su hermana.

CCXXVI. Las discordias civiles de los Moros, al paso que iban debilitando las fuerzas del Imperio Arabe, hubieran acrecentado el poder de los Príncipes Christianos, si estos no se hubiesen mezclado en las guerras de los Pretendientes, ó en caso de tomar las armas contra alguno de ellos, hubiesen ido acordes y unidos, y procurado mas bien el provecho propio que el de los enemigos de la Religion. Pero lo cierto es, que el Rey de Leon, y los Condes de Castilla y Cataluña, sin contar el uno con el otro, tomaron partidos diferentes, con mas daño que ganancia de la Christiandad y de sí mismos. Alonso Quinto por falta de reflexîon y consejo, pues no tenia entonces sino catorce ó quince años, y su Consejero y Regente Don Menendo Gonzalez ya habia muerto; dexandose arrastrar de las promesas ó dadivas del Rey de Toledo, no solo se coligó con él á los principios del año de mil y diez, sino que le dió tambien por Esposa á su propia hermana Teresa para estrechar mas la amistad con los vinculos del parentesco. Este casamiento, si se efectuó, hubo de durar poco tiempo, pues en el mes de Noviembre del año siguiente, el Rey Hescham, con exército de

(1) Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 36. 37. y 38. pag. 30. y sig. Alhomaido. *Supplementum*, pag. 205.

de Cordobeses y Castellanos, sujetó la Ciudad de Toledo, y llevandose prisionero á Córdoba al Rey Abdalla, lo condenó á muerte. Pelayo Obispo de Oviedo refiere en su Crónica, que la Infanta de Leon fue á casarse contra su voluntad, y que Abdalla, castigado de Dios con enfermedad mortal por haberla querido forzar, reconoció su pecado, y mandó luego que la volviesen á su hermano con Real acompañamiento, y con equipage de camellos cargados de joyas y oro, y de riquisimas telas y vestiduras. Puede ser que esto sucediese, porque el Rey Moro, para conseguir la mano de Doña Teresa, habria prometido (como es natural) hacerse christiano, y despues sin cumplir su palabra, pretenderia efectuar el matrimonio. Pero de qualquier modo que haya sido, lo cierto es, que la Infanta tomó el hábito religioso, y murió en el Monasterio de San Pelayo de Oviedo á veinte y cinco de Abril del año de mil treinta y nueve. Ferreras tuvo por inverosimil el casamiento de Doña Teresa con Abdalla Rey de Toledo, por que supuso con errada cronología, que quando pudo hacerse el matrimonio, el Rey Abdalla ya estaba muerto (1).

Los Condes de Cataluña toman partido por Soliman.

CCXXVII. Como Alonso Quinto tomó partido por el Rey de Toledo, asi parece, que lo tomaron por Soliman los Condes de Cataluña; pues en el año de mil y diez, al mismo tiempo que las tropas de este preten-

 dien-

(1) Pelayo, *Cronicon*, num. 2. pag. 483. El Autor del *Cronicon Complutense*, pag. 112. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 38. pag. 32. *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 18. pag. 90. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 89. Ferreras, *Histoire d' Espagne*, tom. 3. sig. 11. al año 1013. pag. 135. Otros muchos. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 8. art. 36. num. 3.

diente iban haciendo excursiones por los contornos de Córdoba, los Catalanes con su Conde de Barcelona Don Raymundo hijo de Borrello se pusieron con buen exército baxo los muros de dicha Ciudad; pero con tan desgraciado fin, que quedaron muertos en aquella jornada muchos Señores de los mas distinguidos, asi eclesiasticos como seglares, y entre ellos Ermengaudo, Conde de Urgel, y tres ilustres Obispos, Ethio de Barcelona, Arnulfo de Vique, y Othon de Gerona. La batalla se perdió en el dia primero de Septiembre del año de mil y diez, fecha que se halla expresada en el epitáfio que pusieron á Othon los Monges de San Cucufate, y que se conforma enteramente con la Crónica de los Condes de Barcelona, y con la serie de las historias arábigas. De aquí resulta, que se equivocaron Estevan Balucio, y nuestros historiadores modernos, diciendo, que la guerra de los Catalanes fue para echar de Córdoba á Soliman, y volver á dar el Cetro á Mohamad Almohadi; pues en dicho tiempo no reynaba en Córdoba Soliman, sino Hescham Segundo; y Mohamad no podia volver á reynar, habiendo ya muerto algunos meses antes (1).

Sancho Conde de Castilla lo toma por el Rey Hescham.

CCXXVIII. El pretendiente Soliman, despues de la desgracia de los Catalanes sus confederados, pidió el favor de Don Sancho Conde de Castilla, con cuyas armas un año antes habia quedado vencedor en la famosa batalla de

(1) Anónimo, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 8. pag. 542. El Autor del *Fragmentum historia aquitanica*, pag. 80. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 2. art. 3. §. 6. num. 2. Balucio, *Marca Hispanica Liber Quartus*, pag. 422. Mariana *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 8. cap. 10. pag. 389. Ferreras, *Histoire d'Espagne*, tom. 3. siglo 11. al año 1010. pag. 127. y 128. Otros,

de Cantiche; y lo mismo solicitaba desde Córdoba el Rey Hescham, apurado de la hambre y carestía que le ocasionaban las armas del rival con las talas que iba haciendo de continuo por los contornos de la Ciudad, y por todas las orillas del Guadalquivir. Como el Conde para asegurar buen partido se mantuviese perplexo, resuelto á dar ayuda á quien mas cara la comprase; determinó por fin el Rey Hescham en el mes de Agosto del año de mil y once (que los Anales Toledanos equivocaron con el de mil veinte y uno, y la Crónica de Burgos con el de mil veinte y tres) restituir á Castilla las mejores plazas que habia conquistado Almansor, en particular las de Osma, Coruña, Gormaz, y San Estevan, y aun prometerles otras para despues de la guerra, dandole entre tanto cincuenta rehenes para seguridad de su palabra. Los Castellanos en conseqüencia se declararon por el Rey de Córdoba; y este que por temor se habia mantenido hasta entonces sobre la defensa sin salir á ofender al enemigo ni á sus partidarios; se resolvió desde luego á sacar el exército á campaña, poniendo antes en cadenas á varios Príncipes de la sangre real, que fomentaban la sedicion y distribuyendo entre los Ciudadanos todos los haberes de dichos presos para tener al pueblo mas contento y aficionado. Efectivamente el exército de Soliman, que poco antes habia saqueado á Ecija y Carmona, y estaba entonces sobre Sevilla, se vió precisado á levantar el sitio de esta Ciudad, y salirse á largos pasos de Andalucia hasta llegar á Calatrava; en cuya Ciudad y contornos se mantuvo algun tiempo sosegadamente, porque en-

tre tanto las tropas del Rey Hescham con las de Castilla habian marchado á Toledo (como dixe antes) contra el Rey Abdalla, cuya prision sucedió en el mes de Noviembre del mismo año de mil y once (1).

Fin del reynado de Heschan II.

CCXXIX. Viendo Soliman el mucho poder del Cordobes por la ayuda que le daban las armas de Castilla, hizo tratado de alianza con el Gobernador de Guadalaxara, y con Almonder, que tenia á su cargo la Ciudad de Zaragoza. Con las tropas auxiliares de estos dos rebeldes, y con las que ya tenia de Soldados Berberiscos, sitió formalmente la Ciudad de Córdoba, cegó sus fosos con el mayor peligro para poderse acercar á los muros, y arrimó desde luego las escalas para entrarse en la plaza. Aunque al principio los sitiadores fueron rechazados con mucha fuerza y constancia; hubo sin embargo traidor, que les abrió una puerta, por donde entraron de tropel, quemando tiendas y casas, y matando infinita gente, hasta que los Ciudadanos al tercer dia dexaron de hacer resistencia, y se rindieron. Soliman con sus Guardias ocupó el Alcazar, y los Berberiscos la Ciudad, echando fuera de las puertas á los Ciudadanos, y envuelto con ellos al Rey Hescham, que pasó fugitivo el mar para acabar en Africa sus dias, aunque otros dicen, que murió alli mismo sin tener tiempo para refugiarse. Sucedió esta memorable accion en el dia veinte y seis de Abril del año de mil y trece, que es el que lla-

(1) El Autor de los *Anales Compostelanos*, ó *tumbo negro*, pag. 319. El del *Cronicon de Cardeña*, pag. 371. El de los *Anales Toledanos*, pag. 384. El del *Cronicon Burgense*, pag. 308. El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 312. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 36. 37. y 38. pag. 30. y 31.

llamó Leon Africano *año de la guerra de Córdoba*; y por consiguiente el reynado de Hescham (sin contar el largo tiempo de su inaccion, baxo la regencia de los Ameritas) duró tres años, quatro meses, y veinte y un dias. (1).

CCXXX. El vencedor Soliman reconocido por Rey teniendose ya por seguro, y libre de competidores, se entregó á toda diversion y delicia, mientras bramaban por una parte los Eunucos por haber perdido á su Soberano, y gemian por otra los infelices Cordobeses, de cuyas casas y haciendas por concesion del mismo Rey se habian apoderado los Berberiscos. Ademas de vivir descuidado entre tantos subditos descontentos cometió el error (aunque nacido de gratitud y buen corazon) de dar los gobiernos de Algecira y Ceuta á dos Generales suyos muy valientes, peró igualmente ambiciosos é ingratos, Al-Cassemo, y Alí, hijos de Hamut insigne Oficial. Alí, que era el menor de los hermanos, con el pretexto de vengar la muerte de Hescham, que le habia escrito (dicen) antes de morir, pidiendole su favor y amparo; dirigió varias cartas á uno de los principales Eunucos llamado Chairan, animandolos á todos á la sedicion, y haciendoles mil promesas, para que le diesen la Corona. Efectivamente los Eunucos tuvieron congreso en Orihuela, y levantaron exército: se ganaron las voluntades de los Murcianos; echaron á los Berberiscos de Bae-

Soliman Rey XV. de Córdoba.

(1) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 51. Alhomaidi, *Supplementum*, pag. 20?. Leon Africano. *De viris illustribus apud Arabes*, cap. 8. pag. 168. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 38. y 39. pag. 32. Vease la Ilustracion 4. num. 14.

Baeza, Jaen, y Arjona; se apoderaron de Almeria despues de veinte dias de sitio; sujetaron á Malaga con su Gobernador Amero; y en ella se coronó Alí, tomando el renombre de Alnassero Ledinalla. De aqui marcharon todos los partidarios del nuevo Rey para la conquista de Córdoba, y como Soliman les saliese al encuentro, le ganaron dos batallas seguidas, y por fin haciendolo prisionero, entraron triunfantes en la Ciudad, y lo privaron del Reyno, y de la vida, dando la muerte al mismo tiempo á su padre y hermano, para que no quedase ninguno de la familia. Acerca de la época de este suceso se nota en los Autores la diferencia de un dia, señalando unos el sabado dia treinta de Junio, y otros el domingo siguiente, que era primero de Julio del año de mil y diez y seis, porque Alí ganaria en sabado la batalla, y al otro dia condenaria á muerte á Soliman, cuyo reynado, segun esta última fecha, duró tres años, dos meses y cinco dias (1).

Alí Alnassero Rey XVI. de Córdoba.

CCXXXI. Alí Alnassero Ledinalla, hombre alto, macilento, de ojos negros, guerrero valiente, fue Príncipe justo, liberal, y amado de todos; pero por su natural ingratitud (vicio tan comun entre los hombres, siendo el mas contrario á la razon humana) se olvidó del Eunuco Chairan insigne bienhechor suyo, que entonces era Gobernador de Almeria, no cumpliendole ninguna palabra de las que le habia dado. Indignado Chairan se apoderó de una parte del Reyno de Granada desde Almeria hasta

ta

(1) Abu Bakero Alcodeo, *Vestis serica*, pag. 51. Abu Abdalla, Alhomaido, y Ben Alabar, pag. 205. y 206. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 40. 41. pag. 32. y 33. Vease la Ilustracion 4. num. 15.

ta Guadix; hizo alianza con Almonder Gobernador de Zaragoza, que aspiraba á la Soberania en su provincia; y marchó con exército hácia Córdoba. En el combate que tuvo con los Cordobeses junto á los muros de la Ciudad, quedaron sus armas vencedoras; pero como no pudo pasar adelante, por haberse disgustado con Almonder, hubo de suspender las hostilidades hasta lograr la ayuda de algun otro. Mientras estaba para tratar de esto con Abdelraman Almorthada, hijo de Mohamad, y nieto del Rey Abdelraman Tercero, á quien habia pensado ofrecer el trono; el Rey informado del proyecto, lo hizo perseguir por sus tropas, que por fin lo alcanzaron, y dandole una batalla lo pusieron en huida. Gozoso Alí de esta victoria, se dispuso para ir en persona con su exército á sitiar á Jaen, donde estaba Almorthada el destinado para Rey: mas estando ya las tropas en movimiento, tres criados de su mayor confianza, los dos Eunucos, y el otro Dalmata, Esclavo, cohechados, segun parece, por Chairan, le dieron la muerte en el baño en el dia veinte y uno de Marzo del año de mil diez y ocho, á los veinte meses y veinte dias de reynado (1).

Al-Cassem Rey XVII. de Córdoba.

CCXXXII. Su hermano Al-Cassem, que estaba en Sevilla, acudió luego á Córdoba, y reconocido por Rey, condenó á muerte á los regicidas, hizo trasladar el cuerpo de su hermano á Ceuta su antigua Plaza de gobierno, y le construyó alli un sepulcro magnifico en el Foro lanario. Aunque no halló dificultades en su

(1) Ben Alchatib, *Biblioteca*, pag. 206. *Vestis acu picta* pag. 205. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 42. pag. 34. Vease la Ilustracion 4. num. 16.

su primera entrada y exâltacion, vivió sin embargo con el mismo desasosiego que su hermano difunto, por motivo de dos rivales que tenia; el uno Abdelrahman Almorthada, que con el favor del Eunuco Chairan habia atrahido á su faccion los reynos de Aragon, Valencia, Murcia, y Granada; y el otro Príncipe Jahia hijo del difunto Alí, que con su cortesania y liberalidad supo ganarse las voluntades de muchos Cordobeses, de suerte que llegaron á proclamarle Rey en tiempo que Al-Cassem se habia ausentado por pocos dias para ser reconocido en Sevilla. Con estas diferencias se encendió una guerra terrible en el reyno de Granada entre los Eunucos y Berberiscos, que defendian los primeros á Almorthada, y los segundos á Al-Cassem; y otra guerra no menos sangrienta dentro de la misma Ciudad de Córdoba entre los naturales de Berbería defensores de Al-Cassem, y los antiguos Cordobeses partidarios de Jahia, que por huir de la guerra se habia retirado á su gobierno de Malaga. Los Berberiscos vencieron la guerra en Granada, dando la muerte á Almorthada en la misma Capital de aquel Reyno; pero vencidos en Córdoba, se huyeron con Al-Cassem á Sevilla, con la vana esperanza de que los recibiese aquella Ciudad, por haber ellos antes solicitado, que en mil y quinientas casas se les dispusiese alojamiento. Mientras continuaban su guerra en Andalucia y Granada las dos facciones de Al-Cassem, y de Jahia; aunque por fin la victoria se declaró por el segundo, quedando preso el primero, sin embargo los Ciudadanos de Córdoba para quitar qüestiones, juzgaron mas conveniente rechazar á entrambos,

bos, ya que ninguno de ellos estaba en la Corte; y nombraron por Rey á un Príncipe de la Casa Real de los Ommiaditas, llamado Abdelrahman Abulmetrefo, hijo de Hescham, y hermano del Rey Mohamad Almahadi. El nombramiento se hizo á fines de Noviembre, ó principios de Diciembre del año de mil veinte y tres; pero con todo, las historias Arábigas no empiezan á contar su reynado hasta el veinte y cinco de dicho mes de Diciembre, porque en ese dia naturalmente sucederia la prision del antecesor. Segun estas cuentas Al-Casem reynó cinco años, nueve meses y quatro dias (1).

CCXXXIII. Abdelrahman, Quinto de este nombre entre los Reyes de Córdoba, era Príncipe bueno, ingenioso y eloqüente; pero fue malquisto desde los primeros dias por haber encarcelado á varios Señores de la Ciudad, que en el congreso que se tuvo para nombrarle Rey, le negaron su voto. Fue tan mal recibida esta venganza, que algunos Berberiscos, con inteligencia del mismo pueblo, escalaron los muros de Palacio, y dandole la muerte en sus mismas estancias, lo enterraron sin honor en una casa de los Arrabales en el dia once de Febrero del año de mil veinte y quatro, á los quarenta y siete dias de su reynado (2).

Abdelrahman V. Rey XVIII. de Córdoba.

CCXXXIV. Mohamad Almostacfi, primo hermano y succesor del difunto, fue hombre tan

Mohamad III Rey XIX. de Córdoba.

(1) Abu Abdalla Ben Alchathib, pag. 205. 206. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 43 y 44. pag. 34. y 35. Vease la Ilustracion 4. num. 17.

(2) Abu Abdalla, pag. 206. Ben Alabar, pag. 207. Abu Bakero, pag. 51. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 44. pag. 36. Vease la Ilustracion 4. num. 18.

tan deshonesto y vicioso, que de él no nos queda cosa memorable fuera de sus muchas torpezas, mas dignas (dice Alhomaido) de callarse, que de referirse, no solo por no ofender los oidos de la gente honesta, sino tambien porque los vicios de los Príncipes, como suelen quedar sin castigo, sirven á varios de exemplo, y á otros muchos de escusa. Era Príncipe tan inútil, y enemigo de todo cuidado, que por el mal estado de los negocios públicos, lo obligó el pueblo á renunciar la Corona en el dia veinte y cinco de Junio, poco mas ó menos, del año de mil veinte y cinco, habiendo reynado solos diez y seis meses y catorce dias. Se retiró á vivir en Uclés, donde sus mismos domésticos le dieron veneno para robarle los tesoros que habia acaudalado (1).

Jahia, Rey XX de Córdoba.

C. XXXV. Por la dexacion de Mohamad aspiró á sucederle el Príncipe Jahia, hijo del Rey Alí, y sobrino del Rey Al-Casem, que años atras (como se dixo) habia pretendido ya la Corona. Aunque los Cordobeses generalmente le eran amigos, parece sin embargo que tratandose de recibirlo hubo diversidad de opiniones, pues Alhomaido pone el principio de su reynado en la egira quatrocientos diez y siete, año de mil veinte y seis, que es decir unos ocho ó nueve meses despues de haber renunciado Mohamad. Tambien puede ser que lo recibiesen desde luego, y que Alhomaido cuente su reynado desde el dia de la muerte del antecesor, que pudo muy bien tardar los ocho ó nueve meses insinuados. Lo cier-

(1) Abu Abdalla y Alhomaido, pag. 207. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 45. pag. 36. Vease la Ilustracion 4. num. 19.

cierto es que el Rey Jahia, ó por diversion, ó por otro motivo, quiso ir á Málaga, donde tenía casa, y alli acabó su vida y reynado á ocho de Mayo del año de mil veinte y siete, tres dias despues de la muerte de Alonso Quinto, y un año, diez meses y trece dias despues de la dexacion de Mohamad, aunque Rodrigo Ximenez le da vida mas corta (1).

Regulos de varias Ciudades Mahometanas.

CCXXXVI. Mientras ardian en la España Arabe tantas guerras civiles por la succesion de la Corona, varios Gobernadores de Provincias y Ciudades se valieron de la confusion y rebato para su propio provecho, negando la obediencia á la Corte, que no podia velar lo bastante ni aun sobre sí misma, y apropiandose la independiencia y soberanía. En los años de que aqui se trata, que son los del reynado de Alonso Quinto, se levantaron con el mando los Gobernadores de Granada, Almeria, Ecija, Murcia, Denia, Valencia, Zaragoza, Toledo y Badajoz, y el de una pequeña provincia, llamada entonces Al Salla, que, como se verá en las Ilustraciones, no estaba situada en Valencia, ni Aragon, ni tampoco en la Mancha, sino en el Reyno de Córdoba al norde de la Capital. El primer Príncipe de Granada fue un Visir del Rey Soliman, llamado Habus, hijo de Macsan, natural de Africa, que empezó á dominar en el año de mil y trece, y despues de seis años de señorio se volvió á su patria, dexando por sucesor á su sobrino Habus, cuyo reynado duró diez y ocho años hasta el de mil treinta y siete, que fue el de su

 muer-

(1) Alhomaido pag. 108. Rodrigo Ximenez citado. Vease la Ilustracion 4. num. 20.

muerte. El fundador del Reyno de Almeria fue el eunuco Chairan, natural de Dalmacia, en el año de mil diez y seis; y su inmediato succesor fue otro Dalmata, llamado Zohairo, que fundó tambien los reynos de Murcia y Denia, y tuvo los tres dominios juntos hasta el año de mil cincuenta y uno, en que le mataron. De los Reyes de Ecija no nos queda sino el nombre de Mulei Almansor, que lo era por los años de mil y veinte. Valencia debe los honores de Reyno á tres Oficiales Dalmatas de familias desconocidas, Modfero, Mobareco y Lebibo, que reynaron, segun parece, uno tras otro, desde los primeros años de la guerra civil, hasta el de mil y treinta. Almonder Altagibi, Rey de Zaragoza, fundó su Principado por el mismo tiempo, y murió en el mes de Septiembre del año de treinta y nueve. El Reyno de Toledo comenzó á cinco de Diciembre de mil y nueve por un hijo de Mohamad Segundo, Rey de Córdoba, llamado Abdalla: pero como los Cordobeses lo echaron del Trono antes de dos años, puede tenerse por fundadora de dicho Reyno la casa de los Zenones, cuyo primer Príncipe Ismael, hijo de Abdelrahman, empuñó el cetro despues del dia veinte y seis de Abril del año de mil y trece. El primer Rey de Badajoz y Portugal fue Saburo ó Sapor, criado de Alhakem Almostansero, Rey de Egypto, cuyo reynado puede suponerse que duró unos veinte y un años, desde mil y nueve, hasta mil y treinta. Hozail Abu-Meruan, hijo de Razin, Guerrero muy valiente, que se hizo rico y poderoso con sus excursiones militares, en el año de mil y diez ó mil y once, fundó el Reyno de Alsalla, cuyos hijos

jos

jos y nietos (como se verá mas abaxo) lo conservaron por mas de noventa años (1).

CCXXXVII. Mientras estuvieron ocupados los Gobernadores y Príncipes Arabes en derribarse unos á otros, y fomentar cada uno su propia ambicion, descuidaron enteramente de la guerra contra los Christianos, que habia sido casi siempre la ocupacion mas comun y gustosa de los Reyes de Córdoba. Solos los Moros de las Islas Baleares, que por estar separados del continente tendrian menos parte en las facciones de la Corte, y vivirian mas tranquilos, solian molestar las costas de Francia y Cataluña, de suerte que por este motivo el Obispo Berengario de Elna trasladó su Catedral de la Ciudad baxa á la alta; aunque tampoco valian semejantes precauciones, porque de quando en quando se metian armados tierra á dentro, y llegaron una vez hasta Manresa, donde hicieron infinito daño en haciendas, Iglesias y casas. Esto sucedió poco antes de la muerte de Don Raimundo, Conde de Barcelona, que falleció (como dixe) en el año de mil diez y siete (2). Excursiones de Moros por Cataluña.

CCXXXVIII. Berengario Segundo hijo y succesor de Raymundo, tuvo el Condado diez y ocho años hasta el de mil treinta y cinco: estuvo casado con Sancha, hija del Conde Sancho de Castilla, de cuyo matrimonio dexó quatro hijos, Raymundo Berenguer, que le sucedió en el Condado de Barcelona; Guillelmo, que heredó el de Manresa; Sancho, que se Berengario II. Conde XIV. de Barcelona. Otros Condes de Cataluña.

(1) Vease al fin de la *España Arabe* la Ilustracion 5. y la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 5. art. 2. num. 5.

(2) Baluzio. *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 193. pag. 1032. Escrit. 272. pag. 1148.

se hizo Monge, y fue Prior de San Benito de Bagés, y Estefania, muger de Don García Tercero de Navarra. Doña Ermesenda, madre del Conde, á quien el marido habia encargado antes de morir el buen gobierno del Principado, y la tutela del hijo, pensó desde luego en impedir los daños que hacian los Moros por las costas de Cataluña; y como los Normandos eran poderosos, y estaban entonces puntualmente por los mares de España infestando las playas de los Mahometanos, hizo alianza con ellos, y logró por este medio sujetarlos, de suerte que un Rey Moro, llamado Museto, que lo seria de Mallorca, se hizo tributario de los Condes de Barcelona. Ademaro Cabanense, que habla de este suceso, refiere que la Condesa de Barcelona en el tratado que hizo con Rogerio, General de los Normandos, le dió por esposa á su hija, sin añadir ninguna otra circunstancia, ni decirnos el nombre de la Princesa Catalana. La conjetura de Esteban Balucio, que sospechó se llamaria Papia, por ser este el nombre de la segunda muger de Ricardo, Rey de los Normandos, no tiene apariencia de verdad, porque consta, no solo por Ademaro, pero tambien por el Autor Anónimo de la antigua historia Aquitánica, que el Normando que se unió con los Christianos para sujetar á los Moros, no fue el Rey Ricardo, sino el General Rogerio. En la alianza y guerra, de que acabo de hablar, tendrian tambien parte los Condes subalternos de Cataluña, entre quienes entonces se distinguian por su poder y nobleza los de Urgel, Besalú y Cerdaña. Ermengaudo Segundo de Urgel, hijo del célebre Conde del mismo nombre, tuvo el señorio veinte

y

y ocho años, hasta el de mil treinta y ocho, que fue el de su muerte en Jerusalen, de cuya romería le vino el renombre de Peregrino. Raymundo, Conde de Cerdaña, hijo y succesor de Guifredo, tomó el mando en el año de mil veinte y cinco, y murió en el de mil sesenta y ocho, de cuyas fechas, sino estan erradas; resulta que los años de su gobierno fueron quarenta y tres, tres años mas de lo que se lee en las actas de los Condes de Barcelona, según la edicion de Balucio. Dexó en su muerte dos hijos, Guillelmo, que le sucedió en el Condado, y Enrique, valiente Oficial, padre de dos hijas, la una casada con el Conde de Pallares, y la otra con el Vizconde de Landres. El Conde de Besalú Guillelmo el Gordo, casado con Adelaida, vivió en el Condado treinta años no cumplidos, desde el de mil y veinte, en que murió su padre Bernardo Tallaferro, hasta el de mil cincuenta y dos. Heredó el Condado su segundo hijo Bernardo, porque el primogenito, llamado Guillelmo y apellidado el Narigon, joven iracundo y mal sufrido, fue muerto por la voluntad de los Grandes, y aun con acuerdo (dicen) de su hermano menor (1).

CCXXXIX. El año de mil diez y siete, memorable en las historias de Cataluña por la muerte del Conde Don Raymundo, y exáltacion de su hijo Berengario, pretenden algunos haberlo sido igualmente en Castilla por la mudan-

Sancho, Conde de Castilla. Muertes fabulosas que se le atribuyen.

(1) Monge de Ripoll *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 9. y 12. pag. 42. y 544. Anónimo, *Aquitanica Historia fragmentum* pag. 80. Ademaro Cabanense, *Fragmentum*. en Estevan Balucio, *Marca Hispanica Liber Quartus*, al año 1018. col. 429. Yepes, *Crónica de San Benito*, tom. 4. Escritura 27. fol. 44. Balucio, *Colectio veterum monumentorum* Escritura 195. 197. 198. y 200. pag. 1035. y sig.

danza de gobierno, suponiendo que en dicho año murió el Conde Don Sancho Garces, como se lee por equivocacion en algunas copias de la Crónica de Burgos. Mas antiguo y creible es el testimonio de los Anales Complutenses, que ponen su muerte en el año de mil veinte y uno, un año antes de lo que se dice en el epitafio de San Salvador de Oña, compuesto por el Abad Juan Manso á fines del siglo quince, y cinco años antes de lo que se nota en los Anales Castellanos de Toledo, que tambien son obra moderna y de poca autoridad. Dos muertes se atribuyen á este Conde, entrambas fabulosas; la de un Caballero Frances, que dicen le habia robado la muger, y la de su propia madre, á quien en la mesa (segun cuentan) hizo beber el veneno que ella misma habia preparado para él, con el fin de poderse casar con un Moro, de quien estaba prendada. Tres cosas añaden en conseqüencia de esta segunda fábula, todas igualmente despreciables: que desde entonces se introduxo la costumbre de que beban las mugeres antes que los varones: que los Monteros de Espinosa tienen el privilegio de guardar de noche la persona y Casa Real, por haber sido uno de aquella tierra el que dió aviso á Don Sancho de la bebida que le aparejaba la madre: y que el Conde en satisfaccion de su pecado fundó despues el Monasterio, que se denominó de Oña, en memoria del nombre de la madre; siendo cierto (como dixe antes) que esta Señora no se llamó Oña, sino Ava (1).

Mas

(1) El Autor del *Cronicon Burgense*, pag. 308. El de los *Anales Complutenses*, pag. 313. El de los *Anales Toledanos*, pag. 384. Mariana,

CCXL. Mas razon y fundamento tienen los que acusan á Don Sancho de haber negado la obediencia á la Corte de Leon, como antes la habia negado á su propio padre; pues parece cierto que se valió de la menor edad de Alonso Quinto para obrar sin inteligencia de este Rey, y como independiente y soberano. Son pruebas muy claras de este su proceder absoluto los tratados que hizo con los Moros, ora (como se ha visto) sin intervencion de Don Alonso, y ora contra los mismos intereses de la Corte de Leon, que tenia empeñada su palabra en favor de otros. No sé quanta fé merecen los Diplomas y Privilegios en que Don Alonso habla del Conde Don Sancho como de infiel y rebelde, y en pena de su infidelidad lo despoja de algunas haciendas; pero sin embargo parece que lo trató como á tal, segun lo que insinuan los Anales Complutenses de una batalla que se dió en el año de mil al Conde Don Sancho y á su compañero Don García Gomez en Cervera de Castilla; pues los Autores de dicha batalla es natural que fuesen los Leoneses, mas bien que los Moros, ó Navarros, estando los primeros sobrado ocupados en sus guerras civiles, y no teniendo entonces los segundos ninguna queja contra los Castellanos. Pero de las discordias entre Castilla y Leon hay otro indicio todavia en lo que refieren Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy acerca de los hijos del Conde Vela; aunque no convienen los dos Autores en los nombres

Diferencias y discordias entre Castilla y Leon.

na, *Historia general de España*, lib. 8. cap. 11. pag. 393. Ferreras, *Histoire generale d'Espagne*, tom. 3. siglo 11. pag. 150. Otros muchos.

Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 38. num. 6. y 7.

y número de dichos hijos, suponiendo el primero que eran tres, Rodrigo, Iñigo y Diego; y el segundo dos solos, Diego y Silvestre. Lo que cuentan es, que huyendose estos hermanos de Castilla por no querer obedecer al Conde, siguiendo los pasos de su padre, que no quiso reconocer por Soberano á Fernan Gonzalez, el Rey de Leon no solo aprobó la desobediencia, sino que los acogió tambien con la mayor cortesía, y les dió un feudo en que pudiesen vivir holgadamente segun su nacimiento y calidad (1).

García, último Conde de Castilla, muerto en Leon por los Velas en el año de 1026.

CCXLI. No contentos los Velas con esta satisfaccion, que debia bastarles, de allí á pocos años se tomaron por sí mismos tan grande venganza de los agravios recibidos en Castilla, que acabaron enteramente con la familia de los Condes. No quedaba otro Varon de esta ilustre Casa sino Don García, hijo y succesor de Don Sancho, niño que no tenia sino ocho años quando murió su padre en el de mil veinte y uno, pues habia nacido segun los Anales Complutenses en el mes de Noviembre de mil y trece. Llegando el niño á los trece años de edad, en que podia ya tratarse de su casamiento, el Rey Don Alonso para cortar de una vez todas las qüestiones y pleytos que habian tenido disgustadas por tanto tiempo las dos Casas de Castilla y Leon, resolvió estrecharlas con doble parentesco, casando á su hijo Don Bermudo con Doña Ximena (que otros llaman Teresa y otros Urraca), hermana del Conde Don

(1) El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 312. Veanse los Diplomas de Leon en el tomo 34. de la *España Sagrada*. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 19. pag. 90. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 89. Otros muchos.

Don García ; y á su hija Doña Sancha con el mismo Conde, á quien ofrecia juntamente con la hija la Soberanía de Castilla con título de Rey. Contentísimo el Conde con ofertas tan lisongeras, se fue luego con sus Grandes y Señores de Burgos á la Corte de Leon, no para casarse, que aun no tenia la edad, sino para ver á la esposa, como dicen expresamente las historias, y firmar el tratado y desposorio. Los Velas acudieron á Leon, y como si estuviesen borradas las enemistades antiguas, salieron con los demas Señores á recibir y cortejar á Don García, y aun le besaron la mano con todo el respeto debido; pero en medio del mayor regocijo, quando menos habia que temer, de repente se le echaron encima, y le dieron la muerte con la mas afrentosa alevosía. ¿Quién podrá decir la turbacion de todo el pueblo? los llantos de la esposa? las amenazas del Rey? el despecho de todos los Grandes, asi Castellanos, como Leoneses? Se hicieron las exêquias al difunto, y se le dió sepultura en la Iglesia mayor, aunque despues (segun dicen memorias mas modernas) fue trasladado su cuerpo al monasterio de Oña. Los traidores con el favor de sus confederados se salvaron del furor del pueblo, huyendose á Monzon para pasarse despues á tierra de Moros. Pero el Rey de Navarra, que estaba casado con la hermana del difunto, heredera del Condado de Castilla, se puso á la frente del exército, y habiendolos alcanzado y preso, les dió el castigo que merecian, quemandolos vivos en una hoguera. Nuestras historias modernas ponen la muerte del Conde García en el dia trece de Mayo del año de mil veinte y ocho, porque asi se lee en

el epitafio del Monasterio de Oña; testimonio de muy poca autoridad por ser obra del siglo quince. Lo cierto es que Don García nació en el año de mil y trece, y que la desgracia le sucedió á los trece años de edad, como se lee expresamente, no solo en las historias de Don Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy, pero aun en el mismo epitafio de Oña con notable incoherencia. De estas fechas se sigue claramente, que su muerte hubo de suceder en el año de mil veinte y seis, que es el año expresado en los Anales Complutenses, obra la mas antigua de las que tratan del asunto; y que entonces reynaba todavia Don Alonso, como lo suponen los mismos Anales, notando la muerte de este Rey despues de la del Conde Don García. Por consiguiente debe tenerse por error el de Rodrigo Ximenez y demas Historiadores nuestros, que atribuyen las paces hechas con Castilla al Rey Don Bermudo Tercero, debiendolas atribuir á su padre Don Alonso Quinto; y mucho mas se equivocaron los Autores de la Crónica de Burgos y de los Anales Compostelanos, que pusieron el nacimiento de Don García en el año de mil y nueve, y la muerte en el de mil veinte y ocho, en cuya suposicion no hubiera vivido solos trece años, como dicen todos, sino diez y nueve (1).

Fin del Reynado de Alonso V. que muere en guerra de Moros.

CCXLII. Al año talvez no cumplido despues de la desgracia del Conde Don García, viendose el Rey Don Alonso mas sosegado que nun-

(1) El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 312. 313. El del *Cronicon Burgense*, pag. 308. El de los *Anales Compostelanos*, pag. 319. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 25. pag. 93. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 90. D. Alonso el Sabio, Morales, Mariana, Saavedra, Ferreras y los demas. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 38. num. 1. y 8.

nunca por estar libre de las competencias de Castilla, cuyo señorio, por el mucho poder del Rey de Navarra, que quiso sostener los derechos de su muger, quedaba ya desmembrado del Reyno de Leon, pensó que le seria fácil hacer conquistas en tierra de Moros en la circunstancia favorable de sus guerras civiles; y marchando con exército á Portugal, dió principio á la guerra por Viseo. Estaba realmente con esperanzas de que la plaza, cercada por todas partes, se rindiese por hambre, quando de repente se sintió herido de una flecha que le dispararon de los adarves, por haber tenido la imprudencia de arrimarse con su caballo á los muros con vestidura ligera y de solo lienzo, sin ninguna arma defensiva. Muerto el Rey en el mismo campo á los cinco de Mayo del año de mil veinte y siete, las tropas se volvieron á Leon con el cadáver del difunto, y le dieron sepultura en la Iglesia Real con las honras acostumbradas (1).

REY XXV.

BERMUDO III.

CCXLIII. Bermudo Tercero, hijo y sucesor de Alonso Quinto, aunque estaba ya casado (como dixe) con Doña Ximena, de la Ca- Años 1027. 1037. Bermudo III. molestado por las armas de

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 73. pag. 311. Pelayo, *Cronicon Regum Legionensium*, num. 5. pag. 485. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 19. pag. 90. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 89. Alonso el Sábio, *La Crónica*, parte 3. cap. 22. pag. 88. Otros muchos. Vease la Ilustracion 6. num. 24. y la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 37. num. 1.

Navarra, da su hermana á Don Fernando, hijo de Sancho el Mayor.

Casa de los Condes de Castilla, era todavia muy mozo, y por el mismo motivo de su tierna edad tuvo mucho que sufrir del Rey de Navarra, su cuñado Don Sancho el Mayor, que por ser anciano, poderoso y experimentado en las armas, lo tenia en muy poco apreció, y juzgó poderse entrar impunemente por tierras de Leon, y extender sus dominios, ó con razon, ó sin ella, hasta donde alcanzaren las fuerzas de su poder. Efectivamente el ambicioso Príncipe, no contento con haber adquirido el Condado de Castilla sin que los Leoneses se lo disputasen, pasó con exército el Pisuerga, que era entonces el término de dicho Condado, y se apoderó de una parte del Reyno de Leon hasta el rio Cea. O pidiese la paz el Rey Don Bermudo por temor de mayores pérdidas, ó la solicitase el Rey Don Sancho por ver las dificultades que habia en pasar adelante con honor; lo cierto es que las paces se hicieron con la condicion que el Rey de Leon diese su hermana Doña Sancha á Don Fernando, hijo de Don Sancho el Mayor, y cediese con ella en favor del novio las conquistas hechas por los Navarros entre los dos rios. El concordato no bastó para poner freno á la ambicion del Rey de Navarra, pues desde algunos años pasó todavia mas adelante con sus conquistas, segun se infiere asi de los Anales Complutenses y Toledanos, que notan haberse apoderado de Astorga en el año de mil treinta y quatro ó treinta y cinco; como tambien de varios Diplomas, algunos de ellos legítimos, en que se le da el título de Rey de Leon por los estados que tenia en este Reyno. Aun los Historiadores que no hablan de estas conquistas ó usurpaciones, suponen que Don

Don Sancho el Mayor se metió por las tierras baxas de Leon hasta dentro de Galicia, pues cuentan que hizo un camino nuevo para ir desde Castilla hasta el santuario de Santiago Apostol (1).

Fin del reynado de Don Sancho el Mayor. Division de sus Estados.

CCXLIV. Lo cierto es que parte con su sagacidad y manejos, y parte con el valor de su brazo temido de Christianos y Moros, formó un Reyno tan dilatado, que pudo dividirlo (aunque con errada política, y funestas conseqüencias) en tres diversos señorios, y coronar con ellos á sus tres hijos. A Don García dió el Reyno de Navarra: los Estados adjacentes de la parte de Francia: todo el Señorio de Vizcaya, que habia estado anexo hasta entonces al Condado de Castilla; y una parte tambien de la Rioja, para que pudiese mantener la Corte en Naxera, donde él la habia puesto: á Don Fernando todo lo que se llamaba Condado de Castilla, y juntamente las tierras adquiridas entre los dos rios, Pisuerga y Cea: á Don Ramiro, el que llaman espurio, todos los Estados de Aragon, que habian formado hasta entonces un Condado dependiente de la Corona de Navarra. El que quedó mejor en esta repartacion, fue el hijo menor Don Fernando por razon de su muger Doña Sancha, que tenia derecho á los Reynos de Leon, Asturias y Galicia, en caso que Don Bermudo Tercero muriese sin hijos, como efectivamente sucedió (2).

A

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 74. y 75. pag. 312. y 313. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 6. pag. 97. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 91. El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 313. El de los *Anales Toledanos*, pag. 384. Yepes, Morét y otros que publicaron varios Diplomas de Sancho el Mayor.

(2) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 75. pag. 313. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 26. pag. 94. Lucas de Tuy. *Cronicon mundi*, Lib. 4. pag. 91. Otros muchos. Vease las Ilust.ª 7. 8. y 9.

Guerra entre García de Navarra y Ramiro de Aragon.

CCXLV. A la muerte de Don Sancho el Mayor, que fue (como dixe antes) en el mes de Febrero del año de mil treinta y cinco, se siguió una guerra la mas escandalosa de las que se leen en nuestras historias, entre hermanos y cuñados. El primero que tomó las armas fue Don Ramiro de Aragon contra su hermano Don García de Navarra, que por haber ido á visitar los Santuarios de Roma, no se hallaba en España en tiempo de la muerte de su padre. Aprovechandose de esta ocasion el Aragones, no solo se entró por los Estados de su hermano ausente, sino que para poderlo sujetar con mas facilidad, se confederó con los Reyes Arabes de Zaragoza, Huesca y Tudela, y con buen exército de Christianos y Moros se acampó junto á la Villa de Tafalla, esperandole que volviese de su piadosa romería. Las pretensiones de Don Ramiro al Reyno paterno de Navarra, pueden hacer mas creible mi conjetura acerca de la legitimidad de este Príncipe, á quien Don Sancho el Mayor pudo hacer algun agravio de quitarle la primogenitura para condescender con los ruegos de su segunda muger, que tendria naturalmente mas amor á sus propios hijos, que al de su esposo; y como habia contribuido tanto con su Condado de Castilla al engrandecimiento de Navarra, podia levantar la voz, y merecer que el marido la contentase. Pero no le valieron á Don Ramiro ni razones, ni armas, porque volviendo de Roma Don García, y juntando arrebatadamente toda la tropa que pudo, se le echó encima con tanta fuerza y fortuna, que murieron en la accion la mayor parte de sus soldados, escaparon los demas á rienda suelta de-

xan-

xando armas y equipage; y el mismo Rey de Aragon por la priesa con que hubo de huir, montó descalzo y mal arropado en un caballo sin jaez alguno, y con solo un cabestro en lugar de riendas. Don Rodrigo Ximenez añade, que el vencedor persiguiendolo aun fuera de Navarra, le tomó todos los Estados de Aragon, menos los de Sobrarbe y Ribagorza; pero en caso que en esto merezca fé el Historiador Navarro, se harian despues las paces, en que Don Ramiro recobraria su Reyno; pues es indubitable que despues lo poseyó pacíficamente (1).

CCXLVI. Don Bermudo entre tanto se ocupaba en recobrar con las armas los estados que le habia tomado ultimamente Don Sancho el mayor; y como lo lograse facilmente por el amor que le tenian los subditos, prosiguió marchando con el exército hasta mas allá del Rio Cea, con el fin de apoderarse aun de aquella porcion de su Reyno que habia cedido á Don Fernando, quando le dió por esposa á su hermana. He aqui el origen de otra guerra entre los dos cuñados que pensaban uno y otro tener razon, y poder tomar las armas segun justicia; el Castellano, porque habia encontrado aquella Provincia en manos de su padre, y le tocaba sin esto en virtud del tratado matrimonial; y el Leonés, porque habia firmado el tratado casi por fuerza; y en edad de poca reflexîon, y porque habiendole despues usurpado Don Sancho el mayor otras muchas tierras, podia apoderarse de aquella

Guerra entre Fernando de Castilla y Bermudo de Leon. Muerte del segundo.

 Pro-

(1) Monge de Silos citado num. 76. pag. 313. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 7. pag. 97. Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*, lib. 4. pag. 91. Otros muchos.

Provincia como por titulo de represalla, y para vengarse del agravio recibido. Queriendo Don Fernando absolutamente defender sus derechos, y viendose por otra parte muy inferior en fuerzas al enemigo, pidió ayuda á Don García de Navarra, y marcharon luego los dos hermanos juntos contra el Leonés. La batalla que se dió junto al Rio Carrion en el Valle que llaman de Tamaron, fue de las mas sangrientas y memorables por el vigor y constancia del combate, y por los muchos que cayeron de una y otra parte para comprar con sus propias vidas la gloria del Soberano. El Rey Don Bermudo, mas atrevido que todos, confiado en su edad y valor, y en la agilidad de su caballo, quiso arremeter en lo mas recio de la pelea entre las filas y armas de los enemigos para desafiar á Don Fernando: pero con su mismo corage se arrojó á la muerte, cayendo herido de una lanzada, y con él otros siete guerreros, que acudieron volando á su defensa. La muerte del valeroso Príncipe, con que se dió fin á la batalla, sucedió segun mis conjeturas en el dia ocho de Junio del año de mil treinta y siete, de cuyo año consta por varios documentos, y aun por el mismo epitafio de Leon, adonde fue trasladado su cuerpo; pero como no se sabe el dia fixo, contando su reynado hasta el dia veinte y dos del mismo mes, en que se coronó el succesor, duró diez años, un mes, y diez y siete dias (1).

Ber-

(1) Pelayo, *Cronicon*, num. 6. pag. 485. Monge de Silos num. 77. 78. y 79. pag. 314. 315. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 8. pag. 97. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*. lib. 4. pag. 91. Otros muchos. Vease la Ilustracion 6. num. 25. y la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 38. num. 2.

CCXLVII. Bermudo Tercero, en quien se acabó la linea varonil de los Reyes de Leon, fue Príncipe bueno y piadoso, amante de sus súbditos, y zeloso de la gloria de Dios: restableció muchas Iglesias y Monasterios de los destruidos en las guerras pasadas, y dió pruebas de su valor contra los infieles, echandolos de varias plazas de Portugal, y ganandoles una batalla, en que hizo prisionero á un Rey Moro llamado Cemia, segun puede colegirse de las Crónicas Lusitana, y Conimbricense. Aunque generalmente era amado de los pueblos, hubo sin embargo en su tiempo gentes inquietas y revoltosas, que se levantaron no solo contra el Rey, pero aun contra la Iglesia de Dios, apropiandose los bienes eclesiasticos, y quitando temerariamente la vida á los que querian defender la causa del Santuario y del Príncipe. Se distinguió entre los malvados Sisnando Galiariz, cuyas haciendas por orden del piadoso Rey se dieron al Obispo y Clero de Santiago, por haber sido esta Iglesia la que mas padeció en las inquietudes ocasionadas por dicho rebelde; aunque despues el mismo Obispo Vistruario, premiado asi por el Rey, mereció segun la historia Compostelana por su ingratitud y delitos, que el Príncipe lo encarcelase. Bermudo murió sin dexar succesion, porque un hijo que tuvo, llamado Alonso, vivió pocos dias; y la Infanta Doña Sancha, que en algunos Diplomas de este Príncipe se llama *hija del Rey*, lo era del difunto Don Alonso Quinto (1).

Virtudes y gloria del Rey Don Bermudo.

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 78. pag. 314. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 5. cap. 20. pag. 19. Lucas de Tuy, *Cro-*

Hescham III. Rey XXI. de Córdoba.

CCXLVIII. En el mismo año y mes en que empezó á reynar Don Bermudo, último Soberano de la Casa Real de Leon, con diferencia de solos tres dias, empuñó el Cetro en la Ciudad de Córdoba Hescham Almotad, llamado tambien Abu Bakero, último Príncipe de la sangre Real de los Ommiaditas, hermano de Abdelrahman Almorthada, que algunos años antes habia aspirado al Trono. A los principios de su reynado, por las muchas facciones que habia, se retiró de la Corte á los confines del Reyno; y aunque los Cordobeses despues de dos años lo obligaron á volver; porque ya se habian sosegado los ánimos, y reconocian en él un Príncipe docil y compasivo; sin embargo no lo sufrieron mucho tiempo, culpandole de prodigalidad, y sobrada blandura. El buen Rey fue echado del Trono y de la Corte en el dia veinte y nueve de Noviembre del año de mil treinta y uno, en la edad de cincuenta y siete, á los quatro años, seis meses, y veinte y un dias de reynado (1).

Gehur Abul-Hazam Rey XXII. de Córdoba.

CCXLIX. Pretendia sucederle en el mando un Arabe llamado Himeya, y lo deseaba con tan ciega ambicion, que diciendole sus amigos que por lo mismo que le amaban, no querian complacerle, porque temian que acabase mal, les replicó, segun cuentan: *Obedecedme hoy todos, y mañana matadme.* ¡Tan dulce y sabroso es el mandar á los que por falta de

Sa-

Cronicon mundi, lib. 4. pag. 96. El Autor del *Cronicon Conimbricense*, pag. 3[illegible]. el del *Cronicon Lusitanum*, pag. 417. El de la *Historia Compostelana* lib. 1. cap 2. pag. 15. Florez, *España Sagrada*, tom. 16. Escritura 16. pag. 456. tom. 19. Diploma del año 1032. pag. 394.

(1) Abu Abdalla, Ben Alchatib, *Vestis acu picta*, pag. 20 [illegible] Biblioteca pag. 208. Alhomaido; *Suplementum*, pag. 208. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 46. pag. 37. Vease la Ilustracion 4. num. 21.

sabiduria no tienen bien conocida su amargura! El pueblo, en lugar de Himeya, que por su misma ambicion y locura no merecia la Corona, la puso sobre las sienes de Gehur Abul-Hazam, que, como varon cuerdo y prudente, la habia siempre rehusado. Este Principe nobilísimo y modestisimo, que era ya Virey algunos años habia, y contribuyó con su autoridad á la proclamacion del antecesor, fue uno de los mejores Monarcas que tuvo Córdoba. Sosegó con su prudencia y buen modo los alborotos y sediciones; refrenó el libertinage de los soldados, que eran los principales autores de las inquietudes; dispuso de tal modo las aduanas, que sin queja del público se aumentaron las rentas del erario; y obró por fin en todas las cosas, con tal acierto y felicidad, que lo amaban todos como á padre. Murió con dolor y quebranto de todo el pueblo á catorce de Agosto del año de mil quarenta y tres, habiendo reynado con la mayor tranquilidad once años, ocho meses y diez y seis dias (1).

Regulos de varias Ciudades Mahometanas.

CCL. Baxo el gobierno de tan buen Rey no se levantaron nuevos tiranos en ninguna Ciudad ni Provincia, pero continuó sin embargo en todas partes la succesion de los que ya lo eran. En Granada mandó Habús, el segundo de este nombre: en Almeria, Murcia, y Denia, el Esclavon llamado Zohairo: en Al-Salla los de la Casa Hozail: en Valencia el tercer Dalmata Lehibo. En Badajoz, despues de la muerte de Saburo, tomó las riendas del gobierno

(1) Abu Pakero, *Vestis serica*, pag. 39. Abu Abdalla *Vestis acu picta* pag. 208. Athumaydo, *Supplementum*, pag. 208. Ben Alabar, *Cronologia* en la misma pagina. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 37. pag. 37. Vease la ilustracion 4. num. 22.

no la familia mauritana de los Alaftas, cuyo primer Rey fue Abdalla Almansor hijo de Moslama, que habia servido al antecesor en calidad de Secretario y Visir. Zaragoza y Toledo prosiguieron obedeciendo á los Reyes, que ya tenian, llamados (como dixe antes) Al-Monder Altagibi, y Alhagib Ismaël; pues Galafre, Rey de Toledo, y Alboacen Rey de Murcia, hermanos (dicen) del Santo Martyr Alí, llamado Nicolas en el bautismo, son personages fabulosos, de que hablaré en el libro siguiente (1).

Ramon Berenguer I. Conde XV. de Barcelona. Su piedad, prudencia, y valor.

CCLI. En Barcelona por estos mismos tiempos tuvieron el condado Don Berengario Segundo, á quien llaman el Curvo ó Corcovado; y su hijo Don Ramon Berenguer Primero, apellidado el viejo para distinguirlo de los que le sucedieron con los mismos nombres. Berengario á quien dieron sepultura en Ripoll, murió (como dixe antes) en el año de mil treinta y cinco, y si merece fé una Memoria de San Juan de la Peña, citada por Balucio, su muerte sucedió en guerra contra Moros en un lugar de Cerdaña llamado Baltarga. Don Ramon Berenguer Primero, que le sucedió en el condado por derecho de herencia, fue uno de los mejores Príncipes que tuvo España, por piedad, prudencia y valor. Dan testimonio de su piedad los inmensos tesoros que dispensó á pobres y lugares pios, y los dos grandes edificios que volvió á levantar en Barcelona, sacandolos de las ruinas en que los habian sepultado los Moros: el uno es el hospicio de pobres y peregrinos, obra del año de mil quarenta y cinco; y el otro la Iglesia Catedral, que restauró

y

(1) Vease la Ilustracion 5.

y dotó en el de mil cincuenta y ocho, con magnificencia digna de su corazon. De su prudencia dió pruebas en el acierto con que gobernó, y acrecentó sus estados, y especialmente en el Código de Leyes conocidas en Cataluña con el nombre de *Usages*, de que hablaré en el Libro siguiente. Pero el valor militar es en lo que principalmente se señaló, porque aunque no nos quedan relaciones individuales de sus guerras y conquistas, sabemos que llegó á tener doce Príncipes Moros tributarios, y entre ellos á los Reyes de Lerida y Zaragoza. La guerra con este último Rey, que otros intitulan Alhagib ó Virey, y se llamaba Ahmad Almoctader, parece, que fue muy larga, ó se renovó varias veces, pues se habla de ella en dos tratados hechos por Don Ramon Berenguer con Ermengaudo Tercero, Conde de Urgel en los años de mil cincuenta y ocho, y mil sesenta y quatro. En el primero se declara, que de todos los gastos y productos de la guerra, dos tercias partes irian á cuenta de Barcelona, y la otra á cuenta de Urgel, y que por consiguiente Don Ermengaudo pondria en el exército un tercio asi de hombres como de caballos, armas, y viveres, y un tercio tambien de soldados y obreros en las fortalezas y plazas que se tomasen, y lograria para sí la tercera parte de las conquistas, botines y parias. En alguna reparticion de las que se hicieron, el Conde de Urgel hubo de hacer agravio al de Barcelona, pues en el segundo tratado obligó otra vez su palabra del mismo modo que antes, pero añadiendo, que en caso que faltase á ella, pagaria doscientas onzas de oro de moneda barcelonesa, y aun para mayor seguridad y satisfac-

faccion del Conde de Barcelona, le dió en rehenes á quatro Caballeros muy nobles, Dalmacio hijo de Isarno, Guitardo Guillen, y Pedro y Raymundo hijos de Miron. Para otra guerra que movió Don Ramon Berenguer al Conde Raymundo de Cerdaña en el año de mil y cincuenta, se obligó tambien el de Urgel á salir á campaña dentro de quince dias baxo la misma pena de doscientas onzas de oro, y con la fianza de dos nobles rehenes, que fueron el Vizconde Miron, y Dalmacio hijo de Isarno; y como necesitaba de tropas agenas para completar el número que queria Barcelona, pidió socorro á Bernardo Conde de Berga, y á sus dos hermanos Guillermo y Berengario, prometiendoles en premio á cada uno de ellos cien onzas de oro, y ellos á él, si faltaban, otras cien onzas cada uno (1).

Sus Estados. CCLII. No solo con las armas extendió Don Ramon sus dominios, pero tambien con el dinero que le sobraba, empleandolo con gusto para lograr con el aumento de su poder el de la felicidad de sus pueblos. Rangarde muger de Pedro Ramon Conde de Besiers tenia en la Galia Narbonense los condados de Razes, Coserans, Cominges, Carcasona, y Mirepoix, y parte de los de Narbona y Tolosa; y sobre los mismos estados tenian derecho Guillelmo Conde de Cerdaña, y Raymundo Vizconde de Carcasona, entrambos yernos de Rangarde, el primero por título de donaciones que le habia hecho su suegra, y el segundo por los hono-

(1) Monge de Ripoll. *Gesta Comitum Barcinonensium*, pag. 543. Baluzio. *Marca Hispanica*, *Liber Quartus* pag. 438. *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 227. pag. 1086. Escrit. 235. pag. 1096. Escr. 246. 247. 249. p. 1109. 1111. 1113. Escrit. 257. 258. pag. 1125. y 1128.

ñores feudales que le habia concedido la misma como á Vizconde suyo. Don Ramon Berenguer compró los derechos de todos ellos, y de todos sus hijos, pagando á Doña Rangarde quatrocientas onzas de oro; á Guillelmo de Cerdaña, á su muger Adelaida, y á sus hijos Pedro y Bernardo, en dos partidas, quatro mil y quinientos mancusos, moneda barcelonesa, de que hablaré en el Libro siguiente; y al Vizconde Raymundo, y su muger Ermengarde, quatro mil y cien onzas de oro en tres partidas diferentes, confirmandoles al mismo tiempo, aun para sus hijos y nietos, los honores vizcondales, de que gozaban. Con este contrato de compra, que se hizo en los años de mil sesenta y ocho, sesenta y nueve, y setenta, Don Ramon Berenguer, que era ya Señor de los condados de Barcelona, Panadés, Gerona, Vique, Manresa, y Ribagorza, adquirió los de Razes, Coserans, Cominges, Carcasona, y Mirepoix, con una porcion de los de Narbona y Tolosa (1).

Sus mugeres é hijos. Su muerte.

CCLIII. Dos veces se casó el Conde de Barcelona: la primera con Isabel, de cuya familia no tengo noticia, y cuya muerte sucedió despues del año de mil y cincuenta, y la segunda vez á fines de mil cincuenta y tres ó principios de cincuenta y quatro, con Almode, ó Adalmode, que con ser Princesa nobilísima, hija de Bernardo y Amelia, Condes de Limosin, y hermana de Rangarde, muger del Conde de Besiers; sin embargo fue repudiada del Conde Poncio de To-

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 257. pag. 1125. Escrit. 260. y siguientes hasta 267. pag. 1131. y sig. Escrit. 271. pag. 1147. Escrit. 276. 277. 278. 279. pag. 1153. y sig.

losa despues de haberle dado dos hijos, Guillelmo y Raymundo. Del primer matrimonio tuvo Don Ramon tres hijos, Berengario, Arnaldo, y Pedro; y del segundo matrimonio otros dos, Berengario y Ramon. Los dos primeros hijos, Berengario y Arnaldo, murieron en tierna edad: el tercero y quarto, crecieron para afliccion de la familia, pues el malvado Pedro, segun las actas de los Condes de Barcelona llegó á dar la muerte á su madrastra, y Berengario dió tanto que sufrir á su padre, que fue preciso desheredarlo, aunque como era de temer, con funestísimas conseqüencias, habiendo sido despues enemigo capital de su hermano y sobrino, succesores del condado. Murió Don Ramon Berenguer en el dia veinte y siete de Mayo de mil setenta y seis, á los quarenta y un años cumplidos de gobierno, y se enterró en la Catedral de Barcelona, habiendo alcanzado en sus dias á quatro Reyes de Leon, á Bermudo Tercero, de cuyo Reynado y desventuras he hablado hasta ahora, y á sus tres inmediatos succesores, Fernando, Sancho y Alonso (1).

REY

(1) Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*. pag. 543. Balucio, *Marca Hispanica Liber Quartus*. pag. 461. *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 227. pag. 1086. Escrit. 235. pag. 1094. Escrit. 241. pag. 1103. Escrit. 246. pag. 1109. Escrit. 267. pag. 1166. Vease la Ilustracion 12. num. 16.

REY XXVI.

FERNANDO I.

CCLIV. Don Fernando el primer Rey de este nombre, despues de haber ganado la batalla en que murió Don Bermudo, prosiguió marchando con el exército hasta ponerse baxo los muros de Leon, cuyos ciudadanos muy resentidos y amargados asi por la muerte de su buen Rey, á quien amaban mucho, como por la necesidad en que se veian de sujetarse á un Príncipe extraño, y de cuyo padre habian recibido tan graves injurias, se resistieron por algunos dias; pero luego considerando con mas tranquilidad y reflexîon, que no les convenia disgustar desde los principios al que habian de recibir por Soberano, y que por fin su Consorte Doña Sancha era Leonesa y heredera del difunto, y no estaban los muros de la plaza en estado de larga defensa; se rindieron sin mas dilaciones al vencedor, que entró en la Ciudad con estandarte levantado, y alegres aplausos de todo el exército. Ungido y consagrado en la Iglesia mayor por el Obispo Servando, en el dia veinte y dos de Junio del año de mil treinta y siete, comenzó á intitularse Rey de Leon á los dos años y quatro meses cumplidos de su reynado de Castilla (1).

Años 1037. 1065. Fernando Rey de Castilla adquiere el Reyno de Leon.

Tt 2 Su

(1) Pelayo, *Cronicon Regum Legionensium*, num. 7. pag. 486. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 80. pag. 315. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 9. pag. 9?. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 92. Otros muchos. Vease la Ilustracion 6. num. 16.

Procura ganarse los corazones de los Leoneses.

CCLV. Su primer pensamiento fue el de conquistarse los corazones de los subditos; porque conocia, que este cuidado tan necesario en todo Príncipe, lo era mucho mas en él, entrando en un Reyno nuevo, cuya conquista sin el amor de los pueblos, era obra muy larga y dificultosa. Para tener contentos á los Leoneses, confirmó las Leyes que les habia dado Alonso Quinto, añadiendo otras que se conformasen con ellas, y con las costumbres del Reyno; y aunque Navarro por patria, y Castellano por aficion y señorio, determinó sin embargo tener la Corte en Leon, y honrandola como á capital no solo de los nuevos reynos que habia adquirido, pero aun del de Burgos; y prefiriendo en los diplomas y edictos el titulo de Rey de Leon al de Rey de Castilla, aunque para él mas antiguo, y mas propiamente hereditario; pues no lo debia á la muger, sino á sus propios padres (1).

Sujeta á los rebeldes, y vence en batalla á Don García III. de Navarra.

CCLVI. Viendose ya bien recibido de los Leoneses, que lo respetaban por su religiosidad y cordura, y lo amaban por su trato afable y modesto, hubiera emprendido, segun su inclinacion militar, la guerra de los Moros, si no lo hubiesen tenido ocupado por muchos años las inquietudes de algunos Gobernadores y ricos hombres, que acostumbrados á levantar bandera contra sus mismos Príncipes Leoneses, mucho mas juzgaban poderlo hacer en tiempo de un Rey de Castilla, que para ellos era pueblo rival y enemigo. Uno de los rebeldes,

(1) *Pelayo citado*, *Rodrigo Ximenez citado*. Otros. Veanse los Diplomas del Rey Don Fernando en el tomo 36. de la *España Sagrada*, y en los Apendices de la *Cronica del Orden de S. Benito*, del Padre Maestro Yepes.

des, de quien nos queda memoria, fue el Conde Lain Fernandez, á quien el Rey por castigo confiscó los bienes, y entre ellos el Monasterio de San Juan de Leon, que dió despues el mismo Príncipe á su hija Doña Urraca. Se juntó á esto la envidia de Don García Rey de Navarra, que miraba con mal rostro el enlazamiento y prosperidad de su hermano menor, y no teniendo fuerzas para moverle guerra declarada, buscaba otros medios menos honrados para quitarle de una vez ó la corona ó la vida. Estando una vez enfermo en su Corte de Naxera, dió orden á los de su familia, que quando Don Fernando fuese á visitarle, segun lo habia prevenido, lo prendiesen y asegurasen. No se cumplió el orden por temor ó respeto de los que debian executarlo: pero como el Rey de Leon llegase á saberlo, esperó que Don Garcia, por motivo semejante, le pagase la visita; y haciendolo arrestar á mitad del viage lo cerró en el Castillo de Ceya. Las Guardas cohechadas lo dexaron huir, y dieron motivo con esto á la guerra que luego se encendió entre los dos hermanos competidores; pues el Príncipe Navarro comenzó desde luego á molestar con cavalgadas y saqueos las fronteras de Castilla, y en lugar de apaciguarse con las embaxadas modestas de Don Fernando, que le rogaba se retirase y considerase el peligro en que se ponia, y la sangre comun que le corria en la venas; despachó con desprecio y amenazas á los Embaxadores, sin hacer caso del mayor poder de su hermano, porque confiaba en algunas tropas de Moros, que se le juntaron, y mucho mas en su propio valor y destreza militar, en que ciertamente excedia á todos los de-

demas guerreros de su siglo. El Leones en tales circunstancias no pudo excusar la guerra, y con exército numerosísimo levantado en Galicia, marchó hácia Castilla, donde le esperaban los enemigos cerca de un pueblo llamado Atapuerca no muy distante de Burgos; y llegando allá de noche, se fortificó en un collado, por parecerle ventajosa aquella situacion por su mayor altura. Los Cortesanos y Oficiales del Rey Navarro, viendo inevitable su ruina por el poco número de los combatientes, respecto de los contrarios, y mucho mas porque las tropas estaban descontentas del Príncipe, por la dureza de su gobierno; le suplicaron encarecidamente, que se pacificase, mas él se mantuvo tan terco en su determinacion, y tan resuelto en romper por qualquiera dificultad, que muchos le manifestaron su desazon y disgusto, y dos Oficiales (dice Rodrigo Ximenez) que estaban particularmente quejosos porque les habia confiscado los bienes, se pasaron aquella misma noche al enemigo. Entre tanto amaneció, y comenzando ya el combate de lejos entre los dos exércitos, volvió á instarle con lágrimas y sollozos su mismo Ayo, cuyo nombre no merecia el olvido en que nos lo han dexado las historias; varon el mas bueno y prudente, y de corazon tan leal y generoso, que viendo no podia doblarle, se puso en la primera fila del exército con espada y lanza en la mano, pero sin escudo ni yelmo, ni coraza, para ser el primero en perder la vida, que ya le era sobrado amarga, y no ver con sus ojos la muerte de su Señor. Efectivamente no tardó mucho en verificarse lo que el anciano temia, porque acercandose los exércitos, y crecien-

ciendo el furor de la batalla, algunos Oficiales que tenian parentesco con la Casa Real de Leon; por complacer (segun sospecha el Silense) á la Reyna Doña Sancha, que los provocaba á la venganza, arremetieron y atropellaron á los enemigos con increible corage hasta llegar á traspasar con la lanza al mismo Don García, y á dos nobles guerreros que estaban á su lado. Rodrigo Ximenez, Autor mucho mas moderno que el Monge de Silos atribuye esta hazaña á los dos Oficiales Navarros que desertaron del exército; y el Autor de los Anales Compostelanos, que no es de mayor autoridad, dice, que el Príncipe murió á manos de Sancho Fortuñez, soldado suyo, á cuya muger habia deshonrado. A la muerte del Rey se siguió la huida arrebatada del exército navarro, que con la turbacion y sobresalto hubiera perecido fácilmente á manos de los vencedores, si no lo hubiese estorbado la moderacion heroyca de Don Fernando, mas glorioso por las victorias de sí mismo, que por las de sus enemigos. Dió orden á sus gentes que persiguiesen, como lo hicieron, á solos los Moros fugitivos, y dexasen ir á los Christianos con el cuerpo de su Rey difunto, sin darles enfado ni molestia; y siendo dueño de apoderarse de todo el Reyno de Navarra, dexó la presa que tenia en las manos, esperando que bastaria lo pasado para escarmiento del hijo heredero de Don García (1).

Per-

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 80. 81. 82. 83. 84. pag. 315. 316. 317. Pelayo Ovetense num 7. pag. 486. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 10. pag. 98. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 92. Anónimo, *Cronicon Burgense*, pag. 309. El Autor del *Cronicon de Cardeña*, pag. 371. El Autor de los *Annales Compostellanos* pag. 319. Alonso el Sabio y los demas. Yepes, la *Cronica de San Benito*, Tom. 4. Escrit. 36. fol. 455.

Fin del reynado de dicho Don García. Su muger é hijos.

CCLVII. Perdió el Rey Navarro la batalla, y con ella el Reyno y la vida, en el dia primero de Septiembre del año de mil cincuenta y quatro á los diez y nueve años y siete meses de reynado, y se enterró en la Iglesia de Santa Maria de Naxera, que él mismo habia fundado y dotado para lustre de aquella Ciudad, donde tuvo siempre la Corte, y de donde se le originó el título que suelen darle de Rey de Naxera. Estuvo casado con Estefanía, que no era francesa, como dicen Estevan de Garibay, el Padre Mariana, y otros Escritores nuestros, sino Catalana, hija de Berengario Segundo, Conde de Barcelona, y de Doña Sancha de los Condes de Castilla, y vivió despues de la muerte del marido mas de tres años y medio, hasta veinte y cinco de Mayo de mil cincuenta y ocho. En el testamento que nos queda de esta Señora, estan notados los nombres de sus hijos, quatro varones y quatro hembras, Sancho, Ramiro, Fernando, Raymundo, Urraca, Ermisenda, Ximena, y Mayor. Sancho el primogenito heredó la Corona del padre, y la tuvo por veinte y un años y nueve meses, hasta el año de mil setenta y seis, como se verá mas abaxo (1).

Ramiro I. Rey de Aragon. Su Reynado, muger, é hijos.

CCLVIII. En tiempo de estas alteraciones de Navarra gobernaba pacíficamente Don Ramiro primero en Aragon, Sobrarbe y Bigorra,

(1) Yepes citado, tom. 1. Escritura 23. fol. 33. tom. 6. Escrit. 22. fol 464. Garibay, *Compendio historial*, tom. 3. lib. 22. pag. 29. Mariana, *Hist. gen. de España*, lib. 9. cap. 4. pag. 410. Moret, *Investigaciones históricas*, lib. 3. cap. 4. pag. 609. y 611. *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 13. cap. 1. pag. 627. El Autor de los *Anales Compostelanos*, pag. 319. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 39. num. 6.

ra, ocupandose solamente en exercitar las armas contra los Moros, aunque ni de estas sus guerras de religion tenemos relaciones individuales, ni noticia fundada. El saqueo de las campañas de Lérida, las excursiones contra el Rey de Zaragoza, las batallas ganadas al de Huesca, la toma de las dos plazas Benaverre y Loharre, son historias que pueden ser verdaderas, pero fundadas en documentos de poca autoridad. No la tiene mayor lo que nos dicen las memorias de San Juan de la Peña acerca de la liga que hicieron Don Ramiro de Aragon, y Don Sancho de Navarra en el año de mil cincuenta y siete contra el Rey Don Fernando, pues ni los dos Príncipes eran muy amigos entre sí, ni tenian entonces que recelarse del Rey de Leon y Castilla, que estaba muy ocupado (como se verá) en las guerras de Portugal. Aun acerca de la muerte de Don Ramiro, y de la ocasion de ella, no puedo hablar con fundamento seguro por falta de memorias antiguas. Quien lo supone muerto en guerra, y quien de enfermedad: unos en el año de mil sesenta y tres, y otros en sesenta y siete. Segun la relacion mas recibida, estaba sitiando el Castillo de Graus, que era de los Moro de Zaragoza, quando Don Sancho, hijo de Don Fernando, acudiendo á la defensa de los infieles, lo obligó á levantar el cerco, y aceptar una batalla, en que perdió la vida. Los que quieren que esto se verifique en el reynado de Don Sancho de Castilla, señalan por época el año de mil sesenta y siete; y los que se persuaden haber sucedido en el dia ocho de Mayo de mil sesenta y tres, por razon de las memorias que determinan el dia de Jueves, dicen

que Don Sancho, aunque entonces todavia no era Rey, mandaria el exército por orden de su padre Don Fernando. En medio de tales dudas me parece fecha mas probable la del año de mil sesenta y tres, que es la que se halla tambien notada en los Anales Toledanos, y recibida por Blanca, Zurita, Ferreras y otros muchos; pero no puedo creer que el Rey Don Fernando tuviese parte en esta guerra, porque estaba entonces muy ocupádo en otra de mucha mayor importancia; ni parece creible segun su corazon y religiosidad, que tomase las armas contra su hermano y contra los fieles de Jesu-Christo, con el solo fin de sostener una plaza mahometana. Es muy fácil que nuestras historias hayan equivocado á un Don Sancho con otro, porque si algun Rey de este nombre tuvo guerra con Don Ramiro, es natural que fuese el de Navarra, que llegando con la raya de sus estados hasta los del Rey de Aragon y del de Zaragoza, hubo de tener pendencias con uno y otro. El entierro de Don Ramiro en San Juan de la Peña tampoco es cierto, porque su epitáfio y el de su muger Doña Ermesenda, publicados por el Padre Maestro Yepes, son claramente apócrifos; y un Diploma de su hijo Don Sancho, en que habla de la sepultura de sus padres y abuelos, no es muy seguro. En dicha Señora Ermesenda, que otros llaman Gisberga, dicen que tuvo dos hijos varones y dos hembras, Sancho succesor de la Corona, García Obispo de Jaca; Sancha muger del Conde de Tolosa, y Teresa casada con el de Provenza (1).

Ca-

(1) Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 2. pag. 94. El Autor de los *Anales Toledanos*, pag. 384. Anónimo, *Gesta Comitum Bar-*

CCLIX. Cataluña en estos tiempos estaba dividida en muchos Condados, aunque todos, ó por vasallage, ó por respeto, dependian del Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer Primero, de quien he hablado poco antes. Raymundo casado con Adala, era ya Conde de Cerdaña en tiempos de Alonso Quinto y de Bermudo Tercero, y prosiguió con el mismo Señorío baxo el reynado de Fernando, y aun tres años mas hasta el de mil sesenta y ocho (1). Condes de Cerdaña.

CCLX. En Besalú gobernó Guillelmo el Gordo hasta el de mil cincuenta y dos, si merece fé el Historiador Anónimo de Ripoll, en cuyo Monasterio fue enterrado; pues segun escritura del mismo Conde, hecha en favor de la Catedral de Gerona, hubo de vivir alomenos tres años mas, hasta el de mil cincuenta y cinco, á no ser que la fecha esté errada. Su hijo y succesor Bernardo, varon muy bueno y caritativo, casado con Ermeniarde, Señora igualmente piadosa, vivió hasta el año de mil ciento y once, y se enterró en Ripoll; y como muriese sin hijos, nombró por heredero de sus estados á Ramon Berenguer de Barcelona, el tercero de este nombre (2). Condes de Besalú.

Barcinonensium cap. 19. pag. 548. Yepes, *Cronica del Orden de San Benito*, tom. 3. Escritura 21. fol. 32. y 33. Pedro de Marca, *Historia de Bearn*, lib. 9. cap. 2. pag. 802. Mariana, *Hist. gen. de España*, tom. 1. lib. 9. cap. 7. pag. 417. Ferreras, *Histoire generale d'Espagne*, tom. 3. siglo 11. pag. 210. y 211. Hermilly en las Notas a Ferreras, pag. 211. Blanca, *Aragonensium rerum Commentarii*, pag. 96. Zurita, *Anales de la Corona de Aragon*, lib. 1. cap. 18. fol. 23. Abarca, Diago, y otros muchos. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 40. num. 1. y 2. Vease la Ilustracion 8. num. 3.

(1) Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, pag. 548. Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 235. pag. 1096.

(2) Monge de Ripoll citado. Balucio cit. Escritura 243. pag. 1105. Escritura 290. pag. 1168.

Condes de Ampurias y Peralada.

CCLXI. Los Condados de Ampurias y Peralada en los años de mil treinta, y mil treinta y cinco, estuvieron en poder de Hugo Primero, el qual, aunque estuvo casado con Guisla, que le sobrevivió muchos años, y tuvo en ella un hijo llamado Poncio, parece sin embargo que murió sin dexar succesion; pues hallo Conde en Ampurias despues de él en los años de mil quarenta y quatro y cincuenta y quatro á otro Poncio, hijo de Gaucefredo Primero, Conde de Rosellon. El succesor de Poncio en los dos Señoríos fue Hugo Segundo, que seria talvez hijo suyo, y gobernó, segun las memorias que nos quedan de él, alomenos doce años, desde el de mil setenta y nueve, hasta noventa y uno (1).

Condes de Rosellon.

CCLXII. El primer Conde de Rosellon, de que tengo noticia, se llamó Gauceberto, y despues de él por los años de mil y treinta lo fue su hijo Gaucefredo Primero, el que nombré poco antes. Se siguió su hijo Gaucefredo Segundo, casado con Azalaide, Príncipe muy bueno, que gobernó por lo menos veinte y cinco años, desde el de mil quarenta y quatro, en que se halla ya nombrado en los Diplomas, hasta el de sesenta y nueve, en que hizo fabricar la nueva Catedral de Elna, segun la forma y medidas del templo de Jerusalen. En el año de mil setenta y cinco habia ya en Rosellon otro Conde llamado Guilaberto, que seria hijo de Gaucefredo y Azalaide, y gobernaba todavia el año de mil y ciento. (2).

El

(1) Balucio, *Collectio veterum monumenterum*, Escrit. 202. pag. 1043. Escrit. 215. pag. 1062. Escrit. 226, pag. 1085. Escrit. 228. pag. 1087. Escrit. 240. pag. 1101. Escrit. 252. pag. 1118. Escrit. 291. pag. 1170. Escrit. 297. pag. 1176. Escrit. 310. pag. 1191.

(2) Balucio, *Marca Hispanica, Liber Quartus*, pag. 458. *Colectio ve-*

CCLXIII. El Condado de Pallars parece que se desmembró del de Urgel en el año de mil y diez, en que murió Ermengaudo Primero; pues es natural que fuese hijo de este el Conde de Pallars, llamado *Raymundo, hijo de Ermengaudo*, de quien se conserva memoria en una escritura del año de mil y treinta. Raymundo Segundo, hijo de dicho Raymundo y de Ermesenda, se halla intitulado Conde desde el año de mil cincuenta y seis, y todavia lo era en el de setenta y nueve. En mil cincuenta y cinco se casó con Valencia, hija de Don Arnaldo de Miron y de Doña Arsenda, y en ella tuvo dos hijos, á Pedro que le sucedió en el Condado, y á otro llamado Arnaldo como su abuelo materno. Despues de la muerte de Raymundo Segundo, parece que el Condado de Pallars se dividió en dos señoríos, quedando el uno para Pedro, como hijo heredero del Conde difunto, y el otro para la Casa de Arnaldo de Miron, padre de Valencia, que en el año de mil sesenta y ocho conquistó con su brazo la Villa de Agér, y otros castillos y fortalezas de Moros. Pedro, que se casó segun parece con una nieta del Conde Raymundo de Cerdaña, era todavia Conde de Pallars en el año de mil y ciento; y por los mismos tiempos lo era Artal, hijo heredero de Arnaldo de Miron (1). Condes de Pallars.

El

veterum monumentorum, Escritura 202. pag. 1043. Escrit. 226. pag. 1085. Escrit. 231. pag. 1090. Escrit. 272. pag. 1148. Escrit. 285. pag. 1164. Escritura 297. y 298. pag. 1176. y 1177. Escrit. 326. pag. 1219.

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 205. pag. 1046. Escrit. 244. pag. 1105. Escrit. 253. pag. 1120. Escrit. 270. pag. 1141. Escrit. 273. pag. 1149. Escrit. 288. pag. 1167. Escrit. 292. pag. 1171. Escrit. 322. y 323. pag. 1209 y 1212. Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 14. pag. 545.

Condes de Gerona.

CCLXIV. El Condado de Gerona estaba en poder de los Condes de Barcelona, ó de personas de la misma Casa, á quienes ellos lo cedian. Desde el año de mil treinta y cinco, hasta el de su muerte, que fue en mil cincuenta y seis, lo gozó Ermesenda, que era tia del Conde Ramon Berenguer Primero, y luego despues de ella se intituló Condesa de Gerona la insigne, muger del mismo Conde, llamada Almode ó Adalmode (1).

Condes de Berga. Señores de Cardona.

CCLXV. El Señorío de Cardona en el año de mil y quarenta era de Heribaldo, Obispo de Urgel, y el de Berga en mil y cincuenta era del Conde Bernardo, que ayudó á Ramon Berenguer Primero en la guerra contra Raymundo de Cerdaña (2).

Condes de Urgel.

CCLXVI. Pero entre todos los Condes subalternos de Cataluña los mas célebres eran los Ermengaudos de Urgel, llamados vulgarmente Armengoles. Ermengaudo Tercero, apellidado el de Balbastro, en cuyo sitio murió, sucedió á su padre en el año de mil treinta y ocho; mas como no tenia de edad sino cinco años cumplidos, se sujetó á la tutela de su madre Velasquita Constancia, que uno y otro nombre tenia. Fue príncipe guerrero y valiente desde su mocedad; ayudó al Conde Ramon Berenguer de Barcelona, como á su Señor, en todas las guerras contra Christianos y Moros; y las hizo tambien por sí mismo á los Mahometanos, á quienes venció muchas veces, llegando á tener la gloria de que le pagasen parias,

(1) Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 215. pag. 1065. Escrit. 223. pag. 1083. Escrit. 238. pag. 1099. Escrit. 240. pag. 1109.

(2) Balucio cit. Escrit. 228. pag. 1072. y Escrit. 235. pag. 1096.

rias, y rindiese homenage. Su mismo valor lo arrastró á la muerte cerca de los muros de Balbastro; pues echandose con sus tropas cansadas sobre un exército de Moros, que acudió á socorrer la plaza, perdió gloriosamente la vida en el combate en el año de mil sesenta y cinco, teniendo de edad treinta y tres años, y de condado veinte y siete cumplidos. El General Mahometano, que seria el Rey de Huesca, ó el de Zaragoza, recogió como gran tesoro la cabeza del Conde, la hizo embalsamar y engastar en oro, y en todas sus guerras se la llevó siempre consigo, como prenda gloriosísima de su singular valor (1).

CCLXVII. En tiempo de dicho Conde Ermengaudo, y del Rey de Castilla y Leon Don Fernando Primero, hubo grande revolucion en el gobierno de los Arabes, porque habiendo muerto en Córdoba en el dia catorce de Agosto del año de mil quarenta y tres Gehur Abul-Hazem, Rey excelente y amado de todos, los Cordobeses se dividieron en dos facciones, nombrando unos por Soberano á Edriso Almetaied, hermano del Rey Jahia, y otros á Mohamad Abulcassem Allacamita, hijo de Ismail, de la Casa Sevillana de los Obedes ó Obades. Dentro de los muros de la Ciudad venció el partido del primero, pero en lo restante del Reyno fue reconocido el segundo; de suerte que quedandose Edriso con el solo título de Rey de Córdoba, Mo-

Mohamad IV. Rey XXIII. de la España Arabe, y Rey I. de Sevilla.

(1) Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 12. pag. 544. El Autor del *Cronicon Malleacense*, en Balucio, *Marca Hispanica*, *Liber Quartus*, pag. 455. El citado Estevan Balucio, *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 2 1. pág. 1096. Escrit. 210. pag. 1069. Escrit. 233 pag. 1093. Escrit. 235. pag. 1090. Escrit. 247. pag. 1111. Escrit. 257. 258. y 259. pag. 1125. y sig.

Mohamad Allacamita se pasó á Sevilla, que era su pátria, y con él se trasladó á esta Ciudad el Trono de los Miramamolines. Este Príncipe sábio y prudente, de quien se conserva una moneda en la Ciudad de Veletri en el Museo Arábigo del Cardenal Don Estevan Borja, reynó segun mis cuentas unos siete años y nueve meses, hasta catorce de Mayo de mil cincuenta y uno, en cuyo tiempo con poca diferencia por hallarse cargado de años y achaques, y amenazado de la muerte, renunció la Corona á su hijo (1).

Abu Amru, Rey XXIV. de la España Arabe, y Rey II. de Sevilla.

CCLXVIII. El hijo de Allacamita, llamado Abu Amru Obed, y apellidado Almotadedo Billa, fue príncipe hermoso, fuerte y elogüente, insigne por sus guerras y victorias; pero igualmente señalado por sus flaquezas y crueldades. Tuvo quinientas concubinas, y dicen que vició ochocientas doncellas; y en medio de ser tan afeminado, era su mayor deleyte un gabinete que tenia de todas las cabezas nobles que habia cortado con su espada. Murió de pesadumbre por la muerte de su hija Arthira en el dia veinte y ocho de Marzo de mil sesenta y nueve, á los diez y siete años, diez meses y catorce dias de Reynado (2).

Regulos de Córdoba.

CCLXIX. La Ciudad de Córdoba, separada (como dixe) del resto de la nacion, comenzó á gobernarse por sí sola desde el año de mil quarenta y tres, en que Mohamad Allacamita trasladó el Trono á Sevilla. Tuvo seis Reyes seguidos, todos descendientes de la Ca-

Sa

(1) Abu Bakero, *Vestis sérica*, pag. 39. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 209. Ben Alabar, *Cronologia*, pag. 209. Vease la Ilustracion 4. num. 23. y la *Coleccion de lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 5. art. 1. num. 2.

(2) Abu Bakero cit. pag. 39. y 45. Abu Abdalla cit. pag. 209. Ben Alabar en el lugar cit. Vease la Ilustracion 4. num. 24.

sa Real de Alí Alnassero Ledinalla. Los dos primeros, llamados Edriso Almetaied, y Al-Hasem Ben Alí, eran hermanos del Rey Jahia: Edriso Alaleo, que sucedió, era hijo del mismo Jahia, y sobrino de los dos antecedentes: en quarto y quinto lugar reynaron Mohamad Almahadi, primo de dicho Alaleo, y otro que tambien le seria deudo, llamado Almoua Fakeo; y en sexto lugar tuvo el Trono Alcassémo Almostali, que era hijo de Almahadi. Estos seis Reyes de la Casa Alí, vivieron solos diez años, desde el de mil quarenta y tres, en que comenzaron, hasta el de cincuenta y tres en que murió el último: y la causa de tan corta vida seria la dulce memoria del feliz reynado de Gehur, por cuyo motivo el pueblo los mataria segun su bárbara costumbre; pues efectivamente despues de ellos fue proclamado Rey Abulualid, hijo de dicho Gehur, Príncipe bueno que siguió las huellas y exemplos de su padre, sin cometer otro error sino el de encargar el gobierno en su vejez á un hijo que tenia llamado Abdelmalec, incapaz de gobernar por su mucha aficion al juego y á toda suerte de diversiones. Reynó Abulualid con su hijo Abdelmalec hasta fines (poco mas ó menos) del año de mil sesenta y nueve, en que fueron muertos uno y otro por Mohamad Almotamed, Rey Tercero de Sevilla (1).

CCLXX. Los seis primeros Reyes de Córdoba parece lo fueron tambien de la Ciudad de Málaga, pues hallo notados expresamente con este título al primero y tercero, y lo serian tam- Regulos de Málaga.

(1) Abu Abdalla cit. pag. 209. 210. Alhomaide y Ben Alabar, pag. 211. Abu Bakero cit. pag. 45.

tambien los demas, siendo de la misma familia. El tercero, que se llamaba Edriso Alaleo, fue el mejor de todos ellos y el mas amado, segun los elogios que le tributan los Historiadores Arabes, encareciendo su justicia, entereza, liberalidad y doctrina, y añadiendo en particular que levantó el destierro á todos los inocentes, y les restituyó los bienes y honores que tenian antes: daba de limosna á los pobres quinientos doblones cada Viernes, que era como el Domingo para nosotros; y quando se sentaba en el tribunal para exâminar las causas y dar sentencia, queria que los Sábios y Doctores le corrigiesen, si en alguna cosa se apartaba de lo prevenido en las leyes. Despues de la familia de los descendientes de Alí, que acabó en el año de mil cincuenta y tres, no nombran las historias otro Rey de Málaga hasta la edad de los Almoravides, de que hablaré mas abaxo (1).

Regulos de Granada.

CCLXXI. La Ciudad de Granada, que habia obedecido hasta el año de mil treinta y siete á su Rey Habus, el Segundo de este nombre, reconoció por succesor al hijo del difunto, llamado Badis, apellidado Almodfero, é intitulado Alhagib ó Virey. El Príncipe joven gobernó con acierto y felicidad: extendió con el poder de sus armas los Estados que habia heredado; y murió con sentimiento del pueblo á fines del año de mil setenta y dos, ó principios del siguiente, á los treinta y cinco de su reynado (2).

En

(1) Ben Alabar, *Cronologia*, y Albomadi, *Suplementum*, pag. 211. Abu Bakero. *Vestis serica*, pag. 38. Ben Haiam cit. por dicho Abu Bakero, pag. 41.

(2) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, y *Biblioteca*, pag. 213.

CCLXXII. En Almeria despues de los Príncipes Dalmatas, que reynaron hasta el año de mil cincuenta y uno, se apoderó del Trono uno de la familia Somadeha de los Altigibitas, llamado Man Aluazratin Abu Alahuas, hijo de Mohamad Abu Jahia, Rey de Huesca. Era varon de mucho ingenio, consejo y eloqüencia: pero nada le valió para librarse de la muerte que le dieron los sediciosos luego al año siguiente. Su hijo y succesor Mohamad Abu Jahia, que habia nacido en Zaragoza en tiempo que su padre tenia el gobierno de aquella Ciudad, tuvo la suerte de reynar treinta y nueve años (1). Regulos de Almeria.

CCLXXIII. El reynado de los Dalmatas en Valencia acabó, segun mis conjeturas, por los años de mil y treinta. Siguiéronse en aquella Ciudad otros dos Reyes, padre é hijo, entrambos conocidos con el nombre de Abdelaziz, y con el título de Almansor: el primero, que era hijo de Abu Amer, se llamaba Abulhassen Ben Abdelrahman, y el segundo Almodfero Abdelmalec. No me consta del tiempo del reynado de cada uno: pero los dos juntos parece que llenaron treinta y cinco años, desde el de mil y treinta, en que supongo haber comenzado el padre, hasta el de sesenta y cinco; en que el hijo fue echado del Trono por el Rey de Toledo (2). Regulos de Valencia.

CCLXXIV. En Denia del Reyno de Valencia prosiguió el Señorío de los Dalmatas aun despues de la muerte del célebre Zohairo, sucedida en el año de mil cincuenta y uno, pues Regulos de Denia y de las Baleares.

 era

(1) Abu Abdalla citado. pag. 214. Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 40.

(2) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 40. y 43. Ben Alabar, *Cronología*, pag. 215.

era de la misma nacion Mogiahedo Abulgiaisco, hijo de Abdalla, que juntó el dominio de dicha Ciudad con el de las dos Islas de Mallorca y Menorca, de que ya antes era Rey. El Príncipe Mogiahedo, que otros llaman Mogeyd, reynó con humanidad y prudencia: algunos años antes de apoderarse de Denia, fió el gobierno de Mallorca á un Murciano doctísimo y querido de todos, que se llamaba Mohamad Abulabbas, hijo de Rosc: y siendo ya dueño del nuevo Estado, mandó con piedad extraordinaria que todos los Clérigos y Christianos de sus dominios estuviesen sujetos en lo espiritual al Obispo de Barcelona. Su hijo y succesor Half confirmó este piadoso decreto en el año de mil cincuenta y ocho, de cuya fecha se colige que en dicho año comenzaria á reynar por muerte de su padre (1).

Regulos de Zaragoza.

CCLXXV. El primer Rey de Zaragoza, como insinué en otro lugar, fue Al-Mondero Altagibi, hijo de Jahia, que se llamó tambien Abu Alhakem, y se intituló Almansor, Príncipe de gran cordura y sagacidad, humanísimo con los súbditos, y cortesísimo con los Embaxadores de los demas Príncipes. Fué muerto en Granada por su pariente Abdalla, hijo de Alhakem en el mes de Septiembre del año de mil treinta y nueve. Le sucedió Soliman Abu Aiub Algiozami, hijo de Mohamad, que se apellidó Almostain Billa, y reynó siete años, hasta el de mil quarenta y seis. Su hijo y succesor Ahmad Abu Giafar Almoctadero tomó el título de Alhagib ó Virey, fue muy

(1) Abu Abdalla, *Vestis acupicta*, pag. 216. Abu Bakero citado, pag. 43. Balucio, *Collectio veterum monumentorum* Escritura 248. y 249. pag. 1123 y 1126.

muy valiente en las armas, tuvo muchas guerras con los Christianos, perdió y recobró á Balbastro, y murió en el año de mil ochenta y uno, despues de treinta y cinco de reynado (1).

CCLXXVI. En la Ciudad de Badajoz, que se consideraba entonces como Capital de Lusitania, despues de Almansor Abdalla, hijo de Muslama de la Casa de los Alaftas, que vivió con poca diferencia hasta el año de mil y cincuenta, tomó las riendas del gobierno su hijo Mohamad Abu Bakero, apellidado Almodfer, varon muy docto y erudito, que compuso una obra excelente de Anales ó memorias mahometanas, dividida en cincuenta tomos (aunque Ben Haian la atribuye á su padre); y falleció en el año de mil sesenta y ocho, dexando dos hijos, que le sucedieron en la Corona (2). Regulos de Badajoz.

CCLXXVII. En Huesca hubo Reyes por muchos años, segun consta por las guerras que tuvieron con Aragoneses, Navarros y Castellanos; pero en las historias que he leido, no hallo expresado el nombre sino de uno solo, que se llamaba Mohamad Abu Jahia, y fue padre de Man Aluaratin, Rey tercero de Almeria. Este Príncipe, por sediciones ó guerras civiles, hubo de huir de su Corte, y refugiandose en Valencia, fue bien recibido por el Rey de esta Ciudad, que lo era entonces Abdelaziz Abulhasen. Segun las épocas del Rey Valenciano, que empezó á reynar por los Regulos de Huesca.

años

(1) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, y *Biblioteca*, pag. 211. Ben Alabar, *Cronología*, pag. 211.

(2) Abu Abdalla, Ben Alabar y Ben Abdun, pag. 212. y 213. Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 41. Ben Haian citado por Abu Bakero, pag. 41.

años de mil y treinta, y del de Almeria, que comenzó en el de mil cincuenta y uno, parece que debe fixarse el reynado de Mohamad Abu Jahia entre los años de mil y treinta, y mil y cincuenta (1).

Fernando Rey de Leon se arma contra los Moros en el año de 1054. y comienzan las guerras en 1055.

CCLXXVIII. La multiplicidad de Señoríos en que estaba dividida la España Arabe, contribuyó sin duda á debilitar el poder de los Miramamolines, que con tener menos estados, y exército mas reducido, debian hacer frente á tantos enemigos nuevos quantos eran los pretendientes y competidores que aspiraban á la Soberanía de toda la nacion. Estas circunstancias, aunque de algun modo favorables á los Christianos por ser mas facil la conquista de pueblos pequeños y divididos, que la de una nacion unida y poderosa; sin embargo de esto acarreaban muy grave daño, porque quanto se ganaba en facilidad, otro tanto se perdia en dilaciones, siendo necesario hacer muchas guerras en lugar de una, y sin esperanza jamas de una victoria decisiva y final, por quedar siempre otros Reynos que destruir, y nuevos enemigos que sujetar. Consideró estas dificultades el Rey Don Fernando de Leon; pero nada bastó para detenerle desde el momento en que se vió libre de las emulaciones de Navarra, y de las inquietudes de los sediciosos y rebeldes. En el mes de Septiembre del año de mil cincuenta y quatro, en que cumplió el decimoseptimo de su reynado, acabó con la guerra de su hermano Don García, y luego al punto determinó moverla á los enemigos de la religion, disponiendo

(1) Ben Alabar, *Cronología*, pag. 214.

do desde entonces todo lo necesario para salir á campaña en la Primavera del año siguiente. Nuestros Historiadores modernos adelantan mucho el principio de esta guerra, quien once años con Ferreras, y quien aun diez y seis, como el Padre Mariana, Don Diego de Saavedra, Prudencio de Sandoval y otros muchos; pero en esto se oponen claramente á todas las fechas expresadas en nuestros Anales y Cronicones, y al testimonio indubitable del Monge de Silos, que hablando del asunto en dos ocasiones diversas dice, que Don Fernando estuvo diez y seis años (y aun diez y siete segun las cuentas de los demas Escritores) sin poder acometer á los infieles como lo deseaba, y que no lo executó hasta despues de la muerte de su hermano Don García de Navarra (1).

Guerra primera en Portugal. Toma de Sea, Viseo, Lamego y Coimbra.

CCLXXIX. Adelantada la Primavera del año de mil cincuenta y cinco, quando ya la tierra iba madurando sus producciones, y presentaba abundante forrage á la caballería, salió Don Fernando á campaña con buen exército, y pasando el rio Duero por tierra de Campos, y luego el Tormes de Salamanca, se entró por cerca de Almeyda en Portugal para continuar las conquistas que habia emprendido por aquellas partes el Rey Don Alonso Quinto su suegro, siguiendo en esto naturalmente las insinuaciones de su muger Doña Sancha, Señora que por su mucho juicio y amabilidad se habia cautivado el ánimo de su Esposo y los cora-

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 80. pag. 315. num. 85. pag. 318. Mariana, *Historia general de España*, tom. 1. lib. 9. cap. 2. pag. 404. Saavedra, *Corona Gotica*, parte 2. tit. *Don Fernando*, pag. 219. Sandoval, *Historia de los Reyes de Castilla*, titulo, *Don Fernando*, fol. 4. Ferreras, *Histoire generale d' Espagne*, tom. 3. siglo 11. año 1044. pag. 180. Otros muchos.

razones de toda la nacion. Marchó talando las haciendas de los Moros por los dos territorios de Guarda y Viseo, sin detenerse en ninguna parte hasta llegar á la Villa de Sea, de cuya plaza, que entonces era fuerte, se apoderó por asalto, castigando con la muerte á los primeros que quisieron hacer resistencia, y llevandose cautivos á los demas. Desde alli prosiguió todo el verano con excursiones continuas, ora por un lado, ora por otro, saqueando las campiñas, y apoderandose de muchas Villas y Aldeas, cuyos nombres no sabemos; y lo mismo hizo en la Primavera y verano del año siguiente, que fue el de mil cincuenta y seis, destinando las estaciones frias y destempladas para los cuidados del gobierno y descanso de la tropa. En el año de cincuenta y siete tomó las Ciudades de Viseo y Lamego, de que nos ha quedado memoria por ser conquistas mas respetables y ruidosas que las de los años antecedentes. El sitio de Viseo fue trabajoso por los valientes flecheros que habia en ella, acostumbrados á disparar con tanto acierto y violencia que no erraban tiro, y traspasaban muchas veces aun los yelmos y corazas, y qualquiera otra especie de armas defensivas. Pero el valiente Rey, que no se acobardaba por peligros ni dificultades, exâminó la parte mas flaca de la Ciudad, y se arrimó á ella con un cuerpo de excelentes honderos, que llevaban las adargas cubiertas de tablas sobrepuestas, para que en ellas se clavasen las flechas, y perdiesen su primer ímpetu y vigor. Sitiadores y sitiados pelearon largo tiempo, y con mucha firmeza y obstinacion, hasta que por fin Don Fernando, despues de algunos dias de combate, entró

tró victorioso en la Ciudad, hizo prisioneros á todos los Mahometanos que habia en ella; mandó cortar las dos manos al que treinta años antes habia muerto de un flechazo al Rey Don Alonso Quinto; y cedió todos los demas cautivos á sus soldados en premio de la victoria conseguida, y para animarlos á otras semejantes. Efectivamente mostraron luego su corage en el sitio que se puso inmediatamente á la Ciudad de Lamego, porque aunque sus muros eran altos y capaces de larga defensa, la cercaron con torres de madera, y la batieron con tanta fuerza y continuacion, que en pocos dias abrieron brecha, y se entraron por ella, degollando á los que mas quisieron la muerte que la esclavitud, y condenando á los demas segun la determinacion del piadoso Rey á las Fábricas de las Iglesias y lugares pios. Tomaron luego otros castillos por aquellas vecindades, y entre ellos (dice el Monge de Silos) los de San Justo y Taroca, que nuestros historiadores modernos llaman San Martin, y Taranza; todos ellos destruidos por orden de Don Fernando para quitar á los Moros la esperanza de fortalecerse otra vez en aquellas plazas de frontera. La toma de Viseo fue en el dia veinte y cinco de Julio, y la de Lamego á veinte y nueve de Noviembre dia de San Saturnino, en Sabado, fechas que convienen puntualmente al año de mil cincuenta y siete que dixe antes. Aunque la estacion convidaba á tomar Quarteles de invierno, el Rey sin embargo quiso proseguir la campaña, dando solamente un breve descanso á las tropas para poder viajar entre tanto hasta Santiago de Galicia, con el fin de encomendar al Santo Apos-

 tol

tol la jornada de Coimbra que tenia meditada, por ser esta la única conquista que quedaba por hacer entre los dos rios de Mondego y Duero. En el dia veinte de Enero del año de mil cincuenta y ocho estaba ya Don Fernando baxo los muros de la Ciudad, teniendo puesta toda su confianza en el poderoso protector de las armas españolas á quien habia hecho oracion humilde y devota por tres dias seguidos, y ofrecido preciosos dones ante su sagrado sepulcro. La Plaza era fortisima, guarnecida con buenas tropas, y bien proveida de viveres y pertrechos militares, de suerte que por quanto la batiesen los esforzados Christianos con toda especie de máquinas, resistió sin embargo, con indecible valor por mas de seis meses hasta el dia veinte y quatro de Julio, en que los Ciudadanos obligados de la hambre enviaron sus Embaxadores á nuestro Rey, para rendirse y capitular. El dia de viernes, que se halla notado por dos veces en la Crónica de Coimbra, y en la Lusitana, y la vigilia de San Christovál, expresada en las mismas Crónicas, y en la Complutense, prueban claramente, que se rindió la Ciudad á veinte y quatro de Julio, que es el de la vigilia de dicho Santo, y en el año de mil cincuenta y ocho, en que la misma vigilia cayó en Viernes; y por consiguiente estan erradas las fechas de los Cronicones que nombran el año de mil sesenta y quatro, y el dia nueve, ó veinte y cinco del mes. Dos dias se pasaron desde Viernes á Domingo en formar las capitulaciones, conviniendose por fin las dos partes en que los Ciudadanos saldrian de la Plaza con sus mugeres é hijos, y el

di-

dinero necesario para el viage, y entregarian al vencedor juntamente con las llaves de la Ciudad todos los demas haberes y caudales. A mitad de la mañana del Domingo dia veinte y seis de Julio entró Don Fernando en Coimbra, acompañado de su muger Doña Sancha; de los Obispos de Santiago, Mondoñedo, Lugo y Viseo; de los Abades de Guimaraens, y Celanova; y de todos los demas Señores eclesiasticos y seglares, que habian seguido el exército, y despues de haber dado las gracias á Dios por tan noble victoria, encargó el gobierno de todo lo conquistado entre Mondego y Duero á un esclarecido Varon llamado Sisenando, á quien respetaban mucho no solo los Christianos, pero aun los Moros por haber experimentado su bondad y prudencia en la Ciudad de Sevilla, donde el Rey Abu Obed, que es el mismo que llaman nuestras historias Abenhabet, lo detuvo por algunos años, al principio como á prisionero; mas despues como á Consejero y Privado. Si es legítimo un Diploma del Rey Don Fernando publicado por Sandoval, aunque su fecha, y otras circunstancias le dan muy mal semblante; contribuyeron mucho á la toma de Coimbra los Monges de Lorvau, porque ellos lo animaron á la empresa, y queriendo el Rey levantar el sitio á principios de Julio por falta de víveres, se los enviaron de su Monasterio tan abundantes, que bastaron hasta que la Ciudad se rindió, por cuyo motivo el piadoso Príncipe les manifestó desde luego su agradecimiento con noble generosidad. Con mas razon puede atribuirse la victoria á la experimentada proteccion de Santiago Apostol, á cuyo Santuario fue Don Fernando dos veces,

Yy 2 an-

antes de emprender el sitio para merecer su asistencia, y luego despues de tomada la Ciudad para darle las gracias que debia. El Monge de Silos refiere á este propósito una historia maravillosa, que siendo de Escritor de aquel mismo siglo, no debiera desecharse tan facilmente como otras. Un Peregrino (dice) de Jerusalen, que pasaba los dias y las noches en el portal de la Iglesia de Santiago, oia con admiracion, y aun con algun genero de risa á los Españoles, que rogando al Santo por la felicidad de las armas christianas lo intitulaban *Soldado y Caballero*, por parecerle que semejantes títulos no podian convenir á un Apostol. Estando una noche en su acostumbrada oracion, vió en un globo de luces á Santiago, que en trage de Guerrero montó alli mismo en el portal sobre un caballo lucidísimo y mostrandole unas llaves que tenia en la mano, *con estas* (le dixo) *el Rey Don Fernando entrará mañana á hora de Tercia en la Ciudad de Coimbra*. Asombrado el Peregrino, luego al dia siguiente, que era Domingo, contó la vision á todo el Pueblo; y el Gobernador y demas Señores, para ver si decia verdad aquel hombre, inmediatamente despacharon á Coimbra un Correo que volvió lleno de pasmo y contento con la noticia puntual, como el Peregrino la habia dado. Algunos dicen por sola conjetura, que el Peregrino era Griego, y otros aun con menos fundamento le dan los honores de Obispo (1).

En

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 85. 86. 87. 88. 89. y 90. pag. 318. y sig. El Autor del *Cronicon Conimbricense*, pag. 329. y 337. El del *Cronicon Complutense*, pag. 316. El del *Cronicon Lusitanum*, pag. 417. y 418. Pelayo, *Cronicon Rerum Legionensium*, num. 7. pag. 486. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 11. pag. 99. Lucas

Guerra segunda en las Castillas. El Rey de Toledo se hace tributario de Leon.

CCLXXX. En el mismo año de mil cincuenta y ocho, en que se tomó la Ciudad de Coimbra, convocó Don Fernando en Leon á todos los Grandes y Señores de la Corte para consultar sobre la continuacion de la guerra; pues podian ir adelante por el mismo Reyno de Portugal, ó bien tomar otro rumbo diferente, y despues de oidos los varios pareceres, se juzgó y determinó que al año siguiente convenia tomar el camino de Castilla y Aragon para limpiar de Moros lás fronteras de aquella parte, ya que estaban limpias las de Galicia y Leon. La primera arremetida fue contra la Villa de Gormaz, que por estar en los confines del Reyno habia pasado varias veces de unas manos á otras, y quando estaba en poder de Moros, ocasionaba mucho daño á los Christianos por las salidas y cavalgadas que hacian de quando en quando sus habitadores. Luego despues de Gormaz se echó Don Fernando sobre Vado del Rey, y de aqui pasó á Berlanga, plaza entonces muy fuerte, cuyos Ciudadanos, viendose amenazados por un lado, horadaron despacio los muros por la otra parte, y por los agujeros se escaparon sin que nadie los viese, dexando las mugeres y niños que no pudieron seguirles. Se apoderó despues nuestro exército de Aguilera, Santa Maria, San Juste, Guermos, y otros muchos lugares; echó por tierra los castillos, y atalayas que tenian los enemigos; y corrió desde Medinaceli hasta Tarazona, talando y saquean-

de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 93. Sandoval, *Historia de los Reyes de Castilla*, titulo *Don Fernando*, fol. 12. y 13. Otros muchos.

Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 39. num. 2.

queando todas las haciendas y aldeas. Concluida esta campaña, en que se pasó el Verano del año de mil cincuenta y nueve, mandó el Rey aumentar el exército con mucho número de Honderos, y otras tropas escogidas para emprender la conquista del Reyno de Toledo, cuyos Moros eran muy ricos y poderosos, temidos del mismo Rey de Sevilla, que era entonces el Miramamolin, ó principal Soberano de la España Arabe. Entrandose pues Don Fernando por Castilla la nueva en la Primavera del año de mil y sesenta, baxó por las orillas del Rio Xarama, y ora inclinandose á la derecha, y ora á la izquierda, pasó á fuego y cuchillo quantos pueblos hallaba, y llenó de horror y espanto á los de Uceda, Talamanca y Alcoléa, y aun á los de Madrid y Guadalaxara, y otros muchos pueblos de Henares y Manzanares. Asentó por fin los Reales baxo los muros de Alcalá, por ser Plaza de mucha consideracion, y en que los Moros de aquellos contornos se habian retirado con sus familias para huir del enemigo que los perseguia por todas partes. La Ciudad viendose batida con terrible fuerza, á que no era posible resistir largo tiempo, y no pudiendo impedir por otra parte el daño que hacian por de fuera los sitiadores á todas las haciendas de los ciudadanos; envió una embaxada al Rey de Toledo, que era entonces Jahia Almamon hijo de Ismaël, suplicándole, que á buenas ó por fuerza procurase de un modo ú otro ahuyentar á los Christianos, que eran sobrado poderosos, y amenazaban á todo el Reyno. Almamón, considerando el peligro, marchó en persona al campo de los Españoles;
se

se presentó con mucha cortesia y acatamiento al Rey Don Fernando; le regaló gran cantidad de oro y plata; y muchas telas preciosas; y se le ofreció por tributario si desistia de la guerra. El piadoso Príncipe para ahorrar las vidas de sus súbditos aceptó el partido, y se volvió á Leon con sus tropas, cargado de glorias y riquezas (1).

Guerra tercera en Andalucia.

El Rey de Sevilla compra la paz, entregando el cuerpo de San Isidoro.

CCLXXXI. No descansó sino dos años, en cuyo tiempo hizo restaurar la Ciudad de Zamora, que en las guerras pasadas habia padecido mucho, y mandó reedificar de cal y canto la Iglesia de San Juan, que era de tapia, la misma que despues se llamó de San Isidoro, y juntamente el cementerio de los Reyes, que estaba en dicha Iglesia para contentar en esto á su amada Esposa; por cuyo parecer mudó la determinacion que tenia de hacerse enterrar en San Pedro de Arlanza, ó bien en el Monasterio de Oña, que era de su particular devocion, y escogió aquel lugar para sepultura suya y de su muger é hijos, y aun de su mismo padre difunto el Rey Don Sancho el Mayor. Mientras se trabajaba en estas obras, cansado de la ociosidad en que lo tenian las paces hechas con el Rey de Toledo, pensó marchar por tierra de Campos y Extremadura á mover guerra al de Sevilla Abu Obed; y así realmente lo efectuó en la Primavera ó Verano del año de mil sesenta y tres. Fueron tales los estragos que hizo Don Fernando en muy poco tiempo con su acostumbrado valor y fe-

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 90. 91. 92. 93. pag. 321. y sig. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hispania gestarum*, lib. 6. capi 13. pag. 100. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 94. Alonso el Sabio, y otros muchos.

felicidad, que el Miramamolin, siguiendo el exemplo que habia dado tres años antes el Rey de Toledo, se echó á los pies del Príncipe Christiano, y ofreciendole grandes dones le pidió la paz en la forma que le pareciese mas conveniente. El Rey con el consejo de los Grandes determinó conceder al Moro lo que pedia, con tal que se diese por tributario, y entregase el cuerpo de la gloriosa Virgen Santa Justa, que debia estar en Sevilla, donde fue martirizada; habiendo concluido el tratado, como se habia propuesto, se volvió gloriosamente á la Ciudad de Leon, y dió las providencias necesarias para que se trasladase el cuerpo de la Santa; aunque despues en lugar de este, por no haberse hallado, como se verá en el libro siguiente, obtuvo Don Fernando el de San Isidoro, á quien dedicó la nueva Iglesia (1).

Guerra quarta en Aragon y Valencia. El Rey Don Fernando vuelve á Leon enfermo.

CCLXXXII. Contento el piadoso Principe con la sagrada conquista del cuerpo del Santo Doctor, quiso volver á tomar las armas contra los infieles en el año de mil sesenta y cinco; y como por las paces hechas en las guerras pasadas no pudiese ofender los estados de los Reyes de Toledo y Sevilla, se entró por Castilla en Aragon, escogiendo tal vez esta provincia para vengar la desgracia de los Christianos, que habian perdido alli en aquel mismo año la famosa batalla en que murió Ermengaudo Tercero, Conde de Urgel; y ... que

(1) Pelayo, *Cronicon Regum Legionensium*, num. 8. pag. 4-6. Monge de Silos, num. 94. 95. 96. pag. 323. y 324. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 13. pag. 100. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 95. Otros muchos. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 39. num. 8.

que es la que pudo insinuar el Autor de los Anales Compostelanos, quando escribió, que en dia veinte y cinco de Enero de dicho año hubo matanza de Christianos en Porca y Zaragoza. No sabemos individualmente las conquistas que hizo Don Fernando en esta su quarta jornada; pero asegura el Monge de Silos que hizo tributarias á todas las Ciudades y Villas de la Celtiberia, y que llegó hasta baxo los muros de Valencia, de cuya Ciudad en pocos dias se hubiera apoderado, si por enfermedad que le sobrevino, y aparicion (añaden algunos) de San Isidro, que lo avisó de su muerte vecina, no se hubiese visto obligado á levantar el sitio, y volverse á la Corte (1).

Muerte y Entierro de dicho Rey.

CCLXXXIII. Entró el Rey en Leon en dia de sabado á veinte y quatro de Diciembre del año de mil sesenta y cinco, y su primera visita fue á la Iglesia de San Isidro, donde hizo fervorosa oracion, encomendando su salud eterna al Redentor de los hombres, y á los Santos Protectores, cuyas reliquias alli se veneraban: Pasó de alli á su Palacio á descansar por algunas horas, y luego á la media noche volvió á la Iglesia, asistió á los alegres oficios de la Natividad del Señor, oyó la Misa de la Aurora, y comulgó en ella, y no pudiendo mas por flaqueza, se hizo llevar en hombros hasta su cama. Es exemplo singularísimo el de Don Fernando, que viendo su dolencia ser incurable, y vecina á la muerte,

(1) El Autor de los *Anales Compostelanos*, pag. 319. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 105. pag. 329. Rodrigo Ximenez citado, lib. 6. cap. 14, pag. 100. Lucas de Tuy citado, lib. 4. pag. 96. y 97. Otros,

te, no quiso recibir los Sacramentos en su casa, sino en la Iglesia, y morir alli mismo delante de todo el pueblo en trage de penitencia. Al amanecer del lunes, dia veinte y seis de Diciembre mandó que lo vistiesen con todo el aparato real, y lo llevasen al Templo de San Isidro, acompañado de los Obispos y Abades que habia en la Corte, y de todo el Clero seglar y regular. Llegando á la Iglesia, se hincó de rodillas en tierra del mejor modo que pudo, delante del Altar de San Juan, donde estaban los nuevos sepulcros del Doctor San Isidro, y del Martir San Vicente, y levantando los ojos al Cielo, donde tiene su Trono eterno el Todopoderoso, dixo en voz alta y clara estas devotas palabras: *Tuyo es, Señor el poder, tuyo el dominio: tu eres el Rey de los Reyes, y tuyos son los Reynos del Cielo y de la Tierra. Te restituyo, Señor, la Corona que tu me diste, y tuve hasta que fue de tu agrado. No te pido otra cosa, sino que saliendo mi alma del abismo de esta tierra, la recibas en tu seno.* Dicho esto, se quitó con humildad la diadema y los vestidos reales, y haciendose cubrir de ceniza, y poner la túnica de penitencia que entonces se acostumbraba, se estuvo de esta suerte tendido en tierra, llorando sus culpas, é implorando la misericordia de Dios hasta la tarde del dia siguiente, tercera Fiesta de Navidades, dedicada al Evangelista San Juan, en que entregó su alma dichosa al Criador en brazos de los Obispos que lo asistian. El Clero y los demas Fieles que estuvieron presentes á tan agradable espectáculo; llorando mas de consuelo que de do-

dolor, le hicieron las exêquias que merecia un Príncipe tan exemplar, y le dieron honrada sepultura en la misma Iglesia en que falleció (1).

CCLXXXIV. La exemplarísima muerte de Don Fernando Primero, apellidado *el Grande* por sus virtudes y hazañas, é intitulado en su epitafio *Rey de toda España*, porque poseia mucha parte de ella, y cobraba tributos de todos los principales Reyes de los Arabes en Castilla, Toledo, Aragon, Valencia, Andalucia, Extremadura, y Portugal; debiera bastar ella sola para formar un alto concepto de su piedad y religion; aun quando no hubiera dado tan buenos exemplares como dió en todo el discurso de su vida. Los caudales que dexó á la Catedral de Leon para el mejor decoro del Santuario, y aun para el calzado y vestido de los que sirven al Altar: la magnificencia con que dotó y enriqueció el Templo de San Isidro: la limosna de mil doblones que daba anualmente al Monasterio de Cluni: las preciosidades que regaló á las Iglesias de San Salvador de Oviedo, y de Santiago de Galicia: la beneficencia con que honró á los Monasterios de San Salvador de Oña, San Pedro de Arlanza, San Isidro de Dueñas, Santiago de Morcruela, San Benito de Sahagun, y otros de que no tengo noti- Virtudes del mismo.

 cia:

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 105. pag. 329. 330. Pelayo Ovetense num. 8. pag. 4:6. Rodrigo Ximenez, lib. 6. cap. 14. pag. 100 y 101. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 97. El Autor del *Cronicon Lusitanum*, pag. 418. El del *Cronicon Burgense*, pag. 309. El de los *Anales Complutenses*, pag. 313. El del *Cronicon Complutense*, pag. 317. El del *Cronicon Conimbricense*, lib. 3. pag. 338. Alonso el Sabio y los demas historiadores. Vease la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 39. num. 1. y 2.

cia: la devocion y freqüencia con que asistia á los divinos oficios, mezclandose muchas veces con los Canónigos, y cantando con ellos las alabanzas de Dios, la humildad con que ora comia con los Clerigos y Monges, como lo hizo en Sahagun, donde pagó con su vaso de oro uno de vidrio que se le cayó de las manos; y ora los servia en la mesa, y los hacia servir por su muger é hijos, como lo executó en Leon en el dia de la consagracion de la Iglesia de San Isidro: la liberalidad con que socorria á los pobres, hospedaba á los peregrinos, y aliviaba las necesidades de todos los subditos: la afabilidad con que trataba á todos, oyendoles y contentandoles en lo que podia: la generosidad con que pagaba los servicios y premiaba el valor de los soldados: la intrepidez con que emprendia las guerras, y la modestia con que hacia las paces: el amor que tuvo siempre á su Esposa, llevandosela consigo á todas partes, y complaciendola en quanto le era posible: la buena crianza que dió á sus hijos, haciendo instruir á los varones en el Arte militar, y en las disciplinas liberales, y á las hembras en la devocion y en las labores propias del sexô: estas calidades y otras semejantes del esclarecido Príncipe Don Fernando lo representan á la posteridad como un dechado de virtud, en quien pueden aprender los padres, los esposos, y los Reyes (1).

Su

(1) Monge de Silos, num. 81. pag. 315. y 316. num. 101. pag. 327. num. 104. pag. 328. y 329. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 14. pag. 100. Lucas de Tuy citado, pag. 96. Yepes, *Cronica de la Orden de San Benito*, en varios Diplomas de los tomos 4. 5. y 6.

CCLXXXV. Su muger Doña Sancha, Señora muy devota, discreta y amable, segun su epitafio de San Isidro de Leon, publicado por Sandoval y Yepes, falleció á cinco de Mayo del año de mil setenta y uno; pero sin embargo de esto las Memorias de Leon, y los Anales Complutenses, Compostelanos, y Toledanos convienen todos en poner su muerte en el dia siete de Noviembre de mil sesenta y siete. Los hijos que nacieron de tan feliz matrimonio, fueron cinco: Sancho, Alonso, Garcia, Urraca, y Elvira, todos intitulados Reyes por voluntad del Rey difunto, que con aprobacion del Real Consejo dividió sus Estados unos dos años antes de morir. Cometió este inocente error de politica por exceso de amor paterno, y por el deseo de imitar á su respetado Padre Don Sancho el Mayor, que habia formado tantos Reynos quantos eran sus hijos, con las fatales conseqüencias, que cegado del sobrado amor, no temió Don Fernando en los suyos, habiendolas experimentado en sí mismo. Don Sancho, con ser el primogenito, porque no era tan amado de su padre, tuvo por Reyno el solo condado de Castilla; Don Alonso el mas querido, los Reynos de Asturias, y Leon; y Don García, los Estados de Galicia, que llegaban entonces hasta el Duero; heredando los tres ademas de esto la porcion de conquistas y parias, que por la mayor vecindad de sus dominios correspondia á cada uno. Doña Urraca, la mayor de todos los hijos, doncella de singular hermosura; pero mucho mas apreciable por su prudencia y costumbres, tu-

Su muger é hijos y division de sus Estados.

tuvo el patronato de muchos Monasterios, y el título de *Reyna de Zamora*, que se le da en su Lápida sepulcral de donde consta tambien que murió en el año de mil ciento y uno, treinta y seis años despues del padre, y se enterró en San Isidro de Leon, Iglesia que enriqueció con muchas dadivas, y á cuyo servicio se habia dedicado (aunque sin hacerse Monja) en los últimos años de su vida. A Doña Elvira, que murió á quince de Noviembre del mismo año, y se enterró en la misma Iglesia, dexó tambien Don Fernando varios Monasterios, y por Corte la Ciudad de Toro, segun dice Don Rodrigo Ximenez. Su epitafio no la llama Reyna, pero la honra en lugar de este título, con otros mas gloriosos, como son los de *Vaso de la Fé, Gloria de España, Templo de la Piedad, Columna de la Justicia, Estrella y lustre de la Patria, y Esperanza de los Pobres*. Estas dos hijas de Don Fernando murieron entrambas sin casarse, siguiendo en esto, segun parece, la voluntad de su Padre (1).

Guerreros insignes baxo el reynado de Don Fernando. Fabula del Cid.

CCLXXXVI. Baxo el reynado de Don Fernando tuvo la nacion Española insignes guerreros, que contribuyeron mucho con su valor á las glorias del Soberano. Sisenando, á quien encargó el Rey las conquistas hechas

(1) Pelayo, *Cronicon regum Legionensium*, num. 8. pag. 486. Monge de Silos, num. 81. pag. 316. num. 103. pag. 328. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 12 pag. 99. y 100. Lucas de Tuy, lib. 4. pag. 96. Yepes. *Cronica de San Benito*, tom. 4. Escritura 36. pag. 455. El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 313. El de los *Anales Compostelanos*, pag. 319. El de los *Anales Toledanos*, pag. 384. El del *Cronicon Compostelanum*, pag. 326. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 39. num. 3. 4. y 5.

chas entre Mondego y Duero, las mantuvo con honor por el respeto con que lo miraban los Moros, á quienes habia dado muchas pruebas de su habilidad y valentia. Gonzalo Trastamiriz, que era ya temido de los infieles en tiempo de Bermudo Tercero, parece que murió en alguna batalla, aunque juzgo haber equivocacion en la fecha de los Cronicones, que ponen su muerte en el año de mil treinta y ocho. Su hijo Menendo Gonzalez, *varon ilustre* (dice la Cronica Lusitana) *y muy poderoso en Portugal*, vivió hasta el último año del Rey Don Fernando, en que le quitaron la vida. Gresconio Obispo de Santiago, por testimonio de la Historia Compostelana fue Guerrero muy valiente: echó de Galicia á los Normandos que la molestaban; fortificó la Ciudad de Compostela con buenos muros y torres; y en el año de mil sesenta y ocho falleció de enfermedad en un Castillo, que él mismo habia mandado construir para defensa de la Christiandad. Florecieron tambien en tiempo del Rey Fernando los Condes Ansur Diaz, Gomez Diaz, Fernan Laynez, Piñolo Ximenez, y otros igualmente ilustres por su nobleza y hazañas; de quienes sin embargo no nos quedan muchas noticias, ni muy seguras. Del epitafio de San Salvador de Oña, donde se supone que el dia diez de Agosto del año de mil treinta y siete murieron al servicio de dicho Rey en guerra de Moros los Condes Alvaro Salvadorez, Salvador Alvarez, y Salvador Gonzalez, no hay que hacer mucho aprecio, porque es obra moderna, como lo manifiesta su mismo lenguage castellano. Menos

nos fé debe darse á la primera hazaña del famoso Rodrigo Diaz apellidado el Cid, de quien se refiere comunmente, que de su propia voluntad en el año de mil cincuenta y cinco se pasó á Francia con diez mil Caballeros para defender contra el Papa, y el Emperador los derechos del Rey Don Fernando, que no queria dar homenage al Imperio; y que teniendose entonces en Tolosa una Junta muy respetable de Romanos, Imperiales, y Españoles para decidir la causa, venció como era natural, el poderoso partido de los diez mil soldados de á caballo, y se declaró que los dominios de España, como conquistados por sus mismos naturales, no estaban sujetos al Emperador. El único fiador de este cuento, tan bien recibido en las historias modernas de Garibay, Mariana, Saavedra, Sandoval, y otros muchos, es el Anónimo que compuso la Cronica general por orden de Alonso el Sábio escritor sobrado facil en dar oidos á qualquiera voz, y recoger sin distincion las noticias como las hallaba (1).

REY

(1) Monge de Silos. *Cronicon*, num. 90. pag. 321. El Autor del *Cronicon Conimbricense*; lib. 3. pag. 337. El del *Cronicon Lusitanum*, pag. 417. 418. El de la *Historia Compostelana*, pag. 15. Alonso el Sabio, *La Cronica*, parte 4. cap. 1. fol. 193. y sig. Sandoval, *Historia de los Reyes de Castilla*, titulo, *Don Fernando* fol. 2. y 3. Garibay, Mariana, Saavedra, y los demas en sus respectivos lugares. Veanse los Diplomas publicados por Yepes en los Apendices de su *Cronica del Orden de San Benito*. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 4. art. 7. num. 5. y 6.

REY XXVII.

ALONSO VI.

CCLXXXVII. En el mismo dia de la muerte de Don Fernando, que tuvo el Trono de Castilla treinta años y diez meses, desde el Febrero de mil treinta y cinco, hasta el fin de su vida; y el de Leon veinte y ocho años, seis meses y cinco dias, desde veinte y dos de Junio de mil treinta y siete, hasta veinte y siete de Diciembre de sesenta y cinco, fueron proclamados en la Corte sus tres hijos varones, Don Sancho con el título de Rey de Castilla, Don Alonso con el de Leon, y Don García con el de Galicia. Parece que los tres hermanos, aunque no todos contentos con la suerte que les habia tocado, sin embargo vivieron en paz algun tiempo, cada uno en sus dominios, ó porque antes de emprender la guerra quisieron probar con la experiencia la fidelidad de sus súbditos, y medir sus propias fuerzas, ó bien, como algunos conjeturan, por el respeto que tenian á su madre, cuya vida no quisieron amargar con tan grave pesadumbre: y si esta fue la causa, la buena armonía hubo de durar alomenos un par de años, hasta fines del de mil sesenta y siete, en cuyo tiempo fixan su muerte nuestros Anales, que son (como dixe antes) los que mas la adelantan (1).

Años 1065 1071. Sancho, Alonso y García, tres Reyes herederos de Don Fernando.

(1) Veanse los Autores citados poco antes en el num. 285.

Don Sancho mueve guerra á Don Alonso y lo vence.

CCLXXXVIII. Efectivamente la época de la rotura entre los dos hermanos mayores, segun se halla notado en algunos Cronicones, fue el mes de Julio del año de mil sesenta y ocho, aunque en la fecha de Miercoles diez y nueve del mes, que se expresa en los Anales Complutenses, debe haber error de números, porque el diez y nueve de Julio en dicho año no cayó en Miercoles, sino en Sabado. Lo cierto es que salieron los exércitos de Don Sancho y Don Alonso el uno contra el otro, y encontrandose en un lugar llamado Llantada sobre el rio Pisuerga, combatieron con el mayor empeño, y con muchas muertes por entrambas partes, hasta que rempujados y vencidos los Leoneses por el mayor poder de los Castellanos, hubo de retirarse Don Alonso, y volver á su Corte. Nada se sabe de las conseqüencias de esta batalla, fuera de algunas fábulas que no merecen referirse; pero sin embargo parece indubitable que los dos Príncipes hicieron paces, ó porque el Reyno de Leon cediese al de Castilla alguna parte de las fronteras, ó porque las hermanas de los Reyes, ú otras personas de respeto tuviesen habilidad para pacificarlos; pues es cierto que despues de dicha jornada no suena ninguna otra en las historias por tres años enteros (1).

Vuelve á hacerle guerra, y le quita el Reyno de Leon.

CCLXXXIX. En el de mil setenta y uno volvieron á desazonarse los dos hermanos, aunque no nos dicen las historias la causa del rompimiento, ni quien de los dos lo ocasionó; y se acamparon con sus exércitos en las fron-

(1) Pelayo, *Cronicon Regum Legionensium*, num. 9. pag. 487. El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 31[illegible]. El del *Cronicon de Cardeña*, pag. 371. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 16 pag. 102. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, pag. 97. Otros muchos.

fronteras de los dos Reynos junto al rio Carrion, en un lugar llamado Valpellage, á que nuestras historias dieron el nombre de Golpelieta, ó Golpellar, ó Golpejares, y aun el de Vulpejar, ó Vulpecularia. La batalla que aqui se dió fue mas reñida y sangrienta que la primera, pero con suerte muy diversa; pues, segun refieren Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy, los Castellanos despues de la mas heroyca resistencia, se vieron obligados á desamparar el campo y volver las espaldas al enemigo. Rodrigo Diaz, el valiente guerrero de Castilla, tan conocido con el nombre de Cid, Oficial muy estimado del Rey Don Sancho por su mucho corage y ciencia militar, se arrimó á su Señor para darle consuelo y aliento, y le propuso con eficaces palabras, que pues los Leoneses contentos con la victoria se estarian en sus pavellones gozosos y descuidados, seria bien echarse sobre ellos de repente y tentar la suerte, que quizá seria favorable, y quando no lo fuesen, nada se iba á perder que ya no fuese perdido. El Rey dió oidos á su zeloso Consejero, y comunicó los órdenes necesarios á fin de que estuviesen todos apercibidos para la noche inmediata, en que marcharia el exército con el mayor silencio al mismo campo de batalla, donde tan contraria les habia sido la fortuna. No es explicable el ánimo y la intrepidez con que iban los Castellanos á volver por el honor de sus armas, y la impaciencia con que esperaban el momento de su propia venganza. Apenas relucia el alba quando los Leoneses en lo mas dulce del sueño se hallaron improvisamente con los enemigos en las tiendas, y con las espadas á la garganta, sin

Aaa 2 tiem-

tiempo, no solo de ordenarse, pero ni aun de tomar las armas para rebatir al enemigo. No fue batalla la de entonces, sino matanza confusa y desordenada, de que solo se libraron los que con rendimiento pidieron la vida al vencedor, ó los que por su ligereza ó de sus caballos se la ganaron huyendo. El Rey Don Alonso, que tuvo la dicha de escapar de la muerte, no la tuvo de librarse de los Castellanos, pues lo alcanzaron en Santa Maria de Carrion, y lo entregaron prisionero á su hermano Don Sancho. Lo que añaden aqui algunos Historiadores modernos, que trece Caballeros Leoneses, entrandose desesperados por entre las tropas castellanas, se llevaron preso al Rey Don Sancho, y lo libró al punto el famoso Cid, peleando solo con los trece, y venciendolos á todos; es una de las muchas fábulas del romance del Cid, cuyo título de *Historia* ha engañado á muchos. La época de esta señalada victoria no es el de mil y setenta, como dixo Hermilly con Ferreras, reprehendiendo injustamente á Mariana, ni el de mil setenta y dos, en que la fixan otros siguiendo la Crónica de Cardeña, que en esto se equivoca; sino el dia quince de Julio de mil setenta y uno, que no solo es la que se halla expresamente notada en los Anales Complutenses, compuestos por Autor de aquel mismo siglo, sino la mas conforme tambien á las fechas de los Diplomas, y á toda la seguida de la historia. Aun los Anales Toledanos nombran este mismo año, aunque no hablan sino de una batalla, confundiendo la segunda de Valpellage con la primera de Llantada; y la misma época se colige claramente de las relacio-

ciones del Monge de Silos, como se verá mas abaxo (1).

REY XXVIII.

SANCHO II.

CCXC. El Rey de Castilla Don Sancho, aprovechandose de los momentos de su fortuna, mandó luego que su hermano Don Alonso fuese llevado á Burgos, y guardado por los Castellanos en estrecha prision; y marchó seguidamente con el exército hácia Leon para apoderarse de aquel Reyno, como lo executó sin mucha dificultad por el abatimiento en que estaban los Leoneses despues de haber perdido á su Señor. Entretanto llegaron embaxadas de Doña Urraca, Infanta de Zamora, que como hermana mayor y muy amante de Don Alonso, intercedió con ruegos y buenas palabras para que se diera libertad al preso, permitiendole que renunciando sus Estados, se fuera á tierra de Moros. Don Rodrigo Ximenez y otros que le siguen refieren, que el tratado fue de que Don Alonso se hiciese Monge; y que habiendolo asi executado en San Benito de Sahagun, por consejo de Doña Urraca, y con ayuda del Conde Pedro de Ansur, lla-

Años 1071 1072. Sancho II. se apodera de Leon, y destierra á Toledo á su hermano Alonso VI.

(1) El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 313. El de los *Anales Toledanos*, pag. 384. El del *Chronicon de Cardeña*, pag. 371. Pelayo Ovetense, num. 9. pag. 487. Monge de Silos, num. 8. y 9. pag. 274. Rodrigo Ximenez, lib. 6. cap. 16. pag. 101. Lucas de Tuy pag. 9°. Sandoval. *Historia de los Reyes de Castilla*, título; *Don Sancho*, fol. 28. Mariana *Hist. gen. de España*, lib. 9. cap. 8. pag. 419. Ferreras y Hermilly, *Histoire*, tom. 3. siglo 11. al año 1070. pag. 226. Saavedra, *Corona Gótica*, parte 2. pag. 141.

llamado vulgarmente Peranzules, se escapó del Monasterio y se fue á Toledo. Esto bien podria ser verdad, y es muy conforme á las leyes y costumbres de los Godos, que solian tonsurar y hacer Monge al que no querian por Rey: pero lo cierto es que los Historiadores mas antiguos y de aquel mismo tiempo, como son el Monge de Silos y Pelayo Obispo de Oviedo, y aun el Autor de la Crónica Compostelana, no dicen otra cosa sino que el Rey Don Sancho sacó de las cárceles de Burgos á su hermano, y lo desterró á Toledo. En esta Ciudad reynaba entonces Jahia Almamon, hijo de Ismael, que lo recibió con mucha humanidad y cortesanía; y con el largo trato se la fue aficionando tan de corazon, que á los nueve meses de continua conversacion y experiencia comenzó á fiarse de él enteramente, dexandolo ir á pasear por todas partes en compañia de los Moros, de suerte que Don Alonso pudo exâminar con toda libertad los muros y fortalezas de la Ciudad, y conocer por donde convenia batirla en caso que Dios le concediese proporcion y medios para poderlo executar. Esta relacion, que es del Monge de Silos, prueba claramente que el destierro de Don Alonso duró mucho mas de nueve meses, y que por consiguiente su prision no pudo ser en el mismo año de mil setenta y dos, en que volvió á apoderarse del Reyno, sino en el antecedente, como dixe antes. Se colige tambien de la misma, que los que pintan con Rodrigo Ximenez á nuestro Príncipe Don Alonso recostado á la sombra de un arbol en los jardines de Brihuega, fingiendo que dormia, y escuchando al mismo tiempo las pláticas

cas de un Moro, que estaba explicando á su Rey como los enemigos podrian tomar por hambre la Ciudad de Toledo teniendola cercada siete años, alteraron sin duda alguna la historia en circunstancias nuevas é inventadas: y mucho mas la corrompieron los que añaden con poca verosimilitud, que el Rey de Toledo para ver si Don Alonso realmente dormia, le mandó echar plomo derretido en la mano, de donde le vino el renombre del de la mano horadada. Será fábula tambien lo de las nuevas estancias magníficas que Almamon hizo fabricar de propósito, para que su huesped viviese en ellas noblemente, servido de los tres hijos de Ansur, Pedro, Gonzalo y Fernando, y aun de otros varios Christianos, asalariados todos por el Rey Moro: y fábula asimismo lo que cuentan muchos por cosa cierta, que estando un dia Don Alonso en presencia del Rey se le erizaron los cabellos tan porfiadamente, que aunque Almamon se los allanó varias veces con su propia mano, volvieron siempre á levantarse; acontecimiento tan estraño, que los Sábios Agoreros de la Corte, teniendolo por pronóstico de que el Príncipe Christiano se levantaria sobre Toledo, aconsejaron al Rey que le diese la muerte; aunque este no quiso convenir por no faltar á su palabra y á las leyes sagradas del hospedage, contentandose con que Don Alonso le hiciese juramento de que en ningun caso le seria enemigo ni contrario (1).

Nues-

(1) Pelayo. *Cronicon Regum Legionensium*, num. 9, pag. 487. Monge de Silos, num. 9, pag. 274. y 275. El Autor del *Cronicon Compostellanum*, pag. 327. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 16. y 17. pag. 101. y 102. Lucas de Tuy, pag. 98. Alonso el Sábio, *La Crónica de España* part. 4. cap. 2. fol. 205. y sig. Otros muchos.

Pretende apoderarse de Galicia y Portugal.

CCXCI. Nuestras historias modernas dicen que el Rey Don Sancho, luego que hubo echado á su hermano del Trono de Leon, emprendió la conquista de Galicia, marchando directamente á Santaren; y que alli con sola una batalla venció enteramente al Rey Don García, y logrando hacerlo prisionero, lo envió en cadenas al castillo de Luna. Añaden que se hizo esta conquista tan fácilmente, porque el Rey de Galicia no pudo conseguir la ayuda de los Moros que solicitaba, y por otra parte tenia muy descontentos á todos sus soldados y vasallos, porque se dexaba gobernar por un criado vil y altanero; y como los Grandes del Reyno, cansados de tan grande infamia y vileza, se lo matasen ante sus ojos, se hizo tan furioso y cruel, que se mereció el aborrecimiento de los pueblos. Yo tengo por fabulosa toda esta relacion, aunque sacada de las historias de Rodrigo Ximenez; y mucho menos doy fé á las añadiduras de otros mas modernos, que meten tambien aqui quien al famoso Cid Campeador, y quien á su pariente Alvar Fañez, para que el uno ú el otro arranque por sí solo de las manos de seis Portugueses á su Rey Don Sancho, á quien habian hecho prisionero. Semejantes relaciones se oponen á las de los dos Historiadores de aquella edad, el Monge de Silos y Pelayo Obispo de Oviedo, que atribuyen la prision del Rey de Galicia, no á Don Sancho de Castilla, sino á Don Alonso Sexto despues de su vuelta á Leon. Fuera de esto, no es verosímil que los dos Reyes Christianos fuesen á poner sus Reales en Santaren, que era Ciudad de Moros, distante muchas leguas del Rio Mondego, hasta

ta

ta donde llegaba entonces el dominio de los Españoles. Tampoco es creible el retrato odioso que suelen hacer de Don García, pintandolo como aborrecido y desamparado de sus tropas; pues la Crónica Lusitana refiere, que habiendosele rebelado los Portugueses con el Conde Nuño Mendez, les dió una batalla terrible á diez y ocho de Enero del mismo año de que aqui se trata, en un lugar llamado Pertalin, entre Braga y el Rio Cavado, matando alli mismo al Conde, y derrotando y poniendo en huida á todo su exército. Juzgo sin embargo que Don Sancho, como primogénito, tendria pretensiones sobre el Reyno de Galicia, y amenazaria con las armas á su hermano Don García; pues dice Don Pelayo de Oviedo, que el vencedor, despues de haberse apoderado de Leon, visitó las tierras de Asturias, y aun las de Galicia y Portugal; y el Autor de la Crónica Compostelana pasa todavia mas adelante, añadiendo que tuvo una batalla con Don García, y habiendolo vencido y preso, lo dexó ir á Sevilla *con todos sus Guerreros, ó Caballeros*, que me parece circunstancia no muy creible. Lo mas natural es que lo obligase á darle homenage ó tributo; pero que le dexase al mismo tiempo aun á pesar de su propia ambicion los estados que tenia, en atencion á que lo habria ayudado en la guerra contra Don Alonso; pues este, si no hubiese recibido de él algun agravio, no le habria quitado la Corona, como se verá que lo hizo desde los primeros dias de su segunda exâltacion (1).

(1) Pelayo en el lugar citado. Monge de Silos num. 13, pag. 276. El Autor del *Cronicon Compostellanum*, pag. 327. El del *Cronicon Lu-* *si-*

Mueve guerra á su hermana Doña Urraca. Muere en la accion.

CCXCII. La guerra cierta de Don Sancho es la que movió á su hermana Doña Urraca, pues ni aun de la de Doña Elvira, á quien despojó, segun cuentan, del Señorío de Toro, no hallo fundamento en los Escritores de aquella edad. Por temor ó sospecha que tendria de que Doña Urraca tratase de restablecer en el Trono de Leon á su querido hermano Don Alonso, marchó con todo su poder á sitiar la Ciudad de Zamora, Corte de la Princesa, y cuyo Gobernador ó General era ya entonces (dicen Rodrigo Ximenez y Lucas de Tuy) un valiente Oficial, llamado Arias Gonzalez, que habia sido Ayo de la misma. Dexo aqui de contar la embaxada que llevó el Cid con otros quince Caballeros á la Infanta, para que cediese la Ciudad en trueque de otros lugares; el desaliento y lágrimas de la misma en la audiencia que dió á los Embaxadores; la junta que tuvieron los Grandes y Nobles de la Corte para tratar del asunto; la intrepidez con que Nuño Alvarez en nombre de todos rehusó las proposiciones de los Mensageros; la lealtad con que el Cid se negó á la Princesa, que le ofreció tomarlo á su servicio; el enojo con que Don Sancho lo recibió por no haber tenido su embaxada el efecto que hubiera querido; el desayre que hizo el Campeador á su Rey, retirandose de su servicio, y marchando con mil hombres hácia Toledo para coronar á Don Alonso; la humildad vergonzosa de Don Sancho, que prometió mil satisfacciones al rebelde, para que volviese al exército; la constan-

sitanum, pag. 418. Rodrigo Ximenez, *Rerum*, &c. lib. 6. cap. 18. pag. 102. Los demas Historiadores modernos.

tancia de los Zamoranos en sufrir el sitio y la hambre por espacio de siete meses; el consejo de Arias Gonzalo, que queria llevar á la Infanta á Toledo para que no padeciese mas tiempo; las trazas con que la engañó Vellido Dolfos para poderse pasar al campo enemigo con honrado pretexto; el arte con que el mismo supo persuadir á Don Sancho que venia á facilitarle la toma de la Ciudad; las cartas con que avisaron al Rey los mismos Zamoranos para que se guardase de él, como hijo de padres traidores; la alevosía con que Vellido lo mató en el momento en que estaba mas descuidado; la velocidad con que el Cid persiguió al matador hasta las mismas puertas de Zamora, hiriendole de lejos con la lanza, ya que no pudo alcancarle: todas estas cosas omito y otras semejantes, porque no tienen en las historias el fundamento que debieran. Del sitio de Zamora no hay otra cosa de cierto sino que un valiente soldado llamado Vellido, hijo de Adelfo, ó Ayulfo, ó Ataulfo, ó Arnulfo, con acuerdo de Doña Urraca y de su Corte salió de la plaza, mató á Don Sancho alevosamente con una horrible lanzada, y con el mismo caballo con que habia salido, se volvió corriendo á la Ciudad, donde le estaban aguardando. Con la muerte impensada del Príncipe, el corage y valor de sus soldados se trocó en abatimiento y cobardía, echando todos á huir arrebatadamente sin orden ni concierto, como gente desesperada y fuera de sí. No quedó en el campo sino una compañía de esforzados Castellanos, que resistiendo con heroyco valor á las tropas que salieron de la plaza, se llevaron el cuerpo de su Príncipe á Castilla, y le die-

ron honrosa sepultura en el Monasterio de San Salvador de Oña, que algunos han confundido con el de San Salvador de Oviedo en Asturias (1).

Reynado y calidades de Sancho II.

CCXCIII. Era Don Sancho joven muy agraciado, y guerrero intrépido, llamado por estas calidades en su epitafio un Paris de hermosura, y un Hector de valor, por cuyo motivo adquirió tambien el renombre de *Fuerte*. Dicen que estuvo casado con Alberta, Señora extrangera; pero las historias mas antiguas no le dan hijos, ni cuentan que tuviese muger. Recibió la herida baxo Zamora en su pavellon á seis de Octubre en dia de Sabado del año de mil setenta y dos, y murió de ella el dia siguiente, que era siete de dicho mes dia de Domingo; fechas en que convienen todas las Crónicas, fuera de los Anales Compostelanos que le adelantan la muerte al quatro del mes. Reynó en Castilla seis años, nueve meses y diez dias, y en Leon un año, dos meses y veinte y dos dias (2).

REY

(1) Pelayo, num 9. pag. 487. Monge de Silos, num 10. y 11. pag. 276. Rodrigo Ximenez, lib. 6. cap. 19. pag. 103. Lucas de Tuy, pag. 98. Alonso el Sabio, y los Historiadores modernos en sus respectivos lugares.

(2) Los Autores arriba citados. El de los *Anales Complutenses*, pag. 313. El del *Cronicon Compostellanum*. pag. 327. El de los *Anales Compostelanos*. pag. 319. El del *Cronicon Conimbricense*, pag. 338. El del *Cronicon Lusitanum*, pag. 418. El del *Cronicon Burgense*, pag. 309. El del *Cronicon de Cardeña*, pag. 371. El de los *Anales Toledanos*, pag. 484. En Oña se pusieron dos epitafios á Sancho Segundo, el uno en castellano y moderno, y con fechas erradas, que puede verse en la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 40. num. 4. y otro latino y mas antiguo, que dice asi:

SANCTIVS FORMA PARIS ET FEROX HECTOR IN ARMIS
CLAVDITVR HAC VRNA IAM FACTVS PVLVIS ET VMBRA.
FEMINA MENTE DIRA SOROR HVNC VITA EXPOLIAVIT.
IVRE QUIDEM DEMPTO NON FLEVIT FRATRE PEREMPTO.

REX

REY XXIX.

ALONSO VI.

SEGUNDA VEZ.

CCXCIV. Don Alonso Sexto, luego que supo la muerte de Don Sancho por aviso que le envió desde Zamora su hermana Doña Urraca, fue á despedirse del Rey de Toledo sin comunicarle lo sucedido, ni decirle otra cosa, sino en general, que habia determinado volverse á su patria para dar ayuda á los suyos, que la necesitaban. Jahia Almamon, que no podia dexar de saber un suceso tan público y ruidoso, disimuló con Don Alonso, exhortandole como por compasion y cariño que no volviese á lidiar con el Rey Don Sancho despues de haberlo experimentado tan poderoso y cruel: pero como viese que nuestro Príncipe no se explicaba ni aun oyendo nombrar á

Años 1072. 1109. Alonso VI. huye de Toledo para Zamora.

REX ISTE OCCISVS EST.
PRODITORE CONSILIO SORORIS SVAE VRRACAE
APVD NVMANTIAM CIVITATEM
PER MANVM BELLITI ADELPHIS MAGNI TRADITORIS.
IN ERA MCX.
NONIS OCTOBRIS RAPUIT ME CVRSVS AB HORIS.

Traduccion castellana: *Don Sancho, que era un Paris por hermosura, y un Hector por valor, está cerrado en esta urna, reducido á polvo y ceniza. Su hermana, muger de animo feroz, le quitó la vida sin llorar su muerte, como dadale con razon. Vellido Adelfis, gran traydor, mató con su mano á este Rey en la Ciudad de Numancia* (era error comun en aquellos tiempos tomar á Zamora por la antigua Numancia) *por consejo aleveso de su hermana Doña Urraca. Fue su muerte á siete de Octubre de la era de mil ciento y diez, año de mil setenta y dos.*

á su hermano, entró en sospechas y temores de que hubiese formado algun proyecto contra la Ciudad de Toledo; y pensando y consultando consigo mismo y con otros, estaba muy inclinado, dicen, á cortarle los pasos, y ponerlo en prisiones; aunque no pudo executarlo por la presteza con que se le huyó á Zamora, protegido de sus fieles soldados que lo esperarian por alli cerca. Esta relacion, que es digna de fé por ser del Monge de Silos, Escritor de aquella misma edad, se halla muy alterada en nuestras historias, y tanto mayor alteracion se nota, quanto mas modernas son y mas distantes del suceso de que hablan. Unos dicen con Lucas de Tuy, que Don Alonso, no obteniendo licencia para irse, se descolgó de noche de los muros de Toledo, y se juntó con Pedro Ansures, que le aguardaba fuera con cavalgaduras; y que los de Almamon, aunque le fueron á los alcances luego á la mañana siguiente, no pudieron alcanzarle. Otros con Rodrigo Ximenez, apartandose mas de la verdad, son de parecer, que por fin Don Alonso, viendo que el Rey no le queria dexar marchar y tenia guardadas todas las salidas de su Reyno, expuso sinceramente lo que pasaba, aunque contra el consejo de Pedro de Ansures; y Almamon, satisfecho de tan noble ingenuidad, le tomó juramento de que siempre le seria amigo y confederado; y luego despues de esto, no solo le dió licencia para ir á recobrar sus estados, sino que lo ayudó para el mismo fin con caballos, armas y dinero, y lo acompañó y mandó acompañar por los Grandes de su Corte hasta la cumbre de un monte, donde nuestro Príncipe se despidió de su bienhe-

hechor para continuar el viage. Añaden los Autores citados, que la muerte de Don Sancho no llegó tan pronto á los oidos de Almamon, porque Pedro de Ansures, estando como de centinela en el camino Real, mató uno tras otro á dos Correos que iban á Toledo con la noticia, quien dice Moros y quien Christianos, segun les parece mas verosímil (1).

CCXCV. Doña Urraca entretanto ya habia participado, no solo á Leon y Castilla, pero aun al Reyno de Galicia los deseos que tenia de volver á coronar á su buen hermano Don Alonso, dignísimo de ser recibido de todos con los brazos abiertos, no solo por su virtud y bellas prendas, y por ser entonces el hijo mayor del esclarecido Rey Don Fernando, pero aun por las mismas averias que habia padecido tan sin razon ni justicia. Leoneses, Castellanos y Gallegos, todos acudieron sin dificultad á la Ciudad de Zamora á proclamarle y reconocerle por Rey, segun se colige claramente de las historias mas antiguas, y aun de la de Lucas de Tuy, que entre los Escritores de su edad es el mas verídico. Los Autores modernos, que respetan la autoridad de la Crónica general y del Romance del Cid, nos pintan el suceso muy diversamente, refiriendo que por parte de los Castellanos hubo dos dificultades gravísimas que vencer, pues antes de dar la obediencia al nuevo Príncipe, quisieron averiguar si los Zamoranos eran reos de la traicion de Vellido Dolfos, y si Don Alonso habia tenido parte en la muerte del Rey su her-

Recobra el Reyno de Leon, y consigue la obediencia de los Castellanos.

(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 11. y 12. pag. 275. y 276. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib 6. cap. 20. pag. 103. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, pag. 99. Otros muchos.

hermano. Para lo primero retaron (dicen) los Castellanos á la Ciudad de Zamora, desafiandola al palenque para el dia primero de Enero en un campo espacioso poco distante de la Ciudad; y se convinieron las partes que lidiaria por Castilla el valiente Don Diego Ordoñez, y por Zamora los cinco hijos de Arias Gonzalo uno tras otro, segun el privilegio que tenian las Ciudades de enviar á cinco contra uno. Dos batallas ganó Don Diego con mil proezas y maravillas, que seria largo de contar: pero despues de todo se quedó el pleyto indeciso, porque en la tercera batalla, que fue con Don Rodrigo Arias, este Caballero quedó muerto; pero Don Diego antes de matarle salió de la estacada, y asi no pudo continuarse la lid por hallarse los Jueces embarazados en una qüestion indisoluble, siendo vencedores al mismo tiempo Castellanos y Zamoranos, los primeros porque Don Rodrigo Arias murió en la batalla, y los segundos porque Don Diego Ordoñez salió al campo. La dificultad acerca de la culpa ó inocencia de Don Alonso se venció, segun dicen, con obligarle á jurar que no habia tenido parte en la muerte de su hermano, acompañando el juramento con una infinidad de maldiciones, que debian caer sobre su cuerpo y alma sino era verdad lo que juraba. Cuentan que se hizo la funcion en la Ciudad de Burgos en la Iglesia de Santa Gadea, y que por no atreverse ningun otro á recibir el juramento de Don Alonso, se lo tomó el Cid con tan grande intrepidez y rigor, que por tres veces lo obligó á repetirlo, dando motivo con esto al aborrecimiento que le cobró el nuevo Rey. Toda esta relacion con los

los demas ribetes con que algunos la adornan, debe tenerse por fabulosa, como claramente contraria al testimonio de los Escritores mas antiguos (1).

CCXCVI. Dueño Don Alonso de los Reynos de Leon y Castilla, consultó á los Señores de su mayor confianza, y juntamente á su hermana mayor Doña Urraca, á quien respetaba como á madre, para oir como debia portarse en el gobierno, y como podria tener el Reyno quieto y seguro, y quitar toda ocasion de pendencias entre él y su hermano Don García. O se tratase de esto, porque el Rey de Galicia dos años antes hubiese dado mano á Don Sancho, como es natural, en la guerra contra Don Alonso; ó porque, como dice Lucas de Tuy, se hubiese entonces ofendido del proceder de sus subditos, que habian asistido en Zamora á la proclamacion del nuevo Rey: lo cierto es, que Don Alonso, despues de haberse aconsejado llamó con algun pretexto á Don García, ó de otra manera lo atraxo con algun engaño á lugar apartado de su Corte, donde sin resistencia ninguna lo hizo prender á trece de Febrero en miercoles del año de mil setenta y tres, sin hacerle mas daño, que el que lleva consigo un noble encerramiento. Se equivocan nuestros historiadores modernos, que con Rodrigo Ximenez, adelantan la prision del Rey de Galicia, y se la atribuyen á Don Sancho;

Se apodera del Reyno de Galicia, y del Rey D. García que muere en prisiones.

(1) Pelayo, *Cronicon regum Legionensium*, num. 10. pag. 487. Monge de Silos, num. 12. y 13. pag. 276. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, pag. 99. Rodrigo Ximenez, *Rerum*, &c. lib. 6. cap. 21. pag. 104. Don Alonso el Sabio, Mariana, Saavedra, Sandoval, y los demas.

y ademas de esto la pintan muy rigurosa y estrecha, añadiendo que despues de muchos años, quando ya el preso estaba enfermo de muerte en el Castillo de Luna, su real hermano por compasion le hizo dar alguna mayor anchura. Nada de esto puede ser verdad, pues atestiguan los historiadores de aquel siglo, que Don Alonso fue el que lo hizo prender, y desde el primer dia hasta el último lo trató siempre noblemente como á persona real, sin negarle jamas servicio ni regalo que pudiese ser de su gusto: y quando falleció de calentura en viernes dia veinte y dos de Marzo del año de mil y noventa á los diez y siete años cumplidos (no veinte, como se escribió por equivocacion en la Crónica del Ovetense) lo mandó enterrar en San Isidro de Leon con solemnes exêquias á que asistieron sus dos hermanas Doña Urraca y Doña Elvira, Rainerio Nuncio Pontificio, Bernardo Arzobispo de Toledo, y otros muchos Obispos y Abades. Los grillos en los pies, con que está retratado sobre la tapa del sepulcro, se le pondrian por su disposicion, ó solo por formalidad, como á preso de Estado. Teniendo ya asegurado Don Alonso el Reyno de Galicia, que era el que daba mas cuidado, volvió á poner la Corte en Leon, donde la tenia antes, tomando como por Vireyna y Consejera á su querida hermana Doña Urraca, que por su amor y prudencia lo merecia (1).

En

(1) Pelayo citado num. 10. pag. 487. Monge de Silos, *Cronicon*, num. 12. y 13. pag. 276. 277. El Autor del *Cronicon Compostellanum*, pag. 327. El de los *Anales Complutenses*, pag. 313. El de los *Anales* Com-

CCXCVII. En este tiempo reynaba en Navarra Don Sancho el Tercero de este nombre, segun mis cuentas, hijo de Garcia Tercero, y nieto de Sancho el Mayor. Si es legítimo el Instrumento, que copió el Padre Moret en el Archivo de San Juan de la Peña, tuvo guerra Don Sancho Garcés con el Rey de Zaragoza llamado Ahmad Abu-Giafar, y apellidado Almoctader; aunque de ella no sabemos ninguna particularidad, sino que en el dia veinte y cinco de Mayo del año de mil setenta y tres se concluyeron las paces, en cuyo tratado se hizo el cambio de los Castillos de Caparroso y Tudujen, y convinieron las dos partes en los siguientes articulos: que el Rey Moro, como tributario, pagaría anualmente al Christiano, doce mil mancusos de oro, moneda de que hablaré en lugar mas propio; que este intercederia con su autoridad, para que Don Sancho Ramirez Rey de Aragon retirase de Huesca sus tropas, y dexase de hacerle guerra: que en caso que el Aragones no condescendiese, irian los dos juntos contra él; y asimismo se ayudarian el uno al otro en qualquiera otra guerra que se les ofreciese. Despues de estas paces vivió Don Sancho de Navarra otros tres años cumplidos hasta el de mil setenta y seis en que lo mataron alevosamente en Peñalen. A esta noticia asi en general, de que no puede dudarse, pues convienen en ella todas las Cronicas; añaden otros que la desgracia sucedió en el

Sancho III. último Rey de Navarra. Su muerte.

 mes

Compostelanos, pag. 321. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, pag. 99. y 100. Rodrigo Ximenez, *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 18. pag. 102. y cap. 30. pag. 109. Los demas historiadores en sus respectivos lugares. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 40. num. 2.

mes de Junio, y determinadamente en el dia quatro, y que los agresores fueron Don Raymundo y Doña Ermesenda, hermanos del difunto, y executaron la malvada accion en la cumbre de un monte, adonde habia ido á cazar, echandole de arriba abaxo. Segun dos inscripciones de Santa Maria de Naxera, la una puesta en un frontal de oro, y la otra en una Cruz de mucho valor, tuvo Don Sancho dos mugeres, Urraca y Blanca, á no ser que en lugar de Blanca, como sospechó el Padre Moret, deba leerse *Planca*, abreviatura de *Placencia*, que es el nombre con que la llaman otros. Algunos de nuestros historiadores pretenden que las dos Señoras que acabo de nombrar, estuvieron casadas con dos Sanchos diferentes, aunque hijos de un mismo Padre; y bien puede ser verdad, pues asegura Rodrigo Ximénez, escritor de autoridad en asuntos de Navarra, que Don García Rey de Naxera tuvo dos hijos Sanchos, el uno el que murió en Peñalen, y otro que fue padre del Infante Don Ramiro, y murió (como diré despues) en Rueda de Aragon. Los hijos del Rey Don Sancho, dicen nuestras historias modernas que fueron tres, dos Garcías, y otro llamado Ramiro, aunque es muy facil que se equivoquen, atribuyendo al Rey Don Sancho el de Peñalén algun hijo de los de Don Sancho el de Rueda. Pero sea lo que se fuere de cosas tan inciertas y dudosas; lo que se sabe es, que el Reyno no pasó á ninguno de dichos hijos ó sobrinos, sino á Don Sancho Ramirez Rey de Aragon, que se apoderó de la mayor parte de los estados del difunto, desmembrando de ellos la Rioxa y Vizcaya en

en favor de Don Alonso Sexto, para que no se opusiese á la pacifica posesion de sus nuevos dominios. Reynó Don Sancho, último Rey de Navarra veinte y un años, y nueve meses cumplidos, desde primero de Septiembre de mil cincuenta y quatro hasta entrado Junio de mil setenta y seis (1).

CCXCVIII. Sancho Ramirez Rey de Aragon, succesor de Sancho de Navarra en lo que llamaban entonces Reyno de Pamplona, tuvo guerras muy largas con los Príncipes Moros, en particular con los de Zaragoza, y Huesca, que le eran confinantes. En el año de mil sesenta y cinco se apoderó de Balbastro, en cuyo sitio pereció su valiente confederado Ermengaudo Tercero Conde de Urgel; aunque despues de algunos años la volvió á perder, cediendo á la fuerza, con que se echó sobre ella el intrepido Rey de Zaragoza. El Autor del Fragmento Floriacense atribuye la toma de dicha Plaza, y de otras muchas, como él dice, á un poderoso exército de Franceses, que pasaron á España para ir contra Moros en el año de mil sesenta y tres. Aunque Ferreras y otros historiadores nuestros adoptan la noticia sin dificultad ninguna: yo sin embargo la tengo por una vana jactancia de los Franceses; pues Sigeberto Gemblacense, escritor de aquellos mismos tiempos asegura, que *el grande exército que pasó de las Galias á España para pelear con los Moros, se volvió*

Sancho I. de Aragon y IV. de Navarra. Su reynado y muerte.

(1) El Autor del *Cronicon Burgense*. pag. 309. El de los *Anales Compostelanes*, pag. 320 El de los *Anales Toledanos*, pag. 3?4. Rodrigo Ximenez, lib. 5. cap. 24. pag. 92. Moret, *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 13. cap. 3. pag. 766. y 783. y sig. *Investigaciones historicas*, lib 3. cap. 4. pag. 623. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 39. num. 7. y 8.

vió muerto de hambre sin lograr nada, por la advertencia que tuvieron los mismos Mahometanos de hacerle hallar todos los campos talados y quemados. Igual fé sin duda debe darse á lo que cuenta el mismo Floriacense de otra expedicion de Franceses, que de Borgoña y otras Provincias se unieron (dice) para ir á España contra Moros, y con la direccion del Rey Sancho de Aragon, tomaron una noble Ciudad, que no sabe como se llamaba, y despues de haber saqueado todos sus contornos se volvieron á Francia con rico botin, y mucho número de cautivos: á cuyas fábulas puede haber dado fundamento la tropa francesa, que estaria al servicio de nuestros Reyes de Aragon y Navarra, como dueños que eran de una porcion de Francia. El Autor que refiere semejantes cosas, se ve, que estaba muy mal informado de nuestras historias; pues dice, que el Padre de dicho Rey Don Sancho se llamaba Millon, y murió desollado por los Moros. Lo cierto es que el Rey Don Sancho de Aragon fué muy temido de los infieles; los venció repetidas veces en batalla; los echó de las montañas, estrechandolos en la llanura; les tomó varias plazas, en particular la de Monzon, que entonces era muy respetable, edificó las fortalezas de Ayerbe y Loharra; levantó dos castillos en las fronteras, el de Castellar contra Zaragoza, y el de Montaragon contra Huesca; y puso sitio por fin con todo su poder á esta última Ciudad, que será la misma, de cuya toma (como dixe antes) se glorian vanamente los Franceses, pues veo, que alguno de los historiadores los nombran aqui co-

como auxîliares del Rey de Aragon. El sitio de Huesca, Ciudad muy fuerte y poderosa, costó la vida al valiente Rey Don Sancho, que murió baxo sus muros, herido mortalmente por los enemigos en el dia quatro, segun dicen, del mes de Junio del año de mil noventa y quatro, rogando á sus hijos en los últimos momentos de su vida, que no desistiesen de la empresa hasta apoderarse de la Ciudad. Reynó el difunto treinta y un años cumplidos, estuvo casado con Felicia, que unos llaman Catalana, hija de Ermengaudo Tercero, Conde de Urgel, y otros con mas razon Flamenca, hija de Hilduino Segundo Conde de Robey: tuvo en ella dos hijos, Pedro, y Alonso, que le sucedieron en el Reyno: y se enterró en Montaragon, de donde dicen fue traladado su cuerpo á San Juan de la Peña, aunque los epitafios que tiene este Monasterio asi de él, como de su muger Doña Felicia, son entrambos apocrifos (1).

Pedro I. Rey de Aragon y Navarra. Su reynado, y muerte.

CCXCIX. Don Pedro Primero, hijo y succesor del difunto, Príncipe de singular ingenuidad, y maravilloso corage, despues de haber dado sepultura á su padre, volvió al campo donde estaba el exército baxo los muros de Huesca, resuelto á vencer los mayores obstáculos y peligros para llevar al cabo la

(1) El Autor de los *Anales Compostelanos* pag. 320. El de los *Anales Toledanos*, pag. 385. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 211. Sigeberto Gemblacense, *Rerum toto orbe gestarum*, *Cronica* al año 1063. pag. 157. Anónimo Floriacense, *Historia Francica fragmentum*, pag. 88. Rodrigo Ximenez, *Rerum*, &c. lib. 6. cap. 1. pag. 94. Balucio, *Marca Hispanica liber quartus*, pag. 455. Anónimo, *Gesta Comitum Barcinonensium*, pag. 548. Marca, *Histoire de Bearn*. lib. 4. cap. 20. pag. 325. Blanca, Zurita, Abarca, Mariana, Ferreras y otros en sus respectivos lugares. Véase la *Coleccion de Lápidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 41. num. 8. y 9.

la empresa aunque sumamente dificil. Viendo el Rey de Huesca, llamado Abdelrahman, la constancia de los Aragoneses, que no pudiendo vencer la Plaza por asalto, ni abrir sus muros fortísimos con las máquinas acostumbradas, se mantenian sin embargo pacientísimos en el cerco despues de dos años con la esperanza de que se rindiese por hambre, imploró el socorro no solo de muchos Príncipes Mahometanos; pero aun del Rey Don Alonso, con el pretexto de que Don Pedro, si se apoderaba de Huesca, creceria mucho en poder, y estenderia facilmente sus dominios por Aragon, Castilla, y Toledo. Christianos y Moros se confederaron y unieron contra el Rey de Aragon, los primeros llevando por General á Don García Ordoñez, Conde de la Rioxa, y los segundos baxo los ordenes de Amad Almostain, Rey de Zaragoza. Don Pedro, encomendandose á San Victoriano, cuyo cuerpo hizo llevar al campo para excitar la devocion de sus soldados, é infundirles valor y confianza, esperó á los enemigos hasta que viniesen, y luego que se fueron arrimando, les salió al encuentro con increible intrepidez hasta la llanura de Alcoraz, donde aunque inferior en fuerzas, batalló con tan grande animo y fortuna en martes dia diez y ocho de Noviembre del año de mil noventa y seis, que perecieron del exército enemigo casi quarenta mil hombres, el Rey de Zaragoza escapó á uña de caballo, y el Conde de la Rioxa quedó prisionero con otros muchos. Alentado con tan insigne victoria, volvió á estrechar el sitio de Huesca, y rindiendosele los Moros por desesperacion, entró en la Ciudad en

en el dia veinte y cinco del mismo mes, dando las gracias á Dios y al Santo Protector por tan noble conquista. De la substancia de estos hechos gloriosos del Rey Don Pedro no puede dudarse, porque convienen en ellos las Historias y Crónicas mas autorizadas. Tambien parece cierto, que despues de la toma de Huesca tuvo otras guerras con los Moros, aunque las noticias que nos quedan son muy escasas, coligiendose solamente de algunas Memorias y Diplomas, que volvió á apoderarse de Balbastro, plaza ganada y perdida por su padre, y ganada y perdida otra vez por Ermengaudo, Quarto Conde de Urgel; y tomó otras varias fortalezas de Mahometanos, en particular las de Calasanz y Vililla. Murió de enfermedad á veinte y ocho de Septiembre del año de mil ciento y quatro; y se enterró, segun dicen en San Juan de la Peña donde estaban sepultados sus dos unicos hijos Pedro é Isabel; aunque de los epitafios asi de estos como de su padre, no hay que hacer aprecio por ser obras modernas y mal forjadas. Le sucedió en el Reyno su insigne hermano Don Alonso cuyas hazañas me darán materia en la Historia de la España restaurada (1).

CCC. A los Reyes Aragoneses estuvieron sujetos los Señores de Bigorra, desde que Don Sancho el mayor les cedió esta Provincia en la distribucion que hizo de sus estados. Era Conde de Bigorra por aquellos tiempos Ber-

Condes de Bigorra vasallos del Rey de Aragon.

(1) El Autor de los *Anales Complutenses*, pag. 314. El de los *Anales Compostelanos*, pag. 320. El de los *Anales Toledanos*, pag. 385. Rodrigo Ximenez, *Rerum*, &c. lib. 6. cap. 1. pag. 94. Anónimo de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 19. pag. 548. Blanca. Zurita, Mariana, y Ferreras. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos*, cap. 1. art. 41. num. 10, 11. y 12.

Bernardo Rogero, cuya hija Ermesenda, que otros llaman Gerberga, se casó con Don Ramiro Rey Primero de Aragon. A dicho Bernardo sucedió otro Conde del mismo nombre, cuya hija única y heredera llamada Beatriz, se casó en el año de mil setenta y ocho con Centullo Vizconde de Bearne y Oleron, desde cuyo tiempo quedaron unidos estos condados con el de Bigorra. Como Centullo no quisiese reconocer la Soberanía de Aragon, el Rey Don Sancho Ramirez, entrandose con exército en sus estados, lo obligó á darle la obediencia, y habiendolo ya sujetado, se valió de él y de sus tropas para las guerras contra Moros. En los áños de mil ochenta y nueve ó noventa, fue muerto Centullo alevosamente en el Valle de Tena por García, hijo de Aznar, en cuya casa se habia alojado; delito que el Rey Don Sancho, ya que no pudo castigar en el agresor por haberse refugiado en tierra de Moros, vengó en la persona de su hermano Galindo y demas parientes suyos, desterrandolos á todos y confiscandoles los bienes. Despues de Centullo tuvieron los tres condados de Bigorra, Bearne, y Oleron, sus dos hijos, Bernardo, y Centullo Segundo, uno tras otro; el primero baxo los Reyes de Aragon Don Sancho, y Don Pedro; y el segundo en tiempo del Rey Don Alonso (1).

Ramon Berenguer II Conde XVI. de Barcelona.

CCCI. Barcelona, en los tiempos de que se trata, obedecia á Don Ramon Berenguer Segundo, Principe hermosísimo, valiente, alegre y afable apellidado en las historias *Cabeza de*

(1) Vease á Pedro de Marca, pag. 325. lib. 9. cap. 3. 4. 5. 6. y 7. pag. 806. y sig. *Histoire de Bearn*, lib. 4. cap. 20.

de estopa, ó por su cabellera espesa, como dice el Monge de Ripoll, autor de las Actas de los Condes; ó bien como insinua Gaufredo, Monge Vosiense por la estopa con que lo vendaron, quando fue herido de muerte en la cabeza. Aunque era muy amado de los subditos, y al mismo tiempo muy poderoso asi por los muchos estados que tenia en Cataluña y Francia, como tambien por la alianza que habia hecho con Guillermo Conde de Tolosa hermano suyo por parte de madre; sin embargo vivió siempre en continuo desasosiego por la ambicion de su hermano mayor Don Berengario, que de mala gana sufria verse pospuesto al menor. O lo matase este su hermano, como asegura el Anónimo de Ripoll, ó bien sin culpa ni noticia suya algun asesino, como pretenden otros; lo cierto es, que estando de viage falleció de muerte violenta entre Gerona y San Saloni en el dia seis de Diciembre, dedicado á San Nicolas, año de mil ochenta y dos, á los seis años, seis meses y nueve dias de condado. No se sabe de cierto el lugar de su sepultura, que ponen unos en Gerona, y otros en Ripoll (1).

CCCII. Su muger Matilde, no la hija de Rogerio Conde de Sicilia, sino la de Roberto Guiscardo, Duque de Pulla y Mesina, veinte y cinco dias antes de la muerte del marido parió á Don Ramon Berenguer el tercero de este nombre, cuyo nacimiento dió motivo á grandes guerras civiles, porque los Bar- | Ramon Berenguer III. Conde XVII. de Barcelona.

Ddd 2 ce-

(1) Anónimo de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*, cap. 15. pag. 545. Balucio *Marca Hispanica liber quartus*, pag. 463. y 464. *Collectio veterum monumentorum*, Escritura 260. pag. 1131. y Escritura 287. pag. 1166. Veanse las Historias de Cataluña y Aragon.

celoneses proclamaron y reconocieron al niño como á heredero legítimo del difunto, nombrando por Regentes á su madre, y á Bernardo Guillermo de Queralt; y otros pueblos tomaron empeño en favor del tio Don Berengario el pretendiente desheredado. Este Conde intruso, para dar vigor á su faccion contra el legitimo Príncipe, procuró seducir á los Catalanes con el oropel de la religion y piedad, grangeandose el afecto del Papa Urbano Segundo, Frances de nacion, que no tuvo dificultad en reconocerle por Conde de Barcelona, desde el año de mil ochenta y nueve, con la condicion que él y sus herederos se tuviesen siempre por tributarios de la Corte de Roma, pagando cada cinco años como por homenage á San Pedro veinte y cinco libras de plata acendrada; tributo, que no advierten nuestros historiadores, y mucho menos Baronio, y los demas extrangeros, haber sido ofrecido á Roma por un Conde intruso, no por un legítimo. No le aprovechó á Don Berengario la capa de piedad, porque echado por fin de Cataluña por los Grandes y Señores de Barcelona, se fue, segun dicen á Jerusalen, donde acabó sus dias en trage de penitente. Quedaron sin embargo aun despues de su salida algunos resabios de las inquietudes pasadas; porque el Vizconde Bernardo de Carcasona, aunque en el furor de las turbulencias, viendose sitiado y amenazado, juró entregar la Ciudad á Don Ramon Berenguer, quando saliese de la niñez, y se armase Caballero; sin embargo, llegando el tiempo, faltó á su palabra, aun á pesar de los mismos Carcasoneses, que obligados con
las

las armas del Vizconde, y de su aliado el Conde de Tolosa, hubieron de sufrirlo hasta la muerte, y aun reconocer despues á su Primogenito Rogerio, que los trató con la mayor barbárie como á sediciosos y rebeldes. Informado de estas crueldades Don Ramon Berenguer, quiso hacer valer sus derechos con el poder de las armas; y aunque el Vizconde á los principios levantó gente para sostenerse, cedió por fin al consejo que le dieron varones religiosos y de autoridad, besando la mano al Conde como á su Príncipe, y obteniendo de él en recompensa la perpetuidad del gobierno de Carcasona no solo para sí, mas aun para sus hijos y descendientes. Don Ramon Berenguer, creciendo con los años en valor y generosidad, se mereció el amor de todos los pueblos; y con el empeño que tenian en servirle sus fieles vasallos, salió muchas veces á campaña contra los Moros; les ganó todas las batallas que con ellos tuvo; les tomó varias Ciudades muy fuertes; hizo tributarios á los Reyes de Lérida, Tolosa, y Valencia; y llevó la guerra aun por mar á la Isla de Mallorca, como se verá en la Historia de la España restauradora. A los muchos Estados que tenia en Cataluña y Francia, añadió en el año mil ciento y once el Condado de Besalú por muerte del último Conde Bernardo Segundo; en mil ciento y doce el de Provenza con otros adyacentes, por haberse casado con Dulcia, hija de Girberto, heredera de aquellas Provincias; y en mil ciento diez y siete el de Cerdaña por habérselo dexado en el testamento el último Conde Guillermo Jordan: de suerte que en atencion á sus muchos dominios lle-

llegaron los Catalanes á darle el título de *Marques de las Españas*, como se lee en algunos Diplomas. De su religion y piedad dió freqüentes pruebas en todo el discurso de su vida, y lo son muy señaladas el haber dado á los Obispos de Tarragona el señorio de esta Ciudad, y á los de Gerona los tributos de este condado, y el haberse retirado él mismo al fin de su vida en la casa de los pobres de Barcelona, donde murió exemplarmente, desprendido de todos los bienes de la tierra en el mes de Julio del año de mil ciento treinta y uno. Gobernó treinta y ocho años y siete meses cumplidos; se enterró en el Monasterio de Ripoll, y dexó los Estados de Cataluña á su Primogenito Ramon Berenguer el Quarto, y los de Francia á su segundo hijo Berengario (1).

Condes de Cerdaña.

CCCIII. Los últimos Condes de Cerdaña, cuyo señorío (como dixe) pasó á Ramon Berenguer de Barcelona, fueron dos Guillermos ó Guillenes, el primero padre del segundo. El padre fundó una Ciudad que llamó *Villa-libera*, hoy Villafranca de Conflent, por razon de la libertad y esencion de alcabalas, que concedió á sus primeros habitadores; adquirió en título de feudo el Señorío de Cardona por contrato de permutacion hecho con Fulcon Obispo de Urgel; y vendió á los Condes de Barcelona los Señoríos de Carcasona y Razes, que le habia dado su suegra la Conde-

(1) Anónimo de Ripoll citado, cap. 16. pag. 546. Balucio, *Marca Hispanica liber quartus*, pag. 465. *Collect. veterum monumentorum* Escritura 260. pag. 1131. Escr. 328. pag. 1213. Escrit. 338. pag. 1247. Florez, *España Sagrada*, tom. 25. Apendiz. 11. y 12. pag. 212. y 213. Moret, *Anales del Reyno de Navarra*, lib. 14. cap. 4. pag. 804. Veanse las *Hist. de Cataluña*.

desa Rangarde. Estuvo casado en primeras nupcias con Adelaide hija de dicha Condesa, y en segundas con otra Señora llamada Sancha: murió en el año de mil noventa y cinco, y dexó dos hijos, entrambos del primer matrimonio, Guillermo, apellidado Jordan, estuvo ausente mucho tiempo para asistir á la que llamaban entonces guerra santa; hizo acciones de mucho valor contra los turcos; fundó cerca de Tripoli la Villa que llaman Archas; y en ella murió de un flechazo sin dexar succesion. Su hermano Bernardo gobernó por él en su ausencia, y como tampoco tuviese hijos, en consequencia de su muerte, que fue en el año de mil ciento diez y siete, pasó el Condado de Cerdaña (segun he dicho antes) á Ramon Berenguer tercero Conde de Barcelona (1).

Condes de Urgel.

CCCIV. Mientras mandaron en Cerdaña los dos Guillenes, de que acabo de hablar, continuó con el Señorío de Urgel la Casa de los Armengoles Ermengaudo Quarto, apellidado el de Gerb, porque construyó una foraleza de este nombre, tuvo dos mugeres; la primera llamada Lucía, con quien estaba ya casado en el año de mil sesenta y nueve; la segunda Adelaide, que se halla nombrada en un Diploma de mil ochenta y seis. Fue Príncipe guerrero, y juntamente muy piadoso. Tomó á los Moros el Condado de Balbastro, despues de haberlo perdido el Rey Don Sancho de Aragon; aunque tambien él

lo

(1) Monge de Ripoll, *Gesta Comitum Barcinonensium*. pag 541. [B]aluncio, *Collectio veterum monumentorum*, Escrit. 265. 266. pag. 1136. [Es]crit. 271. pag. 1147. Escrit. 284. pag. 1163. Escrit. 29[5]. pag. 1174. Escrit. 299. pag. 1178. Escrit. 305. y 306. pag. 1186. y 1187. Escrit. 311. pag. 1193. Escrit. 325. pag. 1218.

lo perdió, si es verdad, que despues volvió á conquistarlo de Moros el Rey Don Pedro. En el último ó penultimo año de su vida se apoderó gloriosamente de Balaguér, que era entonces Ciudad fortísima, y regaló las dos mejores mezquitas, que habia en ella á los Canonigos de Urgel, y á los Monges de San Saturnino. Dió pruebas de su piedad no solo en esta ocasion, pero tambien en otras que se le ofrecieron, y señaladamente en la fundacion del Monasterio que llamaban de Gualter sobre el rio Segre. Murió en el año de mil noventa y dos á los veinte y siete cumplidos de su gobierno. Su hijo y succesor Ermengaudo Quinto tuvo el Condado diez años, y murió como valiente en el de mil ciento y dos, peleando contra los Moros Almoravides en compañía de trescientos Caballeros, y otros muchos Christianos, en un lugar llamado Mojeruca, que será, como pensó Zurita, el que llaman Mollerusa los Catalanes. Estuvo casado este Príncipe con una Señora Castellana, por cuyo motivo su hijo heredero Ermengaudo Sexto fue apellidado *el de Castilla* (1).

Mohamad V. Rey XXV. de la España Arabe, y III. de Sevilla.

CCCV. El Señorío de los Moros estaba en estos tiempos, como queda dicho, en poder de los Obedes ó Abades, que tenian la Corte en Sevilla. Mohamad Abulcassemo Almotamed Alalla, apellidado tambien Aldapher Almuyedo Benabet ó Ben Abad, Rey tercero de dicha Ciudad, y vigesimo quinto de la España Arabe, comenzó á reynar por muerte de su

(1) Monge de Ripoll citado, c. 12. pag. 544. Balucio, *Collectio*, &c. Escritura 275. pag. 1151. Escrit. 300. pag. 1179. Escrit. 309. pag. 1190. Zurita, *Anales de la Corona de Aragon*, lib. 1. cap. 35. pag. 34.

su Padre Abu Amru Obed á veinte y ocho de Marzo de mil sesenta y nueve, y continuó por veinte y dos años, cinco meses y nueve dias, hasta seis de Septiembre de mil noventa y uno, en que le quitaron el Trono los Almoravides, de cuya venida á España hablaré de propósito en otro lugar. Este Príncipe, aunque algunos le acusan de haberse entregado á los placeres, y haber dado á sus Ministros sobrada autoridad; sin embargo era respetado y amado por su sabiduría y talento, por la equidad y justicia con que gobernaba, y por el valor y fortuna con que estendió sus dominios, derribando los nuevos Tronos de varios Reyes, en particular de los de Córdoba, Málaga y Murcia. Tuvo hijos muy sábios, y Generales muy valientes, que contribuyeron á sus glorias y á la felicidad de su Reynado. Entre los hijos se señalaron Mohamad Obaidalla Alraschidéo, Qüestor integerrimo de Sevilla, y Abulcaledo Jazid Alradéo, Gobernador muy sábio de Algecira: que quedaron envueltos uno y otro en la desgracia del padre, refugiandose el primero en Marruecos, donde vivió larga vida entregado á la música y poësía, y muriendo el segundo en Ronda del Reyno de Granada á manos de un General enemigo, que lo mató alevosamente. Los Generales mas célebres del Rey Mohamad fueron dos Cordobeses, Abdelaziz Albecri, Príncipe de Huelva, y su hijo llamado Abu Obaid Abdalla. Este segundo, que habia servido antes con honor á Mohamad Abu Jahia, Rey de Almeria, limpió el Reyno de Sevilla de varios sediciosos y rebeldes que aspiraban á la dignidad Real, murió despues de la caida de su Príncipe en el año de mil noventa y quatro. El primero, que falleció algunos

años antes con gloria de gran Guerrero, hizo muy importantes servicios al Rey Sevillano; pues recobró la Ciudad de Niebla, de que se habian apoderado los de Toledo; consiguió el Trono de Córdoba para Abad, hijo de su Rey; libró la Ciudad de Sevilla de enemigos que la habian sitiado, y venció en batalla á Mohamad Ben Abdalla, Señor de Carmona (1).

Regulos de Córdoba.

CCCVI. La conquista de Córdoba, hecha por el Rey Sevillano y por su valiente General Abdelaziz Albecri, hubo de ser en los últimos meses del año de mil sesenta y nueve. Desde este tiempo reynó en Córdoba Abad, hijo del Rey de Sevilla, hasta fines del año de mil setenta y seis, en que se apoderaron de ella los Toledanos, dando la muerte á dicho Príncipe. Jahia Almamon, Rey de Toledo, á quien su General Harizo, hijo de Hakem, en señal de la victoria envió la cabeza del Rey vencido, fue luego á Córdoba para que le reconociesen por Soberano, y murió en ella despues de seis meses en el año de mil setenta y siete. Su nieto y succesor Jahia Abafer, que tenia al mismo tiempo los Reynos de Córdoba y Toledo, se sujetó por su tierna edad á la tutela de Harizo: pero este valiente Oficial tardó muy poco en perder la Regencia y la vida, porque sabiendo que el Rey de Sevilla para vengar la muerte de su hijo queria moverle guerra, salió de la Ciudad para apartarse mas del enemigo, y caminando se halló perseguido del mismo Rey, que lo alcanzó con su ca-

(1) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 36. 40. y 46. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 209. Ben Alabar, *Cronologia*, pag. 209. y 210. Allomaido, *Supplementum*, pag. 210. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 47. pag. 37. y 38. Vease la Ilustracion 4. num. 25.

caballo, lo pasó con la lanza de parte á parte, y á vista de los Cordobeses lo mandó colgar de una horca juntamente con un perro para mayor ignominia. El Rey Jahia Aldafer, para honrar la memoria de su Oficial y Tutor, dió el gobierno de Calatrava á su hijo Ahmad, joven docto y prudente, á quien persiguió tambien el Sevillano por varios años, hasta que logró matarle en el de mil ochenta y siete (1).

CCCVII. Jahia Almamon, el Conquistador de Córdoba, fue Rey de Toledo desde el año de mil cincuenta, en que murió su padre Ismael Alhagib, hasta el de mil setenta y siete, que fue el de su muerte. Este Príncipe, que es el que recibió en su Corte á nuestro Rey Don Alonso Sexto quando fue echado de Leon, adquirió mucha gloria con las armas, pues ademas del Reyno de Córdoba, conquistó tambien el de Valencia en el año de mil sesenta y cinco, echando de aquella Ciudad á Abdelaziz Almodfero Abdelmalec. Dió el gobierno de Valencia á Abu Vahebo, hijo de Levun, y el de Murviedro á Abu Jsa, hijo del mismo, que cedió despues esta Ciudad á Abdelmalec Abu Meruen, Rey de Alsalla. Por muerte de Jahia Almamon empuñó el Cetro su nieto llamado Jahia Aldafer, que heredó en un mismo dia los Reynos de Toledo, Córdoba y Valencia; pero con suerte muy desigual á la de su Abuelo, pues en pocos años quedó privado de todos sus Estados, tomandole el Rey Don Alonso la Ciudad de Toledo en mil ochenta y cinco; los Almoravides la de Córdoba en mil noventa y uno, y la de Valencia

Regulos de Toledo y Valencia.

(1) Abu Bakeno citado, pag. 45. Vease la Ilustracion 5.

en mil noventa y tres su matador Abeiafat Abu Ahmed; á quien la tomaron los Christianos luego al año siguiente, que fue el de mil noventa y quatro. El Autor de los Anales Toledanos confundió el orden y las épocas de los dos Reyes de Toledo y Valencia, poniendo la muerte de Almamon en la Egira de quatrocientas sesenta y una, que corresponde al año de mil sesenta y nueve, en cuyo tiempo no pudo morir, habiendo tardado todavia dos años en hospedar á Don Alonso Sexto; y la de Aldafer, que él llama padre de Almamon en lugar de llamarle nieto, en el año de mil cincuenta y tres ó cincuenta y quatro, quando todavia no reynaba Don Alonso, que lo echó de Toledo. Otros Escritores modernos, siguiendo á Don Rodrigo Ximenez, despues de Jahia Almamon ponen por Rey de Toledo á su hijo Hissem, y le dan un año de reynado; pero las historias arábigas no lo nombran (1).

Regulos de Almeria.

CCCVIII. El Reyno de Almería desde el año de mil cincuenta y dos obedecia á Mohamad Abu Jahia, hijo de Man Aluazratin, de quien hablé en otro lugar. Este Príncipe nacido en Zaragoza, joven sábio, docto y amable, empuñó el Cetro en la edad de diez y ocho años, y tomó los renombres de Moezaldaulat, Alauteco y Almotessemo Billa. Acompañó á Joseph, Rey de los Almoravides en muchas expediciones militares, y principalmente lo ayudó en tierra de Lorca en el sitio de una

(1) Abu Bakero citado, pag. 45. Abu Abdalla citado, pag. 214. El Autor de los *Anales Toledanos*, pag. 403. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 48. pag. 38. *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 28. pag. 105. Vease la Ilustracion 5.

una Fortaleza de que se habian apoderado los Christianos. Los Almoravides, despues de haberlo experimentado tan fiel, lo sitiaron sin embargo en su misma Ciudad de Almeria, y no contentos aun con esto, pusieron preso á su hijo Obaidalla, que habia ido á Granada á quejarseles de parte de su padre en calidad de Embaxador. Fue tal la pesadumbre que tuvo de semejante ingratitud, que se murió de ella en el año de mil noventa y uno, aunque logró antes de morir que su hijo volviese libre, y con facultad de sucederle en el Reyno despues de su muerte. Efectivamente Obaidalla Hesam Aldualat (que asi se llamaba el hijo) sucedió al difunto en el dia treinta y uno de Mayo del año de mil noventa y uno; mas no perseveró en el mando sino quatro meses y medio, pues á quince de Octubre del mismo año, por temor del poder y altivez de los Almoravides, desamparó el Trono y se embarcó para el Africa. Luego despues volvió á España, pero de particular, y se retiró en la Ciudad de Beja á estudiar y componer poësías en la Corte de Almansor Ben Alnas Alsanhageo (1).

CCCIX. El Reyno de Murcia, fundado (como dixe en otro lugar) por el Dalmata Zohairo, que murió en el año de mil cincuenta y uno, quedó desde entonces por voluntad del difunto en manos de Abdelrahman Thaharita Schalabeo, hijo de Mohamad, el qual lo tuvo, segun parece, treinta años, hasta el de mil ochenta y uno, en que se lo quitó Abu Ba-

Regulos de Murcia.

(1) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 40. Abu Abdalla *Vestis acu picta*, pag. 214. Ben Alabar, *Cronología*, pag. 214. Vease la Ilust. 5.

Bakero, hijo de Amar, Español, de familia baxa, nacido en un lugar del territorio de Silves en los Algarbes. Este hombre de fortuna, con su habilidad y talento se levantó de la pobreza en que habia nacido, y se ganó la amistad y confianza de Mohamad Almotamed, Rey Tercero de Sevilla, que le dió los honores de Consejero de Estado, lo envió con embaxada á la Corte de Don Alonso Sexto, lo puso á la frente del exército para la toma de Silves, y luego que se apoderó de esta Ciudad, lo dexó en ella por Gobernador. Despues de haber recibido tantos honores, desamparó Abu Bakero el servicio del Rey Sevillano con el proyecto de suceder en el Trono al Rey de Murcia, á quien se le presentó para servirle. Abdelrahman Taharita recibió con mucho agrado á un hombre que habia merecido la confianza del Rey de Sevilla, y le fió el cuidado de las alcabalas y demas rentas Reales; pero llegando con el tiempo á penetrar sus ideas, lo desterró luego de la Corte. No se acobardó por esto aquel hombre intrépido: se hizo amigo de Berengario, hijo de Ramon, el Conde intruso de Barcelona, tuvo habilidad para reconciliarse con el Rey de Sevilla; y acompañandose con estos dos Príncipes, fue á poner sitio á la Ciudad de Murcia. Vencido y rechazado por los Murcianos, volvió á renovar la empresa con Berengario el de Barcelona, y con tropas sevillanas y cordobesas: tomó la fortaleza llamada Mula, cerró todos los pasos á los víveres, y obtuvo por fin que la Ciudad se le rindiese despues de la mitad del año de mil ochenta y uno. El vencedor Abu Bakero tuvo el Señorío de Murcia solos tres años

años, porque disgustandose con él el Rey Sevillano, logró prenderlo en Segura, y haciendolo llevar á Sevilla, le mandó cortar la cabeza en el dia ocho de Noviembre del año de mil ochenta y quatro. Los Murcianos libres del usurpador, reconocieron por Rey á uno de los mismos Taharitas que mandaban antes, llamado Ahmad Abu Abdalla Duluarzratin, cuyo reynado duró diez años, hasta el de mil noventa y quatro, en que lo hicieron prisionero los Christianos en la toma de Valencia (1).

Regulos de Lorca.

CCCX. Lorca, Ciudad del mismo Reyno de Murcia, tuvo tambien sus Reyes, aunque no nos queda noticia sino de dos; el primero, llamado Mohamad, hijo de Lebun, que reynó despues de la mitad del siglo once; y el segundo Abulhassen Duluazratin, hijo de Elisa, Caballero muy noble y Poëta insigne, que habia sido Secretario del antecesor, y le sucedió en el Reyno. Este Principe valiente y muy diestro en el arte militar, dos veces, segun las historias arábigas, peleó con mucha fortuna contra los Christianos; la primera en ayuda de los Almoravides en el año de mil ochenta y seis, quando fue vencido nuestro Rey Don Alonso, como se dirá en su lugar; y la segunda vez en el año de mil y noventa, en que se acompañó con el Rey de Sevilla, y logró (segun dicen) ahuyentar á nuestro Rey vergonzosamente, y tomarle una fortaleza, llamada Elibat, distante doce millas de Lorca. Con la caida del Rey de Sevilla, que fue luego al año

(1) Abu Bakro, *Vestis serica*, pag. 42. 44. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 215. Ben Alabar, *Cronologia*, pag. 215. Veas la Ilust. 5.

año siguiente, es natural que cayese tambien su confederado Abulhassen, y con él se acabase el Reyno de Lorca (1).

Regulos de Granada.

CCCXI. El último Rey de Granada fue Abdalla, hijo de Balkin, que sucedió á su Abuelo Badis en mil setenta y dos, y tuvo el Reyno diez y ocho años, hasta el de mil y noventa, en que se lo tomaron los Almoravides. Echado y despojado de todos los honores, se embarcó para el Africa, y murió en Marruecos (2).

Regulos de Málaga.

CCCXII. El Reyno de Málaga duró todavia menos, pues su último Rey Zagut, hijo de Mohamad, en el año de mil ochenta y seis fue condenado á muerte por el Senado de Córdoba, porque en la guerra que llamaban de Religion, no quiso tomar las armas contra los Christianos (3).

Regulos de Alsalla.

CCCXIII. El Señorío de Al-Salla, fundado (como dixe en otro lugar) en el año de mil y diez por Hozail Primero, hijo de Razin, tuvo consecutivamente otros dos Reyes, de quienes no sabemos sino los nombres; Abdelmalec Primero, apellidado Abu Meruan, hermano del antecesor, y Hozail Segundo su hijo. Se siguió el hijo de este Hozail, llamado tambien Abdelmalec, y apellidado Gesamaldaulat, Príncipe de muy nobles prendas, excelente Guerrero, y amado de todos, principalmente de los soldados, porque los trataba con la mayor humanidad, igualandose con ellos en la comida y vestido, y exponiendose á los pe-

(1) Abu Bakero cit. pag. 45.

(2) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, y *Bibliotheca*. pag. 213. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 48. pag. 38.

(3) Abu Bakero, *Vestis serica*, pag. 41.

peligros de la guerra como qualquiera otro. Era sumamente liberal y generoso: levantó varios edificios, construyó fortalezas y castillos, y en lugar de dar aumento á su erario, lo dió á la pública riqueza y felicidad. Murió este Príncipe amabilísimo á fines del año de mil ciento y dos, ó principios del siguiente, y dexó por heredero á su hijo, llamado Jahia, en cuyo tiempo los Almoravides destruyeron el Reyno de Al-Salla antes del año de mil ciento y seis (1).

CCCXIV. En Zaragoza reynaron por mas de un siglo los de la familia de Monder. Despues de los tres Reyes primeros, de quienes he hablado en otro lugar, empuñó el Cetro por herencia Josef Abu Amer Almutaméno, que falleció en el año de mil ochenta y cinco. Su hijo y succesor Ahmad Abu Giafar, apellidado Almostain Billa, murió en batalla cerca de Tudela en el dia veinte y seis de Enero del año de mil ciento y diez, y dexó por succesor á su hijo Abdelmalec Abu Meruan Omadaldaulat, que fue echado del Trono por los Christianos á diez y ocho de Diciembre, dia Miercoles, del año de mil ciento diez y ocho, aunque despues vivió otros doce años, hasta el de mil ciento y treinta (2). Regulos de Zaragoza.

CCCXV. Los últimos Reyes de Badajoz fueron dos hijos del insigne Mohamad Abu Bakero, el primero llamado Jahia Almansor y el segundo Abu Mohamad Omar Almetuakelo. Regulos de Badajoz y de Beja.

(1) Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 215. Ben Alabar, *Cronologia*, pag. 216. Abu Bakero citado, pag. 42.

(2) Abu Abdalla citado, pag. 211. Ben Alabar citado, pag. 211. 212. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 48. pag. 38. Veaso la Ilustracion 5.

lo. Jahia Almansor se sabe que subió al Trono en el año de mil sesenta y ocho; mas no hallo noticia alguna acerca del tiempo de su muerte. Juzgo sin embargo que no hubo de vivir mucho, y que le acortaria la vida el hermano menor, pues por la ambicion de este (como dice el Historiador Ben Hayan, citado por Abu Bakero Alcodeo) tuvo un reynado muy inquieto y lleno de pesadumbres. Su hermano y succesor, que en tiempo del padre habia tenido el gobierno de Baeza, era Príncipe muy amado del pueblo á pesar de su natural crueldad, por el arte con que sabia disimularla, no negandose jamas á nadie, y agasajandolos á todos como si los amara entrañablemente. Tuvo á su servicio Señores muy nobles y de sangre Real, como lo era entre otros Abu Mohamad-Ben Hud, cultísimo Zaragozano, el qual sin embargo viendose perseguido de muerte en la Ciudad de Lisboa, donde estaba en calidad de Gobernador, dexó el servicio y se retiró á Toledo. La ciencia de la guerra es en la que principalmente se señaló el Rey Omar, y en particular se adquirió mucha gloria en las expediciones de los Almoravides contra el Rey Don Alonso; aunque poco le aprovechó la fidelidad y valentía con que los habia ayudado, pues uno de ellos mismos, llamado Sirino Ben Abu Bakero, le tomó despues de largo sitio la Ciudad de Badajoz, y habiendolo azotado y tenido algun tiempo en las cárceles de su misma Corte juntamente con sus dos hijos, llamados Alfadelo y Abbaso, les mandó dar la muerte á los tres fuera de los muros de la Ciudad. La toma de Badajoz fue en Sabado dia veinte y uno de Enero del año

año de mil noventa y quatro; y la sentencia de la muerte de su Rey (cuyo trágico fin, como de hombre amigo de las Musas, cantaron varios Poëtas) se executó despues de cinco semanas en Sabado dia veinte y cinco de febrero del mismo año. En el mismo tiempo los Almoravides se apoderarian de la Ciudad de Beja, cuyo último Rey, llamado Ben Alnas Alsanageo, é intitulado Almansor, á fines del año de mil noventa y uno habia dado acogida (como dixe antes) al último Rey de Almeria (1).

Alonso VI. sale á campaña en defensa del Rey de Toledo.

CCCXVI. Entre las varias guerras que se encendieron en la España Arabe por la misma muchedumbre de Soberanos que aspiraban todos al dominio entero de la nacion, es memorable en nuestras historias la que movió el Rey de Córdoba, que era entonces Abad Ben Almotamed, á Jahia Almamon, Rey de Toledo, pues dió motivo á que saliese á campaña nuestro Rey Don Alonso en defensa del Toledano, baxo cuya sombra habia vivido mas de un año en tiempo de su destierro. La guerra entre los dos Moros comenzaria en el año de mil setenta y quatro, pues se halla notado en los Anales Toledanos que á veinte y seis de Junio de dicho año, en dia Jueves, hubo *arrancado sobre Almeymon, Rey de Toledo.* Oyendo la noticia Don Alonso, quiso aprovecharse de la tranquilidad de que gozaba para favorecer á su bienhechor, y marchó luego allá con exército para darle ayuda y socorro. El Toledano suspenso

(1) Abu Bakero Alcodeo, *Vestis serica*, pag. 40. 41. y 45. Abu Abdalla, *Vestis acu picta*, pag. 212. Ben Alabar, *Cronologia*, pag. 213. Vease la Ilustracion 5.

y temeroso porque no sabia los designios de nuestro Príncipe, le envió con recelo una noble embaxada, representandole los servicios que le habia hecho en tiempo de sus desventuras y adversidades: mas oyendo de él que puntualmente esta reflexîon lo movia á portarse como hombre generoso y agradecido, es indecible como se le ensanchó el corazon, y quan satisfecho quedó de tan noble proceder, principalmente hallandose en circunstancias las mas fatales, pues su enemigo el Rey de Córdoba, como hijo que era y confederado de Almotamed, Rey de Sevilla, era poderosísimo y formidable. Los dos Reyes juntos con sus dos exércitos, no solo echaron del Reyno de Toledo á los Cordobeses, sino que pasaron todavia mas adelante, penetrando con las armas por todas las Provincias y tierras de Andalucía. Es lastima que no tengamos noticias individuales de una guerra tan importante y ruidosa, que hubo de serlo sin duda, habiendo durado dos años y medio, y acabado con la gloriosa conquista del Reyno de Córdoba. Nuestras historias solo dicen en general, que Don Alonso hizo mucho estrago, y se volvió cargado de riquezas; y las de los Arabes no expresan otra cosa, sino que á fines del año de mil setenta y seis el Rey Abad (como dixe arriba) fue vencido y muerto, y Almamon triunfante se apoderó de la Ciudad y Estados de su enemigo (1).

Hace conquistas en Portugal y Extremadura.

CCCXVII. Luego despues de esta guerra, parece que pensó Don Alonso en proseguir la con-

(1) Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, pag. 100. Rodrigo Ximenez *Rerum in Hisp. gest.* lib. 6. cap. 22. pag. 104. El Autor de los *Anales Toledanos*, pag. 3 4. Abu Bakero Alcodeo, *Vestis serica*, pag. 45.

conquista de Portugal y Extremadura, por cuyas Provincias habian llegado sus antecesores hasta mas adelante de Coimbra, Viseo y Guarda. La toma de Coria, de que se apoderó en un Sabado del mes de Septiembre del año de mil setenta y siete, hubo de ser sin duda muy gloriosa, pues la insinuan nuestras Crónicas en medio del silencio que guardan acerca de las demas hazañas de nuestro Rey. Fuera de esta conquista no dicen otra cosa sino que hizo guerra muy larga á los Moros, talandoles las haciendas, y saqueandoles las Villas y Ciudades, y que á unos les vencia batallas y á otros los hacia tributarios: muy pocas palabras por cierto, tratandose de escribir la historia de tan grande Príncipe como fue Don Alonso Sexto, pero suficientes sin embargo para formar muy grande concepto de sus muchas proezas y victorias (1).

CCCXVIII. La tercera campaña de Don Alonso fue contra el Reyno de Toledo, de cuyo Príncipe Jahia Aldafer, nieto del que habia sido poco antes su confederado, recibiria sin duda algun agravio, que le dió motivo para tan fuerte resolucion: pues lo que algunos afirman con Rodrigo Ximenez, que no hubo mas razon sino la infidelidad de los mismos Toledanos, que descontentos de su Príncipe, se ofrecieron al nuestro, no me parece verosímil atendiendo á que la guerra fue muy reñida, y duró, segun dicen, siete años cumplidos desde el de mil setenta y ocho, en que se empezó, hasta fines de Mayo de mil ochenta

Emprende la guerra contra el Rey de Toledo, y le toma muchas Ciudades y Villas.

(1) Pelayo Ovetense, *Cronicon*, num. 11. pag. 488. El Autor del *Cronicon Lusitanum*, pag. 418. El del *Cronicon Conimbricense*, pag. 338.

ta y cinco. En los quatro años primeros se ocupó el exército Christiano en talar varias veces las tierras mas vecinas á la Capital, y hacer excursiones al mismo tiempo por todo el Reyno que tocaba las dos Castillas, ya saqueando una Ciudad, ya sitiando otra, ora tomando esta plaza, y ora aquella, con el fin de que el Rey Jahia, quando se le hubiese de poner sitio á su Corte, se hallase mas flaco de fuerzas, y sin fortalezas y Ciudades que lo defendiesen por de fuera. Es tal la concision con que nuestras historias hablaron de una guerra tan memorable, y tan escasas las noticias que nos dieron de las victorias y conquistas, que apenas sabemos los nombres de las Ciudades y Villas que se rindieron á las armas poderosas de Don Alonso. Tomarian primero los Christianos las Ciudades mas vecinas á tierra de Campos, Olmedo, Coca, Segobia, Avila y Sepulveda: luego caminarian hácia el Oriente contra Cerezo, Atienza y Medinaceli: irian despues baxando, y se apoderarian de Buitrago, Uzeda, Talamanca, Hita, Guadalaxara, Madrid, Olmos y Canales; y consecutivamente de Escalona, Maqueda, Santa Olalla, Mora y Consuegra (1).

Pierde algunos Oficiales por alevosía de un Moro de Aragon.

CCCXIX. La fama que resonaba por toda España de las gloriosas victorias del Rey Don Alonso, le mereció en el mayor ardor de su guerra toledana una Embaxada de un Príncipe Moro de la Casa Real de Zaragoza, que como Señor del castillo de Rueda, le pedia ayuda y favor contra Ben-Falac, que se habia alzado con

(1) Pelayo citado. Rodrigo Ximenez citado, cap. 23. pag. 105. Lucas de Tuy *Cronicon mundi*, pag. 200. Otros muchos.

con el castillo, y negabale la obediencia. Acudió á la empresa por orden del Rey un cuerpo de tropas escogidas, cuyos Generales antes de forzar la plaza se detuvieron en tratados pacíficos con la esperanza de conseguir el efecto sin derramamiento de sangre. El Rebelde, conociendo su propia flaqueza, se armó como vil con el engaño; y abriendo las puertas á los Christianos con la promesa de que entregaria el castillo á Don Alonso, quitó la vida alevosamente á todos los que se fiaron de su palabra. Murieron desgraciadamente en esta ocasion los Infantes Don Sancho y Don Ramiro, entrambos hermanos de Don Sancho Garces, último Rey de Navarra, el Conde Don Nuño Alvarez de Lara, el Conde Don Gonzalo Salvadorez, apellidado Quatromanos, y otros Caballeros de igual valor y nobleza. Algunos Historiadores ponen este suceso en el año de mil ochenta y tres, y los Anales Toledanos en ochenta y seis; pero es mas autorizada la época del año de mil ochenta y quatro, que es la que se nombra en la Crónica de Burgos, y en los Anales Complutenses y Compostelanos (1).

Se apodera de la Ciudad y Reyno de Toledo.

CCCXX. Parece que Don Alonso no se detuvo en vengar la muerte alevosa de tan nobles guerreros, como era natural hacerlo, porque no quiso levantar ni suspender el importante sitio de Toledo, en que estaba ocupado desde el año antecedente, que era el de mil ochenta y tres. Ademas de tener cercada la Ciudad por todas partes con el fin de

(1) El Autor del *Cronicon Burgense*, pag. 309. El de los *Anales Complutenses*, pag. 319. El de los *Compostelanos*, pag. 321. El de los *Toledanos*, pag. 385. Rodrigo Ximenez, *Rerum*, &c. lib. 5. cap. 24. pag. 92. Vease la *Coleccion de Lapidas del tiempo de los Godos* cap. 4. art. 7. num. 15. y 16.

ron á Don Alonso, fueron su muger Doña Constancia, y su favorito Don Bernardo que despues fue Arzobispo, franceses entrambos, por cuyo zelo indiscreto (como se verá en la Historia de la España restauradora) se vió en peligro nuestro Rey de perder en un momento la Ciudad que tanto tiempo y trabajo le habia costado. Trescientos setenta y quatro años no cumplidos estuvo la Ciudad y Reyno de Toledo en poder de Moros desde los últimos meses de setecientos y once, ó primeros del siguiente, en que se apoderó de ella el General Tareco Alsadfi, hijo de Zaiad, hasta veinte y cinco de Mayo dia de domingo, fiesta del Santo Martyr Urbano Papa, del año de mil ochenta y cinco, que es la epoca de la memorable conquista, segun las mejores historias y mas antiguas, asi Arabigas como Christianas (1).



(1) Monge de Silos, *Cronicon*, num. 9. pag. 275. Pelayo Ovetense, *Cronicon Regum Legionensium*, num. 11. pag. 488. Rodrigo Ximenez, *Historia Arabum*, cap. 47. pag. 38, y *Rerum in Hisp. gest.* lib 6. cap. 22. pag. 105. Lucas de Tuy, *Cronicon mundi*, lib. 4. pag. 100. Alonso el Sábio, la *Cronica de España*, parte 4. cap. 3. fol 23., El Autor del *Cronicon Burgense*, pag. 309. El del *Cronicon Lusitanum*, pag. 419. El del *Cronicon Conimbricense*, pag. 329. El de los *Anales Complutenses*, pag. 314. El del *Cronicon Compostellense*, pag. 316. El de los *Anales Compostelanos*, pag. 321. El de los *Anales Toledanos*, pag. 385. El del *Cronicon de Cardeña*, pag. 372. Abu Abdalla, Ben Alchathib, *Vestis acu picta*, pag. 214. Alhomaido, *Supplementum*, pag. 210. Abul-Faragio, *Historia compendiosa Dynastiarum*, Dinastia 9. pag. 242. Anónimo Floriacense, *Historia Francica fragmentum* pag. 89. Sigeberto Gemblacense, *Rerum toto orbe gestarum Crónica* pag. 165. Otros muchos extrangeros y españoles.

INDICE

De las Ediciones á que se refieren las citas de los Autores, para que puedan todos asegurarse de ellas.

A

sive Emillanense. En el tomo 13. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1782.

Alhomaidi. *Supplementum ad Historiam Calipharum Regumque Hispaniæ*. En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.

Ali Ben Abdelrahman, vulgo Ben Hazil. *Fragmentum Historiæ Hispanæ*. En el tomo 2. de dicha Biblioteca. Matriti. 1770.

Alonso el Sabio. *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer dicho Rey, vista y enmendada su impresion por el Maestro Florian Docampo*. Valladolid 1604.

Alphonsus Tertius. Vease Salmanticensis Sebastianus.

Alvarus Cordubensis. *Vita, vel Passio Beatissimi Martyris Eulogii sub Rege Mohamad*. Compluti 1574.

Anastasius Bibliotecarius. *De Vitis Romanorum Pontificum á Beato Petro Apostolo ad Nicolaum Primum, operâ et studio Francisci Blanchini Veronensis*. Romæ 1718.

B

Baluzius [Stephanus]. *Capitularia Regum Francorum*. Parisiis 1677.

Marcæ Hispanicæ liber quartus. Parisiis 1688.

Collectio veterum monumentorum ad historiam illarum Regionum pertinentium, quæ describuntur in Libris Marcæ Hispanicæ. Parisiis 1688.

Dissertatio de Episcopatu Egarensi. En el tomo 6. de la Coleccion de Concilios de Coleti. Venetiis 1728. y sig.

Baronius [Cæsar]. *Annales Ecclesiastici cum Criticâ historico-cronologica P. Antonii Pagi, Ord. Minorum.* Lucæ 1741.

Beja [Isidoro de] V. Isidorus.

Ben Alabar [Abu Bakerus Alcodæus]. V. Abu Bakerus.

Ben Alabar. *Cronologia Hispana.* En el tomo 2. de la Biblioteca de Casiri. Matriti 1770.

Ben Alkhathib. V. Abu Abdalla.

Ben Hazil. V. Ali Ben Abdelrahman.

Ben Jahia Aldhobi. V. Ahmen Ben Jahia.

Bermudo Rey. V. Veremundus.

Bertinianus [Monachus]. *Anales Regum Francorum à tempore Carlomanni, et Pippini ad annum* 882. En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

Blanca [Hieronymus]. *Aragnnensium Rerum Commentarii.* Cæsaraugustæ 1588.

Blanchinus [Franciscus]. V. Anastasius Bibliothecarius.

Blancus [Horatius]. *Annotationes in Pauli Diaconi de gestis Longobardorum libri sex.* En el tomo 1. de la Coleccion de Muratori. Medionali 1723.

Bonifacius Moguntinus [Sanctus]. *Epistolæ, nunc primum luce notisque donatæ per Nicolaum Serarium.* Moguntiæ 1605.

Bouquet [Martin]. *Recueil des Historiens des Gaules, et de la France.* Paris 1739.

C

Campo [Florian Do.]. V. Alonso el Sabio.

Casiri [Michael]. *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis.* Matriti 1760. y 1770.

Ches-

Chesne [Andreas Du]. *Historiæ Francorum Scriptores coætanei ab ipsius gentis origine ad nostra usque tempora.* Lutetiæ Parisiorum 1636.

D

Daniel [Gabriel]. *Histoire de France depuis l' etablissement de la Monarchie Françoise dans les Gaules.* Amsterdam 1720.

Docampo [Florian]. V. Alonso el Sabio.

Du Chesne [Andreas]. V. Chesne.

E

Ebn Alabar. V. Ben Alabar.

Ebn Alkhathib. V. Abu Abdalla Ben Alkhatib.

Egidus [Joannes]. *Passio Sancti Nicolai Alcamæ, Regis filii, et sociorum Martyrum, qui passi sunt apud Ledesmam.* En el tomo 14. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1786.

Eginardus [Monacus]. *Vita Caroli Regis Magni.* En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.

Annales Regum Francorum Pippini, Caroli Magni, et Ludovici Pii. En el tomo 2. de la misma Coleccion. Parisiis 1636.

Epistolæ ex vetusto Codice Laudonensi. En el tomo 2. de dicha Coleccion. Parisiis 1636.

Egolismensis [Monachus]. *Caroli Magni Vita.* En el tomo 2. de la Coleccion arriba dicha. Parisiis 1636.

El-

F

Fro-

Frodoardus Rhemensis. *Cronicon ab anno* 918. *usque ad annum* 966. *cum apendice aliquot annorum*. En el tomo 2. de dicha Coleccion. Parisiis. 1636.

G

Garibay y Zamalloa [Estevan]. *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Crónicas, y universal historia de todos los Reyes de España*. Barcelona 1628.

Gemblacensis [Sigebertus] *Rerum toto orbe gestarum Crónica, operâ ac studio Auberti Miræi*. Antuerpiæ 1608.

Gervasius Tisleberiensis. *Liber de mirabilibus Mundi, seu Otia imperialia, ad Othonem Quartum Imperatorem*. En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

Gil [Joannes]. Vease Egidus.

Glaver Rodulphus. *Historiarum sui temporis libri quinque ab Ugone Capeto, usque ad annum* 1046. En el tomo 4. de dicha Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

Gratianus. V. Corpus Juris Canonici.

H

Hepidannus Sancti Galli [Monacus]. *Anales breves ab anno* 709. *usque ad annum* 1044. En el tomo 3. de la Coleccion arriba dicha. Parisiis 1641.

Hermilly [Monsieur de]. V. Ferreras.

Iba-

M

Marca [Pierre de] *Histoire de Bearn, contenant l'origine des Rois de Navarre, des Ducs de Gascogne, Marquis de Gothie, Princes de Bearn, Comtes de Carcassone, de Foix, et de Bigorre.* Paris 1640.
Marca hispanica, sive limes hispanicus. Accessere gesta veterum Comitum Barcinonensium, &c. Parisiis 1688.

Mariana [P. Juan de]. *Historia general de España, emmendada y añadida por el mismo Autor.* Madrid 1635.

Mayans y Siscar [Don Gregorio]. *Prefacion á las obras cronológicas de Don Gaspar Ibañez de Segobia, Marques de Mondejar.* Valencia 1744.

Mohamad Ben Abdalla Ebn Alkatib. Vease Abu Abdalla.

Moissiacense Monachus. *Cronologia Regum Gothorum ex veteri Codice manuscripto.* En el tomo 1. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636. Y en el tomo 2. de la Coleccion de Bouquet. Paris. 1739.
Cronicon vetus ab initio Regni Francorum, usque ad annum 819. En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

Mondejar [Marques de]. Vease Ibañez de Segobia.

Morales [Ambrosius]. *La Crónica general de España.* Alcalá de Henares 1577.
Annotationes in Divi Eulogii Cordubensis opera. Compluti 1574.

Moret [P. Joseph de]. *Investigaciones histó-*

Pa-

P

Pacensis [Isidorus]. V. Isidorus.

Pagius [Antonius]. V. Baronius.

Paschasius [Sanctus Petrus]. *Opera à Sacra Rituum Congregatione approbata.* Matriti 1676.

Paulus Warnefridus Langobardus Diaconus. *De gestis Langobardorum libri sex ; editi à Frederico Lindenbrogio Belga : accesserunt annotationes Horatii Blanci Romani.* En el tomo 1. de la Coleccion de Muratori. Mediolani 1723.

Pelagius Ovetensis Episcopus. *Cronicon Regum Legionensium.* En el tomo 14. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1786.

Pellicer de Ossau y Tovar [Don Joseph]. *Anales de la Monarquía de España despues de su pérdida.* Madrid 1681.

Perecius [P. M. Joseph]. *Disertationes Ecclesiasticæ, in quibus, &c.* Salmanticæ 1688.

Petrus Bibliothecarius. *Historia Francorum abbreviata, ab anno Christi 715. usque ad annum 898. ex Codice Romano.* En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

Pocokius [Eduardus]. *Historia compendiosa Dynastiarum, auctore Gregorio Abul Pharajio Malatiensi Medico, arabicè edita, et latinè versa.* Oxoniæ 1663.

Poncius Leo [Petrus] V. Leo.

R

S

millesimum scriptum. En el tomo 14. de la misma España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1786.

Sandoval [Prudencio de]. *Historia de los Reyes de Castilla y de Leon Don Fernando el Magno &c.* Pamplona 1615.

Historias de Idacio, Isidoro, Sebastiano, Sampiro y Pelagio, con notas. Pamplona 1615.

Sarracinus. *Carmina quibus finitur Codex Gothicus Vigilanus.* En el tomo 33. de la España Sagrada. Madrid 1781.

Saxo [Poeta]. *Annalium de gestis Caroli Magni Imperatoris, libri quinque.* En el Tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne, Parisiis 1636.

Schoephlinus [Joannes Daniel]. *Diatriba de origine, fatis et succesione Regni Navarræ.* Argentorati 1720.

Schottus [Andreas]. *Hispania Illustrata, operâ et studio Doctorum Hominum.* Francofurti 1603. y sig.

Segobia [Don Gaspar Ibañez de]. V. Ibañez de Segobia.

Sigebertus [Gemblacensis]. V. Gemblacensis.

Silensis [Monachus]. *Cronicon.* En el tomo 17. de la España Sagrada. Madrid. 1763.

Sitaiolo [P. D. Filippo]. *Della Storia di Catalogna.* Palermo 1665.

Stephanus [Monachus]. *Facta et miracula Sancti Rudesindi Episcopi Dumiensis.* En el tomo 18. de la España Sagrada. Madrid 1764.

The-

T

V

X

exemplaria comparati. En el tomo 2. de la Coleccion de Schotto. Francofurti 1603. *Historia Arabum longe accuratiùs, quàm antè, è manuscripto Codice expressa*. Lugduni Batavorum 1625.

Y

Yepes [P. Antonio de]. *Crónica general de la Orden de San Benito*. Irache y Valladolid 1609. y sig.

Z

Zurita [Geronimo]. *Anales de la Corona de Aragon*. Zaragoza 1610.

ANONIMOS.

Additio ad Joannis Biclarensis Cronicon. En el tomo 6. de la España Sagrada. Edicion segunda. Madrid 1763.

Annales Complutenses. En el tomo 23. de dicha España Sagrada. Madrid. 1767.

Annales Compostellani ex Codice compostellano, vulgo appellato Tumbo negro. En el tomo 23. de la misma. Madrid. 1767.

Annales Francici breves ab anno Christi 707. *usque ad annum* 709. *in Monasterio Sancti Nazarii juxta Rhenum scripti*. En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1639.

Annales Francici, qui vulgo Nazariani dicuntur. En el tomo 2. de la Coleccion de Bouquet. Paris. 1739. *An-*

nus

nus Baluzius Tutelensis in unum collegit. Parisiis 1677.

Caroli Magni Regis Francorum et Imperatoris vita, ab incerto Scriptore, sed coetaneo, ut videtur, scripta. Ex veteri Codice Bibliothecæ Thuanæ. En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.

Cronicon Barcinonense primum, ex Spicilegio Achery. En el tomo 28. de la España Sagrada. Madrid 1774.

Cronicon Barcinonense secundum, ex Baluzio. En los Apéndices de la Marca Hispánica. Parisiis 1688.

Cronicon breve á mundi exordio ad annum 810. ex vetusto Codice manuscripto Bedæ de ratione temporum. En el tomo 3. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1641.

Cronicon breve, anno Christi septingentesimo decimo scriptum. En el tomo 2. de la Coleccion de Bouquet. Paris 1739.

Cronicon Burgense. En el tomo 23 de la España Sagrada. Madrid 1767.

Cronicon Complutense. En el tomo 23. de la misma España Sagrada. Madrid 1767.

Cronicon Compostelanum. En el tomo 20. de la misma España Sagrada. Madrid 1765.

Cronicon Conimbricense. En el tomo 23. de la España Sagrada arriba dicha. Madrid 1767.

Cronicon de gestis Normannorum in Francia ab anno 833. usque ad annum 896. ex antiquo exemplari Carthusiæ Montisdei in Diœcesi Rhemensi. En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis 1636.

Cronicon ex Historiæ Compostellanæ Codice nunc primum editum. En el tomo 23. de la España Sagrada. Madrid 1767.

de Du Chesne. Parisiis 1641.

L'art de verifier les dates des faits historiques, et des anciens monuments depuis la naissance de nôtre Seigneur. Nouvelle edition revue, corrigèe et augmentèe par un Religieux Benedictin de la Congregation de Saint Maur. A Paris 1770.

Vita Beati Pippini Ducis, ex Codice manuscripto Claudii Doremieux Atrebatensis. En el tomo 2. de la Coleccion de Bouquet. Paris. 1739.

Vita Ludovici Pii Imperatoris, incerto auctore, qui se professione Astronomum, et in Palatio ipsius Imperatoris versatum testatur. En el tomo 2. de la Coleccion de Du Chesne. Parisiis. 1636.

Vita Sancti Genulfi Confessoris, Auctore Anonimo, sed vetusto et erudito. En el tomo 3. de dicha Coleccion. Parisiis 1641.

Veanse en sus respectivas letras: *Albeldensis*: *Alonso el Sabio*: *Bertinianus*: *Eglismensis*: *Laureschamensis*: *Moissiacensis*: *Nubiensis*: *Rivipullensis*: *Saxo Poeta*: *Schotto*: y *Silensis*.

ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
119.	25.	sobrado ...	*sobrada*
225.	7.	mugeras. ...	*mugeres*
391.	11.	lugo	*luego*



